

PROVINCIA TUCUMAN

CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

DOSCIENTOS AÑOS DE VIDA MUNICIPAL, INSTITUCIONAL Y SOCIAL DE
TUCUMÁN. HISTORIA DEL MUNICIPIO DE TAFI DEL VALLE

INFORME FINAL

ABRIL DE 2017

EXP. N° 15539 24 01

ASOCIACION COOPERADORA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES E
INSTITUTO MIGUEL LILLO

DOTACIÓN: ESTELA S. NOLI (COORDINADORA) BABARA MANASSE Y PATRICIA
ARENAS.-

Para los chicos y jóvenes de Tafí del Valle

Contenido

INTRODUCCION	6
CAPITULO 1. DIAGUITAS, TAFÍES, TAFINISTOS Y TAFINISTAS: UN MUNDO ABIGARRADO DE IDENTIDADES, HISTORIAS Y TERRITORIOS. <i>Bárbara Manasse</i>	11
<i>Territorios amplios, saberes compartidos desde hace miles de años atrás.</i>	18
<i>La era de la Madre- Tierra: las huancas y los ancestros.</i>	21
1.1 Historia de pueblos originarios	33
Los inicios del segundo milenio (1000 de la Era Cristiana).....	33
La expansión imperial cuzqueña	45
1.2 La incorporación de Tafí a la Modernidad	48
Resistencias, negociaciones y desarrollo de nuevas estrategias.	48
Primera mercantilización de sus tierras y recursos.....	53
De indios a peones y obreros.	56
Pueblos originarios.....	62
CAPITULO 2. TAFI ENTRE EL ESPACIO ANDINO Y LAS TIERRAS BAJAS: PERIODO COLONIAL E INDEPENDIENTE. Estela Noli	76
Tafí en el circuito ganadero altooperuano.....	77
Los jesuitas en El Tucumán colonial	80
La estancia o potreros de Tafí	84
Expulsión de la Compañía de Jesús	92
Revolución y guerra de independencia.....	94
Los valles calchaquíes: jurisdicciones en disputa.....	98
Las guerras civiles en los valles	99
Tafi entre los circuitos andinos y del litoral	103
Los tafinistos y la zafra	110
Tafi en las primeras décadas del siglo XX.....	115
CAPITULO 3. ESTANCIAS, CASAS TAFINISTAS Y PUESTOS (SIGLOS XIX AL XXI). Patricia Arenas	119
Gestión laica del patrimonio confiscado.....	120
Las estancias en el siglo XIX.....	123
Las Salas de las Estancias.....	129
Famosos quesos	141
El turismo de estancias y el cambio productivo.....	142
Se va armando la Villa	144
Los últimos 25 años: las casas de segunda residencia	150
La vida cotidiana en los puestos.....	151

Cartografía de puestos de altura.....	157
Las casas lugareñas	160
La vida paisana	164
Pensando el territorio	165
CAPITULO 4. RADICALISMO, PERONISMO Y DICTADURAS EN TAFI DEL VALLE. Estela S. Noli...	172
Rutas aéreas a Tafí	173
Los gobiernos radicales (década de 1930-1940).....	176
Tafí en el folclore.....	182
El primer peronismo en Tafí del Valle.....	184
Tafí entre dictaduras (1955-1983)	193
CAPITULO 5. TAFI DEL VALLE EN DEMOCRACIA (1983-2016). Estela S. Noli.....	205
Transición democrática, militancia política y gestiones municipales	206
Las mujeres en la política tafinista	214
Límites y población del municipio.....	216
De la ruralidad a la urbanización.....	220
Tierra y gestiones municipales.....	225
Marcas en la trama urbana	228
Tiempos de Crisis.....	229
Deudas con la sociedad.....	231
CAPITULO 6. CAMBIOS Y PERMANENCIAS EN EL MUNDO SOCIAL Y CULTURAL DE TAFI DEL VALLE. Estela Noli.....	237
Cambio en la vida cotidiana: ir al secundario	238
Sociabilidad tafinista: clubes de futbol	244
Fiesta Nacional del Queso	248
La copla tafinista	252
Herencia inmaterial: el saber hacer quesos.....	254

Agradecimientos

Para realizar este trabajo conté con la colaboración de tantas personas que resultaría otro texto enumerar todas las amables atenciones.

Tienen un lugar privilegiado en mi agradecimiento Gabriela Tío Vallejo, coordinadora de esta colección realizada por el Ente del Bicentenario de la Provincia de Tucumán, que confió en mí para esta tarea y las colegas que aceptaron compartir el desafío de hacer el libro: Bárbara Manasse y Patricia Arenas.

Mi especial agradecimiento a todas las personas que entrevisté que me brindaron con generosidad su tiempo, recuerdos y saberes. Debo una consideración especial a Viviana González que me facilitó el acceso al archivo fotográfico y documental familiar y a Marcos Pastrana. A Beatriz Centeno que allanó mi consulta del Archivo del Concejo Deliberante de Tafí del Valle. A Eugenia Castillo y Viviana Díaz del Área Operativa del Hospital EliasMedicci de Tafí del Valle.

Agradezco el intercambio con los colegas del grupo “Municipero” y al equipo de pasantes: Yasmín Petros, Gerardo van Mameren, Juan Ganamí y Pilar Zamora. A María Belén Velárdez Fresia que controló el estilo y las citas. A los profesionales de IDET, en particular a María del Huerto Mansilla, a Susana López Robledo, la amable cara del Ente del Bicentenario. A Marcela Vignoli y Luis González Alvo por las charlas y las dudas de los trayectos compartidos.

Los meses de trabajo de campo en Tafí del Valle fueron más gratos, si esto es posible, por el reencuentro con amigos, Mariana Zarrabeitia y “Oso” Heredia, por las atenciones de la familia de Bárbara, Lalo y Marcos, y por la querida compañía de Lucas y Luciano.

Estela S.Noli, marzo de 2017.

INTRODUCCION

La propuesta lineal del libro se recorre fácilmente a través de una rápida lectura del índice; aquí trataré los temas transversales y explicaré sintéticamente las decisiones metodológicas.

Hace poco más de 40 años que se estableció el municipio de Tafí del Valle. Esta juventud institucional contrasta con la profundidad histórica del territorio.

La decisión de la organización del texto tuvo en cuenta que se trata de un espacio en el que se inscribieron historias que siguen interpelando a la población del presente, no como “vestigios”, sino como marcas identitarias recreadas por las distintas generaciones. Estas marcas, producto de procesos históricos, protagonizados por sociedades confrontadas (Tafí indígena/ Tafí hispano - criollo, jesuita. estanciera) no se encuentran resueltas, no han “pasado”, se han resignificado. A la vez, no se puede dejar de observar que en las interacciones estas sociedades se han influido mutuamente, reformulándose las identidades de los grupos. Se han superpuesto y se han producido condensaciones de prácticas y creencias, en la vida social tafinista, siendo una empresa imposible “desenmarañar lo que se fusionó”. Estas interacciones estuvieron marcadas por el dominio de los hispanos criollos/ jesuitas/ estancieros sobre los indígenas y sus descendientes, y las apropiaciones económicas y culturales fueron desiguales y asimétricas.

Por otro lado, Tafí del Valleno ha quedado cristalizado, ni inmóvil; la población del territorio participó de distintos procesos históricos del siglo XIX, XX y XXI de la Provincia de Tucumán y la Nación Argentina. Fue un distrito proveedor de mano de obra temporaria pero constante de la omnipresente; en la economía tucumana, industria azucarera. Las huellas que ha dejado el trabajo en el surco son evocadas al tratar temas diversos y, aunque en el índice de este libro se consigne sólo un punto específico, este pasado reciente emerge desde el primer al último capítulo al tratar la afiliación política, la vida cotidiana en el terruño, la educación, el deporte, la biografía de las copleras, la represión del terrorismo de estado, pues atravesó la vida de gran parte de la población del valle.

El foco de esta investigación se ha puesto en la población local de la manera más amplia posible; desde una perspectiva de la historia económica-social, política y de la cultura material se ha tratado la historia de los puestos y las casas paisanas y del centro comercial de la villa. Los circuitos mercantiles y de trabajo en los que se insertaron trabajadores y comerciantes locales y los desempeños en el mundo político. Al enfocar a tafinistas y tafinistas, el

textotrata la caracterización y el orgullo de ser “nacidos y criados”. Tanto al discutir la construcción de la identidad, como en muchos temas el lector se encontrará con la presencia de esta autoafirmación.

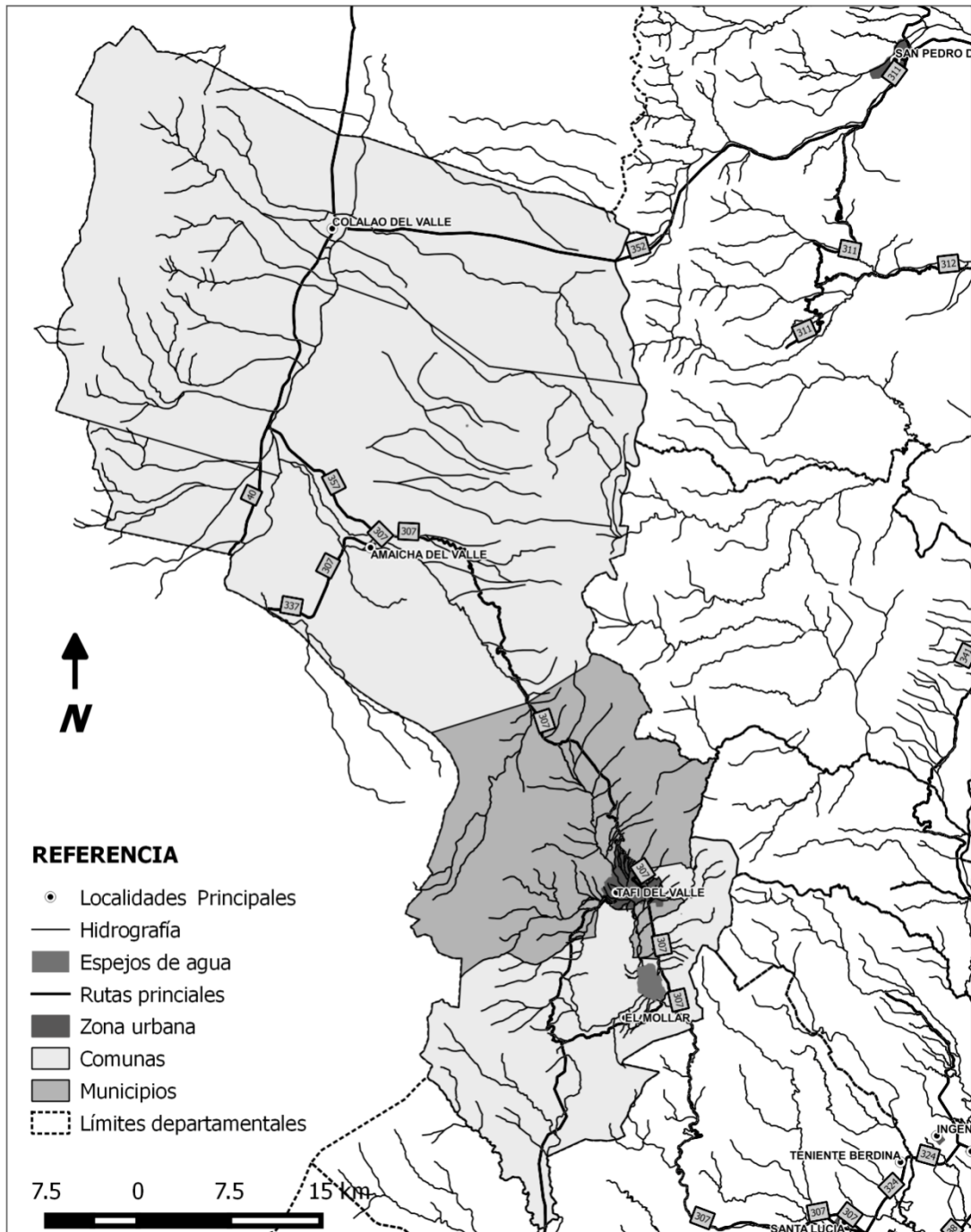
La vida política de los tafinistas y tafinistas ha sido uno de los aspectos que se han investigado especialmente para la elaboración del este libro sin que hubiera antecedentes en la bibliografía. En ese nivel se ha buscado explicar la adhesión mayoritaria al peronismo, la dinámica de las elecciones municipales y se ha recuperado la memoria de dirigentes políticos provinciales de origen tafinista.

En el aspecto cultural en su más amplia acepción se ha atendido a cómo los cambios van abriendo nuevas expectativas y mentalidades y propician la superación de desigualdades económicas y el ascenso social. Hemos registrado con mucho detenimiento la vitalidad, el cambio, la (re)funcionalización de actividades tradicionales y que por tradicionales están en constante movimiento para no quedar tías en el armario de un museo.

El texto abarca una temporalidad de *larga duración*. Tafí del Valle es un municipio nuevo, de fines de la década de 1970, pero con las evidencias más antiguas de población de la Provincia de Tucumán. El texto comienza siguiendo las huellas de esos primeros hombres y realiza un recorrido hasta el año 2016, Bicentenario de la Independencia Nacional.

Respecto a la delimitación espacial el estudio comprende el Valle de Tafí (126 Km de San Miguel de Tucumán, 2014 m.s.n.m) que excede al ejido municipal de Tafí del Valle, pero constituye una unidad territorial definida por estar rodeado de cadenas montañosas que forman parte del espacio vivido por los pobladores, con intersticios abiertos por quebradas que lo comunican con otras geografías. En el centro de esta cuenca tectónica se levanta un cerro de menor altura que los que la circundan, llamado El Pelado o Pelao, que divide el territorio en dos regiones: al este el Valle de Tafí, propiamente dicho, y al oeste el Valle de las Carreras. La interrelación y fluidez entre estos espacios se remonta milenios atrás hasta el presente, constituyendo un espacio social junto con la Comuna del Mollar y otras localidades. Al tratar el tema de los desafíos del municipio el estudio se centra en su ejido, aunque este ha cambiado en tres oportunidades. Desde 2007, la jurisdicción es la circunscripta en el mapa que sigue.

DEPARTAMENTO TAFÍ DEL VALLE: COMUNAS Y MUNICIPIOS



Mapa elaborado Equipo SIG de la Dirección de Tecnologías de la Información, Secretaría de Gestión Pública y Planeamiento, Gobierno de Tucumán.

El objetivo del libro se centra en atender las particularidades de los recorridos de la comunidad y contextualizarlos en procesos que atañen a conjuntos mayores; la Provincia de Tucumán, la Nación Argentina. La resolución metodológica tomó el atajo del cambio de escala de observación: se enfocó con perspectiva micro, acercando el lente para el análisis de las relaciones en el territorio, y con visión regional, para los procesos que excedían los marcos locales.

Para afrontar el enfoque de larga duración y el juego de escalas se emprendió un abordaje interdisciplinar desde la arqueología, la antropología y la historia. Por esta razón, trabajó en la elaboración del libro un equipo de investigadoras de esas disciplinas. Las fuentes han sido variadas: estudios de distintas materias enfocados en Tafí del Valle y trabajos de campo y excavaciones arqueológicas, testimonios orales y escritos de pobladores, veraneantes, profesionales, funcionarios, memorias, documentación escrita, gráfica y fílmica de archivos nacionales, provinciales y locales, libros de exploradores y viajeros, publicaciones de la prensa provincial, legislación provincial, mensajes de gobernadores e intendentes municipales, actas de los concejos municipales y producción científica actualizada de arqueólogos, antropólogos, historiadores y arquitectos.

La bibliografía sobre Tafí del Valle es abundante y sumamente desbalanceada, hay una muy buena cantidad de estudios sobre arqueología del valle, muchos de ellos tesis doctorales y de grado; la etnohistoria y los estudios coloniales también han producido artículos y publicaciones durante todo el siglo XX; la administración jesuita también ha recibido la atención y se han publicado suficientes trabajos; los geógrafos han tenido mayor vocación de estudiar Tafí del Valle que los historiadores, a medida que avanzamos en el siglo XIX ; XX y XXI los trabajos van menguando, con las valiosas excepciones que han tenido el lugar del bálsamo. El trayecto realizado en este libro se hizo con la esperanza de inspirar a muchos jóvenes a continuar desarrollando con trabajos puntuales y documentados sobre los temas que permanecen abiertos

Las autoras:

Estela S. Noli (coordinadora) es Doctora en Historia por la Universidad de Quilmes y Magister y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Tucumán. Se desempeña como Profesora Asociada en la Universidad Nacional de Tucumán.

Bárbara Manasse es Doctora en Arqueología por la Universidad Nacional de La Plata y Antropóloga por la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como Profesora Asociada en la Universidad Nacional de Catamarca y en la Universidad Nacional de Tucumán.

Patricia Arenas es Doctora en Humanidades por la Universidad Nacional de Tucumán y Antropóloga por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como Profesora Asociada en la Universidad Nacional de Tucumán.

CAPITULO 1. DIAGUITAS, TAFÍES, TAFINISTOS Y TAFINISTAS:

UN MUNDO ABIGARRADO DE IDENTIDADES, HISTORIAS Y TERRITORIOS.

Bárbara Manasse

Pensar los sujetos que habitaron los distintos espacios y rincones del Valle de Tafí a lo largo del tiempo es un desafío que solo se puede imaginar desde las tensiones actuales alrededor de los derechos y responsabilidades sobre el territorio, los paisajes y sus recursos. Haremos el esfuerzo de sortear una mirada distante y de ubicarnos en la construcción de un relato en donde protagonismo lo tenga la población nativa local. En lo cotidiano, la gente del valle de Tafí se reconoce como “tafinista” – a diferencia de los “taficeños” del Tafí Viejo de la llanura -; y así también, en mayor detalle, como “mollaristos”, “rinconistos”, “carreristos”..., según la localidad en la que han nacido y se han criado. Se identifican como tucumanos y tucumanas, como argentinos y argentinas..., pero también se sienten diferentes. La historia - las historias – fueron marcando distinciones. Fueron señalados como “collas”¹, como “indios recién bajados del cerro”, que llegaban a la zafra con sus cargas de pan casero, maíz, colchones, gallinas y cerdos.

En el marco nacional, regional y provincial el valle de Tafí es una localidad geográfica, ecológica y paisajística destacada. Objeto turístico por excelencia, no siempre cumplió con esta función. Esta es, más bien, tan solo uno de sus roles más recientes. Si bien se suele hacer referencia a su riqueza de orden cultural, este aspecto de la localidad ha sido escasamente tomado en cuenta. Podemos aseverar que es uno de sus rasgos menos atendidos, más ignorados. Construcciones diversas, que en ocasiones adquieren cierto tono fantástico e ilusorio, tiñen de manera particular la historia local, la cultura y la

¹ Esta nominación de carácter absolutamente peyorativo es hoy desafiada por miembros de las poblaciones indígenas locales, atendiendo a su representación de uno de los cargos de mayor jerarquía en el mundo andino. Este vocablo ha sido usado en nuestro territorio en referencia a la población indígena puneña, sea del Este u Oeste cordillerano; se trataba de gente que hacía de esos paisajes y ambientes su estilo de vida, con un complejo entramado social y de parentesco, que, entonces como ahora, no responden ni se limitan a ninguna de nuestras fronteras políticas (Cf. Molina Otarola, R., “Cordillera de Atacama: movilidad, frontera y articulaciones Collas – Atacameña”, en *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de Los Andes como espacialidad socio-cultural*, Núñez, Sánchez y Arenas Edit. Serie GEOLibros, pp. 189-220).

identidad vallistas.² Ello no escapa a las interpretaciones de las ciencias sociales sobre el pasado tafinista.

El interés por los restos arqueológicos como recursos turísticos, por un lado, y un complejo proceso social local de aboriginalización (Arenas 2003), promovieron la búsqueda de información sobre un pasado que resulta enigmático en la región. Los orígenes, la pertenencia étnica, el rol cumplido en los procesos históricos conocidos como los de la invasión española o de las guerras calchaquíes, su supervivencia al proceso de conquista española, su grandiosidad y belicosidad, etc., son algunos de los aspectos sobre los cuales se piensa, se dice y se escribe. Las actuales comunidades indígenas del Valle se reconocen en su mayoría como *diaguitas*³, aunque en ningún caso pudiera reconocerse el uso de la lengua cacán después de los primeros tiempos coloniales; pero ello es así en todo el noroeste argentino. Se trata de una lengua que fue expresamente reemplazada en tiempos coloniales⁴.

La documentación colonial temprana habla de *tafíes* para esta región, aunque deja abierta alguna duda de su origen⁵. Por otro lado, es necesario reconocer que la arqueología generó nuevas confusiones. Al aludir a las evidencias de las ocupaciones humanas de comienzos de la EC con el nombre de "Cultura Taff" - mecanismo naturalizado en esta disciplina científica, que consta en bautizar las evidencias con el nombre del lugar en donde fueron halladas por primera vez -, sugiere que ese apelativo solo le corresponde a esos antiquísimos pueblos que, según varios investigadores, habrían desaparecido hacia finales del primer milenio de la era cristiana (en adelante, EC). No dejan de ser discursos de vencedores.

²Manasse, B., "Arqueología en el borde andino del Noroeste Argentino: sociedades del último milenio en el Valle de Tafí", Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, 2012.

³ Se denomina "Diaguíta" a una macroetnia de la época de la conquista, compuesta por numerosos grupos, subdivididos en unidades políticas de diversa complejidad social y política (Véase Lorandi, A. M., *El Tucumán colonial y Charcas*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires [UBA], 1997)

⁴ La expulsión de los pueblos nativos de sus tierras, y el desmembramiento de las comunidades fueron elementos claves en la pérdida de esa lengua. Ya en la primera mitad del siglo XVII se exigió el uso exclusivo de la lengua castellana. Según la percepción de los evangelizadores la lengua cacán era sumamente difícil, con una fonética gutural. Ardissonne (Véase Ardissonne, R., *Aspectos de la glotogeografía argentina*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1955) señala que esa ha sido una de las razones más importantes por la cual los españoles eligieron el quichua como lengua de comunicación inicial con la población diaguita.

⁵Lizondo Borda sostenía que "... los indios tafíes históricos no habrían sido naturales de allí sino del llano, Tafí debió ser el nombre *prOp.io* de aquel Valle. Sólo que en el siglo XVI su forma conocida, a nuestro juicio, era *Tauí* y no *Tafí*. Porque *Tauigasta* fue un pueblo primitivo de indios solcos a los cuales parece que pertenecieron los tafíes." .Ver obras de Lizondo Borda, M., *Tucumán Indígena*. Instituto de Historia, Lingüística y Folklore, Universidad Nacional de Tucumán[UNT], Vol. II, 1965; y, *Breve Historia del Tucumán del Siglo XVI al XX*. Tucumán, 1938, p.19.

¿Quiénes son, entonces, los pobladores nativos del valle?

Antes de intentar abordar algunas respuestas al respecto, es conveniente extender la incertidumbre hacia el nombre del valle. La literatura refiere a dos nombres: “tafingasta” y “taktillakta”. Este último, es el nombre con el que se lo quiere presentar al viajante que arriba al Valle desde el Este. Tafí, el “pueblo de entrada espléndida” – apelando a una lengua casi desconocida como lo es la cacán - se abrirá y se irá proyectando como el principal centro turístico de la provincia a nivel nacional. Sin embargo, revisando de modo expeditivo sentidos quechuas que pudieran tener correspondencia, vemos que “llakta” (o “llajta”) es traducido como “pueblo cabecera de una etnia”, pero refiriéndose más bien a la gente, como comunidad, antes que como un espacio determinado. Por otro lado, “takti” puede ser traducido como “por encima”. No somos especialistas y estamos lejos de poder poner en tela de juicio apreciaciones al respecto, sin embargo, es notorio lo apropiado de las interpretaciones a las que se adhieren los empresarios turísticos y del negocio inmobiliario.

El valle de Tafí ingresó muy tempranamente en la órbita del espacio de injerencia española (1543). Sus pobladores, los *tafíes*, conformaron una de las primeras encomiendas, siendo trasladados al llano para servir al capitán Juan Núñez de Guevara en 1552, aún antes del primer gran levantamiento de los pueblos calchaquíes. Así, con anterioridad a cumplir su actual rol turístico, en el cual “lo cultural”, la historia local y el pasado nativo pueden conformar un producto de curiosidad e interés, el valle de Tafí ha sido espacio de explotación por parte de los sectores hegemónicos de la región. Tanto antes como entonces, espacio de usufructo de mano de obra cautiva. El sistema de estancias – que será descrito en otro capítulo de este libro– define la economía y los estilos de vida.

El Valle contaba en el siglo XVI con población capacitada, en número suficiente como para tentar las apetencias de los españoles, primero, y de los dueños de los ingenios azucareros del siglo XX, después. En este contexto, poco importaba su filiación étnica precisa, los rasgos culturales, la historia de esos pobladores vallistos. Antes bien, en no pocas oportunidades se apeló a su manipulación o a su tergiversación expresa para responder a particulares ambiciones⁶. La construcción de la historia tafinista de la época colonial, a la cual han contribuido historiadores, arqueólogos, geógrafos, lingüistas y varios

⁶ La construcción de la historia de los *tafíes*, así como de otros pueblos próximos requiere examinar las omisiones de los anales coloniales. “*No es un problema de ‘faltas’ deliberadas o no el que nos atañe, pues ello sería fácilmente explicable, sino más bien una cuestión de ‘deformaciones’ sobre una identidad étnica que los europeos comprendieron perfectamente. Pero su preocupación no pasaba por erigir individualidades sino por la consecución de mano de obra.*” (remítir a Cruz, R., “La tierra, la guerra, la frontera”, Etnohistoria de los Amaichas-Tafíes”, Tesis de grado, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1989).

aficionados, se ha basado en una particular interpretación de algunos documentos de los siglos XVI y XVII, que fue allanando y legitimando la apropiación de tierras y recursos por parte de los sectores hegemónicos de la sociedad tucumana y regional.

En un contexto de crecientes conflictos por la tierra, de luchas finalmente instaladas por los derechos de los pueblos indígenas americanos y de una disciplina -la arqueología, entre varias otras de las ciencias sociales-, que está intentando diversos ejercicios de reflexividad, es necesario realizar evaluaciones cautas de las aseveraciones, por más científicas que ellas puedan ser. Región definida desde la geografía y la historia, construida por intelectuales y profesionales de los últimos siglos, como un modo más de apropiación simbólica y construcción colonial, propio del modernismo instalado en estas regiones hace ya varias centurias. Un espacio, como tantos otros, delineado por los sectores sociales privilegiados (económica, cultural y políticamente) de la provincia; primero alrededor de la ganadería, luego del cultivo de mercado y hoy, como área de veraneo con énfasis en la práctica del turismo residencial⁷. Pero, también, un valle de altura del borde oriental de los valles calchaquíes, desde el cual la discusión sobre el desarrollo histórico (prehispánico y colonial) y territorial (en su historicidad) de los pueblos diaguitas – calchaquíes cobra relevancia a la hora de reflexionar sobre el pasado indígena más reciente de la región y, con ello, sus presentes y futuros.⁸

Se trata de tiempos y espacios que no son, ni han sido, periféricos, más que para - y desde - la construcción de subalternización por parte de los discursos modernos del capitalismo regional. El valle de Tafí, lugar paradisíaco del noroeste argentino, concitó un interés temprano por parte de los sectores sociales pudientes de la región. Como aseveraba el geógrafo argentino Alfredo Bolsi,⁹

“No es para menos, Tafí cautivó desde siempre, y en cuanto pudo la población tucumana comenzó a instalar allí sus residencias de veraneo. La amplitud y suavidad de sus formas, los colores sugestivos y deslumbrantes, las viejas y melancólicas casonas y los perfiles austeros de algunas calles ponen a la belleza en los lindes de la magia.”

Expresión de nostalgias de un mundo apacible, limpio e ingenuo; imagen de estilos de vida idealizados y solo accesibles a unos pocos, que la disfrutaban

⁷ El “turismo residencial” es una forma de turismo en que personas no oriundas del lugar invierten en la compra de terrenos y construcción de lujosas viviendas en ubicaciones favorables, de paisajes atractivos. Es sumamente estrecho el vínculo con la especulación inmobiliaria e, incluso, el lavado de dinero.

⁸Manasse, B., “Arqueología en el borde andino...”, *Op.. Cit.*

⁹Bolsi, A. “A propósito de las bellezas de Tafí del Valle”. *La Gaceta*, domingo 22.11.1992

unas semanas al año sin perder, con ello, su inserción citadina. Emplazado en medio de cerros, a unos 2000 metros sobre el nivel del mar, Tafí pareciera brindarse como alternativa al oprobioso verano de la llanura tucumana. A escasa hora y media de viaje de la capital provincial se constituye en espacio renovado de descanso, de veraneo de la gente con recursos económicos suficientes como para tener más de una vivienda, o que, por lo pronto, cuenta con la posibilidad de tiempos de esparcimiento fuera de su hábitat cotidiano. Mas, como el experto geógrafo Bolsi (1992) señalara, este valle es producto de una apropiación heterogénea de elementos materiales y simbólicos, que ha producido grandes desigualdades, hoy estructurales.¹⁰ Uno de los campos de disputas centrales es (y ha sido) la tierra, tanto en el sentido material como simbólico. Ello ha configurado distintos paisajes cuyas marcas, cada día más profundas, denotan relaciones económicas desiguales, de poder, materiales y no materiales. La expresión más elocuente es observable en el cambio del uso de las tierras: un nuevo paisaje de carácter "moderno" y urbano se fue montando sobre el paisaje rural anterior. Pero, su superposición es fundamentalmente destructiva; no atiende formas anteriores, no integra las características que, por centurias, constituyeron el medio donde la población local, nativa, desenvolvía su vida¹¹. Más allá de la creación de nuevos contrastes sociales, ello conlleva a situaciones conflictivas que parten desde la más mínima vecindad hasta el uso de los recursos.

El impacto se da, así, también a nivel de la población. Cuando unos cincuenta a setenta años atrás el Valle se hallaba básicamente poblado por familias nativas, oriundas de este Valle o de otros próximos – La Ciénega, Chasquivil, Anfama, Santa María, El Cajón o Hualfín -, y temporalmente por las de los terratenientes, en las últimas décadas se fue estableciendo un número cada vez mayor de gente que proviene de otras partes de la provincia y del país, incluso extranjeros. En un diagnóstico participativo las investigadoras González Cainzo y Arenas¹² identificaron grupos sociales claramente definidos en el Valle: los nacidos y criados, los veraneantes, los que se radicaron y los artesanos. Y, hoy, debemos actualizar esa categorización agregando a los miembros de los pueblos originarios. El valle de Tafí se configura hoy desde esa "heterogeneidad multitemporal" propuesta por el antropólogo argentino

¹⁰Ibiden

¹¹ En trabajos anteriores describimos y analizamos este contexto. Cf. Manasse, B., "La arqueología en contextos de urbanización de segundas viviendas", en prensa en *Anales de Arqueología y Etnología* Vol. 65-66, Mendoza, 2011, pp. 213-236; y "Urbanización en áreas naturales: una mirada desde los cerros del oeste tucumano", *Aportes* 10. I Jornadas latinoamericanas de humanidades y ciencias sociales, X Jornadas de Ciencia y Tecnología de la Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Catamarca, 2014. Ver también: Moreno Mochi, M. E., "Efectos territoriales del turismo de segunda residencia en el valle de Tafí. Tucumán, Argentina", Tesis de maestría. Universidad Internacional de Andalucía, 2012.

¹²González Cainzo, M. J. y P. Arenas, "Análisis participativo del proceso de transformación productiva e institucional en el Valle de Tafí – Tucumán", Informe Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, 2005.

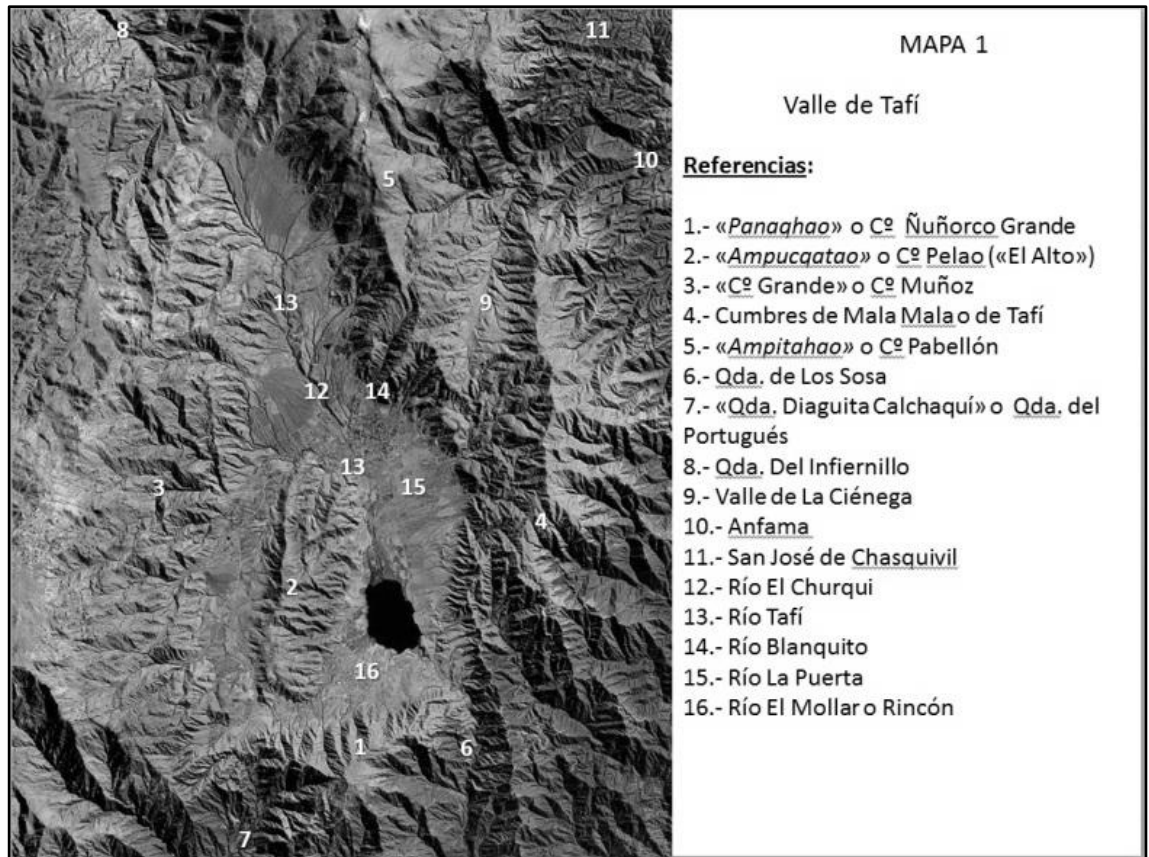
García Canclini¹³: heterogeneidad de voces, prácticas sociales y tiempos, sostenida desde diferentes sectores en tensión y conflicto. O, quizás, también sea pertinente para describir aquella particular configuración que se puede ver en Tafí la propuesta del sociólogo boliviano Zavaleta Mercado de las “*sociedades abigarradas*”,¹⁴ en tanto en ellas convergen distintos tipos de sociedades, distintos tiempos históricos, distintas formas productivas y distintas formas de concebir el orden social por parte de los sujetos, de producción de subjetividad, de sociabilidad y, sobre todo, varias formas de estructuras de autoridad o de autogobierno. Una formación social abigarrada se caracteriza más que por la coexistencia de aquellos diversos modos en un mismo espacio, por su superposición desarticulada que es lo que define su carácter abigarrado.

Sorteando mandatos e interpretaciones de disciplinas que vienen estudiando, historiando y cartografiando el valle de Tafí, parece interesante - y más adecuado - definirlo en términos históricos, sociales y culturales, de su uso en el tiempo, antes que de sus características estrictamente geográficas, geomorfológicas y ambientales. En la definición territorial que proponemos, la circunscripción es claramente arbitraria, por cuanto está vinculada al uso actual – y de varias generaciones atrás -, sabiendo que son variados los factores que incidieron en su configuración: procesos políticos del Estado provincial, la configuración de la tenencia de las tierras, la dinámica poblacional vinculada a las migraciones extra-regionales, etc. Baste señalar que a la hora de evaluar los espacios de relación (interpersonal, con los animales, con el campo, con el cerro...) el área se extiende en varias direcciones, dando soporte a varias de las hipótesis que trazan los especialistas en la investigación de documentación colonial: hacia El Este, llegando hasta la llanura tucumana en la zona de Monteros y Santa Lucía; hacia el Norte, incluyendo el área de Anfama y parte de Chasquivil. Hacia el Oeste, en una más clara vinculación con un “otro”, pero también, en no pocos casos, con familiares, hasta la parte más baja del faldeo occidental del Aconquija.¹⁵

¹³García Canclini, N., *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo, México, 1992.

¹⁴Zavaleta Mercado, R., “Las masas en noviembre” en *Bolivia Hoy*, Zavaleta Mercado (Comp.) Siglo XXI Editores, México, 1983.

¹⁵ Cruz, R., “La ‘construcción’ de identidades étnicas en el Tucumán colonial: los amaichas y los tafíes en el debate sobre su ‘verdadera’ estructuración étnica”, en *Relaciones de la Sociedad Argentina de AntrOp.ología*, N° 18, Buenos Aires, 1990-1992, pp. 65-92; Noli, E. S., “Avatares de la identidad tafí en los siglos XVII y XVIII”, en *Paisajes y procesos sociales en Tafí. Una mirada interdisciplinaria. Tafí del Valle (Tucumán, Argentina)*, Arenas, P., Manasse, B. y E. S. Noli, (Comps.), 2007, pp.165-198.



En el mapa que precede- elaborado sobre una imagen del Google Earth – exponemos el área que referimos en este trabajo; comprende, más que verse delimitada, cordones montañosos como las Cumbres de Mala Mala o las Calchaquíes, el Ñuñorco y el Cº Muñoz - o “el Cº Grande”, como lo llama la gente de Tafí. Estos cerros tienen el privilegio de haber resguardado algunas de las pocas palabras cacasas que se conocen para esta región. Los ríos y las quebradas son los que convocan, los que articulan; la quebrada del Infiernillo, con el valle de Yokavil, las de Los Sosa y del Diaguita Calchaquí (del Portugués), con el piedemonte oriental, las yungas. El río La Puerta con el valle de La Ciénega y desde allí, con el de Anfama y Chasquivil. El río Mollar nos va llevando al Rincón y a la quebrada que posiblemente haya transitado Diego de Rojas en su primera incursión por estos lares. Y el cerro Pelao preside este territorio desde el centro, pleno de evidencias de su uso y ocupación a lo largo de más de 3000 años. Se trata de un espacio (de unos 20 a 25km a la redonda del valle de Tafí) de una topografía muy heterogénea, incluyendo en un solo territorio al valle de Tafí junto con los de altura de La Ciénega y Chasquivil y el de Anfama (de menor altura, y, por ende, con condiciones fitogeográficas algo

diferentes), todo el “monte”¹⁶ de los faldeos orientales, los cerros de la vuelta del valle y sus quebradas a los cuatro vientos.

Aunque represente una definición territorial configurada en tiempos modernos, consideramos que es un referente de sentido más representativo de la historia de la gente del Valle¹⁷, que las subdivisiones y categorías espaciales, que se han creado desde las disciplinas científicas sociales como la geografía o la propia arqueología.

Territorios amplios, saberes compartidos desde hace miles de años atrás.

La historia, aquella que compete a la gente, a los pueblos de Tafí, se retrotrae muchos miles de años atrás. Más allá de las interpretaciones cronológicas que pudieran haber realizado expertos de fines del siglo XIX¹⁸, la arqueología, desde sus investigaciones más recientes, brinda información sumamente interesante al respecto. Los estudios científicos han sido contundentes: hace más de 7500 años atrás la gente habitaba los cerros del extremo NO del Valle, más específicamente en la Quebrada de Los Corrales en el Abra El Infiernillo¹⁹, y los conocían muy bien. Las familias que vivían en este lugar a más de 3.000 metros de altura, hace ya tiempo que lo habían explorado detenidamente; lo habían hecho “su territorio”. Lo habitaban por temporadas más o menos importantes, aprovechando sus recursos vegetales, preparándolos por molienda, como en el caso del algarrobo y el chañar (Oliszewskiet al 2015), y cazando guanacos y cérvidos cuya carne, cuero y huesos eran utilizados en éste, su lugar de residencia. Sabían cómo y de dónde proveerse de los insumos necesarios para su vida.

Según lo señalan estudios arqueológicos privilegiaron recursos locales para la confección de sus herramientas y armas, pero también utilizaron otros como, por ejemplo, rocas volcánicas de la puna catamarqueña.²⁰ Si han accedido a ellas por intercambio o si se iban a buscarla a sus canteras de origen, es algo que todavía no se sabe con certeza. La morfología de las puntas de los proyectiles usados es muy similar y equiparable a las que se

¹⁶ La gente de Tafí refiere como “monte” todo el sector de bosques caducifolios que se encuentran a una altura superior de la selva de las yungas, aunque en algunos casos también la incluyen.

¹⁷ Es a esta concepción a la que en este capítulo vamos a referir como Valle con la inicial mayúscula.

¹⁸ Cf. Ameghino, F., *La Antigüedad del Hombre en el Plata*, París, 1914 [1880]; o Mitre, B., 1879 *Las ruinas de Tiahuanaco. Relatos de viaje*. Imprenta de Pablo Coni, Buenos Aires, 1876.

¹⁹ Sitio arqueológico denominado Puesto Viejo 1.

²⁰ Martínez, J., Mauri, E., Mercuri, C., Caria, M., y N. Oliszewski, “Mid-Holocene human occupations in Tucumán (northwest Argentina)”, en *Journal: Quaternary International*, Volume 307, 2013, pp. 86–95.

hallan de esta época en la región de Antofagasta de la Sierra. Ello permite inferir una comunicación bastante fluida entre ambas regiones. Así, la gente en esos tiempos – casi 10.000 años atrás - ha manejado un amplio territorio, incluyendo a los faldeos orientales de las Cumbres Calchaquíes, de donde se aprovisionaba de frutos, bayas, fibras y animales, además de maderas y caña para la fabricación de las armas de caza. El hallazgo reciente de restos humanos cremados, acompañados, al momento de su entierro de collares elaborados con cuentas de piedra finamente decoradas con incisiones y valvas de molusco provenientes de áreas tan lejanas como el océano Pacífico, amplían aún más el territorio y las áreas de interacción.²¹

Son tiempos muy distintos a los actuales. El clima no era estable en el mediano plazo. Habría habido una importante variabilidad en sus condiciones hacia finales del Pleistoceno y principios del Holoceno, con períodos fríos y secos que alternaron con ciclos más cálidos y húmedos. En el Holoceno Inferior la región presentaba un clima árido y semiárido con algunos períodos cortos de mayor humedad. El frío y los cambios de humedad ambiental son propios de los tiempos primigenios de la ocupación humana en el Noroeste de nuestro país, aunque el área de valles serranos siempre ha presentado diferencias climáticas respecto a otras regiones como la puna. Es importante tener en cuenta que esas condiciones tienen incidencia directa en la disponibilidad de recursos hídricos, pasturas y cobertura arbustiva y arbórea y, por ende, de los animales presentes, su cantidad y etología.²²

Los datos actuales nos permiten inferir, entonces, la existencia de grupos de familias que habrían habitado, en principio, espacios serranos de altura como los del Infiernillo al noroeste del Valle de Tafí. Su vida se ve plasmada en un amplio territorio, en el que interactuaban con otras personas, laboreaban sus herramientas y conseguían los insumos necesarios para ellas, cazaban para su sustento y daban sepultura a sus muertos. La manifestación de una cosmovisión rica y muy cercana a la tierra también se puede observar en grabados realizados en rocas oscuras que afloran en el faldeo occidental de las Cumbres Calchaquíes.

Más hacia el Oeste, estudios científicos llevados a cabo en la Quebrada de Amaicha aportan soporte empírico a la existencia de ocupaciones humanas

²¹ Martínez, J., "Nuevas señales desde un pasado muy remoto. Campaña arqueológica NGS-2015 en TPV1 (El Infiernillo, Tucumán, Argentina)". XII Jornadas de Comunicaciones y IV Jornadas Interinstitucionales; Facultad de Ciencias Naturales e IML-UNT, 2015.

²² Collantes, M., "Evolución morfogenética y paleoambiental del Valle de Tafí (Tucumán, Argentina) durante el Pleistoceno Tardío – Holoceno", en *Paisajes y procesos sociales en Tafí. Una mirada interdisciplinaria. Tafí del Valle (Tucumán, Argentina)*, Arenas, P., Manasse, B. y E. S. Noli (Comps.), 2007, pp. 259-287.

durante el Holoceno medio, con anterioridad al 6500 AP (antes del presente).²³ En el área de La Puntilla, a unos 1900 metros sobre el nivel del mar, estos investigadores detectaron un uso recurrente en el tiempo de los mismos espacios y de los recursos. La gente optó por utilizar los mismos lugares, habitar en donde ya otra gente lo había hecho, aún varias generaciones atrás. Somonte y su equipo hablan de “espacios persistentes”: lugares que tienen sentidos o valores naturales y/o culturales que, a su vez, fueron estructurando aquellos paisajes. La existencia de algarrobales, registrada en conversación con la gente que habita actualmente la región, claramente pudo haber sido un factor de atracción; o, también, su localización en un área de paso. Se trataría de espacios de retorno previsto.²⁴

Esta reiteración en la ocupación de lugares previamente habitados es algo que se repite a lo largo del tiempo - desde el Holoceno medio y probablemente el temprano hasta épocas recientes - tanto en Amaicha como en distintos lugares del Valle de Tafí. La gente habita, transita y deja marcas de su paso. Adris destaca que ya en esta época que estamos refiriendo - hace unos 6000 años atrás - se trabajó sobre rocas andesitas que, por su color oscuro, favorecían la ejecución de imágenes por picado en la Planchada de La Puntilla, al igual que en otros sitios próximos.²⁵ Es interesante que algunos motivos grabados sobre esos bloques rocosos hayan sido mantenidos, es decir vueltos a trabajar, para que se siga resaltando la imagen. Así, se fueron marcando espacios, se fueron estableciendo vínculos que perseveran en los tiempos. Los cerros del Norte de Tafí son elocuentes en lo que refiere a grabados rupestres.

Recientemente, como resultado de unos estudios de impacto arqueológico dirigidos por la autora del capítulo junto con Dlugosz en la falda oriental del Cerro Pelao, se fue abriendo una etapa interesante de la historia del Valle. Los estudios realizados en el área del “Viejo Petaquero” brindaron nueva información sobre pueblos muy antiguos en el valle²⁶. Desde al menos unos 3500 años atrás ellos han venido aprovechando un importante afloramiento de cuarzo blanco localizada a poco menos de 2000 metros sobre el nivel del mar. El área tiene tal cantidad de vestigios materiales del canteo y talla en este lugar, que solo se puede interpretar como producto de varias centurias y hasta milenios de trabajo continuo. Se prepararon los extremos líticos de grandes proyectiles arrojados, que suelen asociarse a la caza de animales de mediano y gran porte como pueden ser los camélidos o los

²³ Somonte, C. y C. Baied, “Recursos líticos, aprovisionamiento y aspectos temporales de fuentes de abastecimiento en Amaicha del Valle, Tucumán, Argentina”, en *Comechingonia*, Revista de Arqueología, N° 14, Córdoba, Argentina, 2011, pp.81-97.

²⁴ Adris, S., “El arte rupestre en espacios persistentes en Amaicha del Valle (Tucumán, Argentina)”, en *Mundo de Antes*, N° 8, Tucumán, Argentina, 2013, pp. 35-59.

²⁵ *Ibid*

²⁶ Manuscrito en posesión de la autora.

cérvidos. La morfología de algunas de estas piezas remite a sociedades de cazadores de una gran antigüedad, si tomamos en cuenta los datos con los que se cuenta actualmente para el noroeste argentino (Antofagasta de la Sierra y Puna Jujeña). Con un clima que sería progresivamente más benigno en términos de humedad y temperaturas medias, varios de los cursos de agua se vuelven permanentes, brindando buena disponibilidad hídrica para la fauna y la gente.

El hallazgo de estas evidencias es relevante, porque sigue achicando brechas temporales para la construcción de una historia profunda del Valle de Tafí. En los últimos años, las regiones próximas la valle de Tafí están brindando información sustancial para conocer un lapso temporal de gran complejidad como lo es la transición de una economía básicamente extractiva a otra, de producción. Lo podemos ubicar entre el 4500 y el 3000 AP. Evidencias halladas en el Valle de Yokavil (sitio Soria 2), en la quebrada de Amaicha (El Divisadero) y en el valle del Cajón (Bordo Marcial)²⁷ sugieren, nuevamente, la existencia de prácticas nativas, locales vinculadas a la experimentación de nuevos modos de vida. No hace falta buscar, entonces, muy lejos - por ejemplo, el altiplano andino – explicaciones para la historia en estas regiones.

La era de la Madre- Tierra: las huancas y los ancestros.

El valle, sus quebradas y cerros se fueron poblando un tiempo antes del cambio de milenio. Centenares de andenerías, corrales y viviendas hechas en piedra refieren a nuevos estilos de vida, a nuevos tiempos. Para nosotros/as, desde la arqueología, son épocas en las que en el valle de Tafí se distinguen y destacan desde lo más profundo de la tierra esos enormes y majestuosos monolitos: los “menhires” de Juan B. Ambrosetti (científico argentino que los dio a conocer a los intelectuales porteños del siglo XIX); son las “piedras largas” o “huancas” de los pobladores del Valle, de los pueblos andinos. Tal vez su perduración, como roca dura de romper, esté opacando otras manifestaciones de ancestralidad; algunas, que el tiempo y las memorias nativas ocluidas forzosamente durante todo el período colonial, no dejan ver. Los sentidos, las prácticas y las memorias sociales de las sociedades que habitaron estas regiones desde mucho antes de la invasión y conquista española son difíciles

²⁷ Cf. Palamarczuk, V., Spano, E., Weber, E., Magnífico, D., López, S., y M. Manasievicz, “Soria 2. Apuntes sobre un sitio formativo en el Valle del Yokavil. Catamarca, Argentina”, *Intersecciones en AntrOp.ología*. Nº 8, Olavarría, 2007, pp.121-134; Gómez Augier, J. y M. Caria, “Los paleoambientes y los procesos culturales en el Noroeste Argentino: una aproximación desde la arqueología de Tucumán” *Acta geológica* 24 (1-2), 2012, pp. 80-97; y Scattolin, C., Bugliani, M. F., Cortés, L. I., Calo, C. M., Pereyra Domingorena, L. y A. D. Izeta, “Pequeños mundos: hábitat, maneras de hacer y afinidades en aldeas del Valle del Cajón, Catamarca”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXIV, 2009, pp. 251-274; respectivamente.

de conocer, de auscultar. La extirpación de idolatrías, la religión impuesta en estos pueblos lograron una parte importante de su cometido: el olvido forzoso de su cultura e historia/s.

Pero, las piedras largas, esos monolitos que llegan a pesar varias toneladas y medir hasta poco menos de cinco metros de largo, todavía tienen sentidos para compartir. Superando la ignominia de los tratos que distintos representantes de los gobiernos de turno les han dispensado desde hace más de un siglo, ellas aún resuenan en los corazones de la población tafinista. Estas *huancas* se constituían en presencias poderosas que ordenaban el espacio y el tiempo social. Son testimonio de una vida que está íntimamente ligada a la tierra, a los ancestros que abrevaron de, y en ella. Representan, o más bien “son” el ancestro, un antepasado importante del *ayllu*, al que se le atribuye la fundación de la *marca* o la *chacra*, garantizando la fecundidad de la tierra y de las familias que la habitan.²⁸ Se identifican tres tipos de sentidos a los monolitos, de acuerdo a su emplazamiento y asociación espacial: *huancas* urbanos (*marcayoc*), *huancas* rurales (*chacrayoc*) y como marcas territoriales o de amojonamiento.²⁹ Con un alto impacto visual, además de su función tutelar – guardiana, las piedras largas instituían principios, jerarquías y responsabilidades que podían referir al género, a las edades, a las genealogías y pertenencias de linajes.

Varias familias optaron por una vida menos móvil, por quedarse al menos una gran parte del año creando un arraigo a ciertos espacios específicos en los que van a construirse como sociedad, como pueblo. Esas piedras largas son evidencia de la voluntad de establecerse en este lugar, de echar allí sus raíces; denotan la construcción de pertenencia, de nuevos territorios.

Son sociedades conformadas por grupos relativamente pequeños y autosuficientes, en cierto modo, autónomos, regulando sus propios asuntos, tomando sus decisiones en forma independiente sin, por ello, vivir aislados de otros grupos semejantes. De hecho, es de destacar la intensa red de articulaciones con circulación de bienes e información de las que hoy dan cuenta los estudios arqueológicos realizados en los Andes meridionales³⁰. Es

²⁸Cf. Dean, C.A *Culture of Stone: Inka Perspectives on Rock*, Durham (NC) Duke University Press, 2010.

²⁹Duviols, P., “Un symbolisme de l'occupation, de l'aménagement et de l'exploitation de l'espace. Le monolithe huanca et sa fonction dans les Andes préhispaniques”, en *L'Homme*, Tome 19 N° 2, 1979, pp. 7-31.

³⁰ Cf. Núñez, L. y A. Nielsen A., “Caminante si hay caminos: Reflexiones sobre el tráfico sur andino”, en: *En ruta. Arqueología, historia y etnografía del Tráfico Sur Andino*, Núñez, L. y A. Nielsen Eds. Encuentro Grupo Editor, 2011, pp. 11-41; así también las obras más clásicas de Núñez, L. y T. Dillehay, *Movilidad Giratoria, Armonía Social y Desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de Tráfico e Interacción Económica*. Ensayo, Antofagasta: Universidad Católica del Norte, 1979; y Tarragó, M., “Intercambio entre Atacama y el borde de puna” en

en este tipo de contextos que se hacen elocuentes diversas modalidades de construcción / creación de territorialidades. Ellas pueden manifestarse desde los mismos actos de labrar la tierra, de intervenir en la gestión de las aguas y de las pasturas, crear nuevos vínculos con los animales que participarán de la vida cotidiana de estos pueblos y, finalmente, de configurar nuevos paisajes del habitar. Paisajes rurales y aldeanos que dotan de otros tonos el amarillento color de los pajonales de invierno en Tafí y amplían las gamas de verdes de la época estival. Cultivos de maíz, legumbres, calabaza, papa y también la quinoa – todos típicos representantes de la agricultura de los Andes - se asociaron a las unidades domésticas donde habitaban las familias de los inicios de la Era Cristiana (en adelante, EC). Este período de la historia vallista se identifica aproximadamente desde hace unos 2500 años atrás.

El clima habría sido muy benigno. Hacia el 3500 y 3000 AP se registra un proceso de mayor humedad acompañado en algunos lugares con un leve descenso de la temperatura con fluctuaciones en la extensión y localización de los bosques de las yungas, así como, posiblemente la de queñoas y alisos en las quebradas y faldeos más húmedos del propio valle. En el fondo se observarían tuscas y algarrobos. Este lapso húmedo coincide con la presencia de primeras sociedades aldeanas en los valles semiáridos de Hualfín, el Bolsón, Laguna Blanca, El Cajón y Santa María y en los más húmedos, de altura, de Tafí y Las Estancias, por ejemplo. Así, parecen darse condiciones que, desde lo ambiental, favorecieron las experimentaciones tecnológicas que se venían llevando a cabo en esos tiempos, en particular en relación a los cultivos. Se fueron explorando alternativas de producción, resultando altamente favorable la combinación de cereales como el maíz y la quinoa, con leguminosas y cucurbitáceas (como zapallo, calabazas), así como con tubérculos (papa y oca). Se fueron abriendo campos para el cultivo, limpiándolos de piedras – siempre omnipresentes en el valle de Tafí -, generando espacios más parejos, de menor pendiente e implementando técnicas relativamente sencillas, aunque muy efectivas, para la gestión del agua para riego. Importantes superficies fueron transformadas por medio de la construcción de andenerías, terrazas y cuadros de cultivo en piedra. Aunque no podemos descartar el uso coyuntural de espacios sin arquitectura visible en la actualidad, en los fondos de valle.

Gradualmente se fue avanzando en la colonización de áreas más vulnerables, por su fuerte declive y claros riesgos en la generación de procesos erosivos, llegando a trabajar laderas y quebradas con pendientes superiores al 25% para la agricultura y el manejo animal. Se produjeron transformaciones muy significativas en el paisaje del Valle y de toda la región de cumbres, así

Taller 'De Costa a Selva'. Producción e intercambio entre los Pueblos Agroalfareros de los Andes Centro Sur, Ed. Albeck, M. E., Instituto Interdisciplinario Tilcara, UBA, Buenos Aires, 1994, pp. 199-213.

como también de faldeos orientales. Estos paisajes agrícolas aún pueden observarse actualmente en algunas zonas de El Mollar, El Rincón, Las Carreras, El Rodeo, El Churqui, Las Tacanas, Los Cuartos y La Costa, así como en los faldeos de las Cumbres de Mala Mala, el Ñuñorco y el valle de La Ciénega (ver mapa N° 2). Pero, no podemos dejar de alertar que varias de estas áreas han sido utilizadas a lo largo de las centurias siguientes hasta los momentos mismos de la conquista española. De allí, que es difícil ubicarlas con cierta precisión en el tiempo.

La vida de esta gente no se centró exclusivamente en los cultivos de plantas alimenticias, dado que también hubo esfuerzos destinados a ampliar y asegurar forraje para los animales. Los camélidos, en particular la llama, formaron parte de los vínculos que estos pueblos tenían con la tierra. Su docilidad, capacidad de carga y dotación de fibras eran de gran valor, superando el de sus carnes, huesos y tendones. Se llevó a cabo la caza de animales silvestres: guanaco, cérvidos, chancho del monte, perdices, etc. El universo animal es variado y de gran relevancia, así dan cuenta los apliques zoomorfos modelados registradas en fragmentos de piezas alfareras, que representan especies animales domesticadas, pero fundamentalmente, otras, silvestres, tanto de fondo de valle como del área de cerros y monte, remarcando los nexos con esas áreas algo más alejadas.



Evidencias de ocupaciones
en el primer milenio DC

Referencias:

- 1.- Quebrada de Los Corrales
- 2.- Carapunco
- 3.- La Bolsa
- 4.- La Ciénega
- 5.- Los Cuartos
- 6.- Villa de Tafí
- 7.- La Costa 1 y 2 y Bº Malvinas
- 8.- El Mollar
- 9.- Casas Viejas
- 10.- El Rincón
- 11.- Las Carreras – Molle Solo
- 12.- El Tolar
- 13.- Cº Pelao Norte
- 14.- Cº Pelao – Ojo de Agua
- 15.- Cº Pelao Este
- 16.- La Angostura

Elaborado sobre una imagen del Google Earth. Elaboración propia.

Ahora, la caza, al igual que toda práctica que implique al mundo vinculado a la tierra, estaba regulada. Los cerros, la montaña, se encargaban, por medio de una compleja simbología, de orientar y alertar a la gente que usaban de sus recursos. Un conjunto de seres, de espíritus de la naturaleza, se encargaba de custodiarlos y, de ser necesario, amedrentar y, ocasionalmente castigar, a quienes desoyeran sus mandatos. Aun actualmente la gente que va al campo y al cerro se cuida ante indicios de sus apariciones; inmediatamente ponen fin a su caza y/o limitan la extracción de plantas, maderas y minerales³¹. Las vasijas dan cuenta de algunos de estos personajes en los motivos pintados o incisos en sus paredes.

La producción alfarera descolla en esta época. Su presencia se destaca como un nuevo universo de materialidades, contrastando con lo que era la piedra en tiempos anteriores. Vasijas de gran variedad de tamaños y formas serán parte del mundo cotidiano - en vida y en la muerte – de estas sociedades. Desde pequeñas piezas a manera de jarritas, hasta grandes ollas,

³¹ Aunque figuran como parte de un folklore antiguo, ya desacreditado, para los tafinistas el *yastay*, la *ucumara* (también conocida como la *barchilla*) el *pujllay* o la *prOp.iapachamama* deben ser atendidos y plenamente respetados. No se sale al cerro sin ofrendar ni se enciende un fuego sin pedir autorización.

capaces de contener más de cien litros de líquidos se encuentran en los distintos asentamientos de la época. Se las manufacturaba en su gran mayoría en el Valle, utilizando bancos de arcilla que aprendieron a identificar y usar con la moderación que exigen estos recursos no-renovables, y las arenas de los ríos y arroyos. Su cocción se realizaba en el ámbito doméstico, logrando piezas que, por un lado se destacan por su belleza y, por otro, por su excelente rendimiento para funciones como la cocción de alimentos y la conservación de importantes volúmenes de granos, charqui, agua o chicha. Hay grandes tinajones, coloreados y con apliques modelados, que podrían indicar la necesidad del almacenamiento, la maceración de sustancias y elaboración de bebidas en cantidad significativa para afrontar contextos de comensalismo que involucren más de un conjunto familiar.

Es de destacar que hay ciertos indicios relacionados con las características estilísticas de las piezas alfareras, que sugieren, más allá de posibles variaciones temporales, expresiones de carácter local, que darían cuenta del carácter segmentario de estos pueblos, con historias particulares. El Valle de Tafí, como unidad geográfica de referencia, constituye un espacio que, aunque de dimensiones reducidas, hasta el día de hoy se muestra significativamente heterogéneo desde el punto de vista cultural con diferencias en lo social, en ciertos aspectos de la vida cotidiana y de organización comunitaria de su población.³² No hay una sola historia, válida para todo el conjunto de varones y mujeres, no importa qué edad tengan o su procedencia, sino que existen multiplicidad de historias que conforman y constituyen el presente de aquella época³³.

Las sociedades aldeanas que habitaban estos valles intermontanos durante las primeras centurias de la EC lo han ocupado en su totalidad. Tanto las zonas más bajas como los faldeos y las cumbres de los cerros fueron utilizados (vividos) de una u otra manera. Se configuraron en relación a la tierra, a las piedras, las montañas, los animales, sus tinajas y tejidos. Pero es la piedra la que, junto a la alfarería tal vez, hace más visible este conjunto de poblaciones, tanto hoy como ayer. Las mismas viviendas, mayormente construidas con grandes rocas graníticas; son “piedra” en los faldeos de los cerros, en las proximidades de ríos y arroyos, junto a antiguos bosques de queñoa o en la boca de las quebradas. Ya sea que se hayan dispuesto más o

³² Cf. Arenas, P., Manasse, B., y E. Noli, “Paisajes y procesos sociales en Tafí del Valle”, en *Paisajes y procesos sociales en Tafí. Una mirada interdisciplinaria. Tafí del Valle (Tucumán, Argentina)*, Arenas, P., Manasse B. y E. S. Noli (Comps.) Imprenta de la Universidad Nacional de Tucumán, 2007, pp. 9-44.

³³ Ya en las primeras décadas del siglo XX Manuel Lizondo Borda planteaba la posibilidad de que en tiempos previos a la conquista española el Valle hubiera estado ocupado al menos por tres pueblos diferentes: “En 1617, al hacerse merced del Valle de Tafingasta, se habla no solo del cerro de Ampitahao [...sino de un] cerrillo pelado que estaba en medio de ese valle y que se llamaba Ampuqcatao, y de otro cerro llamado Panaqhao, que lo limitaba por el sur. Y estas tres designaciones de cerros, dado su final “hao” o “ao”, nos indican que en ellos hubo antes tres pueblos o parcialidades indígenas...” (Lizondo Borda, M., *Tucumán indígena, Op.. Cit.* p. 20).

menos aisladas o conformando conjuntos de recintos adosados, su forma mayormente circular podría estar emulando las rocas. Rocas que penetraron en la tierra, como lo estarían representando también los monolitos o *huanacas*.

Los recintos domésticos (patios y habitaciones, recintos de molienda, etc.) suelen estar parcialmente enterrados en el suelo³⁴ construidos con grandes bloques rocosos de procedencia local (Vgr. Los Cuartos, La Costa, La Bolsa, Casas Viejas). Es sugerente imaginar los paisajes de aquel primer milenio de la EC con esos suaves relieves del fondo de valle, plagados de manchones a manera de roquedales, pero con techos cónicos de madera y paja, denotando su pertenencia a - y participación de - esas tierras. Las unidades domésticas se configuraron en testimonios del tiempo, modificando y/o ampliando de generación en generación los recintos, los espacios para habitar. Se trata de conjuntos altamente dinámicos en los que la gente fue clausurando algún recinto y habilitando, a la par, otros nuevos, como parte del devenir de sus vidas. Se habilitaron nuevos accesos y se generaron nuevos circuitos de circulación internos, al, por ejemplo, incorporar espacios de alto valor ritual y simbólico como ser cistas funerarias en piedra instaladas en el costado o centro de algún patio.³⁵

Con un patrón arquitectónico que caracteriza gran parte de las sociedades aldeanas tempranas de los Andes Centro-Sur, en el Valle se identifican estas estructuras de morfología mayormente circular o subcircular construidas con gruesos muros en piedra que, más allá de poder conformar conjuntos de diversa envergadura denotan una cierta complejidad en la presencia y vinculación con estructuras complementarias como patios, pasillos, sepulcros y depósitos. Estas unidades domésticas en el valle de Tafí se distinguen de las de otras regiones más distantes por centralizar sentidos y actividades en un patio que funcionaría como eje de la vida cotidiana. En ese patio se llevan a cabo prácticas mundanas de la vida cotidiana junto a otras, de carácter ritual; conviven los vivos con los ancestros, el alimento que se consume y el que se deja para momentos futuros. Alrededor de estos patios se organiza la vida familiar de entonces y del antes. Así se puede observar en el Barrio Malvinas, en La Costa, en Carapunco y La Bolsa, así como en zonas más alejadas como Las Carreras y El Rincón, por ejemplo.

³⁴ Lo que actualmente se observa en superficie, esos clásicos corralitos en piedra, corresponden a la parte superior de las paredes de los recintos. El área o piso de ocupación suele estar a unos 0,50 a 1,20 metros de profundidad. Es por ello que es necesario atender a su presencia, porque gran parte de esas estructuras arquitectónicas están enterradas bajo superficie.

³⁵ Cf. Salazar, J. y V. Franco Salvi, "Producción y reproducción social durante el primer milenio en el Valle de Tafí", en *Crónicas materiales precolombinas: arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino*, Korstanje, M. A. et al, 2015, pp. 81-110

Los ancestros participan de diferentes modos, según se lo ha documentado en registros de la época colonial, adoptando diversas formas y materias. Intervienen en la escala estrictamente doméstica, presenciando y en cierto modo delineando la vida de los pobladores de la unidad doméstica. Se han hallado restos humanos colocados en cistas en los patios, pero también depositados en el suelo de los mismos, en pasillos o por debajo de los muros de los recintos como seres fundantes de la nueva residencia. Los tratamientos de los muertos son diversos, atendiendo a cada una de aquellas modalidades. Es frecuente que los cuerpos hayan estado acompañados de piezas cerámicas y, ocasionalmente de calabaza, piedra y/o metal. También hay evidencias de que fueran enterrados junto a algunos animales. Al momento no hay mayores registros de áreas específicamente destinadas al entierro de los muertos como si se hallaron en el valle de Hualfín, por ejemplo.

Pero los ancestros también participan en la vida de las comunidades en una escala más macro social, en sus manifestaciones litomorfizadas: los monolitos o *huancas*. En los campos de cultivo, en las aldeas y en las áreas de paso y articulación se fueron plantando monolitos de forma alargada ganando visibilidad desde su volumen y verticalidad, así como desde su persistencia en los paisajes a lo largo del tiempo, conformándolos, configurando nuevos sentidos, y viejos también. De algún modo, esta perdurabilidad será compartida con las unidades residenciales de aquella época. Aparentemente estos monolitos fueron labrados a partir de afloramientos rocosos de rocas metamórficas locales, así como de granitos que se pueden hallar en distintas partes del Valle.³⁶ Es decir que todo el proceso, desde la extracción de la pieza rocosa, hasta su confección y el posterior traslado hasta el lugar en que fueran colocados, se realizó en el Valle de Tafí por la gente que lo habitaba. Estos actos - fuertemente simbólicos, de fecundación de la tierra - deben haberse realizado en el marco de ceremonias de carácter colectivo. Ello debe haber sido particularmente significativo en los monolitos erigidos en inmediaciones de un gran montículo artificialmente levantado en la localidad de Casas Viejas. En ese lugar se colocó un conjunto de estos monolitos, todos diferentes entre sí. Su uso como espacio ceremonial, al menos en algunos momentos de su uso, está reflejado en la presencia de entierros humanos y animales.³⁷ Si bien son numerosas las discusiones sobre el origen de este tipo de prácticas, la arqueología más reciente permite referir a un gran conjunto de sociedades que comparten esta idiosincrasia que vincula a la tierra con los ancestros, con antiguas raíces en los Andes centrales, pero con desarrollos históricos y culturales propios y peculiares (González 2004). Así se puede observar en las

³⁶García Azcárate, J., y D. Indri, "Obtención de materias primas para el trabajo de monolitos", en *Los tres reinos: prácticas de recolección en el cono sur de América*, Aschero, C., Korstanje, A. y L. Vuoto Eds. Ed. Magna, 1999, pp. 71-82.

³⁷ González, A. R., y V. A. Núñez Regueiro, "Preliminary report in archaeological research in Tafí del Valle, NW Argentine", *Akten des 34^o Internationalen Amerikanisten Kongress Viena, 1960*

modalidades de emplazamiento, así como en el estilo de las representaciones grabadas, algunas de las cuales son muy afines con los diseños que presenta el trabajo en piedra en la cuenca del Titicaca, en Tiahuanaco, por ejemplo.

Los monolitos fueron hallados en gran parte del Valle, aunque en mayor cantidad y densidad a las orillas del río Mollar. Los especialistas de cambio de siglo los registraron y describieron, con escasas excepciones, siempre en forma aislada; esto es, sin atender la arquitectura y el paisaje del cual formaban parte. Casi prediciendo el futuro de un gran número de estas piezas, su existencia y sentidos se abordaron como unidad en sí misma, incluso fuera de la relación entre dos o más de estas piezas. Solo algunos pocos de los monolitos fueron descritos en su contexto y el registro es escasísimo, pero interesante, en tanto sugiere la necesidad de revisar interpretaciones arqueológicas instaladas como paradigma en la historia nativa local.³⁸



Monolitos en su lugar original en la orilla oriental del río Mollar. A la derecha se observa un muro que articulaba ambas piezas. - Foto: B. Manasse (autora del capítulo).

se

El vandalismo, el robo y los atropellos signaron el destino reciente³⁹ de los monolitos desde casi el mismo momento de su hallazgo por parte de científicos e intelectuales a fines del siglo XIX. De otro modo, hoy podríamos saber mucho más de estas sociedades que fundaron este nuevo estilo de vida donde la tierra y los ancestros se conjugaron para que se establezcan allí.

Los conjuntos residenciales se emplazaban en forma íntimamente ligada a las lógicas de la producción. Su inserción en los espacios destinados a cultivo o en relación a los campos de pastoreo, más que una optimización en el rédito que contemple distancia y accesibilidades, puede ser pensada en términos de espacios de los que “se forma parte”. Una lógica andina, diferente a la

³⁸(Cf. Manasse, B., “Testigos de pasados, presente de memorias: los “monolitos” del valle de Tafi”, *Aportes Científicos desde Humanidades* 11 TOMO II. II Jornadas Latinoamericanas de Humanidades y Ciencias Sociales XI Jornadas de Ciencia y Tecnología de la Facultad de Humanidades Repensar las humanidades, compromisos y desafíos, 2015)

³⁹ Hablamos de “reciente”, en tanto seguramente varios de esos monolitos pueden tener más de dos milenios de antigüedad, sin evidencias de que hayan sido alterados, derrumbados expresamente o removidos durante los años que habitaron el Valle otros pueblos como el diaguita o, incluso en tiempos de su integración al imperio inca. Manasse, B., “Testigos de pasados, presente de memorias...”, *Op.. Cit.*

occidental europea⁴⁰. En términos más generales, estas aldeas formaron parte de entramados materiales, sociales y simbólicos amplios, de carácter abierto y flexible, mediante redes de interacción que conectaron personas, objetos, ideas y lugares a una escala regional.⁴¹ En el valle se las ha encontrado en Casas Viejas, La Costa 2, B° Malvinas, Carapunco, La Bolsa y el río Blanco. También se observan los asentamientos localizados en áreas serranas de altura – posibles puestos ganaderos –, como en el C°Pelao, el C° Muñoz y las Cumbres Calchaquíes que requieren ser investigados en mayor profundidad para ajustar su asignación / definición temporal.

Esa trama no se restringe al propio Valle de Tafí, sino que se extiende a otras regiones como el valle de La Ciénega, por ejemplo, localizado inmediatamente al Norte,⁴² o la Quebrada de los Corrales, en El Infiernillo, en donde se ha invertido mucho esfuerzo en la construcción de un paisaje agroganadero muy importante, vinculado fundamentalmente al cultivo de maíz y la cría (pastoreo) de camélidos.⁴³ Hacia la zona oriental, con un ambiente signado por mayor humedad y el acceso a los bosques y selvas, hay evidencias que sugieren que estos espacios fueron corrientemente utilizados y habitados, tal como lo son en la actualidad. En todo el sector de bosques de la Quebrada Diaguita-Calchaquí hay corrales en piedra, asentamientos domésticos y piedras con morteros. Lo mismo se puede observar para el faldeo oriental de las Cumbres de Tafí y la zona de Mala Mala. Ámbitos de mayor altura y características ambientales diferentes, con evidencias de asentamiento en los pisos ecológicos de pajonales de altura, o más abajo, de bosques monoespecíficos de alisos, dan cuenta de un amplio territorio habitado y vivido por lo que podemos considerar el mismo pueblo.

La información da cuenta de un uso integral del Valle con eje en las necesidades de las familias que lo habitaban. En el marco de una organización

⁴⁰Como lo señala Franco Salvi, V. partiendo de sus estudios en la localidad de La Bolsa, el artefacto y la piedra participaron en las relaciones sociales a través del tiempo y fueron cambiando, simultáneamente, su participación en la estructuración de la vida social diaria. Véase Franco Salvi, V., “Objetos perpetuos y reproducción social en una aldea del primer milenio de la Era”, en *Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las Sierras Pampeanas [República Argentina]*, Salazar, J. [Comp.], Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segretti Córdoba.

⁴¹Scattolin, C., Pereyra Domingorena, L., Cortés, L. I., Lazzari, M. y A. D. Izeta. “Habitar, circular, hacer. El punto de vista de la Quebrada”, en *Crónicas materiales precolombinas: arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino*, Korstanje, A., et al., 2015, pp. 427-464.

⁴²Cremonte, M.B., “Investigaciones arqueológicas en la Quebrada de La Ciénega, (Dpto. Tafí, Tucumán)”. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, 1996

⁴³Oliszewski, N., Martínez, J. G., Di Lullo, E., Gramajo Müller, C. M., Arriguez, G., Cruz, H., Mauri, E. P., Mercuri, C., Muntaner, A., y G. Srur, “Contribuciones al estudio de sociedades aldeanas en el noroeste argentino: el caso de la quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán)”, en *Crónicas materiales precolombinas: arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino*, Korstanje, A., et al., 2015 pp. 5-80

social y política de cierta autonomía, estos pueblos compartían modos de hacer y de pensar, y posiblemente participaban de ceremonias colectivas en espacios como el montículo de Casas Viejas - y algunos otros, que recién estamos descubriendo - y en actividades comunitarias, que implicaban comer y beber como lo sugieren esas grandes vasijas halladas en Los Cuartos, en las que se tomarían decisiones de alcance supra familiar. El montículo de Casas Viejas registra fechados muy antiguos⁴⁴ dando cuenta del inicio de una práctica que se sostendrá en todo el milenio y posiblemente después, con la construcción de túmulos de piedra (Cf. Scattolin 2010). El montículo fue reiteradamente usado, posiblemente en contextos no siempre semejantes. Pero su carácter simbólico, sin necesidad de compartir exactamente los sentidos como rasgo distintivo en el paisaje habitado, llega hasta las primeras centurias del segundo milenio. Esa recurrente utilización de un mismo espacio dificulta la interpretación de los paisajes que incluían al montículo de Casas Viejas a lo largo del tiempo. Las estructuras agrícolas localizadas en proximidades del mismo, al igual que aquellas de función doméstica que conforman este gran asentamiento, posiblemente hayan sido construidas en distintos momentos, y, a su vez, reutilizadas – no necesariamente con el mismo sentido y/o función -. Es difícil establecer cuáles de estas estructuras aledañas fueron parte del paisaje que se conformó con los monolitos, pero, sin duda ellos no pasaron desapercibidos aún en los tiempos prehispánicos más recientes.

El estilo de vida que se comentó constituye el nodo o fundamento de la gente de Tafí. Podemos ver cambios tecnológicos, incremento de la población y de los esfuerzos destinados a la producción, ampliación de los espacios habitados y, tal vez, algunas transformaciones en las relaciones dentro y fuera de la comunidad a medida que pasa el tiempo. Toda la región de los valles serranos está habitada y cada una de esas poblaciones, con su propia historia, acompaña y es también protagonista de procesos políticos, sociales y económicos. Y Tafí no queda ajena.

El pasado de los valles meridionales como los de Ambato, Hualfín o Paclín, por ejemplo, está marcado por el desarrollo de una modalidad socio-cultural muy peculiar que, hasta hace muy poco tiempo atrás creímos involucraba todo el noroeste argentino, partiendo o iniciándose en la cuenca del Titicaca con la civilización tiahuanacota. La expansión de esa sociedad del altiplano de los Andes centrales, tuvo un fuerte impacto en los pueblos del Norte chileno (Atacama) y de algunos sectores del territorio argentino. Una iconografía con eje en la figura del sacerdote-sacrificador (personaje de los dos cetros) y del felino (con manchas como si fuera un jaguar) y una deidad solar

⁴⁴ Se ubicó su construcción tiempo antes de la EC: 2296± 70 AP .González A. R. y H. Lagiglia, "Registro nacional de fechados radiocarbónicos: necesidad de su creación", *Relaciones de la Sociedad Argentina de AntrOp.ología* 7, Buenos Aires, 1973, pp. 291-312.

(referida como “*punchao*”), y una arquitectura y una construcción paisajística que incorpora el complejo plaza – pirámide⁴⁵ remiten a rasgos culturales del altiplano de mediados y aún de las primeras centurias de la era cristiana (EC). Se observan modificaciones en la producción alfarera y metalúrgica, se registran nuevas experimentaciones en los cultivos (por ejemplo, nuevas variedades de maíz) y se emplean nuevos diseños arquitectónicos y modalidades del uso del espacio. De hecho en algunos lugares como Ambato (Catamarca) se observa una importante reestructuración del espacio, en donde se destacan enormes superficies abiertas al cultivo y una jerarquización en el tamaño y composición de los conjuntos aldeanos.

En el valle de Tafí no se aprecian este tipo de manifestaciones. Tampoco en áreas aledañas como el valle de Yokavil, valle Calchaquí, la zona del Bolsón, Laguna Blanca y Antofagasta de la Sierra. Es toda una gran área en la que solo ocasionalmente se registró la presencia de algún fragmento de alfarería de estilo Aguada. Sin dudas, más allá de haber tenido contactos con la gente de los valles meridionales, el de Tafí no formó parte de ese proceso social y cultural peculiar. Antes bien, parece sostener los vínculos con aquellas otras regiones que tampoco participaron de esa integración cultural y religiosa Aguada.⁴⁶

Regiones como La Bolsa, Casas Viejas y Los Cuartos, es decir, distintas zonas del Valle de Tafí, siguieron habitadas entre el 450 y el 850 o 900 de la EC. La densidad de la población, se fue incrementando con el paso del tiempo. Las unidades de asentamiento domésticas dan cuenta de la continuidad de su uso, registrándose cambios en las preexistentes, de acuerdo a las nuevas necesidades. Es una permanente transformación: esas imponentes estructuras elaboradas en piedra se agrandan, se le agregan recintos, se anulan otros, se adecúan los accesos y se generan nuevos muros de contención externos. En una dinámica que solamente es comprensible por medio de cuidadosas excavaciones arqueológicas, estas unidades de asentamiento “siguen viviendo” a la par y con las distintas generaciones.

Si bien en regiones próximas como el valle de Yokavil promediando este primer milenio de la Era Cristiana empiezan a manifestarse conjuntos aldeanos cada vez más cerrados y aislados de los espacios productivos en Tafí ello no es tan claro.⁴⁷ La articulación con los espacios productivos sigue siendo bastante estrecha y no se descarta la posibilidad de su ampliación con el

⁴⁵ Nos referimos a lo que desde la arqueología fue identificado como Cultura Aguada.

⁴⁶ Cf. Scattolin, C., “La organización del hábitat precalchaquí (500 a.C. – 1000 d. C.” en *El hábitat Prehispánico. Arqueología de la Arquitectura y del espacio organizado*, Eds. Albeck, M. E., Scattolin, C. y A. Korstanje, Ediunju, Jujuy., 2010, pp. 13 -51; Tarragó, M., “La historia de los pueblos circumpuneños en relación con el altiplano y los Andes Meridionales”, *Estudios Atacameños* 7, 1989, pp. 116-131

⁴⁷ Cf. *Ibid*

emplazamiento de nuevos puestos agro-ganaderos en áreas hasta entonces poco utilizadas. Asimismo, es posible que se hayan expandido los espacios de cultivo, avanzando sobre áreas que requirieron tecnologías más específicas (melgas y andenerías en áreas serranas como el Pelao y el Muñoz, por ejemplo) introduciendo nuevas variedades en las especies producidas. Se siguen usando las mismas fuentes de arcilla y las piezas están elaboradas de modos semejantes, marcando una significativa tradición de manufactura. No se identifican cambios sustanciales, salvo tal vez en que hay ciertas manifestaciones estilísticas que adquieren más relevancia en detrimento de otras. Pero, en su mayoría se trata de estilos foráneos. Es el caso de la presencia de menor cantidad de fragmentos de estilos alfareros como Vaquerías y Condorhuasi, por ejemplo.

1.1 Historia de pueblos originarios

Los inicios del segundo milenio (1000 de la Era Cristiana).

Los cambios más significativos parecen darse a finales del primer milenio EC. Los datos paleoambientales refieren a un cambio climático que podría haber derivado en desplazamientos poblacionales importantes. En lo que se denomina la Anomalía Medieval Cálida, se registra en estos valles una notable disminución de la humedad y un leve ascenso de la temperatura. Se generaron condiciones mucho más áridas con consecuencias en la cantidad, variedad y distribución de la flora, la disponibilidad de recursos hídricos y la dinámica de los suelos. Estos cambios ambientales sin duda han incidido en el modo de vida de los pueblos. La gente creó nuevas propuestas, diseñó estrategias innovadoras y alternativas (económicas, sociales y políticas) que permitieran afrontar desafíos que, sin duda, repercutieron en la productividad, en la estabilidad de los suelos y el agua, y en las tecnologías. Se fueron conformando otros paisajes que avanzaron sobre nuevos espacios. Algunos de éstos, sencillamente se fueron transformando, dejando ya menos visible los modos de habitar que signaron por más de mil años estas regiones.

Lo que sucedió en estos tiempos forma parte de la historia profunda de los pueblos originarios que actualmente habitan estos valles interserranos, la mayoría de los cuales se reconocen como *diaguitas*. Más allá de discusiones científicas – aunque también políticas – sobre la continuidad de prácticas culturales y sociales y/o sobre la posibilidad de reemplazos poblacionales, las primeras centurias del segundo milenio constituyen un pasado que es referido como propio y reclamado en el marco de la construcción de las historias locales nativas. En la actualidad, es parte de luchas que exigen revisar profundamente narrativas históricas que omitieron historias o que, también, parecen ser poco

coincidentes con los resultados más recientes de los estudios científicos.⁴⁸ Se trata, en efecto, de una parte de la historia de los pueblos de la región vallista que tiene incidencia directa en su definición cultural y hasta étnica. Son varias las evidencias arqueológicas que denotan la profundidad temporal de expresiones estéticas y arquitectónicas, de modos de vida y sus articulaciones con la muerte y la naturaleza. Sin por ello interpretarlo en términos de estatismo o conservadurismo, sino más bien de hondas raíces, las distintas manifestaciones que se observan en la región advierten sobre cosmovisiones e historias mancomunadas hace mucho tiempo atrás. En una geografía diversa con ambientes de valles, cerros y bordes de selva, los modos de vincularse a la tierra, de articular los intereses compartidos y de ir labrando y estructurando sus paisajes marcan la existencia de una antigua y bastante extendida tradición cultural. Su afinidad con las de los Andes centrales es elocuente.

El área de valles tucumanos, salteños y catamarqueños septentrionales denota un incremento demográfico sostenido con el desarrollo de primeros asentamientos conglomerados instalados de modo espacialmente discreto en relación a los de orden productivo. Se fueron creando nuevos modos de relación comunitaria más aglutinada, concentrada y posiblemente controlada, pero también se construyen paisajes rurales, con un aprovechamiento más intensivo de espacios contrastantes (cerros, valles de altura, quebradas, vegas) cargados de sentidos y referencias culturales e históricas. Estos cambios no significan necesariamente la instalación, por reemplazo poblacional, de nuevas sociedades organizadas jerárquicamente: las jefaturas de las naciones diaguitas. Se trataría de procesos sociales y políticos propios de los grupos que están habitando estas regiones, con surgimiento más o menos coyuntural de jerarquías. Así, se fueron poniendo en juego capitales culturales y sociales en la construcción de paisajes y materialidades de fuerte contenido simbólico, que promoverían el reconocimiento y la legitimación de identidades y distinciones.

La alfarería - junto a la metalurgia, trabajo sobre fibras vegetales y animales, mates y calabazas - se constituye en sentidos de identificación y pertenencia. Con estilos que privilegiaron la representación humana en el marco de una fuerte carga simbólica, los valles calchaquíes se representan en platos y vasijas que son reconocidos como estilos Santamariano y Famabalasto Negro Inciso, a más de grandes ollas a cuyo cuello se le agregaron apliques modelados con la representación (mayoritaria) de rostros humanos. Son los restos de este tipo de alfarerías los que muy frecuentemente nos alertan sobre la pertenencia a ese mundo que, hoy, podemos identificar como parte de la historia diaguita. Esa alfarería, así como también ciertos nuevos estilos arquitectónicos que, sin dejar de tener en los patios el eje de las actividades familiares, introdujeron formas de ángulos rectos y organizaciones

⁴⁸Manasse, B., "Arqueología en el borde andino...", *Op.. Cit.*

ortogonales, son indicadores arqueológicos de la integración del área como parte de esos territorios.

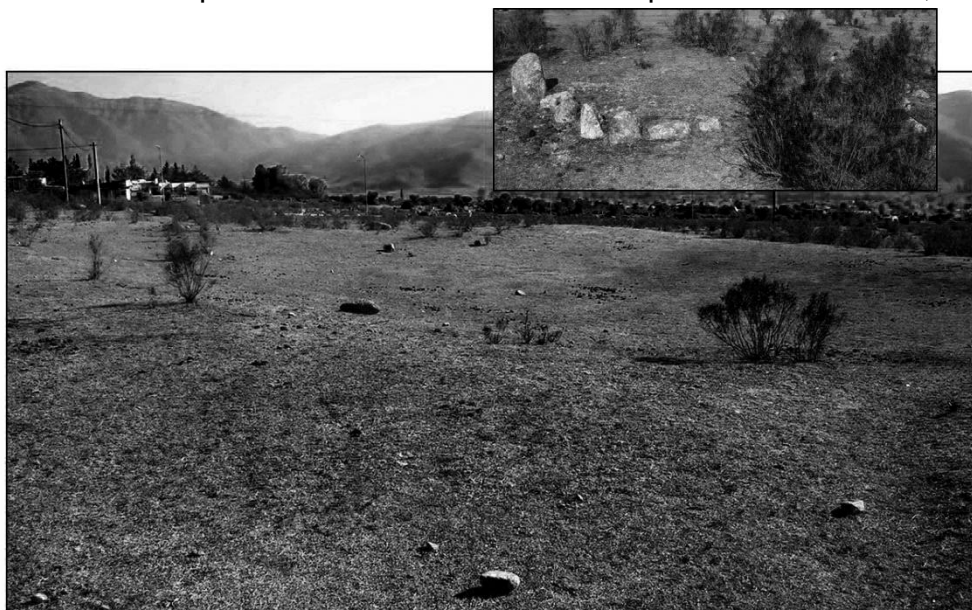
La gente organizó predominantemente sus poblados con unidades residenciales concentradas sobre la parte más alta de los conos aluvionales y las quebradas adyacentes a los ríos principales (Santa María y Calchaquí) presidiendo grandes superficies dedicadas a la producción agrícola. Gran parte de esos núcleos urbanos contaba también con un espacio construido en altura a manera de fortificación o “pucará” que combinaba funciones defensivas con sentidos que exigían proximidad y alta visibilidad de las constelaciones estelares y del sol, y la ejecución de prácticas rituales. La existencia de conglomerados de carácter urbano con algunos espacios públicos a manera de plazas ha sugerido (a la arqueología) roles políticos centralizadores y la creación de paisajes sociales y económicos heterogéneos y polarizados. Son este tipo de poblados los que encontraron los incas primero y los españoles, después, al invadir estos territorios.

El Valle de Yokavil, con sus quebradas laterales, configuró un espacio socio-político heterogéneo, con una serie de poblados a manera de núcleos urbanos y otros de menor envergadura. Hacia el Este del río, y en el faldeo occidental del Aconquija se registraron poblados algo más chicos, pero de suma importancia en la configuración del paisaje del segundo milenio prehispánico y colonial. Loma Rica de Shiquimil, Loma de Jujuil, Ampajango, Andalhuala o Caspinchango dan cuenta de un área intensamente habitada y recorrida. De hecho, los tres últimos lugares referidos, junto a Entre Ríos, por ejemplo, son espacios de nexo con el Valle de Tafí. Aun actualmente la gente transita a pie desde el valle de Las Carreras, cruzando el cerro Grande (Aconquija) para llegar a la quebrada de Entre Ríos, Andalhuala. Tiene familia, alguna gente tiene una casa, un puesto..., comparte intereses con la gente del Yokavil. Lo mismo se observa más al Norte, con Los Zazos, Amaicha del Valle y la zona de Quilmes.

En un contexto de sociedades complejas, aparentemente jerarquizadas y organizadas a modo de jefaturas o cacicazgos, Tafí del Valle habría estado integrada social, política y económicamente al valle de Yokavil. Sería un área de carácter más rural con raíces históricas propias y una sociedad que articulaba intereses hacia ese Oeste vallisto - que centralizaba más o menos coyunturalmente el poder -, pero, también, al Norte con los valles de La Ciénega, Chasquivil y Anfama y al Este hacia los bosques y selvas de la yungas tucumana, que tendrían en el de Tafí una cabecera política secundaria, si nos atenemos a la información de los documentos coloniales. Son familias extensas con miembros en distintas locaciones, constituyendo un territorio muy dinámico y heterogéneo. Hoy podemos aseverar, por lo pronto, que el Valle, en su acepción más abarcativa y afín a las percepciones actuales de la población

tafinista, fue (y sigue siendo) lugar de los pueblos diaguitas. Con asentamientos en distintas áreas del Valle, las poblaciones de las primeras centurias del segundo milenio de la Era Cristiana lo habitaron y construyeron nuevos paisajes, pero rara vez parecen haber destruido los preexistentes. Antes bien parecen haber buscado integrarse a ellos, o incluirlos a estos nuevos.

Gran parte de las unidades residenciales de este período presentan una lógica espacial compartida con la de los valles occidentales: se trata de estructuras arquitectónicas de forma cuadrangular y circular en piedra, centradas alrededor de un gran patio rectangular semi-hundido. La diferencia estaría dada por el uso combinado de arquitectura en tierra, lo que afec



Aspecto que presentan actualmente las evidencias de los grandes patios rectangulares. En la esquina superior derecha se logra ver alineamientos que corresponden a recintos asociados, con arquitectura en piedra. La Costa 1. - Foto: B. Manasse.

ta su preservación y visibilidad actual. Básicamente se los detecta por la presencia de un reborde de mayor altura respecto a un espacio cuadrangular hundido.

Estas unidades domésticas fueron dispuestas de a pares o alineadas en números de tres a cinco en superficie con relieves relativamente suaves (localidades de La Costa 1, Los Cuartos, El Lambedero y El Rinconcito, por ejemplo). Se las articulaba espacialmente con espacios de producción agrícola: superficies con andenerías, cuadros de cultivo, melgas, estructuras de riego y líneas de despedre aparecen vinculadas explícitamente (por medio de alineamientos de piedra) con las unidades de vivienda (Los Cuartos, La Costa. Casas Viejas). También se levantaban estructuras arquitectónicas de morfología cuadrangular completamente construidas en piedra. A esta heterogeneidad en las modalidades constructivas se suma el uso (en algunos casos, la reutilización) de modalidades arquitectónicas que por su morfología responden a estilos propios de momentos previos: las unidades de vivienda

circulares simples y compuestas. Al igual que las anteriores, se las disponía tanto en los relieves más suaves del fondo de Valle como en las mesadas y laderas de las zonas serranas, en donde podríamos asociarlas a puestos agroganaderos y corrales, pero también a unidades de asentamiento más colectivas.

Al presente podemos referir a un paisaje constituido por unidades de vivienda diferentes en sus estilos, que comparten el mismo espacio; ello, aún con aquellas estructuras de habitación de varias centurias atrás. Es un paisaje que parecería haber sido fundamentalmente inclusivo, que contiene, a su vez, a los maizales y la chacra. Se sumaban (y mezclaban), además, aquellos espacios con explícitos sentidos espirituales - rituales como podían ser aquellos destinados exclusivamente para el entierro humano o, también otros que, una vez modelado el paisaje, habrían funcionado más específicamente para prácticas rituales. El panorama se completaba con algunas instalaciones de función geopolítica o vinculada al control, pero también resguardo, de ciertos sectores sociales, localizadas en las zonas serranas más altas.

Hacia el área centro-norte del Valle se registran asentamientos residenciales, espacios productivos y vinculados a las ritualidades localizados principalmente en los abanicos aluviales de ríos como Tafí, el Blanquito, el Churqui y La Puerta, por ejemplo, así como también en la zona de faldeos serranos. Así se registraron evidencias de ocupación en Las Tacanas (El Lambadero), La Quebradita, Villa de Tafí, Los Cuartos, La Costa (con el sector occidental del Bº Malvinas) y el área serrana del faldeo meridional de las Cumbres Calchaquíes. En menor densidad y aún en estudio se encuentran el área Norte del CºPelao con la zona de Ojo de Agua hacia el Este y toda la zona de La Ovejería, El Rodeo y Las Carreras con el faldeo oriental del Aconquija o Cº Grande. Otro locus claro está ubicado hacia el Sur del Valle. Con evidencias elocuentes en el área conocida como El Rinconcito en Casas Viejas, junto al sector oriental del CºPelao. Hay evidencias también en la zona del Mollar y Potrerillo, a más de algunas en la Quebrada en La Angostura.

En la zona de Los Cuartos se podía observar hasta hace muy poco tiempo atrás la asociación espacial (y paisajística, en tanto construcción del espacio habitado / vivido) con unidades arquitectónicas cuadrangulares en piedra y también otra, de morfología circular compuesta, más propia de los primeros siglos de la Era Cristiana.⁴⁹ El análisis más general de la distribución y emplazamiento de las diferentes unidades arquitectónicas de asentamiento no indica ningún tipo de segregación espacial ni de jerarquización de alguna de ellas. Existe una regularidad manifiesta en la asociación espacial de las

⁴⁹ Cf. *Ibid.* Este conjunto de estructuras referido corresponde a una construcción más reciente, dando cuenta de la persistencia de ese tipo de estilo arquitectónico en el segundo milenio de la EC.

unidades de “patio semi-hundido con sus recintos menores asociados” que se presentan en grupos de dos a cuatro o cinco alineadas de Este a Oeste o Norte a Sur. Pero, más allá de su frecuente integración con áreas de producción agrícola, hay diversidad de asociaciones con otros tipos de estructuras arquitectónicas.

Los espacios destinados al cultivo no comprenden áreas de mayor envergadura. Si bien varios de los andenes o cuadros pudieron haber sido construidos en el primer milenio de la EC, consideramos que han sido usados y refaccionados en tiempos más recientes, acrecentando las superficies dispuestas para la agricultura. Éstas se habrían ampliado durante el segundo milenio, implementando, a su vez, nuevos elementos tecnológicos y utilizando mayor variedad de cultígenos. Hay evidencias de canales de riego con artificios hidráulicos destinados a la optimización del rendimiento de los recursos hídricos, como derivadores y rompe-cargas. Se trataría de una tecnología que afrontaría condiciones de climas áridos, en los que cuando hay precipitaciones, se dan en forma muy torrencial. Las fuentes de captación y aprovisionamiento de agua se vincularían con cursos temporarios (Cf. Manasse 2012).⁵⁰ Los cultivos seguirían siendo básicamente los mismos que en los siglos previos, con diferencias en las temporadas de roturación de los suelos y el manejo de heladas.

La articulación de las áreas residenciales con espacios productivos se refleja en su proximidad pero, también, por medio de artificios o de estrategias arquitectónicas, como ciertos alineamientos de piedra que no sólo van a relacionar a las unidades residenciales (depresiones rectangulares) con espacios de cultivo (cuadros y andenes), sino también con morteros y canales de riego. Las prácticas vinculadas a la cría y manejo de camélidos se ven manifiestas en estructuras arquitectónicas en piedra, cuadrangulares o, de otro modo, adecuadas en su forma a las condiciones de la topografía del lugar. Se encuentran emplazadas mayoritariamente en la zona serrana y, en ocasiones, se encuentran instaladas en áreas de pendiente relativamente pronunciada. El manejo ganadero se combina con el aprovechamiento de áreas de obtención de recursos minerales como arcillas y rocas de colores distintivos como el feldespato rosado, espacios para cultivo en forma de melgas, recintos que habrían funcionado como puestos de observación y refugio, y algunos que pueden haber estado implicados en prácticas de carácter ceremonial.

Estos cerros del Norte del Valle tienen además la particularidad de brindar el nexo con los valles de altura septentrionales. El faldeo septentrional de las Cumbres Calchaquíes que delimita por el Norte al Valle de La Ciénega,

⁵⁰ Cf. *Ibid*

aún tiene una gran cantidad de evidencias arquitectónicas prehispánicas, una parte de las cuales pueden corresponder a este período⁵¹. El área estaría así integrada desde un uso prácticamente ininterrumpido espacialmente. Hay estructuras simples, otras complejas, con buena intervisibilidad. Desde los 2400 hasta los 3070 metros sobre el nivel del mar se han registrado más de medio centenar de estructuras arquitectónicas entre bases residenciales, pequeños poblados, corrales y estructuras vinculadas a la producción agrícola, etc.⁵² Ello habla de una ocupación intensa del área serrana que se repite, más al Sur, en el Cerro Pelao. Entre las unidades de asentamiento que se localizan en esta área serrana es interesante referir, por ejemplo, una instalación localizada al Sur, en la que se denomina la Cuchilla del Puesto de Don Valentín. Se trata de un asentamiento descrito a mediados del siglo pasado por la geógrafa Santillán de Andrés como Pucará de las Lomas Verdes⁵³. Se trata de uno de los pocos conjuntos aldeanos de estos comienzos del segundo milenio a los que se puede atribuir una función defensiva y estratégica en Tafí⁵⁴. Su emplazamiento en el extremo del promontorio le otorga una excelente visibilidad sobre gran parte del Valle de Tafí, siendo también un lugar estratégico como acceso a los valles del Norte.

⁵¹ Quiroga refería a las instalaciones del "Pueblo de Keute". Véase Quiroga, A., "Ruinas de Anfama. El pueblo pre-histórico de La Ciénega", *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* Tomo XX. Buenos Aires, 1899

27). Este sitio habría servido como tambería de cazadores de guanacos y, en tiempos de conflictos, como fortaleza.

⁵² Manasse, B., "Arqueología en los faldeos suroccidentales de las Cumbres Calchaquíes", en *Aportes Científicos desde Humanidades*, Año III Vol. N° 3, Facultad de Humanidades, UNCa, Argentina, 2003.

⁵³ Santillán De Andrés, S., "Poblaciones indígenas en el Valle de Tafí" en *Geographia una et varia*, UNT, Tucumán, 1951. Los pobladores nativos nombraron este sitio como "Pie del Indio"

Manasse, B., "Arqueología en el borde andino...", *Op. Cit.*

⁵⁴ En otros puntos del Valle, en áreas de altura hay otros sitios que cumplirían estas funciones al igual que en el Cerro Ñuñorco. En el Cerro Grande o Muñoz se puede referir al Fuerte Viejo, Montini, G., "Revalorizando nuestras raíces: una Arqueología del Oeste del Valle de Las Carreras, Tafí del Valle, Tucumán" Tesina de grado, Facultad de Ciencias Naturales e IML, UNT, Tucumán, 2008 y otro que estaría localizado más al Norte; en el área cumbral del Cerro Pelao se han identificado al menos dos Manasse, B. y M. L. Vaqué, "Relevamiento arqueológico en territorio de la comunidad indígena diaguita de El Mollar, Tucumán, Argentina", en *Arqueología* 20 (2), 2014, pp. 183-205,



Pucará de las Lomas Verdes o "Pie del Indio", Cumbres Calchaquíes. - Foto de B. Manasse.

Este pucará, localizado a unos 2400 metros sobre el nivel del mar, corona un importante asentamiento del segundo milenio localizado justo al pie: la zona alta de Los Cuartos. Hacia el faldeo oriental de esta cuchilla se dispuso la construcción de un área de cultivos y hacia el Oeste, un corral de gran tamaño. Contaba con un sector residencial en la parte alta aplanada, organizado alrededor de un espacio libre con una gran roca (posible *huanca*) y otro sector con recintos menos aglutinados en un rellano de menor altura. Las pendientes de los sectores oriental y occidental son bastante pronunciadas, actuando a modo de barrera entre la parte más alta y el rellano inferior; presentan numerosos afloramientos naturales de rocas que probablemente dificultaran el acceso y la comunicación entre las estructuras que componen los dos pisos. Presenta un muro que circunscribe al sitio. Es probable que se introdujeran modificaciones en la organización espacial de este asentamiento en momentos en los que actuó como área de relevancia para la articulación de intereses entre la sociedad nativa local y los delegados del imperio inca.

Volviendo al área baja del Valle, es de destacar la existencia de evidencias de una funebria compleja y heterogénea para esta época.⁵⁵ En este sector centro – norte del Valle se practicaron diferentes modos de tratamiento de los muertos, algunos de ellos, semejantes a los que se conocen para el valle de Yokavil. En ningún caso se registró la existencia de marcas o señales que indicaran la presencia de contextos de inhumación. Salvo el caso de La

⁵⁵Castellanos, M. C. "Al otro lado del valle...contextos funerarios del II milenio de la era cristiana (Periodo Tardío e Inca) en el Norte del Valle de Tafí: tres casos de estudio" en *Mundo de Antes* 6/7, Tucumán, Argentina, 2011, pp. 71-95..

Ovejería, los cuerpos fueron depositados de diferente forma, pero siempre en espacios integrados a los de los vivos; es decir, en ámbitos asociados a viviendas, áreas de producción y/o rituales. Allí registramos dos manifestaciones diferentes. Por un lado en la Zanja Cancha de Los Cuervos los cuerpos fueron depositados directamente en cistas de piedra subterráneas acompañados de vasijas cerámicas de estilo santamariano y famabalasto negro inciso. El Linde, por su parte, localizado al Sudeste, configuraba un importante cementerio sin arquitectura en piedra que podría haber sido usado por un tiempo bastante prolongado.⁵⁶ Se depositaron niños/as y posiblemente los restos de algunos adultos en grandes urnas santamarianas. Su localización y emplazamiento sugieren la intención de discreción y cierto ocultamiento; si bien la muerte pudo ser parte de la vida, ocupó otros espacios diferentes a aquellos en los que se habitaba.⁵⁷

Es diferente la situación en La Quebradita, El Lambedero y la zona alta de Los Cuartos. Allí las personas convivieron con sus muertos de modo más directo. En estos lugares se pudo observar el depósito directo en tierra de cuerpos de personas adultas, acompañadas, mayormente, de vasijas de los estilos propios de la época. Su localización los integraba al espacio de vida del grupo. En Los Cuartos (La Quesería) se identificó también el entierro en vasijas, tanto urnas santamarianas como ollas de superficie cepillada con apliques modelados del rostro humano en el cuello. En una superficie de poco más de media hectárea rodeada por un conjunto de unidades domésticas se dispuso el entierro secundario de una cantidad de niñas, niños y algunos adultos. Es de destacar que varios de estos individuos presentaban modificada la forma de su cráneo, práctica común en la región andina⁵⁸. Tanto en La Ovejería como en El Lambedero se registraron este tipo de modificación morfológica, inmutable y altamente visible, en vida y ya muerta la persona; es decir, trasciende su vida.⁵⁹ Su cuerpo se constituye como un marcador de pertenencia e identidad. Posiblemente ello se hizo en tiempos relativamente prolongados, siempre presididos y acompañados de prácticas rituales activas de claro impacto en la vida cotidiana dada su proximidad y alta visibilidad. Estas actividades involucraban distintas esferas sociales (políticas, ideológicas, económicas), otorgándole un rol a los/las muertos/as en las mismas.⁶⁰ Las celebraciones y actividades parecerían haber sido ser explícitas, expuestas a la participación comunitaria y, por tanto, al conocimiento y consentimiento por

⁵⁶ Páez, M. C., "El tardío en el valle de Tafí, prov. de Tucumán: estudio de material alfarero santamariano", Tesis para Op. tar al título de Licenciado en Arqueología, Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca, Inédita, 2005.

⁵⁷ Castellanos, M. C., Op. Cit.

⁵⁸ La modificación de la forma del cráneo se realizaba en niños de corta edad, aprovechando la plasticidad de la estructura ósea del cráneo.

⁵⁹ Ibañez, S. y A. Leiva, "'Cuerpos y funebria'. Algunas aproximaciones al tratamiento de los cuerpos en Tafí del Valle durante la primera mitad del segundo milenio de ocupación", en *Mundo de Antes* N° 9, Tucumán, Argentina, 2015, pp. 205-225

⁶⁰ Como señalan Ibañez, S. y A. Leiva (*ibid*)

parte de los pobladores de esta zona. Entre estos actos rituales se incluye el culto a los ancestros, que implica la utilización continuada del cuerpo de la persona ya muerta, trasladando algunas de sus partes⁶¹. En Ojo de Agua habría otro ejemplo de este tipo de práctica con el depósito de un cráneo humano aislado en una oquedad de una gran roca a manera de *huanca*, acompañado tal vez por alguna vasija de tamaño pequeño o, incluso, fragmentos de alfarería.⁶² En el B° Malvinas, se registró el uso de una estructura circular en piedra - de unos doce metros de diámetro - para la inhumación en urna (santamariana) y en cista, de una serie de individuos, ampliando aún más la variabilidad del manejo de los cuerpos de los difuntos. Junto a la pared de este recinto se dispusieron una serie urnas que rodeaban su sector central. Hacia el Oeste, se construyó una cista en piedra dentro de la cual se colocó un cuerpo acompañado de alfarería de estilo santamariano y famabalasto negro inciso.

Hacia el Sur del Valle también se han hallado evidencias de ocupación de esta época. El asentamiento más importante estaría en la zona del Rinconcito, al Sur del área ocupada durante el primer milenio, con el montículo de Casas Viejas y ese conjunto de *huancas* o monolitos instalados en su proximidad. Las unidades residenciales (patio semi-hundido / recintos adosados) se alinean nuevamente de Norte a Sur, y hacia el Oeste, ya más próximo al faldeo serrano se observan áreas de cultivo. En la parte alta del C°Pelao hay una serie de unidades de asentamiento que dan cuenta de la ocupación y uso de ese sector del cerro a lo largo del tiempo.

Las evidencias de los asentamientos tardíos preincaicos se encuentran, como lo venimos señalando, principalmente en la parte baja del Valle, ocupando terrenos amplios con condiciones favorables para las prácticas productivas. No hay asentamientos de gran tamaño o de cierta densidad poblacional en las zonas altas y fácilmente defendibles como es lo que suele definirse como propio de este período. La organización espacial en estos primeros siglos del segundo milenio parece haber priorizado otros factores para definir sus instalaciones. En este sentido, es notoria la reutilización de espacios ocupados en el primer milenio (por ejemplo, La Quebradita, Los Cuartos, La Costa, El Rodeo, Casas Viejas). Se levantaron las casas, en donde todavía se conservaban las casas de los que moraron en la región con anterioridad. Son espacios con arquitectura, que en su perduración se integran y conforman parte de este nuevo / viejo paisaje. *¿Un paisaje con historia?*

⁶¹ La presencia de esqueletos incompletos, en donde el cráneo puede hallarse separado del resto del cuerpo, así como fardos funerarios conteniendo restos del cabello o uñas, ciertas piezas textiles o figurinas, son referentes de estos ancestros en la región andina. Kaulicke, P., "Vivir con los ancestros en el antiguo Perú", en *La memoria de los ancestros*, Millones y Kapsoli Eds. Editorial Universitaria, Lima, Perú, 2001, pp. 25 -61.

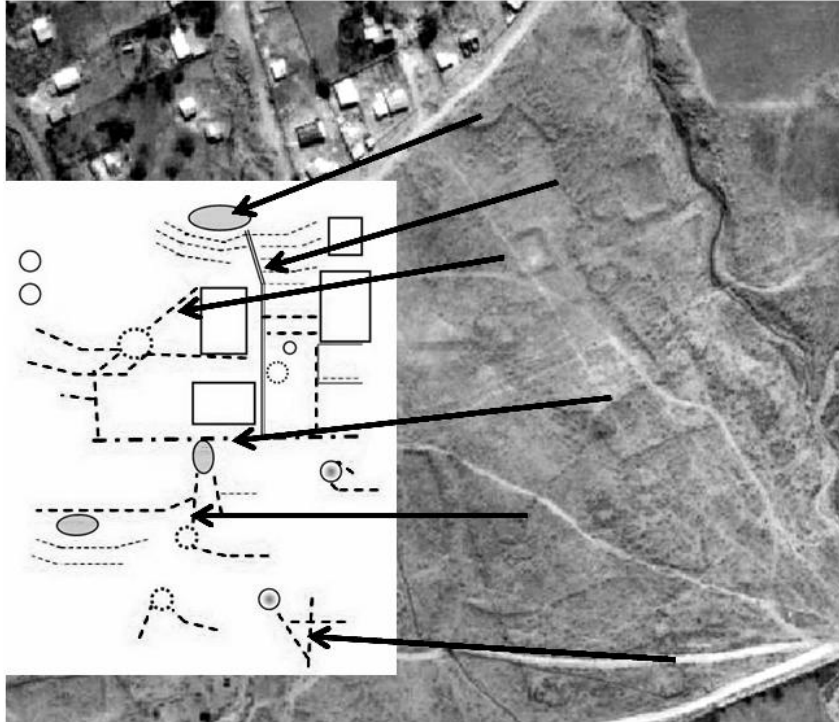
Brevemente haremos un recorrido por dos de los casos más representativos. Uno de ellos es en la Mesada de Los Teros, en la parte alta de Los Cuartos y en proximidad con el área de entierros humanos. Allí hay una gran estructura rectangular en piedra con el patrón de patio semi-hundido y recintos adosados; un estilo arquitectónico propio de este segundo milenio prehispánico en el Valle. Tal y como viene apareciendo en este paleocono en la Quesería a cierta profundidad se hallan evidencias arquitectónicas de los asentamientos previos, del primer milenio. Pero en este caso, los habitantes y arquitectos de tiempos prehispánicos más recientes decidieron incorporarlas a su paisaje, incluyéndolas dentro de su diseño arquitectónico. Así, en vez de derrumbar y quitar ese conjunto de piedras que conforman las estructuras domésticas del primer milenio, construyeron un recinto cuadrangular a su alrededor, el cual quedaba, como varios otros, adosado al gran patio.⁶³

Por otro lado, es interesante atender a una zona de Los Cuartos más baja con un paisaje construido sumamente particular. En un área de poco menos de nueve hectáreas hay un entramado de estructuras arquitectónicas muy diversas, construidas en tiempos diferentes, que se ven explícitamente vinculadas por una serie de alineamientos en piedra (Figura N° 4). Aunque pueden haber servido como muros de contención en algunos casos, en otros no parecen tener más sentido que el de hacer el nexo espacialmente explícito entre dos o más unidades arquitectónicas, más allá de su relación cronológica o funcional. Estos alineamientos deben, por lo tanto, haber sido construidos en la etapa final de uso de estos espacios. Esas “ataduras” parecen ligar, parecen amarrar funciones, espacios y tiempos a través de una escenografía creada (al menos) desde lo arquitectónico, que aún a la fecha sostiene cierto impacto visual.⁶⁴ Otro elemento a tener en cuenta en este sentido es la persistencia en el uso de ciertos patrones constructivos como lo son las estructuras circulares y los montículos. O, en ese mismo sentido, la constante reocupación de áreas con rasgos de alta visibilidad como lo eran los conjuntos residenciales de comienzos de la Era Cristiana, pero también las *huancas*. No parecen haber querido eludir esas imponentes presencias de fuerte carga simbólica; convivieron con ellas.

⁶²Manasse, B, y M. L. Vaqué, “Relevamiento arqueológico...”, *Op.. Cit.*

⁶³Manasse, B., “Arqueología en el borde andino...”, *Op.. Cit.*

⁶⁴Manasse, B., “Arqueología en el borde andino...”, *Op.. Cit.* Algo semejante se manifestaba en el montículo de Casas Viejas. Desde distintos puntos de su perímetro se trazaron alineamientos de piedra que posiblemente enlazaban nuevos sentidos.



*Entramado estructuras lineales que articulan unidades arquitectónicas de distintos tiempos y funciones.
Foto aérea de Los Cuartos. Manasse (2012)*

Así, podemos destacar que hay evidencias suficientes de la existencia de una población indígena nativa importante en el valle de Tafí y sus áreas aledañas en la primera mitad del segundo milenio. Aunque desconocemos su relación de ascendencia con la gente que lo habitaba en el primer milenio, es claro que conocen acabadamente el Valle, sus recursos y potencialidades. Saben cómo, dónde y de qué manera disponer de maderas, frutos, arcillas y animales. La información actual permite inferir modos de vida en los que la gente se encuentra íntimamente articulada con la tierra y los ancestros de una manera que remite a la vida de la población diaguita de regiones como el valle de Yokavil pero, también a la de los pueblos que venían habitando anteriormente el de Tafí. Si en algún momento esos pobladores fueron “otros”, es decir –desde un concepto posiblemente peculiar del término – gente sin ningún tipo de vínculos con las sociedades del segundo milenio, estas últimas procuraron integrar –de algún modo – esos pasados a su presente. En esa línea, y atendiendo al registro cada vez más importante de asentamientos que marcan continuidad antes que vacíos espaciales entre Tafí y Yokavil (La Bolsa, Quebrada de Los Corrales, Los Cardones, Ampajango, por ejemplo), se puede plantear una historia algo diferente para estas poblaciones. La gente que habita estas regiones en los comienzos del segundo milenio EC, más allá de su lugar de origen inicial, fue haciendo del Valle de Tafí su lugar; un lugar plagado de marcas territoriales e historia que parecen haber sido apropiadas.

La expansión imperial cuzqueña

La expansión imperial del Cuzco incaico fue un proceso lento en términos de las generaciones implicadas. Significó avances y retrocesos, conquistas y resistencias. Actualmente se cree que ya en el siglo XIV empiezan a manifestarse repercusiones de las acometidas imperiales en el noroeste argentino, aunque las conquistas más importantes se producen a comienzos del siglo XV o aún más recientemente en el caso de los valles calchaquíes, adonde los pueblos nativos ofrecieron una gran resistencia.

El Valle de Tafí se encuentra en el sector más oriental del dominio incaico en estas regiones montañosas, en un espacio de gran relevancia geopolítica. El control que tenía su gente del área vallista y, además, de la ceja de selva y el piedemonte oriental lo convertía en un punto estratégico para el imperio. Su incorporación a la órbita imperial habría estado estrechamente vinculada al dominio y la colonización del espacio diaguita del Yokavil, así como a la construcción de un frente de contención y defensa ante el avance de los pueblos que habitaban los montes del Este (*Iules*). Desde ya, se trata de un proceso que debe haber implicado diversos ajustes, con no pocos reveses, y que sólo con la incorporación definitiva, en términos históricos, y/o la instalación efectiva en la región, implicaría cambios políticos, sociales, económicos y culturales acordes a la coyuntura particular de esta región de los valles.

En Tafí las evidencias de intervenciones cuzqueñas son indirectas. Los rasgos arquitectónicos (indicadores privilegiados de la actuación inca en nuevos dominios) dan cuenta de una continuidad en los modos de construir y de habitar de tiempos previos a la incorporación del Valle a la órbita imperial. Las evidencias arqueológicas permiten sostener que ingresó posiblemente en las primeras décadas del siglo XV en el espacio de dominio imperial. Negociaciones políticas de por medio, ciertos sectores sociales de la población local fueron reformulando su lugar o roles en función de los requerimientos imperiales. El Valle está habitado prácticamente en su totalidad y quedará en manos de esos sectores una organización social y de trabajo que se adecúe a los nuevos requerimientos. Ello implicó, por ejemplo, la creación de nuevos espacios orientados a la producción tanto ganadera como agrícola. Se fue aprovechando cada filo y cada mesada; se requirió una explotación más intensiva de los recursos del monte y de los valles aledaños.⁶⁵

⁶⁵ Hay algunos conjuntos de estructuras arquitectónicas en piedra en el sector oriental del Alto o CerroPelao que, por sus características constructivas y modo de emplazamiento se pueden atribuir a esta época. También hay áreas con cuadros de cultivo ordenados en dameros, de

Pero nada de esto se puede hacer sin un dominio diplomático, de tipo cultural, a parte del específicamente militar. La gente debía invertir esfuerzos hacia logros que excedían el de su propia comunidad; para ello debían estar suficientemente presionados y/o convencidos. El imperio afrontaba estos desafíos por medios bélicos, pero siempre primero diplomáticos. En la medida de lo posible le convenía lograr acuerdos que redundaran en los beneficios que pretendían lograr. Estos no eran exclusivamente económicos, sino en gran parte, políticos. Si la gente que habitaba Tafí por entonces estaba políticamente ligada a la del valle de Yokavil, es posible que desde allí se diseñaran estrategias de articulación. Sin embargo, tampoco podemos descartar que sectores de la elite local tafinista hayan entrado en negociaciones más directas con los representantes del Cuzco.

El pucará de las Lomas Verdes se constituyó en un espacio de reuniones, fiestas y prácticas rituales, al cual solo accederían algunos miembros de la comunidad vinculados ahora al imperio. El comensalismo político incaico ha sido una de las estrategias utilizadas para lograr afianzar acuerdos y promover alianzas. Una reunión con comida especial y abundante bebida, algunos regalos y una jornada de prácticas compartidas, ritos y ceremonias eran ejes importantes en la articulación con los territorios de los pueblos conquistados. Para ello el imperio se ha servido de una vajilla expresamente diseñada para servir la comida y bebidas: aríbalos y platos finamente decorados. En el pucará se han hallado vasijas de este tipo de manufactura local, que podrían haber sido usados en reuniones y festividades que se realizarían en los espacios abiertos. Fragmentos de este tipo de vasijas también fueron hallados en la parte alta de Los Cuartos (La Quesería y Pie de la Cuesta), áreas que están estrechamente vinculadas con ese pucará. El hallazgo de un gran número de piedras con morteros es un indicador más para inferir la relevancia de la elaboración de bebidas de consumo comunitario (chicha de algarrobo o maíz).⁶⁶

Sin duda este asentamiento cobró gran relevancia geopolítica y ceremonial. A él le servirían aquel espacio de producción de cultivos seleccionados, así como también el corral localizado del otro lado de la Cuchilla, en total proximidad: el maíz y las llamas para el Cuzco. La vajilla usada para servir comida en estos convites es una especie de plato que en un estilo local es más como un plato para sopa y manufacturado sin la utilización de moldes. Suelen tener unos apéndices zoomorfos que mayormente representan la cabeza de un pato y del otro lado, su cola y patas en actitud de

acuerdo a un estilo típicamente inca en el faldeo occidental de las Cumbres de Tafí, así como en el Cerro Grande o Muñoz. Manasse, B., "Arqueología en el borde andino...", *Op. Cit.*

⁶⁶Páez, M. C., "Tecnología alfarera del último milenio de ocupación aborigen del valle de Tafí [prov. de Tucumán]" Tesis Doctoral inédita. Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2010

nado. En el pucará se han hallado cerca de una decena de estos apéndices ornitomorfos, cada uno con características que sugieren referencias a especies particulares⁶⁷. Según observaciones de la ornitóloga tucumana Capllonch⁶⁸, se trata de representaciones de alta iconicidad, es decir, fueron modeladas y trabajadas con un alto grado de naturalismo permitiendo realizar identificaciones preliminares de género y especie atendiendo a caracteres como la morfología de la cabeza, del cuello y el pico, la ubicación de los ojos, la inserción del pico y rasgos de las narinas. Varias de las especies identificadas corresponden a aves migratorias que nidifican en el Valle de Tafí; es decir, son pobladoras de esta región. Quienes hayan diseñado estas piezas tuvieron en cuenta, tal vez como una estrategia integradora, especies de aves que eran conocidas en el Valle. ¿Una manera de hacer sentir más cómoda a la gente convocada?

Ahora, este marco festivo, de comensalismo político se realizaba en el contexto de una población diaguita. Todo el asentamiento lleva su impronta: la arquitectura de los recintos, la alfarería en uso, así como las arcillas utilizadas para confeccionarla. Hay elementos alóctonos como piezas de cuchillos ceremoniales (*tumi*) y algunas vasijas que se habrían elaborado fuera del Valle, pero el soporte fundamental es local, desarrollando variantes acordes a los nuevos tiempos. Incluso lugares tan emblemáticos como el montículo de Casas Viejas son parte de los espacios implicados. Es notable la intención de desarrollar prácticas cargadas de sentidos como modo de integrar a la población tafinista. Se trata de manifestaciones que remiten a roles articuladores antes que disruptores entre la sociedad nativa local y el imperio. No hay evidencias que refieran a confrontaciones.⁶⁹

Son tiempos de incertidumbres y fuertes tensiones que significaron la reestructuración de los órdenes y relaciones sociales. Las familias tafinistas se debieron reacomodar en algunas nuevas funciones. En particular, en el Noreste del Valle una parte de la población diaguita nativa parece haber articulado responsabilidades e intereses con el poder imperial cuzqueño. Hay evidencias arqueológicas muy claras en la zona de Los Cuartos, del Bº Malvinas, pero también en el Sur, en la localidad de Casas Viejas y El Rinconcito.

Pero hay algo que es claro: el valle de Tafí se encontraba poblado al momento de la invasión española. En número de miles, las familias diaguitas

⁶⁷ Esta diversidad morfológica de los apéndice también se manifestó en otro sitio importante de esta época como la Paya en el Valle Calchaquí, aunque fue interpretada como producto de "*la mayor ó menor habilidad de quien la hizo (...)*" Ambrosetti, J. B., *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de "La Paya", Valle Calchaquí (Pcia. de Salta)*, Buenos Aires, 1908, p. 292.

⁶⁸ Comunicación personal e informe en posesión de la autora.

⁶⁹ Manasse, B. "El pasado indígena tafinista: analizando los tiempos del imperio inca", *1º Jornadas Regionales; 3º Internas de Antropología del NOA*; Salta, 2014

habitaban todo el Valle, algunas vinculadas de algún modo con el imperio inca y, luego, unos años después..., lo intentarán ante el avance español.

1.2 La incorporación de Tafí a la Modernidad

Resistencias, negociaciones y desarrollo de nuevas estrategias.

La Modernidad se define a partir del instante en que los países occidentales de Europa ejecutan la conquista y colonización del continente americano. No pasó mucho tiempo desde aquellos primeros avances sobre ese territorio para que se desplieguen en todo sentido las ambiciones y el atropello. El imperio cuzqueño y sus súbitos quedaron directamente implicados en el avance español, articulándose en nuevas modalidades políticas y sociales frente a la conquista territorial española. Los invasores europeos contaron, así, con valiosísima información sobre las tierras, los caminos, los recursos y la gente que habitaba los valles del Este andino de las provincias inca de *QuiriQuiri* y del *Tucma*; estratégica, también, como acto posesorio anticipado.

El valle de Tafí, en el ámbito del territorio argentino, aparece en la historia como uno de los protagonistas de “La Entrada”. Según lo expresado por el historiador Lizondo Borda las huestes españolas ingresan por primera vez al territorio hoy tucumano en octubre de 1543, pasando por el valle de Tafí para luego bajar a las llanuras.⁷⁰ No hay referencias que indiquen que hayan tenido inconvenientes en ese paso por el Valle. Se mencionaron las chacras con los maíces en berza, indicio de ocupación humana, aunque no nombran a la gente. Esta situación no debe llamar la atención, ya que las poblaciones nativas estaban informadas del avance de aquellos hombres a caballo guiados por representantes del imperio inca y, tal como lo hicieron los vecinos del valle de Yocavil, no se dejaron ver.

El conocimiento de los tiempos posteriores a la invasión europea del territorio vallisto se apoya muy poco en información arqueológica, la cual es aún bastante exigua. El problema es que los datos históricos, la documentación colonial y del estado nacional argentino posterior refieren fundamentalmente a los sectores hegemónicos, dejando a la población nativa en un plano totalmente secundario, relegado y frecuentemente distorsionado en función de intereses diversos. Investigadoras/es como Cruz, Isla, Lorandi, Noli, Robledo o Rodríguez vienen afrontando estos desafíos, brindando elementos de gran riqueza para la construcción de historias locales.

⁷⁰Lizondo Borda, M., “Breve Historia del Tucumán...”, *Op.. Cit.*

El territorio indígena y su gente fueron nominados por los españoles a los fines de identificar, demarcar y defender posesiones. Estos actos de referencia, que solían responder tanto a la percepción de los emisarios cusqueños como también a los paradigmas europeos de las configuraciones socio-étnicas y territoriales, podían anteceder al contacto efectivo con las poblaciones.⁷¹ Como comentamos al comienzo de este capítulo, la población indígena del valle de Tafí es referida en la documentación colonial como “*tafíes*”. Ese conjunto poblacional, posiblemente heterogéneo, que se fue creando en los valles en los últimos años previos a la conquista española – dada la movilidad impulsada por el imperio inca, pero también como parte de los vínculos y articulaciones sociales preexistentes -fue reunido bajo nombres que los homogenizaron. Lejos de un interés genuino por conocer y establecer identidades, vinculaciones étnicas y los territorios que las sustentaban, los españoles recién los nombrarán al momento de tener que argumentar en pos de sus intereses de mano de obra y tierras. Las disputas encomendiles caracterizarán el proceso de construcción del espacio español en esta región, definiendo no solo el alcance y los límites de sus propiedades, sino también la instalación, movilidad y la propia estructuración socio-cultural y política de los pueblos indígenas. A pesar de estas dificultades para conocer la identidad de los tafíes, el grupo parece haber conformado, en el momento que llegaron los españoles, un conjunto social mayor que ocupaba valles de altura y la falda de la sierra formado por tafíes, amfamas y amaichas, siambones.⁷²

La primera encomienda que implica a los *tafíes* - así como también a *lules* y *solcos* - fue otorgada en 1552 al capitán Juan Núñez de Guevara, en el viejo San Miguel de Tucumán (en su emplazamiento al Sur de Monteros) y en la zona de Lules con unos 1500 indios de visitación. Sólo el primero de los pueblos debía entregar unas 1200 a 1500 personas. Había transcurrido menos de una década desde el primer paso de europeos por este Valle, cuando su gente pasó a constituirse en mano de obra compulsiva fuera de su propio entorno. Más allá de la experiencia tradicional de amplia movilidad, el sistema de encomiendas y servicio personal implicó un cambio muy drástico para estos pueblos, que fue descrito en términos de desestructuración étnica por la antropóloga argentina Ana María Lorandi, o sea de colapso de las sociedades nativas.⁷³ En años más recientes, esta misma investigadora complementó estas apreciaciones, atendiendo y valorizando las múltiples estrategias de resistencia que permitieron la persistencia del mundo indígena, que se fue articulando en función de las nuevas coyunturas políticas y sociales.⁷⁴

⁷¹ Cruz, R., “*La tierra, la guerra, la frontera’...*” *Op.. Cit.*

⁷² Cruz, R., “*La ‘construcción’ de identidades étnicas en el Tucumán colonial...*”, *Op.. Cit.*

⁷³ Lorandi, A. M., “*El servicio personal como agente de desestructuración en el Tucumán colonial*”, *Revista Andina* 15 (1), 1988, pp. 135-173.

⁷⁴ Cf. Lorandi, A. M., *El Tucumán colonial y Charcas*, *Op.. Cit.*

El floreciente comercio vinculado a las explotaciones mineras del Alto Perú, promovió el desarrollo de industrias del transporte y la producción de alimentos e insumos que el circuito potosino requería. Una parte importante de los pobladores de Tafí tuvo que ir a trabajar al llano a extraer maderas para fabricar carretas - medio de transporte por excelencia en ese fin de siglo XVI y por muchos lustros más -. Explotan los montes, trabajando en las carpinterías y en las chacras de sus encomenderos, y, en cuanto pueden, se vuelven al Valle; es continua la referencia de que los mayordomos y administradores debían hacer uso de la fuerza para obligarlos a bajar a cumplir con el tributo (la “saca” de indios). Por otro lado, es claro que su articulación con el área calchaquí constituía un serio riesgo para la población europea-criolla, dada la creciente situación de conflictividad del otro lado del Aconquija⁷⁵. El valle de Tafí constituye un espacio estratégico para el control militar de la zona del Yokavil y en más de una oportunidad los españoles van a “usar” de los *tafíes* para asegurar el control de esa “entrada a los valles”⁷⁶. Es en ese contexto que en 1617 – con la experiencia de los sucesos de las primeras rebeliones indígenas - se le otorgó una merced de tierras al alférez Melián de Leguisamo y Guevara que comprendía prácticamente todo el valle de *Tafingasta*, cabecera política de los *tafíes*. Esta merced aunaba el dominio de la tierra con el de su población como mano de obra, a pesar de que la solicitud se fundamentó en que el mismo se hallaba deshabitado⁷⁷. El argumento de un Valle que estaba vacío, que no contaba con población nativa, será esgrimido a lo largo del tiempo y se constituyó en fundamento de acciones (apropiaciones) territoriales por parte de los sectores hegemónicos de la colonia y de tiempos republicanos más recientes. Tesis expuesta en gran parte del Norte argentino, no logra sostenerse al momento de cotejarla científicamente.

Este valle, ya bajo control de conquistadores españoles, seguía habitado por la población nativa, que vivía, como lo hizo siempre, en las laderas y filos de las Cumbres Calchaquíes, con asentamientos en las lomadas del Cerro Pelao o el Ñuñorco; que cultivaba sus chacras en la quebrada del río La Puerta

⁷⁵ La segunda mitad del siglo XVI se ve signada por la expansión de la situación de rebelión indígena a la región calchaquí. Desde el nodo de Tolombón el dirigente - y posible *Apu* - Juan Calchaquí, logra reunir a los pueblos nativos de las distintas regiones en la demanda y protesta en contra de los abusos de los españoles. Como *apu*, sería protector de pueblos de los Andes, guiándolos en la defensa de sus territorios y derechos. Cf. De Hoyos, M., “Guerreros calchaquíes en tiempos del Tawantinsuyu. Entre la violencia y la diplomacia”, en Rodríguez, L. Comp. *Resistencias, conflictos y negociaciones. El valle Calchaquí desde el período prehispánico hasta la actualidad*. Pro-historia Ediciones. Rosario, 2011, pp. 63-92.

⁷⁶ A diferencia de otros pueblos sojuzgados por el español, los *tafíes* gozaron, igual que sus vecinos, los *amaichas*, de una integración relativamente consensuada con el sistema colonial, manteniendo su autoridad cacical, y sosteniendo el reconocimiento de su propia territorialidad conservando, así, su capacidad de reproducción social y étnica. Cf. Cruz, R., *Entre la tolerancia y la guerra: demandas coloniales y respuestas nativas en el Tucumán. Los amaichas y los tafíes durante el último levantamiento calchaquí (1659 – 1665)*, 1990.

⁷⁷ Cf. Archivo Histórico de Tucumán, 1617. Serie A. Caja 1, Exp.4, fs. 2 y3. *Documentos Coloniales*. Serie I, vol. 3 págs. 123 – 126.

o a orillas del río del Rincón, por ejemplo, y que se seguía sosteniendo en aquella compleja red de relaciones que les sirvió para superar estos y otros innumerables desafíos. Estudios arqueológicos recientes brindan cierto soporte empírico a estas interpretaciones de la documentación colonial⁷⁸. Entre los siglos XVI y XVIII en lugares como Los Cuartos, la gente de este Valle parece haber estado desafiando las condiciones impuestas por el colonizador. Junto a sus muertos de antes de la invasión europea, dispusieron los cuerpos de mujeres, niños y hombres siguiendo pautas y estilos propios, que no denotan mandatos instituidos por los españoles. De hecho, las piezas halladas en asociación a estos entierros refieren a prácticas alfareras netamente indígenas. En ninguno de los casos se hallaron materialidades de origen europeo, sugiriendo actos de resistencia altamente simbólicos.

Hay poca información sobre el modo de vida de la gente nativa que lograba quedarse en el Valle; la documentación refiere a la población encomendada. En la zona del Pichao en el valle de Yokavil, las viviendas habrían sido más humildes, dispersas y con menos gente que las habitaba.⁷⁹ Es muy posible que los *tafi*es siguieran usando algunas de sus propias viviendas, eligiendo, tal vez, instalarse en espacios de sentido ancestral como lo era aquel de Los Cuartos al Noreste del Valle. Es así como lo hicieron en tiempos prehispánicos construyendo su territorio creciendo a partir de los saberes y prácticas de los pueblos de los monolitos o *huanacas*.⁸⁰

La estadía en el Valle era inestable, sus pobladores eran compelidos a trabajar para los encomenderos y también debían recurrir a lugares lejanos, como la ciudad de Santiago del Estero, en calidad de *mitayos*.⁸¹ En el valle de Tafí fueron generando nuevos estilos de vida, incorporando hábitos como el consumo de yerba, vino y tabaco⁸² y desempeñando nuevos roles y actividades que, por caso, se vinculan cada vez más a la ganadería mercantil vacuna (y mular) organizada desde las estancias, en función de la demanda de los circuitos de la explotación minera del Alto Perú. La producción de alimentos se restringe cada vez más al cultivo en los alrededores de sus asentamientos.

⁷⁸ Cf. Manasse, B., "Arqueología en el borde andino...", *Op. Cit.*

⁷⁹ Stenborg, P. "Buscando la sombra de EurOp.a: investigaciones sobre el período hispano-indígena en el Valle de Santa María" en *Local, Regional, Global: prehistoria, protohistoria e historia en los Valles Calchaquíes*, Eds. Cornell, P. y P. Stenborg, Anales N. 6, Gotemburgo, 2003, pp. 287-299.

⁸⁰ Manasse, B 2014 Hacia el oriente de la región valliserrana: historia diaguita de Tafí del Valle, Tucumán. *Arqueología* 20 Dossier: 217-239, 2014.

⁸¹ Noli, E. S., "Avatares de la identidad *tafi* en los siglos XVII y XVIII" en *Paisajes y procesos sociales en Tafí. Una mirada interdisciplinaria. Tafí del Valle (Tucumán, Argentina)*, Arenas, P., Manasse, B. y E. S. Noli, (Comps.), 2007, pp. 165-198.

⁸² La documentación colonial señala que, a la par de estas nuevas prácticas alimenticias, nunca han dejado de consumir la algarroba, de pescar y preparar sus comidas más

Hablan quechua, además del cacán y posiblemente algunos entendieran algo de castellano, pero no profesaron explícitamente la religión cristiana. Su vínculo con los españoles es, sin embargo, relativamente fluido. En los tiempos que se fueron produciendo las guerras calchaquíes los *taffies* ya estaban acostumbrados a trabajar para / con ellos. Hay referencias de que durante el “Gran Alzamiento” (1630-1643) ellos les daban “aviso” de los movimientos de los grupos rebeldes (Cf. Cruz 1997:264)⁸³. Por el contrario, sí parecen haber participado del último levantamiento de los calchaquíes (1658 – 1667). En un contexto de alianzas y desacuerdos con españoles y entre la misma población indígena, la población tafinista se plegó al proyecto de Pedro Chamijo o Bohorquez. Vencidos, sufrieron, igual que el resto de la población indígena, muerte, captura y todo tipo de vejaciones. La violencia es extrema procurando que aquellos que sobrevivieran llevaran marcas indelebles de su castigo.⁸⁴

La encomienda en la que estaban los *taffies* era muy importante en número de hombres que tributaban, comparada con otras de la jurisdicción de San Miguel de Tucumán, y la puja por su tenencia acompaña su historia y propiciará, a mediados del siglo XVII, el abandono de las prestaciones de trabajo y un regreso más masivo al Valle. Las presiones tributarias del estado colonial habían superado los requerimientos a los que ellos se habían acostumbrado y podían responder. Muchas familias se retiraron a los montes, al Yocavil y al Calchaquí, áreas de refugio, en donde mutarán sus hábitos ladinos para retomar las prácticas nativas indígenas, hasta culminar involucrándose plenamente en los procesos de rebelión indígena regional que inicia en 1659.⁸⁵

La mayor proximidad geográfica del valle de Tafí y cierto aislamiento respecto del Calchaquí fueron aprovechados por los españoles para intentar doblegar finalmente a los *taffies* a mediados de la década del 60. Vencidos, ellos fueron obligados a bajar con sus familias y mujeres al llano, en los Lules, en la jurisdicción de S. M. de Tucumán (1665); fueron organizados como “pueblo de indios” del curato de Marapa, al sur de Famaillá próximo al actual Santa Lucía.⁸⁶ Su localización, no lejos de sus antiguos enclaves serranos favoreció el retorno periódico a las tierras de altura volviendo a transitar la quebrada de

tradicionales. Son ellas las que los han permitido afrontar tiempos de tremendas sequías y heladas como las de fines del siglo XVI y comienzos del XVII.

⁸³Noli, E. S., “Avatares de la identidad tafí...”, *Op. Cit.*

⁸⁴ El gobernador Albornoz le escribía al Rey de España que la gente a la que se le perdonó la vida era desgarrada, o se le cortaba por la primera coyuntura el dedo pulgar de la mano derecha, o la punta de la nariz como marca de su desobediencia y rebeldía.

⁸⁵ Para un mayor detalle, ver Cruz 1989.

⁸⁶Noli, E. S. “Pueblos De Indios, Indios Sin Pueblos: Los Calchaquíes En La Visita De Luján De Vargas De 1693 A San Miguel De Tucumán” en *“Local, regional, global: prehistoria, protohistoria e historia en los Valles Calchaquíes*, Eds. Cornell, P. y P. Stenborg, Anales N.E. 6, 2003, pp. 329-363.

Tafí hasta La Casita y de allí a la Quebrada de Los Sosa o por el filo de Cañas Horconas hasta Tafí. Algunas familias estarían junto a *amaichas* en poder de los padres de la Compañía de Jesús, en Raco y El Siambón; territorio conocido por ambos pueblos⁸⁷.

La incorporación de Tafí a la Modernidad: primera mercantilización de sus tierras y recursos.

Después de la derrota indígena en la última guerra los pueblos de montaña localizados en la llanura tuvieron experiencias distintas, los tafíes estaban entre los que tenían mayor autonomía y recursos superiores a otros grupos. En 1669, el cacique era don Lorenzo Silpi, parte del pueblo se había trasladado a Amaicha; nueve hombres se habían casado con mujeres amaichas y se instalaron en los pueblos de ellas. En 1692 cuando los tafíes fueron visitados por el Oidor de la Audiencia de Charcas, Antonio Martínez Luján de Vargas, el cacique era Hernando Villipay, El “pueblo de indios” de la llanura tenía iglesia construida, aunque muy maltratada según el doctrinante; chacras y corrales. Los tafíes, además, eran propietarios de bueyes con los que realizaban los trabajos para el encomendero, por otro lado se conchababan a otros patronos. Otros documentos muestran que eran propietarios, también, de varios animales de distintos ganados. Estaban cristianizados, siquiera para poder decir las oraciones antes el visitador.⁸⁸

Es muy escasa y confusa la información disponible sobre la población nativa en los tiempos en los que el valle es manejada por la Compañía de Jesús, comprometiendo severamente la continuidad de la historia tafinista. La persistencia en el uso de ciertos espacios indígenas de tiempos previos puede ser un elemento que aún obstaculice su visibilidad arqueológica. La estancia de Tafí fue eje vertebrador de una compleja estructura productiva desarrollada por los jesuitas, con foco en la práctica ganadera: vacunos, mulares y ovinos. Para inicios del otoño se reunía la gente que estaba en Tafí, pero también de los valles septentrionales – como Raco y San Javier - para

⁸⁷ Hacia 1688 los jesuitas usufructuaron de indios *amaichas* y *taffes*, mientras se desarrollaba el pleito por la posesión de la encomienda. Robledo, N. B., “El potrero de Tafí y su inserción en el circuito mercantil (siglos XVII y XVIII)” en *Paisaje y procesos sociales en Tafí del Valle. Una mirada interdisciplinaria. Tafí del Valle (Tucumán, Argentina)*, Arenas, P., Manasse, B. y E. S. Noli (Comps.) 2007, pp. 199-214..

⁸⁸ Noli, E. S. “Pueblos de indios, indios sin pueblos...”, *Op. Cit.*

trabajar en las yerras, se sacaba leche y se preparaban los terrenos para la cosecha.⁸⁹

Por otro lado, hay que pensar que para 1716 se logran los acuerdos para que los *amaichas* reciban un inmenso espacio rural que involucraba sus tierras por Cédula Real, mientras aceptan seguir trabajando para el encomendero en los llanos tucumanos. El impacto de esa Cédula es lento pero incuestionable, para ese pueblo y para los demás naturales de calchaquí. Y posiblemente signifique un espacio muy tentador para muchas familias tafinistas que solían compartir algún parentesco en ese valle. Pero, la vida sigue girando fundamentalmente alrededor del trabajo en el floreciente circuito mercantil de mediados y fines del siglo XVIII, alterado y vuelto a poner en riesgo con las rebeliones indígenas de los Andes centrales. La revolución de los Tupac Amaru en la región del Cuzco y los cataristas más al Sur, en la región de Potosí, tuvo un fuerte impacto en la vida de las poblaciones de los Andes del norte argentino.⁹⁰ Los modos de confrontación, opresión, represión y castigo impuestos por los españoles frente a esos reclamos - que incluyeron la excomunión de sus gestores - fueron profundamente amedrentadores para los sobrevivientes.

La sucesión de disputas encomendiles⁹¹, las guerras en los valles y una catastrófica epidemia que azotó los Andes meridionales en el siglo XVIII, significó un descenso demográfico considerable.⁹² Todo ello, acompañado por épocas de grandes sequías e importantes heladas, poniendo en jaque la producción agrícola.⁹³ Con la expulsión de la Compañía de Jesús (1767) de las colonias españolas vuelve a abrirse el apetito por las tierras, ahora ya preparadas para la producción, dando un nuevo impulso al despojo. Si bien el Valle se subdividió en una serie de propiedades, la gente que lo habitaba optó

⁸⁹ Hay relatos que sostienen que la población nativa prefería estar bajo sus órdenes antes que de los encomenderos.

⁹⁰ José Gabriel Condorcanqui (Tupac Amaru II) era comerciante – al igual que Julián Apaza (Tupac Katari) - y solía hacer viajes con sus mulas a Jujuy y Salta, con lo que su historia y su legado era también el de las poblaciones nativas locales. Estas zonas del NOA de hecho participaron con movimientos rebeldes locales con protagonismo de población criolla. Lewin, B., *Tupac Amaru, el rebelde*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1943.

⁹¹ A finales de la década de 1670 se desató un nuevo conflicto entre aquellos que creen tener derecho a las encomiendas de *tafíes*, *amaichas*, *anfamas*, *siambones*, *solcos* y *lules*. Don Pedro Bazán Ramírez de Velasco solicitó recompensa por su participación en la guerra por la rebelión calchaquí y no dudó en señalar que todos estos pueblos eran *tafíes*, de acuerdo a lo expresado en documentos tempranos.

⁹² Las enfermedades y epidemias sufridas en el período colonial no solo implican a las importadas del otro lado del Atlántico sino también a las locales, siendo que a la mala alimentación y falta de cuidados se sumaban a la imposibilidad de actuar libremente con las prácticas de salud / enfermedad propias del universo indígena.

⁹³ Prieto, M. R., "Variaciones climáticas en el NOA durante el período colonial" en *De hombres y tierras, una historia ambiental del Noroeste Argentina*, Reboratti, C. (Comp.) Proyecto Desarrollo Agroforestal en Comunidades Rurales del Noroeste argentino, Salta, 1997.

por huir a los cerros y montes (al igual que una buena parte del ganado).⁹⁴ La mano de obra fue así nuevamente un punto crítico. La estructura de producción y uso de las tierras se apoyó parcialmente en la experiencia jesuita, adquiriendo con el tiempo una notable rigidez. El eje será la ganadería vacuna y mular extensiva, con un menor énfasis en cultivos de trigo, maíz, alfalfa y cebada. Hacia comienzos y mediados del siglo XIX el registro de la población indica una merma significativa en relación a las de tiempos anteriores (Bolsiet *al* 1992). Su composición es heterogénea, son familias cuyos miembros son nacidos en distintas partes de los valles y la puna del noroeste argentino e, incluso, algunas regiones del Norte de Chile, con clara ascendencia indígena – mestiza⁹⁵. No se puede desestimar el peso o la incidencia del proceso de independencia en estas regiones del norte del país. Las luchas en contra de los realistas y la guerra civil de la primera mitad del siglo XIX han generado impactos de orden económico, social y cultural. La población tafinista se apoyaba básicamente en una economía de subsistencia que, por ende, se vio menos alterada ante la presión de “colaborar” con el ejército.⁹⁶

Volviendo un poco en el tiempo, acorde a las normativas que se imponen con la revolución de mayo de 1810, la Asamblea del 13 y la Independencia de 1810, también su gente dejó de ser reconocida como población indígena tributaria. El nuevo orden social y jurídico significó la pérdida de la condición de amparo y posesión sobre los bienes que aun podían detentar y, consecuentemente, la disolución de lazos comunitarios. Junto a su liberación del pago de tributo, y su homologación como ciudadanos de la nación, se dio lugar al desconocimiento de la identificación étnica⁹⁷. En varias regiones del país, los indígenas pasaron a ser arrendatarios de sus propias tierras.⁹⁸

⁹⁴ Cf. Baribieri de Santamarina, M. E., Antropogeografía del Valle de Tafí. *Monografías del Instituto de Estudios Geográficos* N° 7 UNT, 1945.

⁹⁵ Desde momentos tempranos de la colonia hay registros de familias y personas que saliendo de la región atacameña se instalaron en distintas áreas del NOA Cf. Gentile Lafaille 1986; situación que se registra hasta entrado el siglo XX. Molina Otárola, R., “Cordillera de atacama...” *Op. Cit.* La gente de Tafí refiere abuelos y tatarabuelos que forman familia con gente proveniente del Cajón, de Santa María, Quilmes, Amaicha o los valles salteños, entre los más frecuentes. Cabe señalar que una parte importante de la información que exponemos sobre la vida de la población local, de la gente nativa de Tafí, se obtuvo a partir de entrevistas y talleres que venimos efectuando en los últimos veinte años en el Valle. Parte de esa información ha sido presentada en Manasse, B., (“Arqueología en el borde andino...”, *Op. Cit.*) y otros artículos de mi autoría. No exponemos los nombres de la gente entrevistada en la autorización de su familia o hayan ya sido previamente nombrados en trabajos anteriores.

⁹⁶ López, C del C. *Los dueños de la tierra. Economía, sociedad y poder. Tucumán. 1770-1820.* Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán. 2014.

⁹⁷ Sin lugar a dudas estas medidas fueron un gran paso hacia la libertad y cierta igualdad de derechos en su inserción directa en el Estado, saliendo de la órbita privada de los encomenderos.

⁹⁸ López, C., “Tierras Comunes, tierras fiscales: el tránsito del orden colonial a la revolución” en *La propiedad de la tierra. Pasado y presente. Estudios de arqueología, historia y antropología sobre la propiedad de la tierra en la Argentina*, 2006.

La incorporación de Tafí a la Modernidad: de indios a peones y obreros.

En Tafí, cada una de las seis estancias que se crearon a partir de finales del siglo XVIII, irá imponiendo sus propias condiciones. El uso y disposición de tierras y sus recursos estaba limitada a los contratos – siempre informales - establecidos con los estancieros. En La Costa (estancia de Los Cuartos) la gente refiere al requerimiento de la “obligación”⁹⁹; debiendo trabajar gratis unos 40 días al año, realizando actividades agrícolas, haciéndose cargo del traslado anual de la hacienda y sacando leche para elaborar quesos. En El Rodeo Grande sacaban paja, piedras y construían pircas para la estancia, y en El Mollar, sacaban leche, producían queso y solo en tiempos más recientes tenían permiso para carnear animales.

La población fue creciendo lentamente, manteniendo su clásica movilidad, tomando en cuenta la peculiaridad de una sociedad conformada de modo heterogéneo, dependiendo de la estancia para la cual trabajaban. Los lazos se reformulan. Ya en la segunda mitad del siglo XIX, la misma tomará un giro significativo: la familia vallista deberá ir a trabajar en la pelada de caña en las fincas de los estancieros de Tafí durante toda la temporada invernal; coacción laboral que se amparaba en supuestos contratos por los cuales las familias nativas seguían pagando el habitar en las tierras que aquellos poseían. De indígenas - campesinos y vaqueros - a proletariado, la coerción laboral significó el elemento sustancial del desarrollo de la agroindustria tucumana¹⁰⁰. A la zafra podía ir toda la familia, pero mayormente quedaba alguno de sus miembros en Tafí, atendiendo el ganado. En el llano eran los “coyas”; un temporal de llovizna intensa y frío anunciaba su llegada y, con ellos, la posibilidad de acceder a quesos, pan, maíz y charqui. Un constante ir y venir seguirá marcando la vida de las y los tafinistas. Trabajaban en los ingenios Santa Lucía, San José, San Pablo, Amalia, Fronterita o el Ñuñorco, dependiendo quienes eran los terratenientes que los tenían como mano de

⁹⁹Según los relatos de la gente de Tafí, cada familia recibía un terreno dentro de la estancia que ellas iban “pagando” en una especie de arriendo y/o compra con la “obligación”. Ésta solía ser hereditaria y se seguía cumpliendo por generaciones. Trabajo, especias y, además, el requerimiento de permanente disposición para cuando la estancia lo demande. Otra forma de pago era el “tercio”, esto es los estancieros se quedaban con una tercera parte de la producción de la familia. Muchas familias consideran que con esos pagos las tierras ya deberían ser suyas. En los relatos recabados por Racedo, J., Boldrini, P. y V. Torresse hace elocuente el carácter opresivo y abusivo de estos sistemas. Véase su obra *Conociendo la Comunidad Indígena Casas Viejas. Tierra, trabajo e identidad*. Grupo Casas Viejas, Ediciones Cinco, Buenos Aires, 2012..

¹⁰⁰ Ver los trabajos del historiador argentino Daniel Campi, por ejemplo, para la constitución del sistema laboral de la agroindustria azucarera.

obra cautiva¹⁰¹. Allí se juntaron, estableciendo nuevos nexos y lazos, con gente de los valles catamarqueños, de Santiago del Estero pero, también, con aquella que había sido traída como botín de guerra de la conquista de los territorios indígenas que habían subsistido hasta mediados del siglo XIX: la Patagonia y el Chaco.

La memoria de la zafra es peculiar en Tafí y, dada su persistencia en los tiempos de la gente vallista, fue modificándose de acuerdo a nuevas coyunturas. Con manifiesta manipulación por parte de los sectores de elite, el tafinista refiere, con relativa frecuencia, a un período de abundancia. Según sus relatos, podían volver con algo de dinero en efectivo, accediendo así a la compra de variado tipo de insumos. Pero, esas narraciones se mezclan con las que relatan el riesgoso y tortuoso viaje por los cerros al llano del azúcar, el trabajo duro e ininterrumpido¹⁰², los abusos e injusticias, y la imposibilidad de sortear las deudas permanentes con la compañía azucarera. No se podía reclamar y menos protestar, a riesgo de morir en las fauces del ingenio, ingenua e irónicamente figurado en un tremendo perro salvaje, conocido como “El Familiar”.

En primavera, luego de la culminación de la zafra, volvían al Valle a trabajar con animales y la tierra. Entonces, se abren las puertas tapiadas, se limpian acequias y se reacondicionan las herramientas para el trabajo; se reúnen los yeguarizos y se organizan las salidas al campo para que la hacienda remonte de sus lugares de pastoreo invernal.¹⁰³ Para ello también se abren los puestos en el cerro; se renueva la paja y los cañizos de sus techos y se habilitan las cocinas. Hay familias que tienen puestos de verano y de invierno, acompañando y guiñado el movimiento estacional del ganado. En el valle, más cerca de los cascos de las estancias y de las queserías, se vuelve a preparar los telares, se elaboran ollas de barro con la misma sabiduría de antaño; se trabaja el cuero en trenzados, se arreglan y preparan sillas y aperos, incluso hay quienes se fueron especializando en la platería. Y se vuelve a roturar la tierra, a preparar la chacra. En varios lugares del Valle se cultiva trigo,

¹⁰¹ Las familias que detentaban la tierra del valle de Tafí eran dueños de ingenio y de fincas azucareras a las cuales debían asistir a trabajar los peones y sus familias. Arenas, P., Manasse, B. y E. S. Noli, “Paisajes y procesos sociales en Tafí del Valle”, *Op.. Cit.*

¹⁰² La gente refiere, por ejemplo, que a mula y caballo en el transcurso de uno o dos días iban desde El Mollar por la quebrada de Tafí por donde llegaban a Potrero Negro, Santa Lucía o Caspinchango; las jornadas de trabajo eran de entre 10 y 16 horas en las que se afrontaba todo tipo de apuros y clima adverso. Habitaban casas de tablas y tenían cocinas de despunte de caña. Santiago Mamaní nos decía que su familia debía habitar en ranchos de malhoja, que no atajaban el frío ni la lluvia. Los chicos perdían un promedio de dos a tres meses de clases en las escuelas.

¹⁰³ Se trata de los animales propios y, principalmente, de la estancia. Debían, frecuentemente, bajar hasta Santa Lucía y todo el piedemonte para, luego, arriar los animales cuesta arriba por la selva y el monte. Estas tareas pueden comprender varios días de duración, hasta más de una semana.

que es molido en el molino que habían dejado los jesuitas en La Banda, además de algún otro como el de Las Carreras.

Algunas personas que habitan año redondo en los cerros y, por ende, están menos ligados a las tareas cotidianas de las estancias, restablecen los contactos y convienen fechas y pagos para los arreos que aún subsisten, con puntos más o menos fijos como pueden ser Amaicha, La Ciénega, Chasquivil y Santa María o más lejos, hacia la puna catamarqueña y los valles salteños e, incluso, Potosí. Estos circuitos fueron dejando de funcionar a medida que cambiaban las condiciones del mercado que giraba alrededor de la minería (Potosí, Capillitas), pero la gente Tafí se manejaba a escalas más chicas y sostuvieron y modificaron sus trayectorias, las condiciones y mercancías acorde a los requerimientos. A mula y a pie, se recorren cientos de kilómetros con esfuerzos atemperados siguiendo las prácticas tradicionales indígenas de descansar breves temporadas en puntos intermedios, aprovechando para visitar parientes, participar de fiestas, reuniones, actualizar noticias e intercambiar información.

El manejo de ganado, vacuno, ovino y caballar pasó a ser cada vez más relevante para la población nativa. Aunque siempre limitada por las determinaciones de capataces y estancieros – pago de pastaje y tiempos de atención, por ejemplo - , las familias tafinistas desarrollan prácticas de cría y pastoreo que, atendiendo las características de la fauna de origen europeo, siguen pautas prehispánicas. En el cerro y las quebradas, el *Yastay* ya no solo protege a la fauna nativa, como al guanaco, por ejemplo sino, ahora también, a estas otras especies introducidas que, a falta de disposición de espacio en el valle pastan en los cerros y quebradas. Las yerras eran eventos especiales en los que los propietarios de animales compartían con vecinos y familias amigas la señalada de los nuevos terneros y el tributo a la Pachamama.¹⁰⁴ Hasta el día de hoy, se le rinde tributo, así como se le hacen ofrendas al “Tío” para que la hacienda sea fecunda y que uno mismo esté protegido al momento de ir a campearla a los cerros y el monte. Los vacunos son mucho más que un recurso alimenticio y de comercialización, son un vínculo con la tierra, con el cerro y la vida en comunidad que ellos significan; su multiplico es cuidadosamente custodiado.

Así, a pesar de los mandatos de los terratenientes y de la clase intelectual hegemónica, todas esas actividades se realizaban en un marco de prácticas rituales y conductas que abrevaban en los saberes nativos indígenas.

¹⁰⁴ Las yerras actuales se parecen en cierto modo a las que organizaban los grandes terratenientes, buscando complacer y “alegrar” con mucho alcohol a los peones que trabajaron en las corridas, marcadas y señaladas. Tal vez una de las diferencias sustanciales está en que éstas, las tafinistas actuales, se sostienen en y fomentan el trabajo comunitario, de fuerte colaboración mutua, siguiendo prácticas prehispánicas de la “minga”, por ejemplo.

El cuidado del ganado, de los animales silvestres, de los cerros y la propia tierra se establece en una armónica relación con aquellos seres que guiaron a los ancestros hace centurias. Así lo registraron Ambrosetti, Quiroga y otros intelectuales que saldrán a recopilar información sobre los modos y costumbres de la gente del interior profundo y “aún tradicional” del país.¹⁰⁵ La Pachamama y el Yastay son testimonio de estilos que de ningún modo pueden reconocerse en las maneras castellanas o en la ceremonialidad cristiana, y, por otro lado, forman parte de ritualidades que funcionaban como reaseguro del sostén de las estructuras sociales y su legitimación.

La curiosidad por los conocimientos y creencias de la población puede ser comprendida en el marco de un país que debía afrontar el desafío de construir una nación que pretendía ser homogénea (y blanca) y oponer una estructura cultural e histórica propia (criolla y católica) frente al intenso proceso de inmigración de esas décadas. Ciencias sociales como la etnografía, el folklore y la propia arqueología estarán colaborando para construir una imagen afín a ese tipo de propósitos.

Investigadores contemporáneos como Quijada, Chamosa y Steiman discuten detenidamente el rol de estas disciplinas en el “blanqueamiento” de la sociedad de los Andes del noroeste argentino, en la creación del mito que anula todo tipo de resabio indígena en la población nativa que, por entonces ya era ciudadana de la Nación¹⁰⁶. Aquellas costumbres y creencias que referimos en el párrafo anterior son “criollizadas”, colocándolas como reservorio de antiguas tradiciones hispanas¹⁰⁷. Por otro lado, las materialidades indígenas preexistentes a la conquista española, también han sido alienadas. La arqueología culminó instalando, desde la palabra de arqueólogos como Juan Bautista Ambrosetti, que los pobladores del valle de Tafí no tenían relación alguna con las fantásticas evidencias de la vida indígena prehispánica.¹⁰⁸ La población nativa, criolla – mestiza, no habría tenido vínculo histórico con esas

¹⁰⁵ Ambrosetti, J. B., “Los monumentos megalíticos del Valle de Tafí (Tucumán)” *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* tomo XVIII, 1897, pp. 105-114 y Quiroga, A., “Folklore Calchaquí” *Revista de la Universidad Nacional de Buenos Aires*, 2da. Serie, a27, sección 6, t.5, 1929, pp.1-319.

¹⁰⁶ Quijada, M., “El paradigma de la homogeneidad” en *Homogeneidad y Nación con un estudio de caso: Argentina siglos XIX y XX*, Eds. Quijada, Bernand y Schneider, CSIC, Madrid, 2000; Chamosa, O., “Indigenous or Criollo: The Myth of White Argentina in Tucumán’s Calchaquí Valley” *Hispanic American Historical Review* 88:1, 2008, pp. 71-106; y Steiman, A. L., “Detrás de lo criollo: tensiones clasificatorias sobre lo indígena en Amaicha del Valle -primeras décadas del siglo XX”, en *Resistencias, negociaciones y conflictos. El valle Calchaquí desde el período prehispánico hasta la actualidad*, Rodríguez, L. (Comp.), Prohistoria, Rosario, 2011, pp. 145-170. Según lo señalado por Lafone Quevedo algunas personas de los valles aún hablaban en lenguas indígena. Lafone Quevedo, S., *Tesoros de Catamarqueñismos*. Imprenta y Casa Editora “Coni”, Buenos Aires, 1927) en la segunda mitad del siglo XIX,

¹⁰⁷ Ver, por ejemplo, los trabajos clásicos de Juan Alfonso Carrizo, Isabel Aretz e incluso de José Augusto Cortázar.

¹⁰⁸ Ambrosetti, J. B., “Los monumentos megalíticos...”, *Op. cit.* Cf. Manasse, B. y S. Carrizo, “Relatos disciplinares que cercenaron presentes: interpretaciones sobre el pasado indígena del valle de Tafí” *Publicar* - Año XIV N° XX, 2016.

manifestaciones de la cultura indígena, de la cual estarían separados por tiempo y espacio¹⁰⁹. El Estado se apropió tempranamente de aquellas evidencias materiales del pasado indígena; en el caso de Tafí ello es elocuente en los monolitos o “menhires”¹¹⁰, declarándolas como “bien público” y patrimonio cultural de la nación. Algo parecido sucederá unas décadas después desde la folklorización de las prácticas y saberes de la sociedad calchaquí.¹¹¹

La educación institucionalizada fue una herramienta de máxima relevancia para lograr la uniformidad y la adecuación necesarias a los objetivos de la Nación. Pero en Tafí hubo que esperar a que se instalen las primeras escuelas, lo cual recién va a suceder alrededor del cambio de siglo y muy paulatinamente, ya que la educación formal no ha sido una prioridad del Estado en este rincón de la provincia hasta más entrado el siglo XX¹¹². De hecho, por mucho tiempo los niños y las niñas de Tafí solo podían asistir hasta el 2º grado y luego el 4º grado de la Enseñanza primaria¹¹³. Suficiente, sin embargo, junto a las enseñanzas religiosas básicas, para poner en cuestión los saberes de padres y abuelos. El lenguaje es extraño, los conceptos son ajenos, pero sobrevalorados. La misma gente termina creyendo que éstos son los conocimientos que valen. Pero en el ámbito más privado de las familias se habla una mezcla del español antiguo con ciertas estructuras gramaticales del quechua y algunas de sus palabras, se reúnen en creencias cristianas e indígenas fundiéndolas en prácticas que se instalan para quedarse. Se cantan coplas, el *jojioi*, se tocan instrumentos europeos como el violín, pero se ejecutan con otras modalidades que rememoran a la música andina,

¹⁰⁹ Ello marca una diferencia sustancial con las aseveraciones que ese arqueólogo u otros, , vertían para el valle de Yocavil y Calchaquí, en donde la población nativa era “indígena” (en proceso inevitable de extinción) según ellos y sus prácticas y costumbres podía arrojar luz sobre los motivos de la tan intrigante alfarería calchaquí. Adán Quiroga “Folklore Calchaquí...” *Op.. Cit.*

¹¹⁰ Cf. Mastrángelo, A., “Arqueología, tradición e identidad. La acción cultural sobre los menhires de la cultura Tafí – Tafí del Valle – Tucumán – Argentina”, en *Mundo de Antes* N° 2, Tucumán, Argentina 2001, pp. 119-135; o, también, Endere, M. L., *Management of Archaeological Sites and the Public in Argentina*. BAR International Series 1708, Archaeopress, Oxford, 2007.

¹¹¹ Chamosa, O., “Indigenosor Criollo...” *Op.. Cit.*; Arenas, P., “Alfred Métraux: momentos de su paso por la Argentina” *Mundo de Antes* N° 1, Tucumán, Argentina, 1998, pp. 121-14. La última autora, habla de “arqueologización” para referir al proceso de alienación de las materialidades indígenas prehispánicas, para convertirlas en elementos exóticos a ser resguardados como bienes de la nación. Uno de los problemas es que al escindir las materialidades de sus contextos y sentidos pierden toda historicidad y valor espiritual.

¹¹² Un poblador del Rodeo Grande exponía un testimonio que refleja el convencimiento de mucha gente el Valle: “*el padrino de esa escuela [la N°22 de Las Carreras] dijo aquí a esos Collas enséñenle únicamente a contar a firmar y nada más, porque estos Collas tontos enseña nos van a pisar...*” González Cainzo, M. J. y P. Arenas, “Análisis participativo del proceso de transformación productiva e institucional en el Valle de Tafí – Tucumán” Informe Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, 2005, p.157.

¹¹³ Las clases se dictaban hasta hace muy pocos años atrás en período estival para no entorpecer la disponibilidad de mano de obra zafraera.

prehispánica, en escala pentatónica. Y si enferman, difícilmente apelan a la medicina de los doctores. Ciertamente, ella no fue accesible hasta al menos mediados del siglo XX; pero, en realidad, el tratamiento de la salud era una decisión sustentada en creencias diferentes, en otras convicciones, en las que se reconocen experiencias ancestrales de estrecha mancomunidad entre seres humanos, animales y la tierra, los cerros, los ancestros, el cosmos, las plantas y el agua, en indudable desafío a los conceptos médicos más conservadores¹¹⁴. Cuando finalmente se fueron instalando las primeras salas de atención sanitaria en el Valle – aún varias décadas después de que se creara la Villa de Tafí -, los pobladores tafinistas - los curanderos, las parteras - tuvieron que ocultar y hasta a veces renunciar a sus saberes y prácticas, pero, también, en ocasiones decidieron compartirlos. Los más famosos son los referidos a las virtudes y modos de uso de las plantas nativas. Poco a poco, los científicos fueron avanzando en el registro de lo que han dado en llamar “plantas medicinales”¹¹⁵. Se abrió un enorme universo a la farmacopea y al conocimiento médico.

Tres momentos serían trascendentes en la historia de la población nativa de Tafí hasta llegar a los tiempos más recientes marcados por la democracia recuperada en los ochenta. El primero, poco antes de la mitad del siglo XX, estaría signado por la apertura del camino que comunicaría al valle con el llano a mediados del siglo pasado. Más allá de hacer algo más sencillo el traslado a la zafra – ya en camiones, aunque totalmente hacinados – significó un cambio estructural en el uso de las tierras, ya que la posibilidad de comercialización se amplió de modo rotundo. Con pasos claros y contundentes se fue definiendo la urbanización de veraneo con un impacto en el uso de la tierra aún poco predecible por entonces¹¹⁶. En segundo lugar, hay que considerar y tomar en cuenta que por estos años la industria del azúcar tiene altibajos productivos críticos.¹¹⁷ Los pobladores de Tafí, trabajadores en los ingenios, se fueron sindicalizando (Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera, FOTIA) de la mano del Justicialismo. Varios de los zafreros tafinistas fueron activos participantes en las distintas luchas obreras y en los paros que se realizaron en ingenios como el Santa Lucía o el San Pablo, por ejemplo,

¹¹⁴ Se suele hablar en tono peyorativo de “animismo” para referir a este tipo de conceptualizaciones. Hoy, sin embargo, vemos que se trata de un abordaje que es mucho más respetuoso, en su práctica, con el medio ambiente, con la naturaleza y la espiritualidad que no escinde el cuerpo de la mente o el alma.

¹¹⁵ Cf. Pérez de Nucci, A. *La medicina tradicional del noroeste argentino: historia y presente*, Ediciones del Sur Serie Antropológica, 1988.

¹¹⁶ Aunque se pueden ver observaciones al respecto en Barbieri de Santamarina, “*Antropogeografía del Valle de Tafí*”, *Op. Cit.*

¹¹⁷ La historia y las coyunturas sociales y políticas vinculadas al cierre de once de los veintisiete ingenios azucareros de Tucumán ha sido tratada por varios autores desde distintas perspectivas y profundidad de análisis. Cf. Pucci, R., *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*, Ediciones del Pago Chico, Buenos Aires, 2007. Asimismo en Capítulo 2 de este volumen.

pasada la mitad del siglo. Con el golpe militar de la década del sesenta se pone en marcha el “Operativo Tucumán” que define, entre otras medidas políticas y económicas, una certera limitación a la actividad industrial azucarera. Se arrastra al desempleo al 25% de la población trabajadora de la provincia, desencadenando, como lo señala Pucci (2007) un auténtico cataclismo social y económico. El impacto para la gente de Tafí fue devastador. Muchas familias, o los miembros más jóvenes de ellas, debieron emigrar buscando fuentes laborales alternativas. Muchos fueron a la ciudad de Buenos Aires, conformando en algunos casos “barrios de tucumanos”¹¹⁸.

Varios de los pobladores del Valle señalan, por otro lado, a éste como un momento de inflexión en la historia vallista; se quiebra la posibilidad de llegar a - y/o renovar - acuerdos con los dueños de las estancias¹¹⁹. Se pone en tela de juicio los criterios de autoridad (política, económica y social) instalados desde generaciones en la región, iniciándose un proceso de reflexión, demanda y protesta por los derechos de la gente vallista que continúa hasta el presente. Los ejes serán las condiciones laborales, el maltrato que sufrían muchas familias y, lenta, pero ya en forma irreversible, la tierra. Como gremialistas y sindicalistas primero, pero luego ya como militantes políticos en el peronismo (Montoneros, Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP) varios de los trabajadores tafinistas irán abriendo nuevos caminos en la participación activa en la lucha por los derechos de la población nativa. Se fueron formando políticamente. Es el germen que verá en propuestas indigenistas la clave de las reflexiones necesarias para pensar en nuevos modos de afrontar las situaciones sociales, económicas y hasta políticas. A nivel estatal lentamente pasaran de ser indios, a subversivos, delincuentes o extremistas.

La incorporación de Tafí a la Modernidad: pueblos originarios.

Un tercer momento está marcado por los procesos de re-etnización indígena. En un inicio fue escuchar, averiguar, leer e investigar: ¿Quiénes somos? ¿Reconocemos una ascendencia indígena? ¿Cómo es que llegamos a la situación socio-política actual? ¿Cuáles son nuestros derechos territoriales? ¿Cuál es nuestro lugar en la sociedad: somos peronistas, indios, campesinos, pobres...?¹²⁰ De hecho, algunas de sus protestas públicas fueron catalogadas

¹¹⁸ Como nos relataban varias personas, tanto del Mollar como del Rodeo y Tafí, el estar viviendo en la misma zona permitió mantener lazos afectivos y con su lugar de origen; la reunión en la mesa de los domingos terminó vinculando a los hijos de tucumanos y tucumanas nacidos ya en la ciudad porteña.

¹¹⁹ Ariel Slavutzky discute varios de estos temas en su tesis doctoral. Slavutzky, A., *Patrimonio y dictadura. Los procesos de patrimonialización en el Departamento de Tafí del Valle durante la última dictadura militar Argentina (1976-1983). Los procesos identitarios en contextos represivos*, Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 2013.

¹²⁰ Latinoamérica o, antes bien, la América indígena se encontraba por entonces en procesos de reflexión y reclamo con fuerte repercusión en el diseño de las políticas estatales de las

como “rebeliones campesinas”. Un hito importante que refieren actualmente los comuneros del Valle de Tafí fue la reunión que se realizó en el salón del bailable “Lágrima de Indio” en Los Cuartos¹²¹, como la “Primer Fiesta del Indio Americano”. Afuera, en el campo abierto, se había convocado a un gran “topamiento”, en donde participaba gente de todos los lugares del Valle¹²²; adentro, en el salón mientras tanto, se habían reunido hombres y mujeres de distintas localidades de Tafí¹²³ a escuchar y reflexionar la realidad social y política junto a representantes indígenas del valle de Yocavil, como lo eran Pedro Santana Campos¹²⁴ y Francisco Chaile.

Luego de la dictadura de Lanusse, no sin dificultades, asume el gobierno peronista (FreJuLi) de Héctor Campora para dar lugar poco después a la fórmula Perón - Perón. Son tiempos en los que se forman diferentes entidades indígenas, entre ellas, la Federación Indígena de los Valles Calchaquíes, surgida como propuesta del “Primer Parlamento Regional Indígena de los Valle Calchaquíes”¹²⁵ realizado en Amaicha del Valle en diciembre de 1973. Lenton (2013) destaca que los dirigentes regionales enfatizaron la necesidad consolidar el la articulación con las luchas de los pueblos originarios de las otras regiones del país; sus ejes centrales fueron el territorio y el abuso que estancieros y terratenientes ejercían sobre los pobladores nativos, pero también su reconocimiento político¹²⁶. Otra propuesta de este Parlamento ha sido la elaboración de un documento a ser presentado a las autoridades nacionales, con las demandas como producto de este encuentro. Es interesante la opción que se presenta en el mismo, por

distintas naciones. El impacto del movimiento katarista y su “Manifiesto Tiahuanaco” y también hay que señalar aquellos producidos en el Sur argentino – chileno y la región chaqueña. Es de destacar que en ningún caso se trata de movimientos a-políticos o independientes de aquellos, sociales y políticos de cada época. Rivera Cusicanqui, S. *Ch'ixinakaxutxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Ed. Tinta Limón. Buenos Aires, 2010; Lenton, D., “Aproximación a una historia de las organizaciones de militancia indígena: 1953-1973” XIV *Jornadas Interescuelas /Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

¹²¹ Posteriormente fue llamada “Bailanta de la Cañada” o, más recientemente, “K-ñada.

¹²² Es una época en la que ya se están realizando fiestas de carácter folklórico – nativo – indígena como la de la Pachamama, razón por la cual este topamiento no llamaría la atención.

¹²³ La gente de Tafí refiere a la participación Martiniano López, Rosario Cruz, Milo Cruz y Pastor Armella, Angel Vargas y Sergio Pastrana, entre varios otros del Valle.

¹²⁴ Las reiteradas detenciones y los secuestros de este dirigente, su esposa y familiares como Jesús Costilla, sucedidos primero en febrero de 1975, luego, en abril de 1976 y otra vez en 1977 es tratada actualmente en el Juicio Oral y Público Megacausa por los delitos de lesa humanidad cometidos durante el Operativo Independencia en Tucumán. Es de destacar que, de acuerdo a lo denunciado por su esposa, son objeto de persecución, secuestro y tortura por conflicto de intereses con los terratenientes Chico Zossi en la zona de Colalao del Valle. Diario del Juicio Tucumán, 27.06.2016.

¹²⁵ También aparece referido como “*Primer Parlamento Indígena Juan Calchaqui*” Cf. La Gaceta, 15 de Diciembre de 1973.

¹²⁶ La convocatoria fue muy importante, con participación de representantes indígenas de Tucumán, la región y del resto del país, habiendo contado con el respaldo de algunos diputados del PJ y delegados de la FOTIA. Ese mismo año también se realiza en Buenos Aires el Segundo Congreso Indígena Nacional. El primero se había efectuado en la Patagonia.

la cooperativización como “(...) una de las formas de impulsar hacia un auténtico desarrollo de las comunidades(...)”, solicitando al Instituto Nacional de Acción Cooperativa el apoyo económico para llevar adelante esa iniciativa, como también el asesoramiento técnico gratuito en la formación de líderes indígenas¹²⁷. Por otro lado se solicita “ (...) al Poder Ejecutivo, realizar una amplia investigación para determinar las causas por la que los pobladores indígenas de San José de Chasquivil, Anfama, La Ollada, La Manga, La Ciénaga, Mala Mala, y Chasquivil en su mayoría fueron despojados de sus tierras.”Entre 1973 y 1974 se organiza el viaje a Buenos Aires en el cual participarán miembros comuneros y comuneras de los valles calchaquíes junto a otros de Tafí del Valle. El viaje no tuvo el resultado esperado, logrando solo entrevistarse con autoridades de menor rango de la Nación¹²⁸.

Progresivamente, el problema de las tierras fue adquiriendo preeminencia, a la par del reclamo por las condiciones laborales de los pobladores locales¹²⁹. En el verano de 1974 se suceden una serie de protestas con cortes de ruta denunciando atropellos por parte de terratenientes locales, la falta de respuestas del gobierno provincial ante demandas expuestas y presentadas en distintas oportunidades. El gobierno local no terminaba de reconocer la representatividad de los delegados indígenas; en particular de Pedro Santana Campos, que había sido designado como cacique y/o presidente de la Federación¹³⁰. De la mano de dirigentes como Rosario Cruz y Martiniano López de la zona de Los Cuartos, Eduardo Ayala y Pedro Álvarez de Las Tacanas y Viterman Flores y Benigno Cruz del Churqui esta Federación representa miles de personas de este Valle¹³¹.

¹²⁷ La Comunidad de Amaicha del Valle también actuó como cooperativa en algunos momentos de su historia (1957 y 1970) como un modo de acceder a bienes y servicios; posteriormente adopta la forma de Asociación Civil en esa misma línea de propósitos. Morandi, J. L. y R. Cruz, “Dinámicas socioterritoriales, desarrollos y el buen vivir actual de los amaichas [Provincia de Tucumán]: ¿adaptaciones, resistencias o reivindicaciones inacabadas?” III Congreso de estudios poscoloniales y IV jornadas de feminismo poscolonial “Interrupciones desde el Sur: habitando cuerpos, territorios y saberes”, Buenos Aires, Argentina, 2016.

¹²⁸ Datos aportados por Santos Pastrana (2016).

¹²⁹ En *La Gaceta* del 05.02.1974 queda explícita la demanda por la tierra, por caminos de acceso y disponibilidad de servicios básicos. En el periódico *Noticias del País* de febrero de 1974 (Año 1 N° 075) se hace referencia al reclamo que comuneros de El Churqui, Los Cuartos y Las Tacanas realizan al gobierno nacional.

¹³⁰ *La Gaceta* del 05.02.1974; en ese mismo diario el 12. 02.1974 se expone el cuestionamiento de la existencia de indígenas; por su parte en *Noticias del País* de la misma fecha (y posteriormente el 13. 03.1974), se exhibe con una fundamentación política: autoridades de la provincia de Tucumán los acusarían de comunistas que están dejando entrar elementos extremistas en la comunidad.

¹³¹ En el periódico *Noticias* del 06.02.1974 (Año 1 N° 075) se hace referencia al reclamo que comuneros de El Churqui, Los Cuartos y Las Tacanas realizan al gobierno nacional en representación de más de 15.000 indígenas, un número que debe incluir la zona de Amaicha ya que no había esa densidad de población en Tafí por esos tiempos. Al momento de crearse la Federación Indígena de Tucumán habría habido unos 55.000 indígenas en Tucumán (*Huayco Lazo Americano* N° 23.1984).

La Federación Indígena de Tucumán sufrirá la persecución y secuestro de sus miembros, más allá de la represión violenta en el marco de sus demandas públicas por las tierras comunales (Cf. Landiet *al.* 2010). En adelante, se hizo aún mucho más difícil articular y trabajar con acuerdos con el Estado. La situación de conflicto se ha generalizado y cualquier reunión, en cualquier lugar, generaba las dudas necesarias a la policía y la gendarmería para reprimir. El respaldo a las demandas laborales de los zafreros fue denunciado por los terratenientes como acción subversiva, implicando a sus propios obreros. Amenazaban con juicios a esos comuneros y aprovechaban para expulsarlos de sus tierras, quemando cercos y apropiándose de sus animales.

En estos primeros años de la década, ante la quiebra de la Compañía Azucarera Justiniano Frías S. A., la antigua Estancia de El Mollar pasan a dominio del Estado. En el convenio firmado entre esa empresa y la provincia, ésta se comprometía a respetar todas las fracciones de terreno que se encontraban ocupadas por viejos pobladores de la localidad, así como por parceleros, arrendatarios e incluso veraneantes, conforme a los boletos privados que entregaría la Compañía. Sin embargo, muy poca gente se vio beneficiada con el reconocimiento formal.

Poco después el gobierno donó una fracción de esa superficie al Comando en Jefe del Ejército¹³². Otras 800 hectáreas fueron afectadas, algo más al Norte, para la construcción del Embalse La Angostura. Las familias que vivían en el área implicada fueron desalojadas, entregándoseles una fracción de tierra destinada a vivienda y campos de cultivo en localidades como Ojo de Agua, Las Lomitas (El Mollar) y La Angostura¹³³.

Ya a comienzos de 1975 se puso en marcha el Operativo Independencia¹³⁴. La organización indígena fue sistemáticamente desbaratada y varios de sus miembros fueron detenidos¹³⁵.

El control se incrementa a partir de la creación del Municipio de Tafí del Valle a mediados de 1976, cuya gestión estará a cargo de un miembro de las

¹³² Ley N° 3943 y su modificación N° 4978. La donación fue aceptada el 24 de marzo de 1980 por Decreto N° 619. Véase Cap. 4.

¹³³ Si bien la superficie de las tierras fue relativamente importante, en muchos casos la falta de agua impidió continuar con las prácticas productivas previas. La puja por estas tierras sigue hasta el día de hoy, siendo disputadas entre los pobladores locales, pero fundamentalmente por gente que no es nativa del Valle.

¹³⁴ Decreto N° 261/75 el Poder Ejecutivo Nacional (5 de febrero de 1975), por el cual el comando general del Ejército procederá a ejecutar las Operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y / o aniquilar el accionar de elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán. Varias de las apreciaciones que vertimos aquí han sido trabajadas en el *IV Parlamento Indígena de los Valles Calchaquíes* realizado en 2014 en Amaicha del Valle.

¹³⁵ Junto a Santana fueron secuestrados don Martiniano López y Raúl Héctor Cruz, dirigentes tafinistas de la Federación Indígena de Tucumán.

familias terratenientes.¹³⁶ Es difícil reunirse sin que sea interpretado como acto subversivo. Hay que hacerlo de día, y con consignas muy claras y explícitas; así nos contaba Santos Pastrana, cacique de la Comunidad Indígena del Pueblo Diaguita del Valle de Tafí. Las actividades de interés social se centraban en clubes, las organizaciones vinculadas a la práctica ganadera y la gestión del agua y, menos explícitamente, siempre, en relación a la tierra. Esta última vuelve a sufrir nuevos embates, ahora con pleno apoyo del estado municipal y provincial. La introducción del cultivo de papa semilla y la comercialización de tierras para el negocio inmobiliario fueron significando nuevas expulsiones de la población nativa y la limitación de campos de pastoreo para su ganado. Se extienden los alambrados, se cierran accesos y se desalojan predios del Valle y algunos sectores de los cerros.

Símbolos elocuentes de la pretensión de instaurar la alienación histórica y patrimonial, los monolitos-*huanca* (menhires) serán una vez más protagonistas al ser trasladados a una nueva localización que generó discusiones y un nuevo traslado en periodo democrático. Traslados como trofeos desde 1915, cuando una magnífica obra fue llevada al Parque 9 de julio de San Miguel de Tucumán.¹³⁷ La preservación del patrimonio fue promovida por el gobierno de Lázaro Barbieri, en 1965, al crear el Parque Arqueológico del Mollar,¹³⁸ pero sólo se llegaron a realizar mínimos trabajos cuando las autoridades fueron depuestas por los delegados de la dictadura militar que gobernó desde 1966. En 1977, Bussi trasladó el patrimonio existente a la entrada de La Angostura, con el interés de “darle mayor relevancia”, formando el “Parque de Los Menhieres”.¹³⁹

Asimismo, la ciudad prehispánica de los *quilme*, fue reconstruida entre los años 1977 y 1981. Sin embargo las obras se inauguraron en 1980. Si bien el sitio se sumó a los atractivos turísticos de la zona, la forma de realizar los trabajos fue criticada por la comunidad científica como un proceso de “destrucción de evidencias” y fue abandonado sin realizarse nuevas inversiones, ni mejoras de infraestructura durante la década de 1980.¹⁴⁰

Fueron los propios pobladores nativos los que deberán destruir y extirpar para “elaborar una escenografía” del despojo.

En Tafí, como en gran parte del país, hay que esperar el retorno a la democracia para que la gente lentamente pueda comenzar a tratar las heridas de los familiares desaparecidos, de la gente muerta en la guerra de Malvinas, de las injusticias y apropiaciones... Para entonces la configuración del Valle

¹³⁶Slavutzky, A., “Patrimonio y dictadura...”, *Op. Cit.*

¹³⁷ Las fotos de este traslado son ampliamente conocidas. La Gaceta 31 de octubre de 2015.

¹³⁸ Provincia de Tucumán Ley 3228.

¹³⁹ La Gaceta 5 de abril de 1977

¹⁴⁰Becerra, F. y otros. “De ollitas, paredes volteadas a urnas y monumento patrimonial. La Comunidad india de Quilmes y la resignificación del sitio arqueológico a partir de la reconstrucción” *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 2012.

había cambiado. Su territorio había sido, una vez más y como hace casi 500 años atrás, profundamente alterado, rematado, regalado a los amigos del poder. El arado (de la agricultura comercial) destruyó enormes superficies con manifestaciones arquitectónicas ancestrales y generó daños irreversibles en la capa fértil de los suelos. Las familias vallistas tuvieron que reorientar sus vidas a otro tipo de economías, dado que ya no disponen de tierras para sus cultivos y el ganado. Tuvieron que optar por empleos estatales, magros en sueldos y mezquinos en sus beneficios sociales. Ello también actuó en perjuicio de la vida en la zona serrana. Aún en los inicios de los ochenta había niños que caminaban cerro abajo a la mañana y de vuelta arriba a la tarde para asistir a la escuela. En la medida que esas distancias complicaban a otros miembros de la familia los puestos también vieron modificada su dinámica. Tres escuelas funcionaban en los cerros: Cumbres del Matadero (Nº 315), El Infiernillo (Nº 342) y La Ciénega (Nº 338). Ellas fueron cerradas por el Estado en los siguientes años. En La Ciénega habitaban hace unos cinco años, unas veinte familias; sin servicio básico alguno, con una sola aula en la Escuela Nº 338 en donde una quincena de alumnos entre 6 y 10 años asistían a clases y una pequeña sala de primeros auxilios. La dificultad para vender el ganado vacuno y ovino, a más de condiciones de suma precariedad fueron obligando abandonar sus casas y procurar insertarse en la dinámica laboral que pudiera ofrecer el Valle de Tafí¹⁴¹.

La “industria turística” ha sido una opción de fuerte impulso externo desde mediados del siglo XX.¹⁴² En el marco de definidas políticas neoliberales y respaldados en leyes de Diferimiento Impositivo y Promoción Turística, en los noventa los supuestos dueños de las tierras vendieron papeles sin probada validez a empresarios que los saneaban con emprendimientos inmobiliarios o turísticos. Una nueva arremetida inmobiliaria, ahora cada vez más intensa, va definiendo nuevos usos del suelo y abriendo nuevos campos laborales para la “peonada”. La construcción de viviendas de veraneo y espacios de esparcimiento para los sectores de mayores recursos económicos de la provincia y regiones aledañas, pasó progresivamente a ser el espacio laboral más provechoso; se constituyó en el empleo de mayor rédito y el que permitiría entrar a trabajar a cientos de hombres que estaban regresando junto a sus familias al Valle de Tafí, luego de décadas de exilio en otras provincias y ciudades. Estas unidades familiares vuelven a la casa de sus padres y abuelos, pero deben buscar lugar para hacer la suya propia.

En pocos años se incrementó de modo notorio el arribo de los hijos que se fueron jóvenes y ahora vienen con sus nuevas familias, requiriendo un

¹⁴¹ Como lo señalan pobladores nativos de la zona, es notoria la parquedad del gobierno provincial de apostar al desarrollo siquiera turístico de zonas como La Ciénega o Anfama. Ellos infieren intereses encontrados con los supuestos terratenientes de esos valles.

¹⁴² Ley provincial 4733 / 1977, por ejemplo.

pedazo de tierra que ya, en muchos lugares, está ocupada con fastuosas casas de veraneo con grandes jardines y parques, que pueden incluir canchas de paddle, tenis e, incluso, de minigolf. Mucho espacio para poca gente, que lo usa muy poco tiempo al año. Esta problemática ya se discutía en el *Segundo Parlamento Regional Indígena Juan Calchaquí*, que se realizó en San Miguel de Tucumán en 1984, reclamándose la “restitución” de la tierra a las Comunidades Indígenas.¹⁴³

Otro problema sensible era el agua potable y el de riego de los cultivos; como lo exponía Lucas Guanco de Casas Viejas en el *Primer Encuentro de Pequeños Productores Campesinos del Valle de Tafí* (1990) organizado por la Escuela Agrotécnica de Tafí del Valle y la C.O.D.I.C.O.M.¹⁴⁴ En esa zona solo se podía regar con motor, lo que lo hacía inaccesible a los pequeños productores campesinos como él. “(...) solo lo pueden hacer los “paperos”¹⁴⁵, que acaparan todo el agua disponible porque son los únicos que cuentan con los recursos suficientes...(...)”. Por ley provincial el valle fue declarado “zona semillera”¹⁴⁶, razón por la cual ellos incluso tienen la prioridad de riego¹⁴⁷.” Pobladores de El Rincón destacaban en ese mismo Encuentro, que los lugareños no sacan provecho alguno de este tipo de cultivo, ya que mayormente no cuentan con las tierras suficientes, y de tenerlas, no se les habilita la dotación de agua para riego suficiente. Un poblador de Rodeo Grande comentaba como la misma Junta de Regantes ya no tenía injerencia alguna en la distribución del agua. En ese Encuentro quedó claramente expuesto el problema de la tierra que, aun habiendo sido pagada con obligaciones, con arriendos y otros instrumentos y, en varios casos con posesiones de más de cien años, siguen en dominio de los terratenientes (en muchos casos totalmente en desuso). Algunos pobladores del Mollar destacaron la necesidad de apelar a las autoridades competentes para acceder a las mismas. Los distintos participantes del Encuentro (unas 50 personas) expresaban con claridad su percepción de ser excluidos completamente en el

¹⁴³ En el documento final se refiere a la participación de CI de El Mollar, Rodeo Grande y El Rincón; Las Carreras, El Potrerillo, Ojo de Agua, Casas Viejas; San José de Chasquivil, Anfama y Mala-Mala, entre las que se vinculan al Valle de Tafí. También se solicita la finalización del edificio escolar de la Escuela N° 38 del Mollar y la creación de una escuela secundaria agro-técnica.

¹⁴⁴ Cooperativa de Trabajo para el Desarrollo Integral de Comunidades de Montaña. Matrícula 12.233. Archivo en propiedad de la autora.

¹⁴⁵ Denominan “paperos” a los productores de papa semilla que arriendan las tierras y que mayormente son empresarios del agro de otras partes de la provincia; aunque la familia Paz, vinculados estrechamente al Delegado Comunal y luego Intendente del municipio instalado durante la dictadura, son protagonistas ineludibles de estos emprendimientos (Ver La Gaceta, del 11 de septiembre de 2016 en su sección de Reporte Rural).

¹⁴⁶ Desde 1970 se experimenta en el Valle con este cultivo y en 1976 Tafí es declarada, “zona productora de papa fiscalizada” por la Dirección Nacional de Fiscalización Agrícola, constituyéndose en la segunda zona semillera del país, de gran excelencia por la ausencia de virus y agentes vectores patógenos.

¹⁴⁷ Es un cultivo que por épocas requiere indefectiblemente de abundante riego para su desarrollo.

diseño de las políticas de desarrollo para el Valle. Una de las propuestas que se pueden considerar de interés a nivel de la organización laboral y en defensa de sus derechos giró, otra vez, alrededor de la cooperativización.

Evaluando históricamente se observa que la población nativa tafinista fue buscando estrategias de organización que, acorde a las diferentes coyunturas les permitiera avanzar en la lucha por sus derechos. En primera instancia, a fines de los ochenta, comenzaron a organizarse en Centros Vecinales como mecanismo de articulación de intereses y focalización en los problemas sociales más acuciantes¹⁴⁸. Así, si bien el Municipio con autoridades ahora electas democráticamente encaró propuestas de entrega de tierras, no todas fructifican; baste referir una propuesta que hiciera la familia Chenaut, de entregar título de propiedad de dos hectáreas de tierra a cada poblador de La Costa 2, para ya quedarse formalmente con el resto de las tierras. Si bien al principio la gente se entusiasmó, desde el Centro Vecinal se evaluó y decidió el rechazo, atendiendo a lo que vieron como el derecho a mucho más que la parcela propuesta y que ese no era un acuerdo favorable más que para los “supuestos” tenedores de títulos¹⁴⁹. Algo después, y luego en forma contemporánea, se fueron conformando Cooperativas (de consumo, de producción agropecuaria). En su conformación y constitución legal cooperativas como la de Los Alisos (Los Cuartos) y la Agropecuaria de Las Micunas (El Mollar) lograrán el acceso a parcelas de tierra para producción.

Es interesante destacar que en estos centros vecinales aparecen representantes como don Martiniano López, que había fungido como dirigente indígena de la Federación en la década del setenta; por otro lado, se encuentran personas como Santos Pastrana que tiempo después será cacique de una de las comunidades indígenas de mayor envergadura del Valle. Otros dirigentes indígenas actuales, como Santiago Mamaní, Miguel Cruz o Milo y Lila Cruz, estaban actuando como autoridades en las Cooperativas mencionadas. Otros, como el propio Pastrana o Enrique Mamaní, enriquecerán su experiencia en la práctica política partidaria. Finalmente, hay que referir a otros protagonistas como Nora Sequeira¹⁵⁰ y José Carrazano, como luchadores en las zonas de Casas Viejas y La Angostura, respectivamente. Se observa un hilo de continuidad que denota que el espacio de lucha indígena es un punto de llegada, con una trayectoria de acción social y política de varias décadas.

¹⁴⁸ Por ese entonces están en formación algunos Centros Vecinales como el San Isidro Labrador (La Costa 2) el del Barrio Malvinas (La Costa), de Barrio San Martín (Los Cuartos), por ejemplo.

¹⁴⁹ Relato expuesto por Santos Pastrana (2016), anteriormente también registrado en Talleres realizados en la zona de Los Cuartos – La Costa.

¹⁵⁰ Una de las primeras mujeres caciques, dando soporte a una tradición muy fuerte en Tafí, del protagonismo social y político de este género.

La sociedad está ávida de información y capacitación. Es una época de efervescencia, en donde programas educativos¹⁵¹, talleres participativos, acciones desde la Universidad de Tucumán¹⁵² y de Organismos Gubernamentales y No-Gubernamentales¹⁵³ fueron abriendo nuevas perspectivas y nuevos horizontes. En el valle de Yokavil se realizan nuevos encuentros indígenas¹⁵⁴. Un aspecto importante, sin dudas, es la posibilidad de cuestionar la “naturalizada” autoridad del “patrón”, del terrateniente, y evaluar los derechos propios desde otras miradas. Volver a pensarse con dignidad, como persona y como pueblo. Latinoamérica y nuestro país participan de una reconsideración de los derechos culturales, sociales, económicos y sociales de los pueblos originarios y ello irá impactando en los distintos rincones del noroeste argentino.

Según datos y comentarios expuestos en sendas entrevistas realizadas a dirigentes y autoridades de las Comunidades Indígenas de Tafí y del Mollar - como Enrique Mamaní, Santos Pastrana y Santiago Mamaní - , de la mano de gestiones que se realizaban para la creación de un Centro de Discapacitados en El Mollar, algunos dirigentes sociales se fueron compenetrando con la lucha indígena que estaban planteando a nivel nacional Eulogio Frites y, también, Eduardo Nievas. Un número cada vez mayor de personas se fueron acercando a estas propuestas abriéndose nuevamente la posibilidad de trabajar en la reflexión y capacitación de los derechos de los pobladores del Valle¹⁵⁵, acompañando procesos que tienen un gran respaldo en la Reforma Constitucional de 1994.

Inicialmente se iba a conformar una sola gran Comunidad Indígena (CI) para todo el Valle. Se realizaron asambleas con representantes de distintas partes del Valle y miembros de pueblos originarios de otras regiones. Se contó

¹⁵¹ Varias/os docentes valoran, como nos lo destacaba por ejemplo Mercedes Fernández, el impacto que tuvo en la enseñanza el proyecto EMER (**Expansión y Mejoramiento de la Educación Rural**) con una propuesta de integración y respeto por las modalidades socio-culturales regionales. Entrevistas realizadas en los años 2002, 2003 y 2016.

¹⁵² Nos referimos por ejemplo a acciones llevadas a cabo desde el Instituto de Arqueología y Museo de la Universidad Nacional de Tucumán. Manasse, B. y A, Korstanje, “Articulación academia – sociedad: el IAM en la gestión de los recursos culturales” en *Rastros en el camino... Trayectos e identidades de una institución. Homenaje a los 80 años del IAM. UNT*, Eds. Arenas, P. et al., EDUNT Editorial, 2010, pero fundamentalmente, desde el CERPACU (Instituto de Rescate y Revalorización del Patrimonio Cultural) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, dirigido por Josefina Racedo.

¹⁵³ Algunos que tuvieron repercusión según la apreciación de dirigentes indígenas del Valle de Tafí entrevistados son el Instituto Agropecuario del Norte (ISAN), la Fundación INCAI (Centro de Investigación y Capacitación Indígena) - que posteriormente oficialmente desautorizada por las CI de Tucumán (2006) -, la CODICOM y más recientemente, la Fundación ANDHES (Abogadas y Abogados del Noroeste Argentino en Derechos Humanos y Estudios Sociales).

¹⁵⁴ En abril de 1986 se realiza el 3° Congreso Regional Indígena Juan Calchaquí y un año después, el Primer Encuentro de Pueblos y Organizaciones Indias de Argentina.

¹⁵⁵ La capacitación estuvo fundamentalmente a cargo de juristas indígenas, a más de que algunos de los dirigentes de Tafí comenzaron a realizar viajes para interactuar con otras comunidades del país y de otras naciones vecinas e intercambiar experiencias y saberes.

con el apoyo de las autoridades municipales y de funcionarios del Estado provincial, como la Defensoría del Pueblo¹⁵⁶. En la última asamblea, realizada en el Complejo Democracia de Tafí del Valle, se definió como cacique al señor Santos Pastrana. Mas, hay que destacar que el lento proceso de definición hizo que esta propuesta quede suspendida, comenzando a registrarse grupos más reducidos y locales en el RENACI¹⁵⁷. Primero será la Comunidad Diaguita Kalchakidel Ayllu El Rincón (2003), luego la Comunidad Indígena de La Angostura (2004). Al año siguiente se le otorgó la Personería Jurídica a la Comunidad Indígena de Casas Viejas (2005) y, posteriormente, a la Comunidad Indígena Diaguita de El Mollar (2006) y a la Comunidad Indígena del Pueblo Diaguita del Valle de Tafí (2006). Cuatro de estas CI, con exclusión de la del Rincón, se reunirán hacia el año 2004 en la *Unión Diaguita del Valle de Tafí* con el objeto de unir los esfuerzos en las gestiones y luchas emprendidas. Un poco después, en el año 2005, con esta experiencia como antecedente, se conformó la Unión de los Pueblos de la Nación Diaguita de Tucumán (UPNDT) de la que formarán parte al menos cuatro de las cinco CI de Tafí¹⁵⁸. Junto a las demás CI de la provincia participarán en el trabajo realizado para la construcción y el apoyo a instrumentos como el Convenio 169, el artículo N° 75 de la Constitución Nacional, la Ley 23.302, Ley 26.160 y otros. Tendrá, a su vez, un importante protagonismo en la incorporación del derecho indígena en la Reforma Constitucional de la provincia de Tucumán (Art. 149) y, posteriormente, en la del Código Civil.¹⁵⁹

Actualmente la Comunidad Indígena del Pueblo Diaguita del Valle de Tafi (CIVT) tiene 14 Comunidades de Bases organizadas con sus delegados/as y su sistema de consulta y funcionamiento. Las comunidades de Base del Valle de Las Carreras, en el sentido norte-sur son: Las Carreras, Santa Cruz, El Rodeo, La Ovejería, La Banda. En el Valle de Tafi: San Cayetano, Las Tacanas, Los Cuartos, Pie de la Cuesta, El Churqui, Barrio Malvinas, La Ciénaga y Costa I y Costa II. Además están las Comunidad de La Angostura, Casas Viejas, Ayllu el Rincón y El Mollar.

A nivel local, las CI colaboraron en el diseño de los lineamientos que guiaron el Relevamiento Territorial Indígena, que se terminó llevando a cabo entre 2009 y 2010 y cuyas carpetas técnicas ya están en manos de las

¹⁵⁶ Esta última fue asesorando sobre aspectos de gran importancia como la situación de los títulos de propiedad de la tierra, que en ese cambio de siglo se manifestó – con muy escasas excepciones - completamente irregular.

¹⁵⁷ Registro Nacional de Comunidades Indígenas creada por Resolución N° 4811 de la entonces Secretaria de Desarrollo Social de la Nación.

¹⁵⁸ Inscripta en el RENOP.I por Resolución N° 521 del 27 de agosto de 2012. Durante varios años la Comunidad del Rincón no formó parte de esta organización de primer grado. Recientemente se incluyó, pero se apartó la CI del Mollar.

autoridades de cada CI, como un paso inicial fundante en las gestiones relacionadas, ahora sí, con la obtención de los títulos comunitarios (Cf. Arenas 2016). La UPNDT, asimismo ha ejecutado el proyecto “de acceso a la justicia y fortalecimiento” financiado por el INAI y con la comunidad Tolombón como organización ejecutora, como una de las herramientas que apostaban a brindar la posibilidad de afrontar los procesos judiciales que en los últimos años deben abordar cada una de las autoridades y miembros de las distintas CI de Tafí y de la provincia. De negociaciones tensas, confrontaciones verbales, se llegó a situaciones conflictivas muy severas, con armas y heridos en el Valle de Tafí, y un asesinato en la provincia de Tucumán (Javier Chocobar de la CI de los Chuschagasta, Trancas¹⁶⁰). Día a día se producen desalojos en distintas partes de la provincia que, violando tratados internacionales y leyes nacionales - por caso, la Ley Nacional 26.160 y sus prórrogas -, adquirieron un carácter sumamente violento. Los supuestos terratenientes y otros interesados en las tierras (inversores inmobiliarios, por ejemplo) apelan al respaldo de algunos sectores del gobierno de turno, de personal de la Justicia y/o de la Policía, entre otros, para acosar e intentar doblegar a las poblaciones, que son sus poseedoras ancestrales. El proceso iniciado con el Relevamiento Territorial Indígena es sumamente complejo y en muchas partes del país ha generado y genera cuestionamiento y conflictos agravados por el desconocimiento y la falta de compromiso de sectores de la justicia.

Pero las luchas de las CI también se extienden a otros intereses como por ejemplo, el desarrollo de la producción agropecuaria y su comercialización, sus bienes ancestrales, la salud y la educación. Respecto al primer punto es de destacar la implementación de toda una serie de proyectos, que se ha logrado llevar adelante con gestiones realizadas por las CI con diversas instituciones del estado provincial y nacional, algunas empresas de financiamiento del exterior, etc¹⁶¹. En el valle de Tafí son los monolitos o *huanca*s el objeto de puja por excelencia entre el Estado y las CI. Desde hace décadas que estas últimas trabajan en el reclamo por su restitución, logrando diversas instancias de diálogo con gestiones diferentes de gobierno. Es desde ellas que se dio el paso contundente para que sean removidas de la Loma de La Angostura donde más de un centenar de ellos fueron llevados y plantados en tiempos de la última

¹⁵⁹ En particular, en lo referido a la inclusión y definición de conceptos como del de PrOp.iedad Comunitaria Indígena.

¹⁶⁰ El asesinato fue perpetrado por un supuesto terrateniente y sus “guardias blancas” el 12 de octubre de 2009, y a pesar de pruebas muy contundentes, como un video que muestra ese acto, aún no ha sido juzgado. Otras cuatro personas, entre ellas un niño, fueron heridas de diversa gravedad.

¹⁶¹ El anterior cacique de la Comunidad Indígena Diaguíta de El Mollar, Enrique Mamaní, que actualmente ejerce la Secretaría de la UPDN, nos refería, por ejemplo, proyectos de acceso a microcréditos, de construcción de viviendas rurales, de mejoramiento bovino, creación de un fondo rotativo para semillas, herramientas y animales (Proyecto Gran Torna), implementación de nuevos sistemas de agua de riego y para consumo, entre otros, que son administrados en cada caso por alguna de las CI de la UPNDT.

dictadura cívico-militar y trasladados a un predio en el centro de la localidad de El Mollar (marzo del 2001).¹⁶² Desde entonces llevan a delante todo tipo de gestiones para lograr su restitución definitiva y que puedan ser instalados en los territorios de su procedencia. De igual modo, trabajan en lograr ser protagonistas de la gestión de áreas de valor ancestral como los asentamientos del área de B^o Malvinas, por ejemplo.

Otro aspecto cada vez más relevante lo constituye la demanda de la posibilidad del reconocimiento de parámetros de salud propios, pero, también, a nivel mucho más básico, la de disponer de una atención médica digna y la posibilidad de dar nacimiento a sus hijos en sus propios territorios. Es de destacar que recientemente (2010) la UPDNT logró un acuerdo con la Universidad Nacional de Tucumán para que, como extensión áulica, se dicte en Tafí la carrera universitaria de enfermería. Este año se recibieron los primeros licenciados/as tafinistas/as abriendo un interesante abanico de posibilidades con su inserción en el ámbito local de la salud. Actualmente se lleva a cabo un diálogo con instituciones del Estado, que apunta a avanzar en el proyecto de Salud Intercultural¹⁶³.

La educación es (y ha sido) un tema de gran interés para las CI del Valle. Mencionábamos recién las actuaciones para crear una carrera universitaria en el Valle, pero ellas tienen antecedentes en aquellas que se fueron realizando para lograr el dictado de carreras de nivel terciario en el Valle, para evitar la emigración necesaria de los egresados/as de las escuelas secundarias locales. Así, desde el año 2006 está funcionando el Instituto de Enseñanza Superior Tafí del Valle con un anexo en Amaicha del Valle. En Tafí se abrieron dos carreras: Tecnicatura Superior en Economía Social y Desarrollo Local y Profesorado del Primer y Segundo Ciclo de la Educación General Básica con articulación con el Postítulo en Interculturalidad. Este último, es una de las herramientas sustanciales para una formación docente que contemple el diseño de estrategias de trabajo en espacios de diversidad cultural y étnica. Si bien la Educación Intercultural Bilingüe aún no se ha logrado implementar en todo su potencial en la totalidad de los espacios curriculares de las escuelas del Valle, como nos comentaba M. Fernández, ciertamente son varias/os las/los docentes que están logrando experiencias muy interesantes, promoviendo la articulación de saberes y prácticas generados desde conocimientos y experiencias de sujetos sociales de diversa pertenencia socio-cultural e histórica y procurando crear miradas contra-hegemónicas. Finalmente, hay algunos comuneros /as que están avanzando en su formación más específica, comunitaria, en la Escuela de Gobernanza

¹⁶²Decreto 435/1 del 2001

¹⁶³Según lo expuesto por el cacique de la Comunidad Indígena del Pueblo Diaguita del Valle de Tafí.

Indígena¹⁶⁴, abordando desde nuevos enfoques principios jurídicos vinculados al derecho indígena, a los modos de vida, la memoria colectiva, la economía social y solidaria y los derechos de la *Pachamama*. Desde prácticas ancestrales recuperadas y siempre re-semantizadas, las autoridades de las diferentes CI del Valle están compartiendo con sus comuneras y comuneros saberes y reflexiones que son soporte de nuevos posicionamientos. En las ceremonias en cada solsticio, así como en la del 1º de agosto por caso, los ancianos y los jóvenes retoman y vuelven a abreviar de conocimientos que la misma tierra viene custodiando todas esas generaciones de resistencia y lucha.

Tal vez una de las expresiones más notorias de estos últimos tiempos sea la de la candidatura política a Concejal del Municipio de Tafí de uno de los miembros de la Comunidad Indígena del Pueblo Diaguita del Valle de Tafí, con un partido creado por la misma: el Movimiento Autónomo Social (M.A.S.). A mediados del 2015 y con el respaldo del Partido Justicialista (Candidato a Legislador, Cacho Domínguez) se propuso ocupar espacios políticos para, por fin, poder ser parte de las decisiones que atañen a una amplia mayoría de población que se reconoce indígena en el Valle, sin por ello excluir a aquella que no lo es. Santiago Mamani, el candidato propuesto perdió la banca por muy pocos votos ante la sorpresa y preocupación de un aparato estatal que aún no contempla esta diversidad.

En la actualidad la población nativa de Tafí – en su siempre manifiesta heterogeneidad - manifiesta la voluntad y necesidad de articular intereses con el estado argentino (municipal, provincial y nacional). Participaron activamente en el *IV Parlamento Regional Indígena Juan Calchaquí*, realizado recientemente en Amaicha del Valle y actúan en mancomunidad con la UPNDT y las de las otras provincias vecinas. Lo hicieron, igualmente, de los festejos del Bicentenario de la Revolución de Mayo (1810)¹⁶⁵ e intentaron algo semejante para el mes de julio del corriente año. La coyuntura política es otra, y a una gran mayoría de las CI de la provincia le cuesta acomodarse a sus nuevos requerimientos, a otras ideologías, que posiblemente exijan renovar estrategias de diálogo y afrontar con nuevo empeño la lucha por el reconocimiento de sus derechos, y el derecho a ejercerlos.

Entretanto, la gente vive Tafí como su lugar en el mundo y convive con los otros sectores de la sociedad, formando parte de los espacios existentes y

¹⁶⁴ Diplomatura que otorga la Universidad Nacional de Lomas de Zamora en convenio con la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle.

¹⁶⁵ Se presentó a la entonces presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner un documento denominado "*Pacto del Estado con los Pueblos Originarios para la creación de un Estado Plurinacional*".

creando nuevos¹⁶⁶. En permanente tensión con lo que se impone desde el neoliberalismo capitalista, procuran recrear un territorio indígena con sus componentes sagrados y ancestrales, avanzando en alternativas al desarrollo hegemónico¹⁶⁷; la lucha por su carácter comunitario sigue pendiente. Pero es necesario reconocer, la conquista es muy evidente: en Tucumán, en Tafí en particular, conforman un sujeto colectivo que hoy ya es imposible desconocer o intentar eludir, pueblo originario *diaguita, tafí*. En una de las principales escuelas del valle (N° 28) flamea una wiphala¹⁶⁸. Falta completar el lugar: su territorio, el de la pacha.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Estela Noliel haberme invitado a participar junto con Patricia Arenas de este proyecto que nos abrió un interesante lugar de conmemoración de procesos políticos de tal relevancia para nuestro país. Mi sincero agradecimiento a las vecinas y vecinos, a las comuneras y comuneros y dirigentes de diferentes organizaciones, los/ las colegas que han aportado sus conocimientos y opiniones y quiero destacar a los miembros de nuestros equipos de investigación de la Universidad Nacional de Catamarca y de la Universidad Nacional de Tucumán. Sin todos ellos este trabajo no hubiera sido posible. Y, finalmente, a la universidad pública espacio imprescindible de investigación y trabajo.

¹⁶⁶ Valga como ejemplo, que las CI han logrado que uno de sus miembros tenga un cargo en su representación en la Secretaría de Derechos Humanos de la provincia de Tucumán, desde la cual se diseñan y evalúan estrategias específicas a este colectivo social.

¹⁶⁷ Ver el trabajo de Morandi, J. L. y R. Cruz, "Dinamicassocioterritoriales..." *Op.. Cit.*, para Amaicha del Valle como un proceso contemporáneo.

¹⁶⁸ www.periodicomovil.com.ar/nota/tucuman/3529/bandera-whipala-ya-flamea-escuela-tafi-valle.html

CAPITULO 2. TAFÍ ENTRE EL ESPACIO ANDINO Y LAS TIERRAS BAJAS: PERIODO COLONIAL E INDEPENDIENTE

Estela Noli

En el periodo colonial Tafí estuvo vinculado a los circuitos andinos, no sólo mercantiles, sino también de población, y con ésta de ideas y prácticas.

Los circuitos andinos se mercantizaron en la colonia debido a los efectos de arrastre de dos grandes centros: el económico, que se estableció en la ciudad minera de Potosí y el administrativo en la capital virreinal, Lima. La producción de Potosí tuvo altibajos pero dinamizó el espacio por más de tres siglos.

El impulso de actividades en distintas regiones, próximas y distantes, desembocó en el desarrollo de producciones agrícolas, ganaderas y de confección en obrajes, con el objeto de ser comercializadas en los centros altoperuanos, en los que los mercaderes accedían a moneda metálica.¹⁶⁹ El crecimiento de las ocupaciones económicas promovió intercambios interregionales y con otras provincias.

Dentro del comercio hacia los centros mineros, en la jurisdicción de San Miguel de Tucumán, destaca el rol de potrero de invernada de mulares que tuvo Tafí, una vez terminadas las guerras calchaquíes y ocupado el valle por los hispanos –criollos.

La articulación sur-andina se fortaleció con la compra de las tierras de Tafí por parte de la Orden Jesuita que convirtió al valle en un gran potrero de ganado vacuno e introdujo la fabricación de quesos.

La guerra de la independencia impuso una dinámica de confrontación en el espacio del actual noroeste argentino y altoandino con avances y retrocesos de las fuerzas patriotas y realistas.

Durante el periodo independiente la integración con Chile y los territorios de la actual Bolivia continuaron; esta conexión fue más activa en el periodo de las guerras civiles, puesto que los valles sirvieron de retaguardia en los combates y vía al exilio, facilitaron el ingreso de fuerzas unitarias y fueron escenario de batallas.

Terminadas las guerras civiles los caminos estaban muy desmejorados, pero se mantuvo la preocupación y el interés de la conexión con Catamarca y

¹⁶⁹Assadourian, C. S. *El sistema de la economía colonial: mercado interno y regiones*. Instituto de Estudios Peruanos, 1982.

Salta, debido al dinamismo que impuso un nuevo ciclo de la plata en Bolivia y las actividades mineras del Norte Chico, en Chile.

A pesar de que el despegue azucarero y la extensión del ferrocarril eclipsaron la importancia de los antiguos circuitos, la economía del oeste de Tucumán estuvo vinculada hasta las primeras décadas del siglo XX con Bolivia y Chile. A fines del siglo XIX todavía hay empeños para mejorar los caminos que comunicaban con Tafí y con las áreas de montaña de las provincias de Catamarca y Salta, por razones económicas.

La sociedad tafinista entera fue afectada por el requerimiento de brazos por parte de la agroindustria azucarera, al finalizar el siglo XIX y comenzar el XX, cambiando la orientación preferente de la articulación económica, no sin resistencias y continuidades.

Tafí en el circuito ganadero altoperuano

La inserción en los circuitos mercantiles altoperuanos se inició con la ocupación de tierras por los hispanos criollos y la posterior utilización de éstas como potreros de invernada.

La primera *merced de tierras* o título de propiedad, otorgado por los españoles sobre el valle, fue el que entregó el gobernador Luis Quiñones y Osorio al alférez Melián de Leguisamo y Guevara, hijo y nieto de conquistadores, en 1617. Las mercedes – o gracias- reales eran resueltas por los gobernadores en nombre del rey a los “beneméritos” (quienes tenían buenos méritos familiares o propios en la conquista).

La que Osorio entregó a Melián de Leguisamo se trataba de una extensión desde el cerro *Panaqhao* (Ñuñorco Grande) al *Ampicthao* (Pabellón) de largo cinco leguas y de tres leguas de ancho, desde el cerro *Ampucqatao* (Pelado) una legua y media a derecha y una legua y media a izquierda.¹⁷⁰

Que se llama el dicho valle de Tafingasta el cual dicho valle empieza a correr desde un cerro que se llama Panaqhaoazia otro lado que se llama Ampithao que a lo largo sean cinco leguas y tengan tres leguas de ancho de esta manera desde un cerrillo pelado que está en el medio del

¹⁷⁰Lizondo Borda no entendía que Ampicthao fuera el Cerro Pabellón claramente, pues lo asoció más ambiguamente a “(...) un cerro ubicado cuesta arriba por donde va el camino a Amaicha (...)”. Para consultar cita véase: Robledo, B. “El potrero de Tafí y su inserción en el circuito mercantil (siglos XVII.XVIII)” en Arenas, P., Manasse, B. y E. Noli (comps.) *Paisajes y procesos sociales en Tafí del Valle. Una mirada interdisciplinaria desde el Valle (Tucumán, Argentina)*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2007, pp.199-215. La historia posterior de la compra y venta de las propiedades y la expansión tardía de los jesuitas al Infiernillo muestra que ese cerro era el límite. Por otra parte debe considerarse la resistencia a la presencia española de los pueblos del Valle Calchaquí hasta 1667.

valle que se llama Ampucgatao a mano izquierda legua y media otra legua y media a mano derecha ¹⁷¹

Melián de Leguisamo y Guevara era, por otra parte, encomendero de los pueblos tafíes y anfamas, lules y solcos. Es muy probable que en esta primera época de ingreso de los hispanos-criollos al valle la actividad más importante haya sido la agricultura pues los Leguisamo y Guevara edificaron una casa y un molino.¹⁷² Los miembros del linaje no favorecidos con la herencia subían para obligar a los indígenas a trabajar en los establecimientos de la familia en la llanura: la carpintería en los Manantiales y las chacras cercanas a la ciudad.

En la década de 1650, cuando hubo un conflicto por la sucesión de la herencia de la encomienda, algunos miembros de esa casa estaban habitando el Valle como administradores y capataces de la encomienda, en particular de los tafíes. Vivían entonces en el pueblo de Tafí Juan Jordán de Trejo, Diego de Leguisamo, Cristóbal Leguisamo y otros hombres de no pertenecían al pueblo originariocriollos, negros y mulatos.¹⁷³

Después de derrotada la resistencia calchaquí y desnaturalizadas las poblaciones del valle, se inició una época de profundos cambios que incluyó el traslado de la ciudad cabecera de la jurisdicción: San Miguel, que pasó de Ibatín al sitio actual, antiguo paraje de La Toma.

Los hispanos-criollos buscaron reinsertarse en el comercio ganadero al Alto Perú y se interesaron en ofrecer sus campos para invernadas. En este contexto, las herederas de Melián de Leguisamo, Jordana de Trejo y Juana Davalos, por donación de sus hermanos varones herederos, ejercieron pleno dominio sobre las tierras y decidieron venderlas a uno de los “hombres fuertes” de los tiempos de pos guerra calchaquí: el Sargento Mayor Francisco de Aragón.

Aragón inmediatamente terminada la guerra, en 1669, compró por seiscientos pesos el Valle de Tafí y unos años después, solicitó una merced que ampliaba la primera concesión en media legua (aproximadamente 2.100 mts.) por cada lado.¹⁷⁴“(…) y la dicha media legua de tierras (…) se entiende

¹⁷¹Babot, P. y S. Hocsman. “La tenencia de la tierra en el valle de Tafí y aledaños desde 1774 hasta mediados del siglo XIX” en Arenas, P., Manasse, B. y E. Noli (comps.) *Paisajes y procesos sociales en Tafí del Valle. Una mirada interdisciplinaria desde el Valle (Tucumán, Argentina)*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina, 2007, pp. 215-248.

¹⁷² Respecto al molino véase Páez de la Torre, C. y P. L. Cornet, *Una historia de Tafí del Valle*, Ediciones de Venticuatro, Tucumán, Argentina, 2011, p. 57. Los autores indican que la existencia del molino está referida en documentación de 1683.

¹⁷³ Noli, E. S. *Indios ladinos, criollos aindiados. Procesos de mestizaje y memoria étnica en Tucumán (Siglo XVII)*, Prohistoria ediciones, Rosario, Argentina, 2012, p. 160.

¹⁷⁴Bixio, B. y E. Berberían. “Modos de ocupación y explotación económica del Valle de Tafí en los siglos XVI y XVII” en Berberían, E., *Sistemas de asentamiento prehispánicos en el Valle de Tafí*, Comechingonia, Córdoba, 1988, pp. 111-144.

por cada parte de todos los linderos que dichas tierras de Tafí tienen por las cuatro partes y frente de lo largo y ancho (...)”¹⁷⁵

Aragón argumentó que las tierras se encontraban libres de pobladores, “vacas”. Era este un formulismo exigido para todas las peticiones de tierras pero, coincidía con el hecho de que los tafíes habían sido ubicados en un pueblo de indios en la llanura, próximo a la actual localidad de Santa Lucía.¹⁷⁶

Además Aragón pidió en merced (o gracia) real el potrero de Los Cardones desde una legua antes de llegar el pueblo de Amaicha hasta el límite de las primeras mercedes. Con esta anexión la propiedad alcanzaba nueve leguas de largo (aproximadamente más de 37 kilómetros de largo).

La ampliación buscaba constituir el valle en un potrero de gran seguridad, pues una vez derrotados los calchaquíes los conflictos con los pueblos chaqueños se habían incrementado, particularmente con grupos mocovíes. En la década de 1690 Aragón realizó contratos de invernada de mulares, el ganado más costoso. Por ejemplo, en 1692 firmó un contrato para que invernén en Tafí más de 4000 mulas, que eran enviadas a Perú. Así fue que, al momento de hacer su testamento, nombra a sus propiedades de Tafí como “Potrero”. Dividió las propiedades alcanzadas pues legó a su hija las tierras del Infiernillo. La sucesora que recibió el valle fue la nieta de Aragón, Francisca, que obtuvo la propiedad siendo menor bajo la tutoría de su madre. En esos años tanto las tierras de Tafí como las del Infiernillo fueron alquiladas y continuó la explotación como campo de invernada de mulares.

ALQUILER PARA INVERNADAS EN TAFI POR ARAGON Y SUCESORA REGISTRADAS EN PROTOCOLOS DE ESCRIBANIA

AÑO	ORIGEN	CONTRATISTA	DESTINO	GANADO	CABEZAS
1692		Sebastián Rosel	Perú	Mular	4.182
1694		Alonso López de Navia			
1695	Buenos Aires	Juan Torillas		Mular	1.142
1698		M. Segura A. Ceballos		Mular	3.765

Fuente: AHT Protocolos de Escribanía III. Elaboración propia

¹⁷⁵ AHT Sección Judicial Civil Caja 1 Expediente 4 f. 30. Citado en Bixio B. y E. Berberian, “Modos de ocupación...”, *Op. Cit.*, p. 129.

¹⁷⁶ AHT Sección Judicial Civil Serie A Caja 263. Expediente 17. Agradezco la información expediente Lic. E. Stojan. La referencia de la ubicación del pueblo de indios coincide con la señalada por Verdugo Garnica. Garnica, V. [1685] “Descripción”, en Larrouy, A. Documentos del Archivo de Indias para la Historia del Tucumán 1591.1700, Rosso, Buenos Aires, 1923.

Ya casada Francisca, en 1718, vendió su herencia de Tafí al Colegio de San Miguel de la Compañía de Jesús.¹⁷⁷ Serán 49 años de presencia de la famosa y enigmática Orden en el valle. Sin embargo, su huella permanece en los quesos que identifican la gastronomía y en la atracción que ejerce el Museo Jesuita, a pesar de muchos problemas a los que se hará referencia adelante, en el que se encuentra su capilla, en los mitos que los conocidos túneles despiertan en el imaginario popular. Hoy, en edificaciones contiguas a la capilla, funciona un comedor en el que no se encuentra lugar los días en los que el turismo colma Tafí del Valle.

Los jesuitas en El Tucumán colonial

La Orden Jesuita se conformó como resultado del concilio de Trento (1548-1563). Su objetivo primordial fue defender al papado y a la Iglesia Católica de los embates de la reforma religiosa que arrebató fieles y monarcas cristianos de la órbita de Roma. Por ello, los primeros jesuitas llegaron a América ya avanzada la colonización en la que se habían destacado otras órdenes como los franciscanos y los dominicos. Buscaron, por lo tanto, ubicarse en los territorios conquistados más tardíamente; como fue el caso del Tucumán.¹⁷⁸

A pesar de no haber incidido en los espacios centrales americanos de la Monarquía Hispánica, la Compañía de Jesús llegó a ser la propietaria de tierras corporativa más importante de América. Algunos autores creen que superaba inclusive las tierras realengas o de la corona. No es posible llegar a esa aseveración en forma concluyente pero sí puede afirmarse que reunieron las mejores tierras productivas, donde, según las características de las regiones, organizaron haciendas azucareras, obrajes textiles, estancias ganaderas etc. Y lograron el control de un gran espacio en el Paraguay, conocido como el Estado Jesuítico Guaraní.¹⁷⁹

¹⁷⁷ AHT Sección Judicial Civil Serie A Expediente 24 caja 27 f. 7 citado en Robledo, B. "El espacio jesuítico de San Miguel de Tucumán", Actas del 1° Congreso de Investigación Social- Región y Sociedad en Latinoamérica: Su problemática en el noroeste argentino, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 1996, pp. 464-474.

¹⁷⁸ La provincia del Tucumán comprendía las actuales provincias de Jujuy, Salta, Catamarca, Tucumán, La Rioja, Santiago del Estero y Córdoba. Exceptuando las punas, cordilleras y valles occidentales que formaban parte del Corregimiento de Atacama y en parte bajo dominio indígena hasta 1667. Tampoco la región oriental del actual Santiago del Estero ni el sur de Córdoba.

¹⁷⁹ Armani, A. *Ciudad de Dios, ciudad del sol. El estado Jesuita de los Guaraníes: 1609-1768*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1982.

Los jesuitas organizaron centros educativos (colegios) y misionales (misiones). Las unidades de producción buscaban sustentar esos emprendimientos y lograr la autonomía de la Orden de otros poderes.

En la década de 1580, dependiendo de la Provincia de Perú, los jesuitas llegaron a Tucumán. Entre ellos, Alfonso Bárzana que integró la expedición militar del gobernador Ramírez de Velazco a Calchaquí en calidad de capellán. Era Alfonso de Bárzana, un experto lingüista que elaboró un diccionario de la lengua cacana, la que hablaban los calchaquíes, dejando para los sacerdotes de su congregación un instrumento fundamental para establecer relaciones con las poblaciones diaguito-calchaquíes. Es probable que Bárzana haya elaborado del vocabulario durante 1594.¹⁸⁰

Fue a comienzos del siglo XVII cuando religiosos de la Compañía se instalaron en Santiago del Estero. Su participación activa en contra del sistema del servicio personal que regía en las encomiendas tucumanas les atrajo una rápida enemistad con los vecinos de Santiago. El servicio personal había sido abolido de las prestaciones que se impusieron a los indígenas en México y en el Perú, pero pervivía en regiones periféricas. Consistía, como su nombre lo indica, en la obligación de los indígenas de realizar trabajos para los encomenderos como forma de pagar el tributo que la corona les autorizaba cobrar a estos últimos. En los hechos se acercaba a formas de servidumbre, pues los indígenas debían estar en un contacto directo y cotidiano con los encomenderos durante varios meses del año y muchas veces eran trasladados de sus tierras para trabajar en las de los feudatarios.

En 1609 El padre jesuita Diego Torres había suscripto unas "Instrucciones para las conciencias de los encomenderos",¹⁸¹ influyendo en la visita que realizó, en 1612, el Oidor de la Audiencia de Charcas Francisco de Alfaro, que abolió la práctica del servicio personal.

Los jesuitas se constituyeron en fiscales de la aplicación de la nueva normativa. Apenas un año después de dictada, el padre Juan Romero, desde Lima, publicó una advertencia, acompañado con la firma de 19 religiosos de la Compañía, en los términos siguientes: "El padre Juan Romero pregunta si están en buena conciencia y si pueden absolver a los vecinos de Tucumán que no obedecen las Ordenanzas de don Francisco de Alfaro acerca de la reformación de la tasa de los indios y porqué la respuesta se sacará misma de la noticia del echo".¹⁸²

¹⁸⁰Page, C. A. "La evangelización jesuita en el Valle Calchaquí. Hacia la idealización de un hábitat jesuítico-calchaquí", *Tempo da Ciencia, Revista de Ciências Sociais e Humanas*, Vol 17, N° 33, 1, 2010 pp. 25- 56.

¹⁸¹*Ibid*, p. 32

¹⁸²*Ibid*, p. 52.

También en los primeros años del siglo XVII los jesuitas iniciaron su trabajo de evangelización en los Valles Calchaquíes, a través de la práctica de “misiones volantes”. La jurisdicción dependía ya de la Provincia del Paraguay y el superior Diego Torres, esbozó un plan integrador en el que planteaba que se ubicaran residencias con cuatro sacerdotes en misiones fijas en Calchaquí y Diaguitas y, desde ahí, fueran los padres a evangelizar a las ciudades españolas. Tomaba el modelo de la delegación jesuita de Juli en el Alto Perú. Aunque dejaba abierta la posibilidad de que el adoctrinamiento se realizara con una dinámica inversa, esto es desde las ciudades españolas a los valles, que fue lo que sucedió.¹⁸³

Durante los primeros años del 1600 entraron con misiones volantes que fueron intermitentes y tuvieron cambios en el tiempo. Se destaca la de 1609 en la que participaron los padres Juan Dario y Horacio Morelli. En ese año, hubo una tensión muy fuerte entre los calchaquíes y los españoles de Santiago. En este conflicto intercedieron los padres jesuitas por lo que fueron recibidos con mucha cortesía, entre otros por del curaca Tolombón Juan Calchaquí. Hay registro de que regresaron en 1611 y 1613.

Pero en 1614 el equilibrio socio-político del valle se rompió al morir en forma oscura Juan Calchaquí. En ese año, los jesuitas habían obtenido del Obispo Trejo la licencia exclusiva para evangelizar en Calchaquí. Inesperadamente, probablemente por los conflictos internos del valle, el padre Torres anunció que abandonaban la misión.

El nuevo provincial, padre Oñate, retomó el proyecto y hay información de que en 1616, habían vuelto a misionar los padres Morelli y Masera. Además por esta fecha el provincial contaba con la autorización del gobernador y del obispo para fundar una misión en San Carlos de Samalamao, en las proximidades de la actual localidad vallista de San Carlos, cerca de Cafayate. Y en 1620 el obispo crea dos curatos en Calchaquí, pero pasarán más de 20 años para que los jesuitas logren establecer otra misión.

La fundación de la misión en San Carlos, no fue sin oposiciones; de grupos indígenas que, sueltos de la autoridad del cacique Juan Calchaquí, se encontraban decididos a tomar sus propias decisiones, entre ellas la relación con los jesuitas. También la inquina de los hispano-criollos que vieron en la presencia de los religiosos de la Compañía de Jesús un impedimento a sus incursiones, *malocas*, para capturar familias indígenas e incrementar su mano de obra, mayormente, en condición de *yanaconas*. También el monopolio religioso que ejercían en los valles chocaba con los intereses del clero regular.

En 1622, la visita del obispo Cortázar a los valles tuvo como resultado un lapidario informe. Se acusaba a los jesuitas de instigar a los grupos

¹⁸³ Page, C. A., “La evangelización jesuita en el Valle Calchaquí...” *Op. Cit.*

calchaquíes a abandonar sus pueblos diciéndoles que las intenciones del obispo, que marchaba acompañado de un ejército, estaban asociadas a las de los encomenderos y el objetivo final era que se incorporaran al servicio de estancias y demás explotaciones. Por otra parte, el obispo desmintió los avances que manifestaban en sus cartas los jesuitas, pues afirmaba que la misión de San Carlos no era más que una enramada y que los indios mantenían con desparpajo sus prácticas paganas.

A pesar de esto, los jesuitas permanecieron en los valles unos años más aunque fueron obligados a dejarlos, en parte por la presión de los vecinos de Salta y en parte por los acontecimientos, entre 1627 y 1631, en el comienzo del Gran Alzamiento Diaguita (1630), liderado por el cacique malfín Chalemín.

Cuando terminó la guerra reiniciaron las misiones volantes desde Salta. Regresaron en la década de 1640 por pedido del obispo, Fray Melchor Maldonado y Saavedra. Salieron desde Tucumán los PP. Hernando de Torreblanca y Pedro Patricio Melazzano, con la instrucción de establecerse "(...) con casa e iglesia conforme a la pobreza de la tierra (...)".¹⁸⁴ Así reedificaron la antigua misión.

Por otra parte, en 1640, tuvieron la oportunidad de fundar una nueva misión al mediar por el hijo del cacique yocavil Utimba, prisionero de los españoles. La negociación de entrega del cautivo se compensaba con el hecho de que los habitantes del sur calchaquí permitieran y conservaran una misión; Santa María de Anguinaho o Santa María de Yokavil.

En 1652 un antiguo misionero, el padre Pastor, entonces provincial, decidió visitar y comprobar el estado de las doctrinas de la provincia de la Orden. Es interesante porque el informe del recorrido que realizan Torreblanca y Pastor, comienza en San Miguel de Tucumán, que se hallaba en Ibatín. El camino fue el siguiente: "(...) partieron y transitaron las montañas por cuatro días [hay que tener en cuenta de que el padre Pastor tenía 72 años, muy mayor para el siglo XVII] pasando por aldeas de los indios anfamios y los zafios que los recibieron con grandes banquetes (...)".¹⁸⁵

Si retomamos lo expuesto en el capítulo 1, anfamas y tafíes muy corrientemente fueron nombrados unidos. El nombre zafios nos hace pensar en un error de traspaso de las cartas la T habría sido confundida por Z y escrita por tal. Es más, si continuamos con el recorrido de los padres todo el contexto y vecindades confirma que se tratarían de aldeas de anfamas y tafíes, sin forzar la cita. "Salieron a saludar a su encuentro indios del cacique Utimba, en cuyo pueblo aún los PP. tenían una capilla. Pernoctaron cerca de los

¹⁸⁴Page, C. A., *Ibid*, p. 37

¹⁸⁵*Ibid*, p. 60

amaycences y llegaron a Santa María de Yocavil (...).¹⁸⁶ Como puede verse la línea del viaje es sumamente coherente: 1. Ibatín, 2. Montañas, 3. Aldeas de Amfamas y Tafies, 4. Amaycha y 5. Yokavil.

Los jesuitas participaron del entusiasmo hispano criollo ante las promesas y fantasías de Pedro Bohorquez de reducir la autonomía calchaquí y encontrar yacimientos mineros y tesoros que los indígenas ocultaban. Permanecieron hasta el Segundo Levantamiento Calchaquí de 1659. Regresaron cuando las poblaciones indígenas fueron derrotadas, desnaturalizadas y enviadas, algunas, a la llanura tucumana y, otras, a jurisdicciones lejanas como Córdoba, Santa Fe y hasta la costa del Río de La Plata (Quilmes).

Este resumen de lo actuado en lo político y en lo misional por los jesuitas es importante para comprender como un único grupo que destaca unos miembros para acompañar a los desterrados calchaquíes y a otros para efectuar operaciones inmobiliarias por las que compraron grandes extensiones de tierras, al mismo tiempo.

También es importante recordar la acción de los jesuitas en contra del servicio personal y los enemigos tempranos que cosecharon con sus posiciones. Aunque una corporación en un siglo y medio puede ser muy diferente; los estereotipos y prejuicios, así como afinidades, pueden traspasar los propios cambios en la temporalidad de una institución.

Por otro lado, aunque los padres no fueran los mismos, cuando volvieron como propietarios a los valles, ya no como misioneros, eran sujetos que, por historia del Instituto al que pertenecían, conocían la geografía, los pobladores, su lengua, costumbres etc. Y aunque compraron Tafí después de la derrota y desnaturalización de los calchaquíes, regresó de distinta manera población al valle. En particular los parientes de los tafíes, los amaichas, quienes desde la década de 1680 habían ocupado sus antiguas tierras de altura.

La estancia o potreros de Tafí

En San Miguel de Tucumán la presencia de la orden comenzó a consolidarse a partir de 1609, al adquirir el colegio dos solares y trasladar de Santiago del Estero la residencia. Luego incrementaron su patrimonio a través de solicitud de mercedes a la corona la primera sobre el río del Tejar a las que se les sumaron, por compra, nuevas tierras sobre ese río.¹⁸⁷

Los colegios jesuitas fueron centros de irradiación cultural. Al realizarse el inventario de los libros la Biblioteca del Colegio de San Miguel de Tucumán, unos seis años después de la expulsión, se contabilizaron en total más de

¹⁸⁶ Page, C. A., *Ibid*, p.60

¹⁸⁷ Robledo, B., "El espacio jesuítico de San Miguel de Tucumán" *Op. Cit.*

1000 volúmenes. Más allá de los textos sagrados y las historias de vidas de santos y los específicos apologéticos de la Compañía de Jesús, los concilios de Trento y Lima, San Agustín y múltiples libros para “examen de confesión”, la biblioteca contaba con clásicos de la lengua como Nájera y el diccionario de Cobarrubias, del derecho como Victoria, Solórzano y León Pinelo. Por otro lado, era posible leer historias como la de Tito Livio o Cornelio Tácito, o la “descripción del África y del Mongol”; libros de historia regional como los textos de Guevara y Lozano; vocabularios y catecismos en quichua, aymara y lule. “Elementos” de Euclides y numerosos libros de medicina como “Discursos de la verdadera cirugía “ de Gago de Vadillo o Riberi de la Medicina, etc.¹⁸⁸

En 1613 la orden recibió una importante donación por parte de D. Francisco Salcedo, la estancia de San Pedro Martyr que comprendía tierras rurales compradas por Salcedo y un trueque con la comunidad indígena de Tavingasta.

Otra de las adquisiciones que realizaron los jesuitas fue la de la estancia de Silipica, que sirvió para organizar la estancia de San Ignacio, dependiente del Colegio de Santiago del Estero.

En 1670 compraron las tierras de Lules a la familia Leguisamo y Guevara. Además, solicitaron una merced de las tierras circundantes que anulaba otra otorgada por el gobernador Ramírez de Velasco al Capitán Melián de Leguisamo. Cuestionaban la legitimidad de ese derecho por haberse perdido los pueblos de Conastais, Mateles y Gastonas, sus primeros y legítimos dueños.¹⁸⁹

A partir de Lules, en la Hacienda de San José del Monte, los jesuitas organizaron un espacio productivo en la jurisdicción de San Miguel de Tucumán que garantizaba el autoabastecimiento de su colegio y que se articulaba con los establecimientos de la orden en Perú, el Río de la Plata y otras jurisdicciones del Tucumán. Por este circuito se transportaban ganados y otros productos que se comercializaban estimulados por el dinamismo que imprimían el centro minero de Potosí y la capital virreinal de Lima.

Lules era el núcleo alrededor del que se conectaban potreros y estancias, al adquirir Tafí los jesuitas completaron el control de un vasto territorio que incluía propiedades en: Río Colorado, La Reducción y Arroyo Caturus, en la llanura; Vipos, San Pablo y Taficito, en el piedemonte y San Javier, San Jenuario, La Sanza y Raco, en la montaña.¹⁹⁰

¹⁸⁸ Archivo Histórico Provincia de Tucumán, *Documentos coloniales relativos a los jesuitas*. Siglo XVIII, Tomo II. Publicaciones del Archivo Histórico de Tucumán, Tucumán, 1996, pp. 152-164.

¹⁸⁹ Robledo, B., “El espacio jesuítico de San Miguel de Tucumán” *Op Cit.*

¹⁹⁰ *Ibid.*

Así: “En un amplio dominio espacial que se extendía por el norte a la estancia de Vipos y por el oeste hasta el Valle de Tafí, la Hacienda de los Lules organizó la actividad de potreros y estancias siguiendo también el modelo nuclear, pero en base a la división del trabajo entre las tierras bajas y altas”.¹⁹¹

En las tierras bajas y piedemonte las actividades centrales eran la agricultura y la maderera y curtiembres, en las altas, la ganadería.

Parece que los jesuitas y luego quienes remataron sus bienes, de quienes procede la mayor parte de la documentación que conocemos, nombraban indistintamente a Tafí como estancia o como potrero.

Tafí recibía de la cabecera de Lules textiles de bayeta (un lienzo rústico utilizado para la ropa de los trabajadores y como moneda de cambio), yerba, granos, aguardiente y tabaco, entre otros productos y entregaba grasa, sebo, cuero y, estimamos, quesos.

En el centro del Valle los padres edificaron una capilla y sus “oficinas” (Véase foto 1). Según consigno Germán Burmeister fue levantada cerca de estelas con grabados (*huanca* o *menhires*).“(…) dos piedras que están cerca del Colegio de los Jesuitas que tienen tres y dos tercios varas de largo por media vara de ancho...que están completamente cubiertos de inscripciones (...) una está en pie mientras que la otra está echada en el suelo ”.¹⁹²

En la actualidad en el jardín se pueden ver pequeñas huancas de tipo andino, pero no las altas, de más de tres metros, y grabadas descritas por Burmeister. (véase foto 2)

La práctica de los jesuitas de ubicar sus capillas próximas a centros ceremoniales indígenas ha sido estudiada en distintos contextos americanos. En los Valles Calchaquíes, las *cartas annuas* narran una situación en el siglo anterior, frente a un *mochadero*, centro ritual. Los jesuitas se lanzaron con furia rompiendo los cántaros de las ofrendas de chicha que la gente había llevado y luego, considerando a los dioses autóctonos como expresión del demonio, levantaron una cruz. Las superposiciones fueron frecuentes por la acción de religiosos regulares y seculares, como el famoso adoratorio en el que se levantó el templo de Guadalupe en México.¹⁹³

¹⁹¹ *Ibid*, p. 465

¹⁹² Páez de la Torre, C. y P. L. Cornet, *Una historia de Tafí del Valle Op. Cit.* p.33,

¹⁹³ Lafaye, J., *Quetzalcoatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.



Capilla de la estancia Jesuítica de Tafí del Valle y Huancas andinas en el jardín de la localización de capilla y oficinas jesuíticas. (Nuestra foto).

En Tafí, la capilla fue hecha de pequeñas dimensiones junto al sector de las habitaciones: 4 en total. Estaba ubicada con los fondos hacia el cerro Pelao o Pelado y cerca del río. La construcción fue realizada con cimientos de piedra y cal y ventanas “al corriente”. Se sumaba a este conjunto dos habitaciones de adobe techadas con madera y teja: una oficina y un taller para realizar jabones. El diseño era en “L” dejando un patio interno. Finalmente los padres disponían de una huerta. Relativamente cerca, estarían los ranchos y queserías, que sirvieron para deslindar los potreros del Rincón y de Río Blanco, años después de la expulsión.

Desde la capilla salía un túnel que permitía la evacuación en situaciones críticas. Habría tenido una extensión próxima a los 200 metros. Clausurado por su derrumbe entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. Como todos los túneles jesuitas, su existencia y la probabilidad de que contenga tesoros agitaron la imaginación de distintas generaciones.¹⁹⁴ Muchos pobladores afirman que el túnel de la capilla llegaba hasta Lules y que había sido confeccionado para defenderse de los quilmes. La explicación de la memoria, no es la de la historia. Gran parte del pueblo de Quilmes fue derrotado militarmente y desnaturalizado a las costas de Buenos Aires a fines de la década de 1660. La construcción de la capilla y el túnel corresponde, por lo menos, a 60 años después. Por otra parte, la distancia y las cadenas montañosas que separan Tafí de Lules hacen sumamente improbable hasta el presente construir esa obra. Sin embargo, la narración tiene elementos históricamente coherentes: por un lado, los caminos jesuitas terminaban en la hacienda de Lules y ¿Temerían los jesuitas rebeliones de sus peones indígenas?

Pinturas de la escuela cuzqueña adornaban la pequeña capilla: la divina pastora, san Cristobal y san José con el niño. Las obras, rústicas y asignadas a la corriente popular, tienen dimensiones de 1,47 x 1,08 mts., sus autores

¹⁹⁴ Páez de la Torre, C. y P. L. Cornet, *Una historia de Tafí del Valle*, Op. Cit.

permanecen anónimos y los especialistas han ubicado su producción a comienzos del siglo XVIII.¹⁹⁵

En el potrero de Carapunco, los jesuitas edificaron una construcción, que integra el casco actual de la estancia de Las Tacanas.

Toda esa infraestructura servía para coordinar y aprovechar la producción ganadera de varios potreros en los que se dividía el valle: La Angostura, Río Blanco; Los Cardones, Carapunco, La Ciénaga, El Rincón y el Infiernillo. Tafí además coordinaba la actividad del potrero de Lampaso. Los corrales eran de *pircas* y se ubicaban con una distancia entre ellos de más de 2 km "(...) los potreros del Infiernillo, Lampazu, Carapunco y Cardonal son dependientes del de Tafí (...)".¹⁹⁶ La bonanza para las tareas pecuarias se basaban en el crecimiento de pastos, hierbas y matas dispersas, en particular según crónicas de viajeros del "anisillo" que perfumaba la leche y el "algarrobillo" que le brindaba sabor y grosor, plantas a las que se le atribuía el gusto particular de los quesos de Tafí.¹⁹⁷

En la descripción de los potreros se utiliza la medida de la legua. No era una medida universal y, en la península ibérica, cambiaba por regiones. En el Tucumán colonial se utilizó la legua castellana de 5000 varas de 0,83 mts, cuya equivalencia sería de 4.179 mts. La falta de precisiones de los linderos y las mensuras de las tierras concedidas en merced dificultan conocer exactamente que unidad de medida se utilizó en cada caso.

Un panorama de lo que comprendían los potreros arriba mencionados, lo brinda un expediente de división de suertes para proceder al remate de las mismas, realizado en 1774, 7 años después de la expulsión. Así, por ejemplo el potrero de La Angostura se extendía en el sector oriental del valle :“(...) Desde el parage de la Angostura, hasta las puntas del Zerro Pelado y, esquina que con el forma el Río, enderezando el camino al Potrero de la Siénaga, y pedregal señalado, tres leguas de largo desde dicho cerro Pelado hasta las cumbres orientales. Dos leguas (...)”.¹⁹⁸ Y en ese lado, también el de Carapunco:“Desde dicho pedregal y linderos puestos a la suerte anterior (...) siguiendo el mismo rumbo hasta llegar a una angostura de piedras que llaman Carapunco, dos leguas y cuarto de largo y de ancho desde las Barrancas que hace el río que baja del Infiernillo hasta dichas cumbres orientales. Dos leguas (...)”.¹⁹⁹

Y hacia el norte, el del Infiernillo:

¹⁹⁵ *Ibid*, p.79

¹⁹⁶ Babot, P y S. Hocsman, “La tenencia de la tierra en el Valle de Tafí...” *Op. Cit.*, p. 218.

¹⁹⁷ Páez de la Torre, Carlos “Apenas Ayer. A Tafí del Valle en 1919” *La Gaceta* 12 de mayo de 1999,

¹⁹⁸ Babot, P. y S. Hocsman, “La tenencia de la tierra en el Valle de Tafí...” *Op. Cit.*, p. 219.

¹⁹⁹ *Ibid*, p. 219

Desde dicho paraje de Carapunco (...) siguiendo el mismo rumbo hasta la estrechura de arroyos que bajan de una y otra cordillera y que llaman Macho Guañusca [el Infiernillo](...)y un arroyo que baja de junto a una laguna que está en la cumbre del oriente, como un cuarto de legua al norte de un cerrito que sobresale en dicha cumbre y llaman cerro Negro, que lo dividen de los Cardones (...) Dos leguas de largo y de ancho de cumbre a cumbre enderezando por un arroyo que tiene una cuestecita por donde se entra a los Lampazos, quatro leguas .²⁰⁰

Y el de los Cardones:

Desde el arroyo que un cuarto de legua al norte, de un zerrito que en la cumbre oriental sobresale y llaman cerro Negro y baja junto a una laguna hasta el paraje los Cardones dos y media legua agregándoles (...) por contemplar inútiles a los altos de los Lampazos, que desde las cumbres del oriente, que le corresponden, hasta las caídas al pueblo de Caspinchango situado en el Valle Calchaquí(...) tendrá tres leguas.²⁰¹

El potrero del Rincón, ubicado al occidente del Pelado, que se extendía: “Desde el origen de la Quebrada del portugués y parage nombrado el Rincón (...) de sur a norte, hasta unos ranchos y corrales que dicen la quesería tres leguas de largo y ancho desde la cumbre del poniente del predicho ZerroPelao quedando este incluso poco más de dos leguas en cuya suerte vienen a quedar las casas oficinas y capilla “. ²⁰²

Y, en el sector occidental, se hallaba el potrero de Río Blanco: “Desde dicho paraje lindero la Quesería por el mismo rumbo, midiendo de un arroyo que por el corre, hasta otro arroyo hondo que baja de la Cumbre occidental dos leguas y medias de largo y de ancho desde las citadas cumbres del poniente hasta el nominado Río que divide el valle poco más de dos leguas”²⁰³

Hacia el nororiente se hallaba el potrero de la Ciénaga, que conectaba con el Potrero de Anfama. También otros documentos relacionaban con la estancia de Tafí los potreros del Siambón y de Tipas.²⁰⁴

En Tafí los jesuitas concentraron ganado vacuno, doce mil cabezas se contabilizaron después de la expulsión y se calculan que habrían llegado en los tiempos de administración jesuita a 20.000 cabezas, y una proporción bastante menor de ganado caballo y ovino.²⁰⁵

Se le brindaba prioridad a los vacunos para el pastoreo y permanencia en los corrales. La rutina de la estancia consistía en realizar rodeos desde los primeros días de diciembre, los primeros tres días de la semana, por diferentes

²⁰⁰ *Ibid*, p. 219

²⁰¹ *Ibid*, p. 220

²⁰² *Ibid*, p. 220

²⁰³ *Ibid*, p. 220

²⁰⁴ *Ibid*

²⁰⁵ Robledo, B., “El espacio jesuítico de San Miguel de Tucumán”, *Op. Cit.*

zonas del valle y luego los vaqueros rotaban a otras los siguientes días. A las crías las llevaba a los corrales de día y las soltaban de noche. Los rodeos y recogidas terminaban en enero, comenzando, entonces, el periodo de engorde que se extendía hasta abril. Además de los rodeos en Tafí se amansaba, herraba o castraba. También se separaban las reses según su edad. Para la yerra, que se realizaba en el otoño, se convocaba a capataces y peones de Raco y San Javier.

En el verano se habrían hecho los quesos, como es costumbre en la práctica artesanal casera actual. Las pariciones se iniciaban en mayo. Desde ese mes se cuidaban los terneros hasta finalizado el invierno. Pero asimismo descansaban tropas, de invernada, que provenían de haciendas de la Compañía de Jesús de Santa Fé, Córdoba y de la reducción de Abipones.²⁰⁶ Tafí se conectaba con rutas hacia el espacio peruano por Amaicha y Tolombón. Y no es desatinado pensar que los jesuitas hubieran continuado alquilando potreros, como lo habían hecho sus antecesores y lo hicieron rápidamente los miembros de la Junta de Temporalidades.

La historiadora Beatriz Robledo reconstruyó la red que conectaba las unidades productivas jesuíticas. Las estancias, potreros y haciendas tenían una dinámica de comunicación interna, de cooperación y complemento. Por el camino de las Cañas se comunicaban los potreros de San Javier, la Sanja, Anfama y Tafí. Por otro lado, otra ruta que se usaba era la quebrada del portugués Viaña, camino que numerosos autores señalan como el seguido por la primera expedición española que llegó al territorio, la de Diego de Rojas. Por otro lado, una senda que provenía de Famaillá también llegaba a Tafí. Los potreros comunicados por el camino de las Cañas, a su vez, tenían accesos por el lecho del río Lules, rumbo que llevaba a San Jenuario y desde ahí a la Sanja y Anfama. Hacia el norte de Tafí se iba vía Amaicha y Tolombón. Así: “El circuito ganadero con terminal en Potosí, cumplía etapas en las estancias de la Orden o de particulares de Salta y Jujuy que hacían el enlace con Chuquisaca”.²⁰⁷

Cuadro comparativo de stock vacuno, lanar, mular y caballar en potreros de altura jesuíticos en 1768

	Tafi	San Javier	San Jenuario	La Sanja	Raco
Vacunos	12.000	380	-----	-----	-----

²⁰⁶ Robledo, B., “El potrero de Tafí y su inserción en el circuito mercantil (siglos XVII.XVIII)” Arenas, P., Manasse, B. y E. Noli (comps.) *Paisajes y procesos sociales en Tafí del Valle. Una mirada interdisciplinaria desde el Valle (Tucumán, Argentina)*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2007. pp.199-215.

²⁰⁷ *Ibid*, p. 210

Ovejas	2.054	672	-----	-----	-----
Mulas	427	-----	821	23	172
Potros/potrancas/yeguas	3.444	997	-----	891	875

Elaboración propia. Fuente: Robledo, B. "El espacio jesuítico en San Miguel de Tucumán" En *Actas del Congreso de Investigación Social. Región y sociedad en Latinoamérica. Su problemática en el noroeste argentino*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 1997. P. 466.

El cuadro muestra la importancia de Tafí como gran concentrador de distintos ganados, y eso le era posible por la división de extensos y separados potreros que le permitían la guarda. Sin embargo, notemos que en términos relativos era bajo el stock mular, ganado de mayor valor, con respecto a otros animales. Mientras que San Jenuario se especializó en mulares y San Javier, Raco y La Sanja reunían importantes cantidades de ganado caballar.

La historiadora Cristina del C. López ha examinado la dinámica de concierto de los trabajadores de los establecimientos jesuitas y ha permitido conocer particularidades de ese importante aspecto. Los peones de la estancia y los potreros eran indios y esclavos negros, como así también otros peones o artesanos especializados que eran contratados estacionalmente. En el año de la expulsión de los religiosos, en Tafí estaba contratado un capataz, con un salario entre 12 a 15 pesos mensuales, y 26 peones, con salarios de 4 pesos mensuales. Los salarios de los peones de estancia eran más bajos que los que conseguían los jornaleros cosecheros. Pero los trabajadores de la estancia tenían distintos pagos: un pastor de ovejas apenas llegaba a los 2 pesos al mes, un domador cobraba 6 pesos, un peón especializado en capar machos cobraba 8 pesos mensuales. Los oficiales queseros cobraban 6 pesos por mes pero sus contratos eran sólo por dos meses y sus ayudantes apenas alcanzaban a ganar 3 pesos. Los pagos no tenían relación con la condición étnica (indios-negros- mestizos) de los contratados, sino con los oficios y con la especialidad. Cuando los peones ponían sus animales para los trabajos el pago aumentaba, llegando en casos a 1 peso por día.²⁰⁸

En 1771, administrada la estancia de Tafí ya por la Junta de Temporalidades, el organismo creado para la administración y venta de los establecimientos después de la expulsión de los jesuitas, había disminuido casi a la mitad de la dotación de trabajadores, contrataron: 1 capataz, 13 peones, 2 oficiales queseros y 1 pastor de ovejas. En parte se debía a que el ganado fue rematado y la administración de la Junta de Temporalidades redujo el stock al 50%.

²⁰⁸López, C. del C., "La mano de obra libre: peonaje y conchavo en San Miguel de Tucumán a fines del siglo XVIII", *Población y Sociedad. Revista Regional de Estudios Sociales*, 1, 1993, pp. 17-34.

Los contratos eran estacionales, la mano de obra permanente era aún menor. Entre 1768 y 1773 la Junta de Temporalidades, contrató en Tafí 102 trabajadores, probablemente siguiendo prácticas previas. Los mayores contratos fueron por un mes, para la instancia crítica marzo a mayo, periodo de yerra y de capar los machos, o desde agosto para realizar domas, preparar las tareas para el rodeo. Los domadores eran contratados sólo por un mes. En las estancias y potreros la estacionalidad de los conchabos era más marcada que en otras unidades productivas. Alcanzaba al 14 % del personal. El resto de la mano de obra estaba formada por trabajadores estables junto con sus familias. El salario del personal conchabado estaba conformado, mayormente en productos que elegían de los almacenes de las haciendas y estancias. Los pagos se realizaban, mayormente en textiles. Solamente los capataces o trabajadores especializados cobraban parte de su salario en metálico.

Trabajadores conchabados en Estancia de Tafí 1768-1773. Tiempo de contratos

Total	1 mes	2 meses	3 meses	4 Meses	5 meses	6 meses	S/D
102	40%	11%	15 %	16 %	7%	5%	6%

Elaboración propia. Fuente López, C. "La mano de obra libre: peonaje y conchavo en San Miguel de Tucumán a fines del siglo XVIII", Población & Sociedad 1, 1993.

Expulsión de la Compañía de Jesús

La expulsión de los jesuitas fue decretada por el rey Carlos III en febrero de 1767 y efectivizada en todos los reinos de la monarquía hispana en abril de ese año. Años antes la Compañía había sido liquidada en Portugal y Francia, como expresión de tendencias regalistas, que buscaban fortalecer la autoridad de los monarcas.

Las horas de los jesuitas en América estaban contadas después de la llamada guerra guaraníca (1754-1756), en la que los pobladores de misiones ubicadas en territorio español se resistieron a la orden real de cumplir el Tratado de Madrid e ingresar bajo jurisdicción portuguesa.

Pero, además, por esa época, de expansión del iluminismo, los jesuitas se convirtieron en el estereotipo del oscurantismo religioso. A ellos se les achacaron motines antimonárquicos y aún hechos aberrantes. No sólo en España, sino que el rechazo contra la Compañía fue extendido.

Ya en el exilio, muchos jesuitas se instalaron en los estados pontificios, pero en 1773 la Orden fue disuelta por el papa Clemente XIV.

Relacionado con la pérdida de sus posesiones y el destierro, el imaginario popular tafinista los recuerda cada temporada dura, cada año frío y estéril. Se trata de “la maldición de los jesuitas” que habrían anunciado heladas feroces, merma de la agricultura y del multiplico de los ganados. Se cree que los dominicos, que entraron después al valle, trataron de contrarrestarla pero no obtuvieron resultado. El imaginario también los sitúa creando establecimientos cuando ya estaban en el exilio e interactuando hasta avanzado el siglo XIX. La poderosa figura de los jesuitas haría que todos los religiosos de órdenes se confundieran con ellos en las rememoraciones.

Las historias sobre tesoros jesuitas no se limitan al túnel de la capilla de Tafí del Valle, sino que recorrieron los valles narraciones transmitidas de generación en generación. La encuesta de 1921 cristalizó parte de esta memoria oral. El maestro Juan B. Concha registró el relato de de Carlos Martínez, de 70 años, que “(...) cuando yo oí a tata abuelo sería changuito de 12 años (...)” “(...) él [el abuelo] decía que debía ser muy antiguo porque lo habían contado otros viejos del mismo lugar (...)”.²⁰⁹ Narró Martínez esta historia cuenta que los jesuitas habrían dejado un “tapado” (tesoro enterrado), mientras eran perseguidos. En el relato la causa de la expulsión había sido “(...) por sospechosas o verdaderas comunicaciones con el trono (...)”.

Los jesuitas debieron venir huyendo por Tafí del Valle y a buen seguro que no conocían este camino (...) pero dicen que los venían persiguiendo muy cerquita porque traían cinco cargas de plata en cogotes de huanaco (...) sin duda divisaría alguna polvareda en el llano y sospecharían que los venían siguiendo. Entonces lo que hicieron fue esto- esto se cree- dijo el viejo- para engañar a los perseguidores enterró los cogotes de guanaco cerca de donde estaban en la misma banda del río y los aparejos que fueron a enterrar al frente a la otra banda ahí juntita a la escuela (...) Los curas (...) tomaron quebrada arriba, dejando al pion pa que cuidara pero este dicen que murió, que ahí nomás lo enterraron o se haría tierra el nomás, como sería po (...)”.

Pero Martínez también tenía su participación en la historia; se había acordado, ya siendo mozo, del relato del abuelo y había decidido ir con su hermano a buscar la plata jesuita la noche de San Bartolomé, pues la tradición la marcaba como fecha propicia y seguir hasta “(...) donde ande si acaba, acaba (...)” y se pusieron de acuerdo para ir por donde habían pasado los jesuitas, pero su hermano se descompuso, “como si alguno le hubiera hecho mal”. Salió sólo y

“Eso que pasé el río, vi una luz cerca de las peñas, y comencé a sentir el tropel de animales cargaos y el tintin de un cencerro (...) Dicen que

²⁰⁹ Instituto de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Encuesta Folclórica Nacional, año 1921. Provincia de Tucumán, carpeta78, Amfama, fs. 5.

hay que seguir el ruido o la luz, yo seguí la luz y el tropel una cuadra y ya me dio miedo y me devolví que si yo había seguido el ruido ande se acaba había hallao el tapao.”²¹⁰

Con el tiempo, Martínez se enteró de que muchos habían cavado para encontrar la plata de los jesuitas y le aseguraba al maestro, que recolectó las narraciones que todavía en esa época seguían haciéndolo.

Los jesuitas fueron y son asociados en el imaginario vallisto y popular por las razones que alegaron sus expulsores, con riquezas, misterio, y, en este caso, explícitamente, con desaprensión hacia los peones. Por lo menos no quedó recuerdo de su trabajo evangélico ni de la relativa mejora de condiciones de vida de los subalternos en sus posesiones, como ha mostrado la historiografía. Sin embargo, dejaron en Tafí un legado material, sus construcciones y también inmaterial: los saberes para la cría de ganados vacunos y la elaboración de quesos en distintas escalas: industrial y familiar.

Revolución y guerra de independencia

Durante el proceso de la revolución que puso fin al dominio colonial hispano y su secuela inmediata, la guerra de la independencia, los territorios del actual noroeste argentino se alteraron y fueron frontera de estas luchas, avanzando el frente realista desde el Alto Perú.

Una vez creada la primera junta en Buenos Aires, en mayo de 1810, el intendente de Salta de Tucumán, Isamendi, adhirió a la junta de Buenos Aires, para más tarde aliarse con la reacción altooperuana. Fue reemplazado por Chiclana, y entonces se sumó a la revolución el cabildo de Jujuy y después el de Tucumán.²¹¹

Tucumán se convirtió en territorio militarizado por los enfrentamientos que sucedieron en su suelo y también por el papel de centro logístico y de asiento del ejército Auxiliar o Ejército del Norte. La presencia de esa masa de hombres exigió la puesta en marcha de numerosas actividades para satisfacer sus necesidades. El ejército se convirtió en el mayor demandante del comercio y elevó los precios de los productos. El historiador Ramón Leoni Pinto que estudió Tucumán en las primeras décadas revolucionarias resumió los cambios que promovió en la economía de la siguiente manera: “El ejército fue el gran consumidor y su comportamiento en el mercado (por la demanda, por

²¹⁰ Instituto de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Encuesta Folclórica Nacional, año 1921. Provincia de Tucumán, carpeta 78. Amfama. f. 5.

²¹¹ Vega, Y., “La participación de los grupos indígenas en las guerras de la independencia. El Alto Perú (1811-1815)”, XI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, 2013.

el tipo de pago o por la incidencia global en la plaza) fue uno de los actores más importante (...)”²¹²

La región del norte del antiguo virreinato del Río de la Plata fue una frontera caliente con avances y retrocesos de los ejércitos revolucionarios y realistas, hasta 1821. Se produjeron éxodos, como la épica retirada de la población jujeña, y migraciones de población que adhería a distintas facciones y respondía a la suerte de las armas de los ejércitos.

Habitaban las áreas rurales familias que adherían a la causa patriótica, como las propietarias de estancias en Tafí del Valle, y otras que mantenían su fidelidad a la corona española, como los hacendados del Valle Calchaquí central, Nicolás Isasmendi, en Molinos, y Juan José Aramburu, en San Carlos. Los pobladores del Valle Calchaquí central, mayormente indígenas, no se enrolaron masivamente en la causa revolucionaria, debido a que la estrategia realista buscaba más que sumarlos a sus tropas, disuadirlos de integrarse a las milicias patrióticas.²¹³

Sobre Tafí no se consigna información directa si la población campesina, indígena o mestiza, fue reclutada por levadas o tentados por los salarios del ejército. Puesto que el ejército Auxiliar estuvo formado por pobladores de las actuales provincias del norte, peones de estancia, siendo inferior el número de porteños que lo integraban.²¹⁴ Las levadas militares crearon tensión con los pobladores de la campaña de Tucumán. En 1811 Ortiz de Ocampo ordenó una leva general por la que remitió al frente a hombres presos y obligó a todos los varones a dejar sus trabajos, otros huyeron. Pero a la vez el ejército creó nuevos oficios asalariados y posibilitó cambios sociales.²¹⁵ En la década siguiente un soldado ganaba 10 pesos, un cabo 12 y un sargento 16.²¹⁶

Los propietarios de los potreros de Tafí coincidieron en apoyar la revolución. Nicolás Laguna fue representante ante la Asamblea del Año XIII y miembro del Tribunal de la Concordia. El historiador Carlos Páez de la Torre notó que fue el integrante más ilustrado de ese Tribunal que se creó en Tucumán después de la revolución. Poseía una valiosa biblioteca, no muy frecuente en esos años.²¹⁷ Por su parte, en 1810, Clemente Zavaleta fue

²¹² Leoni Pinto, R., *Tucumán y la región noroeste. Periodo 1810-1825*. Academia Nacional de la Historia y Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán, 2007, pp. 245.

²¹³ Mata de López, S., “Tierra en armas' Salta en revolución' ”, en Mata de López, S., (comp.), *Persistencias y cambios: Salta y el Noroeste Argentino, 1770-1840*, Prohistoria, Rosario, 1999, pp. 149-175.

²¹⁴ Vega, Y., “La participación de los grupos indígenas...”, *Op. Cit.*

²¹⁵ Leoni Pinto, R., *Tucumán y la región noroeste. Periodo 1810-1825, Op. Cit.*

²¹⁶ Aráoz de Lamadrid, G, Carranza, A. P. y M. de la Rosa. *Memorias del general Gregorio Aráoz de Lamadrid*, Kraft, Tucumán, 1895. Tomo 1, p. 323.

²¹⁷ Páez de la Torre, C., Personalidades en el olvido, Nicolás Laguna.. La Gaceta 10-11-1970.

protector de la fábrica de fusiles y elaboró el proyecto para su creación. Fue un propagandista del nuevo orden. Según narra el historiador Leoni Pinto “(...) despertó del ánimo de vecinos y autoridades nacionales con una proclama (...)”²¹⁸, en 1811 el Primer Triunvirato lo designó Teniente de Gobernador, pero no aceptó el cargo. También integró el Tribunal de la Concordia José Manuel Silva, que ingresó en 1816 como administrador de bienes del menor Ruiz Huidobro y después compró los potreros de Rincón y La Angostura.²¹⁹ Sin equivocarnos podemos incluirlos en el grupo de comerciantes que describe Leoni y Pinto: “La mayoría de ellos compartían, con sus parientes consanguíneos o políticos la conducción del proceso revolucionario en el medio, y en los distintos niveles políticos, militares y judiciales. Fueron ellos (...) quienes integraron el cabildo, la Junta Subordinada, el Tribunal de Concordia y la Gobernación de la Provincia”.²²⁰

Lamentablemente, sabemos poco de la población local de origen indígena o mestiza. La población autóctona fue requerida para diversas contribuciones, Feliciano Chiclana pensaba que los jóvenes indígenas de Tucumán eran el personal más apropiado para trabajar en la fábrica de fusiles. Afirmaba que “ (...) la incorporación de los indígenas con habilidad y aptitud para todo arte sería ventajosa para la fábrica (...)”.²²¹ Lo hacía desde una perspectiva utilitaria y desvinculando a los pobladores originarios de las filas militares.

Por otro lado, aunque los revolucionarios declararon su interés en la libertad de los grupos dominados, indios, negros y mestizos, en una perspectiva que enfoque la guerra revolucionaria, estos grupos no pueden ser adscriptos a ninguna de las causas, como colectivos, pues los integraban sociedades muy diferentes, que tomaron posiciones distintas. También los líderes patriotas tuvieron relaciones diferentes con el indigenado y las “castas”. Mayormente, las revoluciones fueron lideradas por sectores criollos blancos, descendientes de los conquistadores o de la inmigración española del siglo XVIII.²²² Así, en la guerra de independencia hubo posiciones bien diferentes tanto de los jefes de los ejércitos patrióticos como de los grupos indígenas que iban, con matices, del apoyo al rechazo.²²³

²¹⁸Leoni Pinto, R. *Op. Cit.*, p.79

²¹⁹*Ibid*, p.131

²²⁰*Ibid*, p. 248

²²¹*Ibid*, p. 84.

²²² Heredia, E., *Los vencidos. Un estudio sobre los realistas en la guerra de la independencia latinoamericana*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1977

²²³Vega, Y., “La participación de los grupos indígenas...”, *Op. Cit.*; Gil Montero, R. “Las guerras de la independencia en los Andes Meridionales”, *Memoria Americana* 16, 2006, pp. 89-117.

No obstante, la disputa por los sectores subalternos fue muy importante para la estrategia de la guerra y se desplegó en el norte argentino. En 1811 la Gaceta de Buenos Aires hizo público el decreto por el cual se abolía el tributo. Los realistas reaccionaron a los movimientos americanos con las disposiciones de las Cortes de Cádiz, de 1812, que generalizó la extinción del tributo. Los gobiernos revolucionarios avanzaron y, en el Río de la Plata, la Asamblea del año XIII abolió las formas coactivas del trabajo indígena: encomienda, mita y yanaconazgo. La población indígena y mestiza fue interpelada por estas "ofertas". Un hecho indiscutible es que la falta de apoyo local selló la suerte, la derrota, de los realistas en los territorios del actual noroeste argentino.

No contamos más que con información residual e indirecta. Indicios en documentación que refiere a conflictos de intereses, pero que relata aspectos de la cotidianeidad en el valle y otras sobre actividades mercantiles.

Estos documentos de la época no muestran cambios dramáticos en Tafí. Hay información de exportación de casi 500 quesos en 1811, año en el que las tropas patriotas avanzaron hacia Perú, desconocemos si se vendieron a comerciantes altoperuanos o de otras regiones, como Buenos Aires, donde se vendieron los años siguientes. Lo sostenido arriba surge de información contextual de un expediente litigioso sobre los potreros del Rincón y de El Portugués que, además de los intereses que estaban en disputa, brinda una relación descriptiva de la dinámica entre 1808 y 1816 en el valle, que no es discutida ni desmentida. En esos años, pastaban no sólo los ganados del heredero de las tierras, Diego Martín Ruiz Huidobro Araoz, sino también los de sus hermanos que: " (...) dejaron en el potrero las bacas que les cupo en herencia, allí se criaron, se hacían sus negocios y granjerías (...) que cada año al tiempo de las matanzas se iban como de paseo y hacían sus producciones para sus casas (...) "²²⁴, también para los años siguientes, 1817 y 1818, la productividad en quesos y sebo, se reconocía tanto al administrador así como a la " (...) fertilidad de la estancia y de la *actividad de los capataces y peones* (...) [y] por el regular *acomodo de los arrendatarios, por el servicio de éstos*, por las compras preferentes de quesos (...). (Itálica nuestra)"²²⁵

Esta información, no hace referencia a partidas de requisa de ganado ni de leva de trabajadores, pues se puede apreciar que permanecían capataces, peones y arrendatarios, produciendo quesos y sebo.

También hay información contable del pago a los trabajadores y, por otra parte, hacia 1816 en esos potreros se inventariaron casi 3000 cabezas de ganados, mayoritariamente vacuno. De ellos derivaban producciones de queso

²²⁴Rodríguez de Polsky, M. *Los Ruiz Huidobro y sus potreros vallistos. Accionar del albacea-tutor don José Manuel Silva*, 2012, p. 23.

²²⁵*Ibid*, pp. 22-23.

y sebo.²²⁶ En 1816 José Manuel Silva inició la administración de los potreros del Rincón y La Angostura, por minoridad del heredero.

José Manuel Silva era representante en Tucumán del comerciante porteño Miguel A. Gutiérrez y a su vez éste su comisionado en Buenos Aires. A través de esta relación colocó los quesos de Tafí en el mercado porteño. “Me alegro que los quesos llegasen bien y que estén a buen precio. Sobre su venta nada tiene que consultarme el precio. Ya lo tengo dicho que las ventas deben hacerse y después de hechas arrepentirse, mayormente con estos artículos que no dan mucha espera” escribía José Manuel Silva a Miguel A. Gutiérrez. En 1817 le decía: “Amigo hemos puesto una pica en Flandes con esta venta”, pues Gutiérrez había vendido \$1.100 en quesos de Tafí del Valle.²²⁷

En esos años Silva compró los ganados de los hermanos Ruiz de Huidobro, hecho que fue denunciado por la madre del menor heredero y aceptado por el tutor.

Silva hace mención a la situación política –militar cuando justifica haber comprado la estancia de su pupilo, al referir que había ofrecido en venta los potreros de Tafí a don Francisco Javier Ávila y a don Simón García, quienes, según la versión de Silva, le reprocharon su insensatez, pues consideraban que “(...) *en el aspecto actual de las cosas* (...) era imprudencia poblar estancia”.²²⁸ (Itálica nuestra)

El *aspecto actual de las cosas* sumaría la última derrota del ejército Auxiliar en Sipe- Sipe, Güemes peleando solo en la frontera norte, el desconocimiento de la autoridad del Director Supremo por las provincias del litoral.

Respecto a los circuitos mercantiles, la guerra no desarticuló toda la trama las redes existentes en la época colonial, puesto que se mantuvieron durante todo el siglo XIX características prerrevolucionarias. Se reconfiguró un mercado andino sobre la base de producciones locales.²²⁹

Los valles calchaquíes: jurisdicciones en disputa

La organización de las nuevas unidades políticas interiores, las provincias, se definió sobre la base del ejercicio de soberanía sobre un territorio. Las regiones más alejadas de los centros urbanos sobre los que habían tenido jurisdicción las ciudades coloniales entraron en disputa, como el caso del Valle Calchaquí.

²²⁶ *Ibid*

²²⁷ Leoni Pinto, R., *Tucumán y la región noroeste. Periodo 1810-1825, Op. Cit.*, pp. 246 y 257.

²²⁸ Rodríguez de Polsky, M., “*Los Ruiz Huidobro y sus potreros vallistos...*”, *Op. Cit.*, p.26

²²⁹ Langer, E. y V. Conti, “Circuitos tradicionales y cambio económico en los Andes Centromeridionales (1830-1930)”, *Desarrollo Económico* Vol 31 N° 121, 1991, pp. 91-111..

La relativa estabilidad lograda en el norte después de las batallas de Tucumán y Salta, propició el afán de arrogarse la producción de cartografías provinciales a las autoridades centrales. En 1814, el Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Gervasio Posadas, organizó el departamento de Santa María. Incluía todo el Valle Calchaquí, como una jurisdicción de la Provincia de Salta, como premio por los servicios que la población había prestado a la defensa de la patria, a pesar de las protestas de los gobiernos de Tucumán y Catamarca.²³⁰

Las nacientes provincias norteñas disputaron su proyección hacia los valles. Durante los años 1836 y 1837, el gobernador de Tucumán Alejandro Heredia integró a esta provincia el sector del Valle Calchaquí comprendido entre Tolombón y Punta Balasto. Salta recuperó en 1837 su jurisdicción sobre Colalao y Encalilla y, en 1839, el gobernador catamarqueño José Cubas logró la intervención del poderoso gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, laudando éste el retorno de Santa María a territorio catamarqueño. Finalmente, en 1843, el gobernador tucumano Celedonio Gutiérrez, incluyó Colalao y Encalilla (Amaicha y Quilmes) al estructurar el departamento de Tafí. Así, Tafí del Valle compartió la jurisdicción con aquellas disputadas poblaciones vía y conexión con el mundo andino. La población total era de 583 personas.²³¹

Las guerras civiles en los valles

Así como la guerra de la independencia no parece haber tenido una influencia muy marcada en la población de los valles y, en particular en Tafí, las guerras civiles sí involucraron el territorio y sus habitantes de distintas formas: fue campo de batalla, retaguardia de las derrotas de los unitarios y paso de los ejércitos enfrentados. Los exilados unitarios en Bolivia hicieron planes para ingresar por los valles como corredor entre las provincias del norte y concretaron el ingreso de columnas desde Chile; hubo presiones para que los paisanos tafinistas se integraran a los ejércitos.

En la década de 1820 comenzaron enfrentamientos por el poder entre distintas facciones de tucumanos. A fines de esa década al alinearse el gobernador de Tucumán, Lamadrid, con el gobierno de Rivadavia, la provincia fue sucesivamente invadida por tropas de Ibarra y Quiroga, contando Lamadrid con el apoyo del gobernador catamarqueño Gutiérrez. Los montes y faldas de las montañas fueron utilizados en las retiradas de los tucumanos, cuando las

²³⁰ Medina, M. C., *Landlesswomen, porwerfulmen. Land, gender and identity in N. W. Argentina (Colalao- El Pichao, 1850-1910)*, Department of History. Faculty of Humanities. GoteborgUniversity, Goteborg, 2002.

²³¹ Páez de la Torre, C. y P. L. Cornet, *Una historia de Tafí del Valle, Op Cit.*

batallas fueron adversas. Por otro lado, ejércitos empiezan a movilizarse, en el caso de intervenciones interprovinciales, “por el camino de las cuevas”.²³²

Los caminos de los cerros y los valles facilitaron el exilio. Derrotado Lamadrid, en 1827, subió por el cerro San Javier y “ (...) marchamos a Tapia por Las Tipas (...) me dirigí al valle de San Carlos (...)” y desde San Carlos pasaba a Bolivia.²³³

El retorno de los expatriados también se hacía por los cerros. Como Quiroga había nombrado gobernador a Nicolás Laguna, Lamadrid le pidió que permitiera entrar por Tucumán. Pero Laguna le negó el salvoconducto. Lamadrid había regresado por San Carlos desde donde le escribió al propio Quiroga, quien lo autorizó a pasar por Tucumán. En Santa María reunió una guardia con antiguos camaradas catamarqueños, sumando 9 a 10 hombres a su escolta con quienes se dirigió a Tafí. En palabras de Lamadrid:

“Marché con todos ellos a la hacienda de Tafí que está como a doce leguas de Tucumán y en cuyo punto tenía precisamente su hacienda el gobernador Laguna. Así que llegué a dicho “punto” y me alojé en la hacienda del gobernador, le puse a éste una carta avisándole la resolución del general Quiroga que me había obligado a dirigirme por allí...dándole cuenta de los hombres que me habían suplicado que permitiera ir en mi compañía a Buenos Aires...le prevenía además que pasaba esperar al río Lules su contestación...pues había escrito también a mi primo José Manuel Silva para que me preparasen un carruaje...”

Con todo, la producción de Tafí parece haber continuado, pues siguiendo en sus derroteros a Lamadrid, estando en La Rioja cuenta que “ (...) habíanme mandado de Tucumán un hermoso queso de Tafí (...)”²³⁴

El paso de tropas se intensificó al integrar Tucumán la Liga del Norte en la década de 1840, enfrentando los gobernadores norteros el poder de Rosas. Nuevamente la provincia se convirtió en teatro de operaciones militares.

El camino de los valles fue disputado por las fuerzas beligerantes. Cuenta Lamadrid que “(...) habiendo mandado para los valles al coronel Espinosa con su cuerpo de Milicias de Burreyacú, para que fuese para Santa María para Belén y se pusiera de acuerdo con el general Lavalle abriendo la comunicación con Tucumán, que estaba cerrado por Balboa.”²³⁵ También el ejército de Lavalle buscó reclutar población vallistas para integrar sus filas. El coronel Espinosa fue instruido para la leva de “(...) toda la gente que pudiera de los valles de Salta (...)”.²³⁶ Espinosa logró reunir 200 milicianos. Por el

²³²Aráoz de Lamadrid, G, Carranza, A. P. y M. de la Rosa. *Memorias del general Gregorio Aráoz de Lamadrid... Op, Cit*, T. 1. P. 306 y ss; 321..

²³³ *Ibid*, p.340

²³⁴ *Ibid*, p. 502

²³⁵ *Ibid*, T. 2 p. 223.

²³⁶ *Ibid*, p. 225.

camino de la Cuesta transitaban comerciantes, espías, correos federales que querían pasar inadvertidos en esos tiempos de guerra.

No sólo partidas menores sino la columna del unitario Lavalle ingresó por Santa María, donde estacionó al general Pedernera. El camino por San Carlos estaba controlado por el Comandante General de los Valles, Florentino Santos. Lamadrid le instaba a Lavalle reforzar esta fuerza pues temía el accionar del federal Otero que se hallaba en Atacama. Los federales Lagos y Maza, por otra parte, recorrían las montañas de Catamarca por la sierra del Alto.²³⁷

Lavalle fue derrotado en la batalla de Famaillá. La investigación de los historiadores Páez de la Torre y Cornet da cuenta del rol que tuvo Tafí como retaguardia. Soldados unitarios buscaron auxilios en Tafí bajo la protección de Pedro León Zavalía que les facilitó caballos y baqueanos. Se sumó la presencia del comandante Julián Navarro, que desplazó al federal Teodoro Tapia. Las tropas del federal Oribe estaban emplazadas en Encalilla, al mando de Pedro Ignacio Carreras, para cerrarles el paso a los unitarios que buscaban llegar a San Carlos, donde se reorganizaban bajo el mando de Florentino Santos. Carreras estaba bien informado de los movimientos y buscaba movilizar soldados entre la población de Tafí y destituir a Navarro.²³⁸

La tradición oral tucumana recuerda el paso de Marco Avellaneda; gobernador de Tucumán, por Raco y la recomendación del estanciero Ruiz Huidobro de tomar el camino de las cuestas. Como es conocido, Avellaneda optó por el camino real, fue apresado en Metán y tuvo la terrible muerte por degüello. La esposa de Marco Avellaneda, Dolores Silva, hija del propietario de gran parte de los potreros de Tafí, debió huir al exilio en Bolivia. Viajó junto con la esposa de Lamadrid en un tramo del recorrido. Iban con sus hijos y la familia del general Acha. Salieron de Jujuy la noche en que una partida federal mató a Lavalle. Les llegaban noticias terribles mientras avanzaban por la Quebrada de Humahuaca, con algunas mínimas pertenencias...

Gran parte de las elites de las provincias del norte salieron al exilio. La primera gran migración fue después de la batalla de Ciudadela (1831) en la que Quiroga derrotó la Liga del Interior. La segunda gran migración fue producto de la derrota de La Coalición del Norte (1841). La novedad del exilio fue que, mayormente, afectó a los patriarcas, cabezas de familias de las redes que conformaban. Quedaba en el territorio un miembro de la red, que continuaba con la reproducción del patrimonio familiar. El exilio puso en funcionamiento las solidaridades al interior de las redes.

²³⁷ *Ibid*

²³⁸ Páez de la Torre, C. y P. L. Cornet, *Una historia de Tafí del Valle, Op. Cit.*

El gobierno del federal de Celedonio Gutiérrez brindó, por un tiempo, estabilidad, debido a que los gobiernos anteriores no superaban, por mucho, un año en las funciones y Gutiérrez gobernó más de diez años. Así pudo intervenir en el conflicto en torno a la estancia Las Tacanas, en 1843, por parte de los herederos de Nicolás Laguna, Mercedes Zavalía y Fernando Zavalía. Dispuso que el ingeniero Pedro Dalgare Etcheverry realizara una nueva mensura de esa propiedad. Sobre esta documentación Gutiérrez falló en el litigio de la sucesión Laguna y la elevó a la Cámara de Representantes que aprobó lo actuado por Gutiérrez.²³⁹

En el mapa realizado para los potreros de Casa Grande, El Rincón y La Angostura, Etcheverry registró los linderos y sus construcciones. En Carapunco, al este del llamado, entonces, Río del Infiernillo, pueden observarse, con detenimiento, las construcciones con la inscripción “Laguna”. La tenencia de esos edificios fue en parte el núcleo de la disputa de los herederos.²⁴⁰

En 1851 los valles fueron escenario de un combate entre tropas que comandaba Juan Crisóstomo Álvarez y la fuerzas del gobernador Gutiérrez; la Batalla de Los Cardones. Álvarez había salido de Copiapó con 193 hombres con el objeto de formar una columna mayor y enfrentar al gobernador federal. Las tropas de Álvarez y Gutiérrez se encontraron en Los Cardones, “pedregales situado tres leguas de Amaicha arriba”. Álvarez venció en la lucha. Algunas familias de Tafí conservan lanzas de esta confrontación. Y fue desde Tafí desde donde Álvarez se pudo en contacto con Gutiérrez. Buscaba que se le uniera para derrotar a Rosas. Ya en el llano, Álvarez fue derrotado por las tropas federales en el Manantial.²⁴¹

De esa fecha también hay noticias de que la producción y comercialización de quesos continuaba, WoodbineParish anotó “que los quesos conocidos como ‘de Tafí’ encontraban fácil expendio en las provincias adyacentes”.²⁴²

Después de Caseros Gutiérrez fue destituido y se refugió en Catamarca. Su sucesor Manuel Alejandro Espinosa mantuvo la preocupación militar de frenar una invasión desde esa provincia “ (...) para contener a los anarquistas y sediciosos de los departamentos limítrofes con Catamarca que estaban en contacto con el seductor Gutierrez (...)”, así como puso énfasis en la organización de milicias.²⁴³

²³⁹ *Ibid*

²⁴⁰ Véase Capítulo 3 de este volumen.

²⁴¹ *Ibid.*

²⁴² Páez de la Torre, C. La Gaceta 2-03-2013.

²⁴³ Provincia de Tucumán. *Compilación de Leyes, decretos y mensajes del periodo constitucional de la provincia de Tucumán que comienza en el año 1852*. Documentos

Tafi entre los circuitos andinos y del litoral

Paralelamente a las confrontaciones ideológicas, simplificando, de unitarios y federales, y su expresión militar, la guerra. El comercio de las regiones andinas mantuvo su dinámica. El crecimiento de la región del litoral y, en el caso de Tucumán, el rutilante despegue de la producción azucarera, ocultó la importancia de los circuitos andinos en todo el siglo XIX. Por otro lado Tafi se vinculó con el mercado de Buenos Aires, principalmente, a través de la oferta de quesos.

La importancia de los caminos de los valles debe considerarse en relación con la revitalización de los circuitos occidentales, hacia la mitad del siglo XIX, por un nuevo boom de la plata en Bolivia y por las demandas de las plazas mineras del Norte chico, en Chile.

El camino de los Valles Calchaquíes fue una ruta privilegiada para el trajinar de mercaderes de distintos caldos, vinos y aguardientes, ganados y textiles como los pellones que se producían en Tafi del Valle.

El camino de los Valles Calchaquíes que comunicaba, en el norte, con Bolivia y, en el sur, con Chile, continuó vinculando mercados y ferias. Era uno de los más antiguos y utilizados, pues transitaba valles fértiles con frutales y cursos de agua. Unía las regiones occidentales de las provincias de Salta, Tucumán, Catamarca y La Rioja. Jalonaban esta ruta receptorías aduaneras de las distintas provincias: Tinogasta, Belén y Santa María dependían de Catamarca, Colalao que dependía de Tucumán y Cafayate, que dependía de Salta. Desde mediados de la década de 1840 este camino conectó el comercio con Valparaíso desde Cuyo. Lo utilizaron muchos arrieros pues era más cómodo que el tramo que venía de Cobija. El desarrollo minero del Norte chico chileno, en la segunda mitad del XIX, orientó las rutas desde los Valles Calchaquíes hasta Fiambalá y desde ahí a Coquimbo. La arriería daba trabajo a pobladores indígenas y mestizos de ambos lados de la cordillera.²⁴⁴

El comercio de caldos, vino y aguardiente de uva, constituía el producto de mayor circulación; los transportaban en mulas y burros junto con frutas secas, aceitunas por la nombrada ruta de los valles calchaquíes, camino que utilizaban los productores de San Juan, La Rioja y Catamarca para abastecer el norte. Todavía era muy minoritario el vino producido en San Carlos, Salta.²⁴⁵

Desde 1827 se creó el puerto de Cobija, Bolivia, que recibía productos para el interior boliviano y también para algunas provincias argentinas; hacia

seleccionados, ordenados y publicados por Cordeiro R y C. D. Viale V1, 1916. Mensaje del Gobernador Espinosa.

²⁴⁴Conti, V. E., "Articulaciones mercantiles en el espacio saltojujeño durante el periodo rosista", Tesis de doctorado Universidad Nacional de La Plata., 2007.

1853, la contracción de la moneda feble boliviana, ocasionó que Valparaiso fuera el puerto dominante.

La historiadora Viviana Conti estudió el comercio de las provincias norteñas durante el rosismo, mostro que Salta y Jujuy, durante el bienio 1829 - 1830, el 30 % de las importaciones fueron de productos americanos. En el bienio 1841-1842, los efectos americanos introducidos llegaban al 37 %, con alta presencia de aguardiente de uva de La Rioja Y Catamarca. En eso años los comerciantes de Salta tenían cuentas en Valparaiso desde donde remitían productos de ultramar por el camino de los valles, desde San Juan. Con el bloqueo anglo- francés el sector interior se conectó con el comercio internacional a través de Valparaiso y Cuyo. El circuito comercial interno exportaba a los centros mineros bolivianos a través de Salta. Esta jurisdicción recibió en los años 1850 y 1851 mercaderías de San Juan. Santiago del Estero. Catamarca y Tucumán. Tucumán exportaba mulares y caballos además de ponchos y pellones.²⁴⁶

El informe confeccionado a comienzos de la década de 1870 por Arsenio Granillo da cuenta de la relación de Tucumán con los circuitos andinos y de la importancia de la ganadería y la industria pelloneratafinista en los mismos.

“La ganadería es uno de los rubros de mayor prosperidad y a pesar de las guerras, ha seguido adelante. La cría de ganado se envía en pie para el consumo en Cuyo y Chile. También se crían toros que son requeridos en los trabajos de la industria azucarera y las curtiembres. Se crían menos caballos y mulas pero se venden a buen precio en Bolivia. La cría de ovejas no se da porque son atacadas por una sanguijuela conocida como uncaca, *sin embargo en el valle de Tafí si se crían para la industria pellonera. Se calcula la exportación anual de 10.000 pellones*”²⁴⁷ (Itálica nuestra)

Los pellones son cueros que forman parte del recado de las monturas. Los paisanos también los utilizaban para improvisar su cama en el camino.

Por otro lado, en esa fecha quien fuera después gobernador, Lucas Córdoba, calculaba que pastaban en Tafí 30.000 animales.²⁴⁸

Este contexto, el productivo y comercial sería el que impulsó, en 1855, al gobernador del Campo, a pedir a la Legislatura, la mejora de los caminos de los valles, que creía de “inmensa utilidad”:

²⁴⁵ *Ibid.*

²⁴⁶ *Ibid*

²⁴⁷ Granillo, A., *Provincia de Tucumán. Serie de Artículos descriptivos y noticiosos*. Mandados a publicar por el Sr. Gobernador Federico Helguera. Imprenta de la Razón, Tucumán, 1872, p. 125.

²⁴⁸ *Ibid.*

Otro camino de inmensa utilidad para la provincia es el que conduce a Santa María por el Valle de Tafí de poco tránsito hoy por las escabrosidades naturales y otras dificultades que pueden allanarse. Para el efecto el gobierno ha dado el decreto que es adjunto para incitar a los vecinos de aquel valle a contribuir a las mejoras del camino por cuanto la conveniencia que les traería el comercio con la provincia de Catamarca por aquellos lugares. El gobierno tiene fundada esperanza de que logrará su pensamiento mediante la buena voluntad con que se prestan los propietarios de Tafí a la obra proyectada.²⁴⁹

La importancia económica de la región vallista siguió considerada dentro de las prioridades organizativas de la provincia. En 1857, el gobernador Agustín de la Vega creyó necesario dotar de jueces de campaña a Tafí, Encalilla y Colalao teniendo en cuenta los tramites fatigosos que obligaba a los pobladores el acceso a la justicia, aún por cuestiones mínimas. Pidió a la Legislatura que establezca esos cargos y fije sus funciones.²⁵⁰ Las cifras de contribuciones directas en 1857 y 1858 de Tafí, Encalilla y Colalao, muestra que a fines de esa década superaba, ligeramente, a distritos de llanura como Graneros y Chicligasta.²⁵¹ El censo de 1859 registró 1395 personas.²⁵²

En el Censo de 1869 el distrito de Tafí, Encalilla y Colalao arrojó una población de 1463 personas. Se habían creado escuelas primarias en Tafí y Colalao. Concurrían a las escuelas 74 alumnos, 68 varones y 6 mujeres.²⁵³

Por estos años, el gobierno de Federico Helguera resolvió dar fluidez a la comunicación con Catamarca, al abrir la ruta desde Guacra, por la Cuesta del Totoral. El correo provincial, gratuito, llegaba hasta Colalao y desde ahí a Cafayate. La comunicación con el nodo mercantil andino de Salta era importante por las relaciones comerciales desde Tucumán con ese centro. También Helguera buscó mejorar el camino que unía Tucumán con Cafayate, al que calificó de “malísimo” y gestionó recursos nacionales para esta obra. Le interesaba incrementar las actividades mercantiles con los valles salteños con un importante tráfico mercantil, como se vio. Probablemente expresaba intereses de productores de artículos tradicionales, que se vendían en ese

²⁴⁹ *Ibid*, p. 307.

²⁵⁰ Cordeiro R y C. D. Viale, “*Provincia de Tucumán. Compilación de leyes, decretos...*”, Op. Cit.

²⁵¹ Cordeiro R y C. D. Viale, “*Provincia de Tucumán. Compilación de leyes, decretos...*” Op. Cit., V2. Mensaje del Gobernador Marcos Paz de 1859.

²⁵² Paolasso, P., “Los cambios en la distribución espacial de la población en la provincia de Tucumán durante el siglo XX”, Tesis de Doctorado en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, 2004.

²⁵³ Granillo, A., *Provincia de Tucumán. Serie de Artículos descriptivos y noticiosos*, op. Cit., p.

circuito, por ejemplo los pellones, pero también de otros más modernos como los productores de azúcar y alcoholes.²⁵⁴

Por otro lado Tafí mantuvo la producción de quesos que orientó al litoral. Los historiadores Paéz de la Torre y Cornet realizaron un barrido de documentos y memorias de tucumanos y viajeros que dan cuenta de la continuidad. En 1861, José Posse le envió a Sarmiento dos quesos Tafí “forrados en lata”. Posse en una carta le especificó que le enviaría en abril dos quesos pues “(...) allá por abril en la época que se hacen buenos (...)”, es decir que habrían estacionado lo suficiente.

Y, en 1870, Granillo informaba que:

“La fabricación de quesos, que entra también en la ganadería, es un ramo muy importante de esta industria. Es considerable el número de quesos que anualmente se consume en la provincia y se lleva al litoral, y por su calidad, especialmente los de Tafí y Chorrillos, gozan de gran fama en el Río de la Plata y repúblicas vecinas. La exportación de este artículo se calcula en 12.000 arrobas anuales, y se vende en Buenos Aires término medio a cinco patacones la arroba²⁵⁵, costando en Tucumán tres pesos bolivianos”

Por otro lado la capacidad era de gran escala, en 1877, desde Tafí se envió a la Exposición Internacional de París, un queso con un diámetro de 1,55 mts. Hacia fines del siglo XIX se enviaban unos treinta mil pesos en quesos a Buenos Aires, un valor importante. La fama de los quesos en el litoral se debía a un arbusto que crece en la zona conocido como “algarobillo”, otros hacían hincapié en los “lamederos” de las laderas de las montañas en los que las reses obtenían sal.

En 1896 el diario El Orden publicaba el siguiente anuncio de venta de quesos, probablemente elaborados en la Estancia La Ciénega: “Tafí: Estos generalmente afanados quesos se encuentran en venta en casa del señor Dalmiro Terán. Los aficionados al buen queso pueden ocurrir pronto que quedan pocos ya”.²⁵⁶

Por esa época Lucas M. Zavaleta quien introdujo los primeros procedimientos modernos para la fabricación de queso, mandando a hacer máquinas especiales de su invención y cambiando los ingredientes antiguamente usados por otros más científicos traídos de Europa. Así promocionaban que habían conseguido “(...) elaborar un tipo uniforme de quesos que es presentado al mercado en higiénico y seguro envase de hojalata

²⁵⁴Cordeiro R y C. D. Viale, “*Provincia de Tucumán. Compilación de leyes, decretos...*” Op. Cit. Tomo V, Mensaje del Gobernador Helguera 1874.

²⁵⁵ La arroba es una medida de capacidad usada en España y en Hispanoamérica que, según los productos, contiene entre 12 a 16 kilos.

litografiada(...)" La industria quesera tafinista habría tenido un ascenso en la demanda no logrando responder a los pedidos que le llegaban de "todo la república".²⁵⁷

Mientras la llanura de Tucumán estaba atravesada por diferentes ramales de ferrocarril, el acceso a Tafí y a los valles había empeorado. Las diferencias se *hicieron* enormes, pues al terminar las guerras civiles y hasta la década de 1870 todos los caminos eran intransitables y estaban, por tramos, abandonados. Tanto la Travesía, que llevaba a Córdoba como el camino a Monteros conocido como "Agua Blanca" se encontraban intransitables.²⁵⁸

La llegada del tren había cambiado la conexión entre regiones y en el interior de Tucumán, es en este momento en el que se produce una diferencia que atrasa a la región montañosa en relación con el resto de las regiones de la provincia.

En 1896 un gran admirador de la potencialidad y belleza de Tafí del Valle llega a la gobernación: Lucas Córdoba. Es quien emprende las mejoras u "obras de reparación", de uno de los accesos a Tafí del Valle. Se trataba de una vía que salía de San Rafael subía al Potreros de las Tablas, entonces departamento de Famaillá, y desde ahí conducía al Valle de Tafí. El recorrido no era muy distinto que el de una senda jesuita que, desde Tafí llegaba a Lules pasando por Famaillá. Aunque se llamaba también "Vieja ruta de los jesuitas" al camino por Potrero Negro.²⁵⁹ Se nombró administradores de los recursos y "fiscalizadores" a los dueños de las estancias, que ya estaban en manos de las familias que las han heredado hasta el presente. Córdoba designa para estos trabajos al doctor José Frías Silva y a los señores Justiniano Frías, Sixto Terán, Lucas Zavaleta, Pedro Chenaut, Ángel M. Esteves y al jefe del Departamento de Ingenieros de la Provincia.²⁶⁰ En el Mensaje del año siguiente, 1897, Córdoba da cuenta que se ha realizado la construcción de un camino de herradura, o sea, un camino dónde sólo pueden transitar caballos y mulas. Expresaba que esa obra había facilitado los viajes a este paraje. Sin embargo, Córdoba no aludía a la importancia económica o productiva de la región, pensaba que estaba llamada a ser "sanatorio" de la provincia. Las ideas de los sanitaristas se habían propagado con mucha fuerza en ese fin de siglo, además Tucumán diez años antes había sufrido una epidemia de cólera.²⁶¹

²⁵⁶ Diario El Orden, 29 de mayo de 1896.

²⁵⁷ Flores B. y F. Rojas Rueda. *Guía Argentina. Industrial, comercial, profesional y social del norte de la República para el año 1914*. Tucumán, Salta, Santiago y Jujuy, 1914.

²⁵⁸ Cordeiro R y C. D. Viale, "Provincia de Tucumán. Compilación de leyes, decretos..." Op. Cit. Tomo III. Mensaje Gobernador del Campo 1863.

²⁵⁹ Frías Silva, J. "Un viaje al Tafí de antaño", Revista del Club Tafí del Valle.

²⁶⁰ Cordeiro R y C. D. Viale, "Provincia de Tucumán. Compilación de leyes, decretos..." Op. Cit. Tomo XX.

²⁶¹ Barbieri de Guardia, M. I y H.B. Garrido. "Cólera condiciones de existencia y tensiones sociales: Tucumán a fines del siglo XIX" García Acosta, V. *Historia y desastres en América Latina*, CESAS, México, 2008, pp. 229-257.

Aunque también el gobernador Córdoba tenía una idea que perduró, pensó a Tafí como Villa Veraniega. Ese concepto había comenzado a concretarse; ese año San Pedro de Colalao despuntaba como destino de verano. A Córdoba, sin embargo, le importaba la conexión intravalles, pues gestionaba recursos para un camino carretero, de mayor eficacia que el que había mejorado, que ponga en contacto Tucumán con el valle de Santa María, pasando por Tafí. Por otro lado, había iniciado una obra de una ruta que conecte Concepción con Andalgalá, en este esfuerzo Córdoba reintentaba reubicar a Tucumán en los circuitos andinos, pues entendía que la importancia económica de esa vía era “tan notoria”.²⁶² El interés se Córdoba por los valles es, sin embargo, integral; también la provincia colabora con recursos para las obras de la Iglesia de Amaicha.

Además la construcción de un tren que recorriera las principales plazas andinas como Punta de Balasto, Colalao y Cafayate se encontraba en trámite. Puede observarse en el mapa de Paz Soldán el proyecto que lamentablemente no se concretó, de un ramal por los valles calchaquíes que los cruzaría con estaciones en Punta Balasto, Quilmes, Colalao del Valle y Cafayate. El tren llegó hasta Andalgalá, en Catamarca y hasta Alemania, en Salta y no subió a los valles de Tucumán.²⁶³

La guía Industrial de Tucumán de 1914 al mencionar los artículos que se comercializan en un activo movimiento que incluía las repúblicas vecinas de Chile y Bolivia, ubica a los quesos de Tafí en cuarto lugar después del azúcar (en gran escala), aguardiente y maderas.²⁶⁴ En esa Guía las Estancias El Churqui y Río Blanco promocionaban el queso “Z”, el que era comercializado por Estapé, Zavaleta y Compañía. Al año siguiente, al ofrecer el queso en el diario El Orden se indicaba que era producido por la Estancia Zavaleta, que había ganado la medalla de oro en Exposición Industrial del Centenario: En ese año se especificaba que era comercializado en Tucumán por Marcos Bass.²⁶⁵

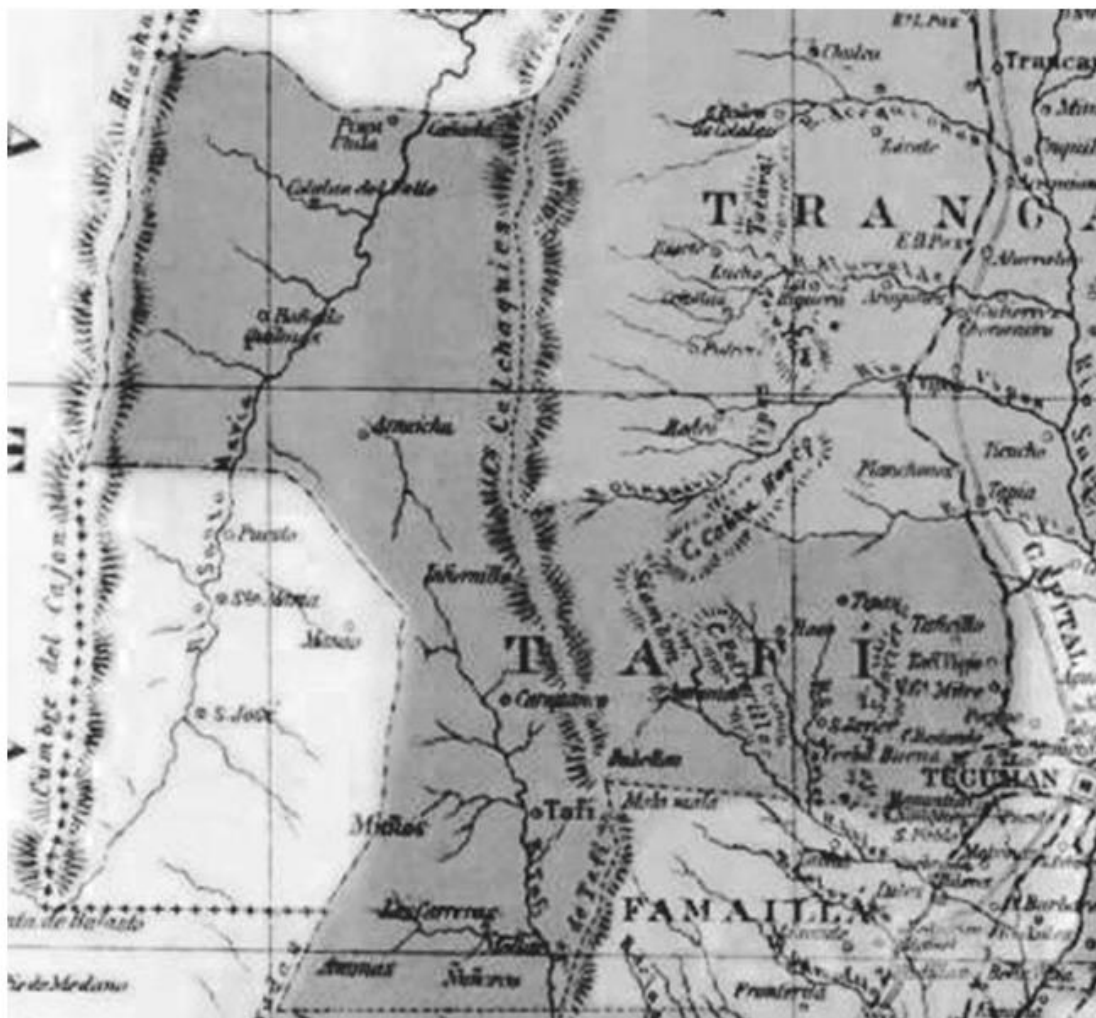
En este periodo los valles – Tafí, Amaicha, Encalilla y Colalao- integraban un distrito atípico, pertenecía al departamento capital, pero no participaban de la elección de representantes para las cámaras legislativas. Podríamos decir que, con respeto a los derechos políticos, se encontraba en un “limbo”. Aunque no era una gran pérdida para las poblaciones de los valles permanecer afuera de las maquinarias del fraude electoral que caracterizaron las elecciones antes de la Ley Sáenz Peña de 1912.

²⁶²Cordeiro R y C. D. Viale, “*Provincia de Tucumán. Compilación de leyes, decretos...*” Op. Cit., Tomo XXI.

²⁶³ Paz Soldán, M. F. Mapa de la Provincia de Tucumán. Referencias de vías ferroviarias en uso, construcción y proyectadas, 1988. Agradezco a González Alvo L. la información sobre este documento.

²⁶⁴ *Opcit*, nota 89.

²⁶⁵ Diario El Orden, 1915.



Departamento de Tafi creado en 1888. Fragmento del Mapa Oficial de la Provincia de Tucumán realizado por de Antonio Correa en 1910. Agradezco a Luis Gonzáles Alvo la información sobre este documento.

Los tafinistas y la zafra

Esta nueva jurisdicción expresaba lo que en los hechos se había unido con la fundación realizada por el Justiniano Frías del Ingenio “San José”, en Cebil Redondo. Justiniano Frías era, asimismo, propietario de las estancias del Mollar y Las Carreras. Buena parte de la población del valle era reclutada para trabajos en el surco.

El cambio laboral, que imponía la asistencia a la zafra desde los meses de mayo hasta diciembre permitió la continuidad de las actividades ganaderas de verano, la quesería industrial, en las estancias, y la casera, en las unidades domesticas de los tafinistas. Así también como la cría de diferentes ganados.

Las casas de los tafinistas permanecían cerradas de mayo a diciembre, cuando regresaban de la cosecha.²⁶⁷

El abandono de las tareas de arriería por parte de la población vallista debe haber sido gradual, a medida que languidecían las rutas de los valles, las nuevas generaciones ingresaron como mano de obra agraria de los emporios azucareros, enmarcado en la coacción de la “Ley de Conchavos”, de 1888, de la que solamente estaban exceptuados los obreros calificados.²⁶⁸

Las familias tafinistas comenzaron a bajar, con sus caballos, sus mulas, sus efectos personales y productos para mantenerse, en el largo invierno en el que trabajarían en la zafra. En los primeros días de mayo los peladores comenzaban el viaje a las explotaciones en las que trabajaban: “Nosotros salíamos de allá a caballo, con montura, pelero [en el camino] tenía que hacer una camita de madera... Todos veníamos a caballo, era la única manera de venir, no había camino para vehículos, cruzábamos doce veces el río, pues el único trabajo que había era la caña (...) para bajar a la cosecha sabíamos traer charqui, cordero, vaca para hacer charqui, y eso nos sabía durar un buen tiempo. Después nosotros después de cada paga íbamos juntando mercadería para traer porque acá no había trabajo...para que dure todo el verano (...)”.²⁶⁹ En el camino también cazaban chanco del monte y corzuelas.²⁷⁰

Para bajar a la zafra era necesario hacer una serie de tareas que ocupaban toda la familia: (...) *desde el faenado de la res para obtener el charqui o el cerdo para conservar la carne con las cuales elaboraba chorizos, quesos de chancho, para las primera quincenas y otros productos que servían para afrontar el consumo diario, aunque por poco tiempo hasta lograr el cobro de su próximo jornal*”²⁷¹

La “bajada a la zafra” era muy compleja:

En aquellos tiempos se utilizaba caballo, único medio de movilidad. El viaje duraba dos o tres días. Cruzar “el monte”, la umbrosa selva tucumana era una verdadera aventura (...) los caminos eran senderos marcados solo por el tranco de los animales, angostos apenas para permitir el paso de un

²⁶⁷ Frías Silva, José. “Un viaje al Taff de antaño” Revista del Club Taff del Valle

²⁶⁸ Campi, D., “Economía y sociedad en las provincias del norte”. Lobato, M. Z., *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

²⁶⁹ Steiman, A. L., “Detrás de lo criollo. Tensiones clasificatorias sobre los indígenas en Amaicha del Valle. Primeras décadas del siglo XX”, Rodríguez, L. (comp.) *Resistencias, conflictos y negociaciones. El Valle Calchaquí desde el periodo prehispánico hasta la actualidad*, Prohistoria, Rosario, 2011, p 161.

²⁷⁰ Poblador de Los Cuartos, Nuestra entrevista diciembre de 2016.

²⁷¹ Monroy, 2012: 64.

jinete para realizar el viaje había lugares donde la mula de carga rozaba contra las peñas”²⁷².

Las familias bajaban con niños pequeños. Un poblador nos comentaba que desde bebé, bajó a la zafra, que había tenido como cuna el surco, como muchos tafinistas. Nos narró que en su familia había una anécdota en la que recordaban que, siendo él bebé, lo llevaba un tío y al pasarlo para recibir otro elemento, el chico había caído al piso desde el caballo.²⁷³ Todos los entrevistados, aunque no fue un barrido sistemático, sino que se realizaron entrevistas a informantes específicos por temáticas, los varones, hasta los nacidos en la década de 1970, contaron su pasado zafrero. Las mujeres comentaron que sus abuelos o padres fueron cosecheros.²⁷⁴

Después de la apertura del camino muchos trabajadores continuaron bajando en sus caballos y, a veces, si podían pagarlo, enviaban sus pertenencias con los camiones que recorrían los valles con ese objeto.

En Tafí el primer camión fue de Goyo González.²⁷⁵ El investigador Diego Cheín recuperó la memoria del cambio de modalidad en el viaje, en Amaicha. Refiere los siguientes testimonios “En el 43 cuando se inaugura el camino Quiroz y Segura traen los primeros camiones para llevar la gente a la zafra. Ellos las debían convencer a la gente de que vayan en sus camiones haciendo como que era un favor ‘que ya se verá como retribuyen’. Por otra parte otro entrevistado recordó “Yo pagaba un camión que me llevaba y me traía. A veces eran camiones de acá, a veces eran camiones de Tafí”.²⁷⁶

Los obreros vallistas concurrían, mayormente, a la misma plantación y eran una mano de obra que fue demostrando ventajas para los patrones que garantizaba continuidad, con respecto a otros peones que se endeudaban fuertemente en las proveedurías y huían. El hecho de que los pobladores fueran conchabados en su lugar de residencia ancestral y que en muchos casos recibieran anticipos en alimentos en su terruño limitaba los casos de fuga. Era importante también para la estabilidad de afluencia de los trabajadores la larga relación con los agentes locales de contratación, en el

²⁷² Monroy, 2012: 65.

²⁷³ Nuestra entrevista poblador nacido y criado en Tafí, diciembre de 2016.

²⁷⁴ Entrevistas realizadas en Tafí del Valle octubre, noviembre, diciembre 2016.

²⁷⁵ Nuestra entrevista poblador nacido y criado en Tafí, diciembre de 2016.

²⁷⁶ Cheín, D., “Reproducción de prácticas discursivas en los cuentos de animales en el Valle Calchaquí”, Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Tucumán, 2007, p. 95.

caso de Tafí, los estancieros y capataces y, en el caso de Amaicha, los caciques, como Timoteo Ayala quien también era almacenero.²⁷⁷

Como es conocido, las tareas de la zafra eran un trabajo muy duro; en todos los casos un capataz le asignaba al obrero una tarea, que consistía en pelar y apilar la caña de seis surcos, aproximadamente 200 metros y la paga se realizaba, en buena medida en cancelación de las deudas. Parte de los pagos se realizaban en “vales”, que recibía la proveeduría de la finca o algún otro almacén con el que hubieran arreglado los propietarios.²⁷⁸

En algunas fincas, los capataces dividían las tareas por discos, que se colocaban a las 5 de la mañana y los retiraban a las 17 hs. La tarea era asignada a un trabajador zafrero pero no quiere decir que la realizara sólo él sino que participan otros miembros del grupo doméstico. En el interior de las familias se dividían los trabajos, no sólo del surco sino también los relacionados con supervivencia del grupo, siendo importante la preparación y traslado de alimentos para los trabajadores. Las familias numerosas enfrentaban mejor estas tareas. Los grupos de pocas personas, por fallecimiento u otras cuestiones, tenían marcadas desventajas que hacían extremadamente severas las faenas en el cañaveral. Las condiciones de vida de los cosecheros eran muy malas respecto a la salubridad y al hacinamiento, “(...) a nosotros nos hacían hacer el rancho [de maloja] y encima nos cobraban.... traíamos la camita nosotros (...).²⁷⁹ A pesar de la supresión de las leyes de conchabo en 1896, la violencia patronal en las fábricas y en los campos continuó. Los peones del azúcar protagonizaron resistencias y huelgas como las de 1904 a 1907.²⁸⁰

La zafra movilizó a grandes contingentes de trabajadores de los valles que accedían a pagos, en mercadería, al comienzo y, después del peronismo, en metálico. Cosechaban, a veces tres generaciones, según narran los peladores, era generalizado el inicio de los trabajos en el surco, alrededor de los 9 o 10 años. En las fincas los tafinistas se encontraban con paisanos y también con gente de distinta procedencia. Relata el señor Benigno Sequeira que en Caspinchango se reunían “(...) 600 cuchillos; venían gente de Santa

²⁷⁷ *Ibid* p. 83; Sequeira, B, Exposición en el marco de las Jornadas “Historia y memoria: Tucumán y el cierre de los ingenios”. Entrevista de Josefina Racedo Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2016; historias de vida anotadas por Furth en Izquierdo Vázquez, J. *Coplas del Mollar del Tucumán*. 200 coplas x 200 años de independencia. Deauno, Buenos Aires, 2016

²⁷⁸ *Ibid*.

²⁷⁹ *Ibid*.

²⁸⁰ García Posse, P., “Peonaje y rebeldía en el mundo rural azucarero. Aproximaciones e interpretaciones acerca de las modalidades de resistencia de los peones del azúcar 1896-1904”. 2011.

María, de todo Tafí, también del Churqui, había muchísimos de Santiago de Las Termas, Pozuelos, Vinará”.²⁸¹

Muchas familias bajaban aún durante las décadas 1980 y 1990. La mecanización del agro fue paulatina y en algunas zonas siguen pelando zafreros.

Nosotros veníamos de un contexto muy difícil. Antes de ir a la escuela Agrotécnica, fui a la zafra, mi papá era pelador de caña, Martín Hipólito Carrazano, y mi madre Zelmira Dionisia Yapura. Ellos venían de 20 años de zafra, de los cuales yo trabajé 5, entre los 10 y 15 años. Fue muy dura la etapa y creo que es uno de los recuerdos más duros que yo tengo es lo que es el trabajo ahí y de mal pago. En finca Caspinchango de Nougués Hnos. Después del cierre del Ingenio San Pablo tiraban para otros ingenios. Las máquinas integrales han ido quitando el trabajo de cada uno de nosotros. Al principio pelábamos la caña, después descolabamos la caña quemada, la cargaba la máquina mecánica. Después entró la máquina integral, había sectores que estaban muy complicados y no entraba la integral, pero ahí el 80% del trabajo lo hizo la integral después.²⁸²

Los viajes de los tafinistas a las fincas de la llanura eran, además, corriente; una pobladora de Los Cuartos, recordaba que a su abuelo “Lo llamaban a cualquier hora cuando lo necesitaban en la finca del Manantial y tenía que salir (...)”²⁸³

Con el remanente del pago las familias se proveían de yerba, azúcar, harina, calzado y ropa, aunque también los pobladores entraban en contacto con las modas y avances tecnológicos que circulaban en Tucumán. La narración del nacimiento del Club “La Banda”, en 1914, muestra como los tafinistas también incorporaron novedades. La anécdota cuenta que, un grupo de muchachos que habían bajado para la zafra encontraron una pelota de fútbol en cañaverales, próximos al actual Club Atlético Tucumán, creado sólo una década antes. Ese “balón” fue el que los inspiró a crear el Club a jóvenes de las familias Mamaní, Yapura y Reinoso y a practicar el fútbol a partir de entonces.²⁸⁴ Los campeonatos de fútbol todavía se realizan en verano, manteniendo el calendario que imponían los trabajos en las fincas e ingenios.

La población de Tafí se incorporó rápidamente a los trabajos de la zafra, como otras poblaciones vallistas, como Amaicha, ahí, en 1921, en la Encuesta Folklórica, entre las tradiciones que recolectaron los maestros se hallaba la que sostenía que “(...) los vientos y nublados del mes de septiembre, son debidos a

²⁸¹ Sequeira, B., *Cit.*

²⁸² Daniel Carrazano. Fue concejal electo. Es comerciante. Cursó estudios en la Escuela Agro Técnica. Nuestra entrevista noviembre de 2016

²⁸³ Nuestra entrevista Sra. con abuelos y padres nacidos y criados en la Estancia los Cuartos. Tafí octubre de 2016

²⁸⁴ Entrevista a dirigentes Club Atlético Tafí del Valle de la Banda. Noviembre 2016

la llegada de las jentes del lugar de regreso de la zafra, porque el cerro los desconoce (...)"²⁸⁵

Tafí en las primeras décadas del siglo XX

Un panorama de la sociedad de los valles en esos primeros años de incorporación al mercado azucarero, como industriales y cañeros, la mayoría de los estancieros y como cosecheros, gran parte de la población, es posible conocer por la Guía industrial, comercial, profesional y social del norte de la República para el año 1914.

El cambio de la jurisdicción trajo aparejado la pérdida de datos específicos sobre población, pues reunía en el mismo departamento los valles, que desde la derrota calchaquí se habían caracterizado por una población muy baja y un centro ferroviario, como Tafí Viejo, que se encontraba en crecimiento y expansión, además de recibir una importante proporción de los pocos migrantes europeos que llegaban a la provincia. A ello se sumaba la movilidad estacional que introdujo la zafra. Aunque muchos migrantes lo hicieran dentro del mismo departamento, hacia los cañaverales del Ingenio San José, otros migraban a Santa Lucía, que quedaba en el departamento de Monteros, también a fincas en Manantial, Caspinchango, Bella Vista, Fronterita, entre otras.

A pocos años del centenario de la Independencia, en los valles funcionaban siete escuelas primarias y quedó el registro de quienes la dirigían en 1914.

En Tafí, por orden de creación, se enseñaba en la escuela número 22 de Esquina del Valle, hoy Las Carreras, que estaba dirigida por el Sr. Agustín Carrasco; la escuela número 28 de Tafí del Valle en la que era director el Sr. Nicolás Sola González y la escuela número 38 del *Moyar* [textual] cuyo director era el Sr. Ramón Juárez Fernández. La escuela más antigua de los valles era la número 10 de Amaicha que por esa fecha era dirigida por el Sr. F. Amado Juárez, quien había indicado la forma de comunicarse con la institución y con él, esto era, por el correo a caballo o en la propia localidad de Amaicha del Valle. En el Arbolar se creó también una escuela tempranamente, era la escuela número 23 que dirigía la Señora Simona Aparicio. La escuela de Colalao del Valle, la número 32, también tenía una directora mujer, que parecería ser de la misma familia que la de la directora del Arbolar, Prilidiana Aparicio. La escuela más nueva era la número 50 de los Zazos que dirigía

²⁸⁵ Sequeira, B. *Cit.*

asimismo una mujer, Zoila Gómez. Es decir, que en esos tempranos tiempos de la educación en los valles, casi la mitad de las directoras ya eran mujeres.²⁸⁶

Tafí contaba hace medio siglo con Iglesia, había sido erigida en 1853, pero se hallaba sin cura vicario en 1914. En las otras localidades vallistas también se habían levantado templos cristianos Nuestra Señora del Rosario, en Amaicha, y también en Colalao. El cura Teodoro Agüero las atendía a ambas.²⁸⁷

Las oficinas de correo tenían sus responsables, en Tafí era el Sr. Juan P. González, en Amaicha el señor Francisco Ruiz y en Colalao el señor Eliseo Guantay.²⁸⁸ También la policía se hallaba organizada el comisario de Tafí del Valle era el Sr. Angel M. Esteves y el sub-comisario el Sr. Román S. Tula.²⁸⁹

En 1921, la sociedad de los valles seguía manteniendo creencias y prácticas muy tradicionales vinculadas con el mundo andino y una comprensión mágica del cristianismo, cosmovisión compleja y entrelazada, que abarcaba el mundo natural y social, de la sólo se tienen indicios, pues no hay fuentes escritas por los pobladores sino por maestros que pasaron la información por el tamiz de su mentalidad. Al realizarse la Encuesta Folclórica Nacional, por ejemplo; los maestros anotaron la creencia de la existencia de dos tipos de luz; la que se movía, que sería un alma en pena, y la que brillaba como un fogón, que era un tapao, o plata enterrada; asimismo registraron la construcción de apachetas en los caminos, en las que la gente amontonaban piedras, gajos de árboles, girones de tela, colillas de cigarros para obtener un buen viaje, según comprendió el maestro Juan B. Concha “ (...) la intención que motiva el acto “apacha-mama (...) ofrenda a la mamá virgen (...) [pues] los indios originarios reconocían también a más delViracocha una “mama” a quien hacían ofrendas o tributaban culto (...)”.²⁹⁰

El cielo y los animales no sólo anunciaban sino que prescribían y prohibían acciones: cuando caía una estrella fugaz había que callarse, los días de tormenta no había que montar caballo blanco pues su color atraía el rayo y las centellas, los días de mucho calor, que se preveían temblores, había que ponerse al lado del brocal del pozo “porque por allí respira la tierra”, al prepararse una tormenta de verano los agricultores hacían cruces de ceniza para impedir el granizo, en tiempo de seca ponían el sapo panza arriba para hacer llover, el salto de las ovejas anunciaba lluvia, el revoloteo del picaflor era visita, si la mula bufaba era señal de muerte en el vecindario, “cuando grita el

²⁸⁶ Flores B. y F. Rojas Rueda, “*Guía Argentina. Industrial, comercial, profesional y social...*”,

Op. Cit.

²⁸⁷ *Ibid*,

²⁸⁸ *Ibid*,

²⁸⁹ *Ibid*

²⁹⁰ Instituto de Pensamiento Latinoamericano. Encuesta Folclórica Nacional 1921. Anfama, Carpeta N 78,

búho (lechuza) cerca de alguna casa, es señal de que alguna persona de la casa morirá en breve. También dicen que son brujas y como éstas dicen que aborrecen la sal les suelen contestar: ¿quieres sal marica?".²⁹¹

Los maestros registraron juegos y cuentos, que tienen al suri como protagonista, representación frecuente en la iconografía de las sociedades indígenas. En Anfama el maestro anotó el juego del suri y la mosca. Se practicaba durante los meses de enero y febrero cuando recogían Algarroba y se reunían bajo los árboles las familias más pobre, entre cincuenta y cien personas que recolectaban durante el día y, a la noche se entretenían con este juego

" (...) Forman un círculo con toda la gente de modo que las mujeres se toman la mano y los hombres las abrazan a ellas (...) así colocados un hombre desempeña el papel de suri y una mujer el de mosca. El suri anda silbando por fuera del círculo y la mosca por dentro. El suri hace esfuerzos por entrar al círculo y cazar la mosca, pero las mujeres se inclinan para no dejarlo entrar. Si el suri llega a cazar la mosca ésta pasa al círculo y sale otra y así continúan por muchas horas en medio de chistes, bromas y carcajadas."²⁹²

También se contaba el cuento del suri y el sapo. El sapo lograba derrotar en una carrera al suri pues tuvo la ayuda de otros de su especie que saltaban en todas las etapas de la carrera cuya meta era un mortero. El estudioso Adán Quiroga había interpretado así la fábula: El sapo sería la humedad de la atmósfera. El suri el viento que trae la lluvia, el "ave de la tormenta" y "el mortero es el objeto donde se muelen las mieses producidas por la lluvia y como un determinado estado atmosférico precede a la lluvia y la lluvia a la cosecha, el sapo de adelanta al suri y el suri y el sapo llegan victoriosamente al mortero".²⁹³ El cuento y el juego pueden ayudar para aproximarse a algunos significados tardíos del suri: el viento de lluvia y lo masculino.

En lo material, en 1928, un periodista que visitó Tafí del Valle lo describió, desde su perspectiva. La villa tenía un buen edificio para la comisaría y el juzgado de paz, aunque el edificio del correo, al que consideraba de enorme importancia, era descrito como deplorable. Iban a la Escuela 28, 230 alumnos. Entre los comercios ubicados en la villa se hallaban los de las familias González, Olarte, Hamid, Jottar, Correa entre otros. Tafí se organizaba sobre el camino que iba a Amaicha. Todas las estancias se dedicaban a la ganadería y a la agricultura, había bastante hacienda lanar, caballar y mucho

²⁹¹ Instituto de Pensamiento Latinoamericano. Encuesta Folclórica Nacional 1921. Anfama, Carpeta N 78, también Ciénaga, carpeta 158.

²⁹² Instituto de Pensamiento Latinoamericano. Encuesta Folclórica Nacional 1921. Anfama, Carpeta N 78, fs. 3 y 3 bis.

²⁹³ Instituto de Pensamiento Latinoamericano. Encuesta Folclórica Nacional 1921. Caspinchango, carpeta 313.

yeguarizo. Abundaba el cordero, muy poco el chivato. La fertilidad de la tierra y sus ricos pastos permitían que las vacas den la leche, base de los quesos. Todas las estancias tenían establecidas sus respectivas queserías.²⁹⁴

²⁹⁴ La Gaceta, 9 de Abril de 1928.

CAPITULO 3. ESTANCIAS, CASAS TAFINISTAS Y PUESTOS (SIGLOS XIX AL XXI)

Patricia Arenas

El objetivo de este capítulo es dar cuenta de tres espacios de sociabilidad que caracterizan la vida en el valle de Tafí: la formación de las estancias tafinistas en la posindependencia y el lugar de la élite en la producción y reproducción del territorio, tanto vinculada a la actividad económica como al uso para veraneo de las familias tradicionales y exclusivamente al ocio; las casas paisanas como espacios de reproducción y producción de la vida de los/las pobladores locales – sociabilidad y trabajo- y su vinculación con las estancias y por último, los puestos de altura vinculados en un principio a la economía estanciera y hoy refuncionalizados.

En el territorio, la “mercancía tierra” emerge como campo de disputa por antonomasia: por lo que su usufructo, las formas de propiedad y su división no agotan el escenario de lo contencioso, por ello podemos pensar que: “las historias que circulan por las planicies y las laderas, las tradiciones, creencias, denominaciones e incluso el subsuelo que cobija, desde semillas hasta ancestros, saturan la tierra de un capital simbólico que atraviesa generaciones y políticas”²⁹⁵.

Las identidades territoriales han existido siempre, porque todas las sociedades reproducen su vida social en un espacio continuo y discontinuo, donde se realizan las actividades que dan sentido a la comunidad toda. Producir sociedad es producir espacios. La naturaleza no es accesorio en este contexto de producción social, sino es parte constitutiva de ese. Por lo tanto, se trata de una construcción social realizada de manera consiente por grupos humanos que objetivizan el contexto en que se reproducen.²⁹⁶

Cada grupo social hace de sus experiencias de vida aprendidas dentro de los marcos de posibilidad que habilita, el contexto social. Por ello,

²⁹⁵ Manasse y Arenas 2015:24

²⁹⁶ Dollfuss, O., *Territorios Andinos. Relato y memoria*, Institut français d'études andines, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1991, p. 27.

un territorio es una construcción colectiva, cambiante y que tiene las marcas de la materialidad de las experiencias.²⁹⁷

Para poder dar cuenta de la configuración de las estancias tatinistas, la apropiación del territorio primero por la Monarquía Hispánica y sus representantes civiles y religiosos, como se vio en el capítulo precedente, y, luego, por las elites locales en el siglo XIX es necesario retrotraerse al siglo XVIII.

Gestión laica del patrimonio confiscado

La expulsión de los Jesuitas de los dominios de la corona española²⁹⁸ en América en 1767 reconfigura la tenencia de la tierra en todas sus heredades, lo que involucra el valle de Tafi.

En la época se dieron distintos mecanismos de adquisición y mantenimiento de la propiedad de la tierra por parte de élites criollas en el período que denominaremos posjesuítico. Esta estrategia tuvo como consecuencia el reordenamiento del espacio mediante la agregación y desagregación de los potreros del valle, en los siglos XIX y XX.

El destierro de los miembros de la Compañía de Jesús y la posterior confiscación de sus patrimonios generó un importante dispositivo burocrático para controlar y administrar las Temporalidades, poniendo en movimiento intereses de diversos actores en el campo político y social. La Real Junta Municipal de Temporalidades poseía la facultad de erigir juntas subalternas también integradas con miembros de la autoridad civil y eclesiástica.²⁹⁹

El balance general sobre la gestión de las Juntas de Temporalidades señala la desarticulación y el descenso productivo de los establecimientos

²⁹⁷ (Bourdieu, P., 1990)

²⁹⁸ Ver capítulo 2 de este libro

²⁹⁹ Ciliberto, M. V., "Juntas de Temporalidades, agentes locales y acceso a los recursos agrarios. La cesión y venta de los bienes de los jesuitas en la campaña de Buenos Aires y la Banda Oriental de fines del siglo XVIII", en *Topoi (Rio de Janeiro)*, Vol. 17, n°32, pp.109-133. Disponible [online]: "<https://dx.doi.org/10.1590/2237-101X0173207>".

agrarios confiscados y el fraude en el manejo económico administrativo del patrimonio. Distintos estudios de casos destacan los favoritismos y el peso de los vínculos familiares: "(...) como mecanismos de acceso al usufructo y propiedad de los bienes incautados privilegiados por las elites locales (...). Las luchas facciosas asociadas a esta dinámica recientemente han sido relacionadas con los cambios y persistencias en la cultura política que opusieron actores locales a funcionarios reformistas (...).³⁰⁰

Desde 1767 y hasta 1769 la Junta de Temporalidades fue la encargada de la administración. En 1769 se ocupó de sacar a la venta la hacienda de Lules con las tierras pertenecientes a ellas; la Estancia del Río Colorado, la de San Pablo; la de Taficito; el la de San Xajier, San Jenuario y Raco, la de Tafi y Vipos. A la convocatoria en un principio sólo se presentaron interesados para la compra de ganado y arrendamiento de tierras cuyo destino eran las pasturas.

Las directivas de la Junta de Temporalidades fueron que se continuara con el mismo sistema de explotación que habían llevado adelante los jesuitas –rotación de las tierras (barbecho)- pero la desorganización, el deterioro, la falta de peones especializados y la venta de los esclavos (1768), no permitió la continuación de las explotaciones en forma adecuada y rentable en la lógica jesuita.³⁰¹ También hay que tener en cuenta que el sistema reticular de potreros conectados desaparece bajo el nuevo sistema de tenencia de la tierra individual. A pesar de la reconfiguración del territorio, la ganadería siguió siendo la más importante actividad productiva.

La expulsión de la Compañía de Jesús, la confiscación y posterior venta de sus temporalidades generó " (...) la transferencia a particulares (en usufructo y/o propiedad) de un enorme capital productivo, compuesto, básicamente por tierras de estancia, ganado y esclavos"³⁰². En Tucumán se trata de 400.000 hectáreas. Al generarse un gran mercado de tierras, el patrimonio consolidado de los jesuitas por medio de compras, mercedes y donaciones de vecinos, fue totalmente desmembrado para su remate.

"A nivel administrativo, la Junta Municipal de Temporalidades asume la administración directa de los establecimientos productivos. Durante esta etapa, las propiedades rurales pierden buena parte de su capital y disminuyen su rentabilidad al ser escindidas del

³⁰⁰ *Ibid.*

³⁰¹ Babot, P. y S. Hocsman, "La tenencia de la tierra en el Valle de Tafi y alrededores, desde 1774 hasta mediados-fines de siglo XIX" en *Paisajes y procesos sociales en Tafi. Una mirada interdisciplinaria desde el Valle (Tucumán, Argentina)*, P. Arenas et al. (Comps.), Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

³⁰² López 2014

complejo productivo mercantil en el que antes se articulaban. Hacia 1785, se advierte un cambio de rumbo en la administración local orientado a paliar el notorio déficit de sus cuentas mediante una reducción de los gastos de funcionamiento y, sobre todo, un incremento de los ingresos obtenido por venta de bienes³⁰³.

Sin embargo, la política de gestión de las Temporalidades registra un viraje decisivo recién en 1798, con la disolución de las Juntas, la creación de la Dirección de Temporalidades impulsa un control fiscal riguroso, la liquidación de los bienes remanentes (a fin de incorporar el ramo a la Real Hacienda) y el envío de remesas a España. Los conflictos que esta defensa de los intereses reales genera con los poderes y actores locales, se manifiestan en la revisión y pedidos de nulidad de las operaciones de traspaso a particulares de las propiedades.³⁰⁴

Los actores locales mostraron voluntad y eficiencia para manipular en su propio beneficio las normas y procedimientos establecidos por la Corona para la gestión del patrimonio confiscado, sobre todo la institución Cabildo. Su eficacia se debe por un lado a la arquitectura misma de estos dispositivos institucionales, que en última instancia dejan en manos de los agentes locales el control sobre esos bienes como condición para su funcionamiento. Así, cuando las dificultades financieras de la Corona obligan a disponer expeditivamente de los bienes secuestrados, los réditos se ven condicionados por el funcionamiento financiero de las Juntas y, en particular, por la morosidad de los notables, compradores de las estancias.

La enajenación de las Temporalidades moviliza (y también divide) a las élites que hacen uso de su capital para asegurarse el control sobre recursos. Las propiedades de mayor valor, al no subdividirse tal como disponía la norma, sólo podían ser adquiridas por un grupo reducido de comerciantes-hacendados con capital (o créditos) suficientes. Es la Junta de Temporalidades en el Cabildo, la institución que actúa como nexo y vía de acceso privilegiada.³⁰⁵

En este punto en particular, el reformismo revela sus contradicciones. Las reformas en general buscaron –sin éxito– quebrar los viejos equilibrios de poder en beneficio de su centralización. La creación del Virreinato del Río de la Plata habría disminuido la capacidad de negociación. No obstante, con la expulsión de la Compañía -una muestra del poder real en América-, los cabildos locales asumen nuevas y decisivas funciones. El reformismo borbónico modifica el escenario regional: el resultado concreto del proceso de venta de las temporalidades rioplatenses fue potenciar la autonomía de acción

³⁰³ Ciliberto, M. V., “Juntas de Temporalidades, agentes locales y...” *Op. Cit.* p. 26

³⁰⁴ Ciliberto, M. V., “Juntas de Temporalidades, agentes locales y...” *Op. Cit.*

³⁰⁵ *Ibid.*

de los agentes que renovaron los grupos de poder local. Los mismos que llevarían adelante el proceso revolucionario.³⁰⁶

En el caso del Valle de Tafi, las propiedades son rematadas recién a partir de 1774 y el complejo a subastar haciendas (Lules y Vipos); estancias y potreros (11 en los valles intermontanos), chacras, solares fueron administrados por la Junta que colocó capataces y administradores para que sostuvieran la producción y conservaran los inmuebles. Según la historiadora Cristina López se parcelaron las heredades, en el potrero de Tafi en siete suertes de dimensiones que iban entre doce y dos mil hectáreas.³⁰⁷

Al momento de la expulsión, según los inventarios de las heredades, los jesuitas tenían más de veinte mil cabezas de ganado. Para dar una idea del volumen de animales que se manejaban en los potreros de Tafi por ejemplo, Julián Ruiz de Huidobro tenía cuatro mil cabezas en el potrero de El Rincón. Los compradores en el valle fueron cinco estancieros tucumanos y dos comerciantes españoles de la élite local.

Las estancias en el siglo XIX

Los investigadores Babot y Hocsman señalaron que, en el momento en el que se remataron las propiedades jesuitas, se configuró el mercado de tierras en Tafi del Valle.³⁰⁸ El cambio que se produjo no afectaba sólo la nominalidad de las tierras sino también la forma de adquirirlas, pues para poder acceder a ellas era necesario elevar una petición para poner en subasta y ser adjudicada. Fue en el siglo XVIII cuando se realizó la primera mensura y deslinde de los potreros de Tafi. En 1774 estos potreros comenzarán a estar en manos particulares -los compradores fueron cabildantes Aráoz, Sánchez de La Madrid, Laguna³⁰⁹, por ejemplo- y a

³⁰⁶ *Ibid.*

³⁰⁷ López 2014

³⁰⁸ Babot, P. y S. Hocsman, "La tenencia de la tierra en el Valle de Tafi..." *Op. Cit.*

³⁰⁹ Teniente Coronel Pedro A. Aráoz (regidor y fiel ejecutor); Francisco J. Sánchez de La Madrid (alcalde mayor provincial de la Santa Hermandad y diputado de la Real Junta; Luis de Aguilar (maestre de campo que había tasador de los bienes de los jesuitas); Sargento Mayor Miguel de Laguna (alcalde primer y segundo voto del cabildo); Juan Gregorio Aráoz (juez del partido de Tafi). Babot, P. y S. Hocsman, "La tenencia de la tierra en el Valle de Tafi..." *Op. Cit.*, p. 231.

configurarse como estancias, en el sentido de espacio rural de gran extensión, ligado a la producción ganadera y agrícola, con un establecimiento central donde se vive y/o se administra la propiedad. Los precios accesibles de la tierra fue una estrategia de la Junta de Temporalidades para favorecer a los personajes influyentes de la región.

Después de los primeros remates en el Valle de Tafi, lo que surge de las fuentes estudiadas, es que los mecanismos de traspaso de la tierra fueron por remate público (El Rincón y Carapunco), compra-venta (Los Cardones), herencia y/o dote (El Rincón), traspaso a nuevos interesados, devolución a la Junta de Temporalidades. En algunos casos se trataba de órdenes religiosas como los Predicadores de Santo Domingo (Los Cardones), congregación que fue la encargada, en muchas ocasiones, de cobrar los réditos de los potreros.³¹⁰

El sistema de tenencia de la tierra en el Valle tiene la impronta de la organización social y la explotación económica de los distintos actores que confluyen en el territorio. Por un lado, la organización de la estancia como unidad productiva económica y de prestigio condicionó las relaciones sociales hacia dentro de la unidad estancia, mostrando una marcada línea que separa a las familias propietarias de la población local. Por el otro, la población local asociada de forma desigual con las estancias, han sido los principales actores de las demandas por el territorio. Hoy se suma a estas demandas la Comunidad Indígenas Diaguita del Valle de Tafi.³¹¹ En las estancias la presencia de población local ha permitido la reproducción de estos espacios como territorios vinculados a una élite; con los trabajadores y sus familias en sentido amplio, se estableció una relación paternalista y asimétrica que proporcionó a las patronales agropecuarias una mano de obra cautiva.

La investigadora Ana Isabel Rivas definió a la tenencia de la tierra como un elemento de poder, prestigio y dominación social, y que ha configurado, en el caso de Tafi del Valle, una estructura latifundista. Este latifundio estuvo asociado a la existencia de unidades productivas principalmente pecuarias, en las que se produjo ocupación y subdivisión hacia dentro de esas mismas unidades, ocupaciones marcadas por

³¹⁰ Babot, P. y S. Hocsman, "La tenencia de la tierra en el Valle de Tafi..." *Op. Cit.*

³¹¹ Véase capítulo 1 de este volumen.

precariedad jurídica y socioeconómica, dando como resultado una estructura agraria desequilibrada.³¹²

Las familias estancieras fueron por mucho tiempo el eje de la sociedad tradicional y jugaron un rol muy importante en su representación pública, por lo cual sus vinculaciones fueron decisivas. Poseer bienes materiales, muebles e inmuebles y activos financieros fue el punto de partida de las cualidades que están en juego (tanto sociedades como individuos) en la construcción de poder político sólido.

A través de los múltiples lazos matrimoniales entre las familias de los estancieros, algunos devenidos –avanzado el siglo XIX- industriales o productores rurales azucareros y políticos, la élite conformó una extensa red de parentesco, instrumento básico para mantener el status y controlar el poder. Fue una característica que muestra una sociedad integrada por complejos grupos y redes sociales, más que por individuos aislados.³¹³

Mientras que había un impulso político que hacía que Argentina transitara hacia la modernidad, tanto en lo político como lo en lo social, en las provincias del NOA no se reflejaba ese cambio. Las élites locales de provincia en el tránsito de una sociedad del antiguo régimen a una moderna, monopolizaron la representación soberana de lo público. Este poder político y económico continuaba asociado a la práctica de las élites locales cuyo capital no era sólo económico, sino social. En Tafi del Valle puede verse como los propietarios vinculados a las estancias tuvieron -desde la época colonial y luego en el período de la Independencia hasta los años '20 del siglo XX-, una situación predominante en la actividad política provincial y nacional.

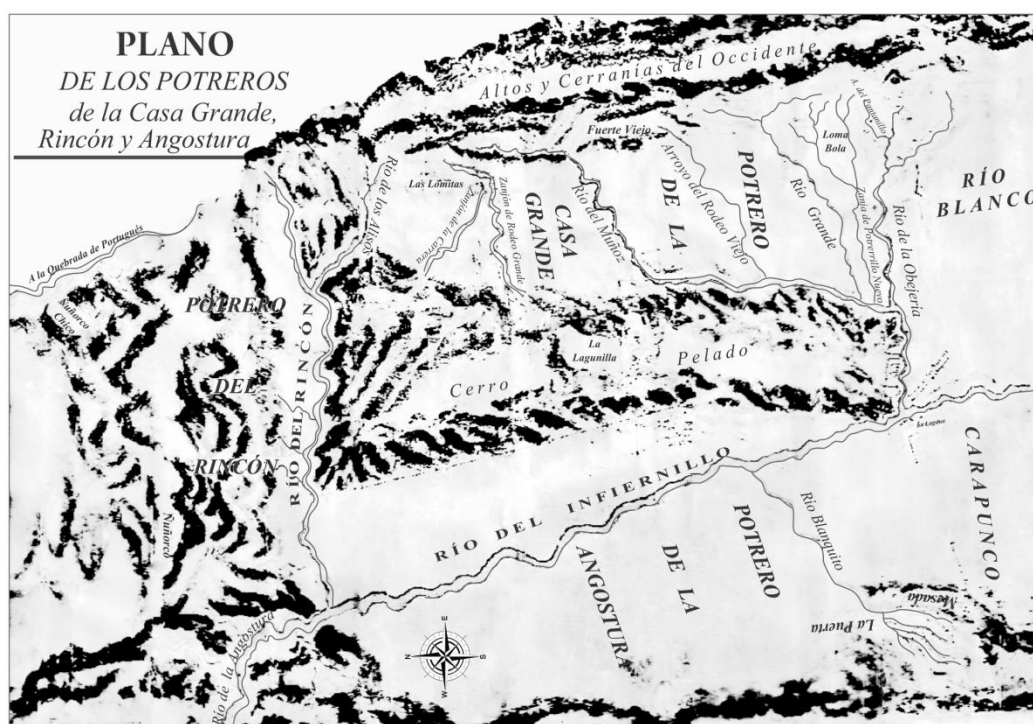
Las tierras tafinistas, al convertirse en propiedades privadas, estuvieron sujetas a las leyes de la herencia. En la ciudad de San Miguel de Tucumán, las operaciones de compra y venta de bienes raíces estaban más claras por la definición de las características de la propiedad, mientras que en las zonas rurales las demarcaciones limítrofes eran muy ambiguas

³¹² Rivas, A. I., "Problemas de tenencia de la tierra en los Valles del borde Andino: el caso del Valle de Tafi" en *Breves Contribuciones del I.E.G.* Nº 12, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2000.

³¹³ Herrera, C., "Patrimonio, sucesiones y alianzas matrimoniales en la élite tucumana", en p

(líneas de altas cumbres, confluencias de ríos, localidades y accidentes geográficos, caminos y sendas) y esto traerá algunos problemas aún no resueltos.

El acceso a la propiedad de la tierra en Tafí fue realizada por medio de diversos mecanismos. Su reconfiguración que tendrá continuidad hasta la segunda mitad del siglo XX, se dará en 1848. En esa fecha los potreros de Río Blanco, Carapunco, El Rincón, La Ciénaga y La Angostura fueron, divididos, traspasados a nuevos dueños/as y renombrados en el contexto de compraventas y pleitos familiares por las herencias. Esto trajo aparejado una serie de pleitos en el marco de la nueva jurisprudencia respecto de la propiedad privada de la tierra, en el contexto de la construcción del estado nación. Por ello, desde el gobierno de la provincia se había encargado a Pedro D. Etcheverry la confección de un relevamiento planimétrico, en el que se introdujo nueva tecnología cartográfica para mapear el territorio (mojones, pircas, etc).



Sobre la base de mapa de Etcheverry, 1843. Museo Jesuita de la Banda. Tafí del Valle. Reelaborado por Ma.del Huerto Mancilla, Equipo SIG de la Dirección de Tecnologías de la Información, Secretaría de Gestión Pública y Planeamiento, Gobierno de Tucumán; año 2017.

Primeras Jornadas Nacionales de Historia Social, Córdoba, 2007. Disponible [online]: http://cehsegreti.org.ar/historia-social-1/mesas%20ponencias/Mesa%205/Ponencia_Herrera.pdf

Por herencia como por venta, se configuró de a poco un paisaje de estancia. A fines del siglo XIX existían seis estancias producto de varios fraccionamientos: El Mollar, Las Carreras, La Banda, Los Cuartos, El Churqui y Las Tacanas y La Ciénaga (está fuera de los límites del Valle). Las actividades giraban en torno a la hacienda ganadera, la producción de carne, quesos y cueros, completado con la cría de ovejas, caballos, mulas y asnos; estos últimos, medio de transporte y carga.³¹⁴ La transmisión de la propiedad de las estancias se muestra en cuadros que se presentan en el Anexo N° 1.

Ya avanzado el siglo XIX, el intelectual Paul Groussac en su *Memoria histórica y descriptiva de la provincia de Tucumán* (1882) señala la variada actividad económica del valle dedicada a la explotación ganadera y actividades vinculadas a ella: herrería, tejidos, fabricación de quesos, curtería, carpintería, albañilería.³¹⁵ Las estancias comerciaron sus producciones en el marco de los circuitos andinos, como se vio en el capítulo 2 de este volumen.

Las estancias se mantuvieron durante años dentro de una estructura tradicional y conservadora, lo que permitió la supervivencia de las salas de las estancias, las fábricas de queso tambos y corrales, incluso los límites entre propiedades de pirca o tapia.

La historiadora Claudia Herrera en un trabajo donde analiza la constitución patrimonial, en el caso de José Frías, muestra cómo se dedicó a la actividad ganadera que continuó en la época de posindependentista, contestando a un interrogante sobre estas actividades en los primeros años del siglo XIX, sobre la continuidad o no de la ganadería, vinculada a la región boliviana.³¹⁶

Las élites locales heredadas y propietarias de gran cantidad de tierra hacían operaciones bancarias, tenían deudas con el fisco y los bancos, se hacían préstamos intrafamiliares y se solicitaban favores políticos. Toda esta trama colocó en situación de privilegio a las familias de una élite que en el

³¹⁴ Barbieri de Santamarina, E., "Notas a la antropogeografía en el valle de Tafí", en Monografías Nro. 7, Instituto de Estudios Geográficos, FFyL, Universidad Nacional de Tucumán, 1945.

³¹⁵ Citado por Babot, P. y S. Hocsman, "La tenencia de la tierra en el Valle de Tafí..." Op. Cit., p. 239.

³¹⁶ Herrera, C., "Patrimonio, sucesiones y alianzas..." Op. Cit. Véase en el Capítulo 2 de este volumen la importancia de los circuitos andinos en el siglo XIX.

siglo XIX estará vinculada, por un lado con el comercio y la explotación ganadera y por el otro la industria azucarera emergente.³¹⁷ Con sólo recorrer los apellidos de las alianzas matrimoniales de los propietarios de las estancias de Tafí del Valle (Véase Anexo 1), se hace evidente que las redes en las que se incluían, eran transmisoras de prestigio, favores, vínculos e información, “(...) estas redes constituían la organización que otorgaba acceso al crédito y a los mercados”.³¹⁸ Las redes personales tenían la característica de identificarse con estructuras de autoridad política. Tal es el caso de los Frías Silva o los Avellaneda [Silva] que llevaron adelante exitosas empresas comerciales, además de participar en la política y las finanzas. “En la segunda mitad del siglo XIX, la casi totalidad de los hombres que aglutinaban las actividades ganaderas, agrícolas, manufactureras y comerciales de la economía tucumana eran también los que hegemonizaban el poder político”.³¹⁹

El despegue de la industria azucarera en Tucumán (1876-186) fue llevado adelante en una coyuntura política que permitió la conformación de una burguesía con tradición en el sector mercantil y productivo, con experiencia en el sector de la agricultura.³²⁰

Las vinculaciones de la elite estanciera tafinista recorre una densa urdimbre. A modo de ejemplo de las redes que se anudaron, se sigue la constituida con la fundación del Ingenio Los Ralos en 1879 por Avellaneda & Terán. Por un lado, por Marco y Eudoro Avellaneda [Silva] eran hermanos del presidente Nicolás Avellaneda y por otro Brígido Terán Silva, cuñado de Eudoro Avellaneda casado con Rosa Delfina Terán Silva, hermana de Brígido. En 1907 la empresa pasó a ser Sociedad en comandita por acciones y estas acciones fueron repartidas entre Brígida Terán, Eudoro Avellaneda y sus herederos pero también se abrió a familiares políticos (Etchecopar, Cainzo, Gallo, Terán Vega, Fagalde), que aparecerán como socios solidarios. Estos socios solidarios y con la incorporación de nuevos capitales compran el ingenio Santa Lucía y seis fincas cañeras. Esta operación reunió a los Etchecopar, Eudoro Avellaneda (A&T); Juan Manuel Terán (Ingenio Santa Bárbara) a los hermanos José y Ricardo Frías Silva, propietarios del ingenio San José, a Pedro Chenaut y Lucas M. Zavaleta, ambos parientes de los Frías Silva.³²¹ Así, los propietarios de las estancias de Los Cuartos, Las Carreras, La Banda y El Mollar quedan en red como productores agrarios e industriales azucareros, además de estar emparentados.

³¹⁷ Herrera, C., “Patrimonio, sucesiones y alianzas...” *Op. Cit.*

³¹⁸ Herrera, C., “Patrimonio, sucesiones y alianzas...” *Op. Cit.*

³¹⁹ *Ibid*,

³²⁰ Campi, 2000.

³²¹ Herrera, C., “Patrimonio, sucesiones y alianzas...” *Op. Cit.*

Las Salas de las Estancias

En las estancias el territorio no era continuo. Se encontraba diversificado debido no solo a su confirmación geográfica, sino también por la función que se le atribuía a partir de la realización de una gran variedad de actividades cotidianas. Los linderos de pirca, los campos abiertos de pastaje, los tambos, los cercos, los corrales, los puestos de altura y la sala, marcan su especificidad territorial.

Se denomina “sala” a las casas de la familia del estanciero/a, lugar de reunión, administración, pernocte y sociabilidad de la familia y estaban organizadas de manera tal de albergar a varios grupos familiares. Algunas eran utilizadas todo el año y otras exclusivamente en el verano.

Desde la sala de la estancia se controlaba una serie de actividades: el manejo de los puestos, los tambos, la fábrica de quesos y las faenas de los peones del campo. Estos junto con los patrones, capataces y servidumbre doméstica caracterizaban la estructura a través de la cual giraron las relaciones sociales tatinistas por varias generaciones. Los peones y sus familias vivían en tierras “ajenas”, ocupándolas muchas veces con el pago de obligaciones en trabajo o especias, mientras que las familias propietarias se aseguraron el dominio del territorio mediante alianzas matrimoniales, estableciendo una compleja trama social.

Lugar de sociabilidad y reunión, alrededor de las salas de las estancias giraba la vida social de la élite tucumana que administraba la producción del fundo y lo transformaba en un ámbito de descanso veraniego, conformándose un gran espacio de sociabilidad, lugar donde se recibían las visitas, muchos de ellos naturalistas, científicos, comerciantes, políticos, gente de la iglesia y escritores célebres. Las mujeres de los peones atendían las tareas de los tambos y además trabajaban en la sala como domésticas, atendiendo a la familia estanciera y sus visitantes. Los peones, en época veraniega además se encargaban de los caballos para las largas cabalgatas, de ser guías de caza, faenar animales para consumo de la familia estanciera y para los grandes asados con que se agasajaban a la familia propietaria, sus parientes y amigos, en relaciones laborales por demás precarias.

También desde la sala se administraba la economía de la estancia, sobre todo lo relacionado con los peones, como el cobro de arriendos y pastajes y desde donde se controlaban las “obligaciones” que debían pagar forzosamente las familias de lugareños que vivían dentro del límite de la estancia. Se trataba de un pago anual en días de trabajo (por lo general en verano) que exigía el terrateniente a los pobladores/pobladoras por haber dado supuestamente “permiso” de asentarse en la estancia. Este sistema es de particular importancia a la hora de analizar el sistema de tenencia de la tierra, ya que por generaciones, muchos lugareños han pagado la tierra donde viven con obligaciones y arriendo -incluso con dinero- pero pocas veces se les ha reconocido, generando conflictos que continúan hasta hoy. Además de ejercer control sobre territorio y peones, la sala era el lugar del control social y castigo, esto mediatizado por la figura del capataz.

Hay muchos relatos de las vicisitudes que se atravesaban los visitantes que se alojaban en las salas de las estancias para llegar al Valle, antes de la apertura del camino (1943) que une el llano con Tafí y Amaicha del Valle. El primer tramo se realizaba en tren o carreta hasta Acherel, y desde ahí a caballo hasta los valles.

En la revista porteña “Caras y Caretas” de octubre 1919 se relata una travesía para subir a Tafi.³²²

Antes de la salida del sol empieza el viaje. Los peones han trajinado desde varias horas antes, acomodando las petacas –cajas de cuero- sobre las mulas, antes de la chasna, es decir mil paquetes de cosas inútiles que llevan los viajeros... van por el medio del bosque hasta avistar Caspichango (...) entonces se inicia el ascenso es decir pasar el río que se atraviesa 40 y más veces, según venga crecido ... los caballos de casco duro y fino y las mulas van trepando escalones (...) el río corre con una fuerza tremenda (...) pasan las horas, los árboles se van raleando, y a cierta altura “no quedan más que el airoso aliso y el sauco(...) luego de tres horas y medio de andar por la quebrada se

³²² Páez de la Torre J. en Romero, R., “Un viaje a Tafí del Valle” en Revista Caras y Caretas, 4-10-1919. Artículo del periodista Rodolfo Romero describiendo una visita al valle.

llega por fin a Los Morteritos “ya se distingue el río La Angostura que trae las aguas del Valle, y al fin en la Ventanita, a cerca de 4000 metros desde donde se contempla un imponente panorama”. Se hace un alto en La Ventanita. Luego de saborear el asado empieza el descenso. A la izquierda se deja El Mollar y “de golpe se encuentra la expedición en el valle”. Abundaban los lirios rojos y azules, los sauces y las quintas. Se marcha junto a las largas pircas –cercos de piedra- puro esfuerzo indio y previsión guerrera y al fin se está en la población”.

Y agrega, respecto a la vida en las salas tafinistas:

Se come a todas horas y nada hace daño. No se usa bebida sino leche. La temperatura oscila entre 12 y 15 grados, es decir, se vive. Se siente el placer de vivir. Tafi es un paraíso.³²³

Un veraneante recuerda:

“(…) como transcurrían las largas vacaciones en esa época, porque los chicos pasábamos casi tres meses. Como se solía decir “subíamos a Tafi” a mediados de diciembre. Allí se pasaban las fiestas de Navidad y Año Nuevo y regresábamos la semana o el día antes de que empezaran las clases. La vida cotidiana era simple y sin grandes sobresaltos”³²⁴

Una vez abierto el camino primero prestó servicios de transporte la Empresa Gallo³²⁵; después la Empresa Aconquija comenzó realizar viajes a los valles en 1958, se hacían “*en unos famosos colectivos pequeños,*

³²³ Romero, R., “Un viaje a Tafi del Valle”, en Revista Caras y Caretas, 4/10/1919, Nº 1.096, 1919, pp. 50-51, Buenos Aires.

³²⁵ Archivo Museo Jesuítico de La Banda. Tafi del Valle.

redondos y marrones". Se tardaba alrededor de cuatro horas para subir hasta Tafi y no solo transportaba gente sino mercadería, encomiendas, cartas y noticias de todo tipo. Salían de la esquina de San Martín y Salta de la ciudad de San Miguel. Una vez que comenzaba el ascenso la parada obligada era en La Heladera, donde siempre había agua fresca para beber.

La sala de la estancia de La Ciénaga (hoy de la familia Terán) está situada al norte del Valle, en una hondonada entre el Cerro Pabellón (3800 msnm) y las cumbres de Mala Mala (3200 msnm) una zona que estuvo poblada ya desde períodos tempranos³²⁶. Vendida por la Junta de Temporalidades a un comprador que no pudo pagar la hipoteca, fue vuelta a vender al comerciante José Manuel Silva y pasó a sus herederos/ras. En esa propiedad puede verse las alianzas entre familias tradicionales de Tafi, pues se cruzan los Silva, los Terán, los de la Vega, los Frías Silva y los Padilla.

La sala se compone de varias edificaciones conectadas, de piedra de planta rectangular con una gran sala, galerías, techos de paja y corrales y depósitos vinculados a la sala. Especialmente vinculada a la ganadería también se cultivaba maíz y verduras. La existencia de gramíneas era ideal para la cría de ganado vacuno, mular y ovino. Alrededor de la sala estaban los puestos de la estancia, en donde las familias cienagueras trabajaban vinculadas a la estancia, tema que se tratará ver más adelante.

Hubo un proyecto –sobre todo de comerciantes de la ciudad de Monteros- de hacer una ruta de acceso a La Ciénaga por Tafi, para poder integrar el valle por medio de un camino que uniera la Quebrada del Portugués, El Rincón, Las Carreras, La Ciénaga, Chasquivil, Amfama, Raco y Villa Nougés. El proyecto nunca se llevó a cabo por problemas técnicos y políticos. Hoy se puede ver el camino que sube por los cerros saliendo de La Costa I. El tramo hoy es usado por algunos motoqueros que lo utilizan para sus travesías.

La población de La Ciénaga, en su mayoría ha migrado por falta de oportunidades a Tafi, asentándose en la zona de la Costa I y II. Lo que sí han conservado han sido los puestos ganaderos de altura. Las familias han pagado pastaje hasta hace unos años. Fue la gestión y resistencia llevada a

³²⁶ Hay evidencia arqueológica de poblamiento alrededor de 2000 años atrás.

delante por las Comunidades Indígenas del Valle, las que se opusieron a continuar pagando y lograron con éxito la gestión.



Sala de la Ciénaga (Terán)³²⁷ Foto La Gaceta

La estancia de El Churqui de la familia Zavaleta, ha mantenido su estructura con la continuidad del apellido desde comienzos del siglo XIX. En 1810 Clemente Mariano Zavaleta, oriundo de Tucumán, había comprado un deslinde de una propiedad mayor. El historiador Carlos Páez de la Torre dio a conocer documentos que muestran que se comienza a denominar “El Churqui” ya en el siglo XIX.³²⁸ Hoy es propiedad de la sociedad anónima “Estancia y Establecimiento El Churqui S. A”. Es la unidad productiva que más identidad ha conservado en el sentido de que ha pertenecido por los últimos doscientos años a la misma familia propietaria. La sala fue construida a fines del siglo XVIII, principio del XIX, cuando su dueño era Clemente Zavaleta. La ganadería vacuna, caballo y ovino y la fabricación de quesos, son actividades que se mantienen hasta la actualidad.

Según el arquitecto Viola la construcción de la sala *“siguió la mejor tradición de los cascos de estancia del valle, volúmenes bajos, donde*

³²⁷ Foto publicada en el diario La Gaceta de Tucumán. Ahí se consigna que se trata de la Sala de la Estancia de El Mollar, pero según nuestra investigación, los lugareños mollaristas aseguran que se trata de la Sala de la Estancia de la Ciénaga. Agradecemos información a A. Cruz y J. Guanco.

³²⁸ Paéz de la Torre, C. 2011

predomina la horizontalidad, sin que se destaque ningún espacio en particular".³²⁹. En 1994 los propietarios regularizaron la situación precaria de la tenencia de la tierra de pobladores vinculados a la estancia, entregando escrituras, cuya mensura hizo el gobierno.

La estancia es dueña de la marca "Z" de quesos que fabrica desde el siglo XIX. Estos son vendidos en Tafí y llegan a distribuirse en la actualidad en supermercados de San Miguel de Tucumán. Los tambos o lecherías de la estancia están separados de la sala en medio de cultivos de alfalfa para el ganado; estuvieron históricamente manejados por familias lugareñas.

En la ex estancia de Las Tacanas, la casa de lo que fuera su sala está hoy en el centro de la Villa. Fue un granero que articulaba las tareas específicas de la producción de la estancia jesuítica en el valle, con una propiedad del otro lado del río. Es una de las dos casas construida en época de los jesuitas y levantada con los diversos materiales que ofrecía el valle: la asentaron con tapia de adobe, sobre inmensas piedras, algunas quedaron como escalones en la puerta principal, cuya llave, no es simbólica, sino auténtica porque todavía hoy luego de años aún se la usa. Como había pocos clavos metálicos, los techos fueron atados con tiento y los pernos que los aseguran son también de madera. Con la expulsión de la Orden, la adquirió don Nicolás Valerio Laguna y como no tuvo herederos la estancia pasó a su sobrina doña Mercedes Zavalía, que lo cuidó a su tío enfermo hasta el final.

Se cuenta con el testimonio familiar de la historia de evolución de esta casa. En medio de las guerras civiles, los bandos de federales y unitarios se disputaron la propiedad; la salvó don José Agapito Zavalía, en agradecimiento la dueña la legó a una hija de aquel, doña Margarita Zavalía de Esteves. Margarita realizó refacciones y agrandó el solar. Debían tener deudas, pues la estancia estuvo en condición de ser remata. Sin embargo quedó en la familia al comprarla un hijo de doña Margarita, don Ángel Miguel Esteves, quien logró realizar esta operación con la dote de su esposa. El matrimonio Esteves residía seis meses, desde noviembre a mayo. Cuando se casó su primogénito, Eusebio Esteves con Adela Zavalía

³²⁹ Viola 1999

Matienzo engalanaron el casco para la gran boda que se celebró en 1933.³³⁰

Originalmente el techo estaba realizado en paja, la que había que cambiar cada tanto; se dejó de “repajar” cuando se pudo traer el techo “de abajo” (San Miguel). Además el acceso a materiales permitió que se hicieran otras mejoras: la rodearon de veredas, de terrazas y remodelaron los sanitarios. Rememoran los descendientes: “En esa época, toda la familia se juntaba los veranos, había muchas generaciones juntas y, según recuerdan, ¡todos eran tan felices! Siempre había lugar para un catre más”.³³¹

Existe una tradición de realizar donaciones a la iglesia y el estado como parte de las redes políticas y económicas que los sectores de la élite tejen entre sí. Es así como pasan a ser reconocidos como benefactores y aportantes de obras de caridad. Los Esteves donaron terrenos a los padres lourdistas que levantaron una casa para la Congregación en un terreno frente a la actual iglesia de Tafi, para la cual donaron terrenos en 1894. También vendieron lotes para el Correo, la plaza central de la Villa, nombrada en 1969 “Angel Miguel Esteves”; la Escuela N° 28 (en 1901 que comenzó a funcionar en 1906); el Juzgado de Paz y la Comisaría (en 1905) y otras donaciones más.

Respecto de los padres lourdistas a los cuales le fueron entregadas tierras de la Estancia de Las Tacanas, la congregación Misiones de la Sagrada Concepción de Lourdes fue fundada en Francia a comienzos del siglo XVII. Llegaron a Tucumán alrededor de 1897, donde fundaron el Colegio Sagrado Corazón, donde iban varios de los hijos de los/las estancieros de Tafí. Es posible que debido a ello, puedan haberse concretado las dos donaciones. Una fue realizada por María Antonia Zavalía que donó en 1910 un predio frente a la Iglesia Ntra. Señora del Carmen (tierras de Las Tacanas) y la otra por Isolina Zavalía de Frías Silva a comienzo de siglo (tierras de la estancia de La Banda) que donara un predio en el paraje La Ovejería, donde hay una capilla, alojamientos y una casa de retiro.

³³⁰ La Gaceta, 20 febrero 2014.

³³¹ Diaz Ricci, R., “Remembranzas tafinistas de veraneantes pioneros” en Revista del Club, Club Tafí del Valle, Tucumán, Temporada 2008-2009, pp. s/n.

En 1940 el gobierno de Tucumán expropió, con una Ley Provincial, 211 hectáreas pertenecientes a la estancia Las Tacanas para fundar “el pueblo de La Quebradita”, sobre la RP N° 307. También formaron parte de ese proyecto la creación de los pueblos de las carreras, Ampimpa y Carapunco (estos últimos en el valle de Yocavil). La ley provincia señala que:

se adquiere el terreno de referencia con el fin de formar una villa veraniega de acuerdo con un plan de urbanización que confeccionará, debiendo proceder a su fraccionamiento para la venta en lotes, destinando los solares que estime conveniente para la construcción de hoteles, edificios y oficinas públicas³³²

Fue así como de a poco la estancia de Las Tacanas fue desapareciendo como unidad económica familiar. La memoria familiar recuerda como poco a poco se fue rodeando de casas y la Villa creció alrededor de la sala. En el año 2000 cumplió los trescientos años y en el 2001 fue nuevamente remodelada y se la preparó para convertirla en la primera edificación jesuítica abierta al turismo del norte del país. En 2002 se convirtió en un “hotel boutique”.

La sala de la estancia de Los Cuartos también quedó en el centro de la Villa actual. Cuando se separaron las estancias Las Tacanas (al norte) y Los Cuartos (al sur) -las salas se encuentran a pocas cuadras de distancia- se comenzó a perfilar un poblado que sería la Villa de Tafí. Se cree que la casa fue construida alrededor de 1840/1845, luego que finalizara un pleito judicial por la división del Potrero de Carapunco, entre los herederos de Nicolás Laguna.

La casa es de estilo colonial rústico, con anchas paredes de adobe, techos de paja con tirantería de tientos, galerías, amplias cocinas reformadas, salones, biblioteca y todo lo necesario para una estadía. Una de las propietarias de esta estancia, Zavaleta de Chenaut vendió a precio de \$1, es decir donó, en 1942, los terrenos hacia donde se extendería la actual Villa. Esta donación para el asentamiento de la Villa se realizó meses

³³² Exp. Juicio N° 26374 Gobierno de la Provincia de Tucumán vs Ángel Miguel Esteves, Informe técnico Pericia, Tucumán, septiembre 1942. Hay copia de este expediente en la Biblioteca Alberdi. Véase capítulo 4.

antes de la apertura del camino que une el llano tucumano con el valle de Tafí.

En la actualidad, se han realizado en la sala agregados que permiten el funcionamiento de un hotel boutique rural. Bajo el lema: *“Alójese aquí con la paz de los viejos tiempos”* la estancia ofrece servicios de turismo rural, cultural y espiritual. De gestión familiar, recupera una tradición gastronómica y cultural tanto articulando saberes tradicionales locales, literarios y científicos.

La sala de la estancia de Las Carreras tiene una larga historia. En esta casa vivió Manuel Avellaneda Silva, hijo de Marco Avellaneda y hermano del presidente de la nación Nicolás Avellaneda. La casa estuvo cerrada durante mucho tiempo y fue José Frías Silva Nougues -que por herencia y por compras se quedó con la totalidad de la propiedad de la estancia; la abrió y comenzó con el actual emprendimiento. La estancia, hoy una sociedad anónima continua con explotación de ganado vacuno (Jersey y Holando Argentino) y ovejas, combinaba la agricultura -papa semilla certificada, avenas, alfalfa, frutillas- y con la fabricación de quesos. El tambo tiene certificaciones que garantizan la calidad de los quesos que son los más famosos del valle. Conocidos como quesos “M”, marca de la antigua estancia de El Mollar que perteneció a la familia. Hoy funciona, además un hotel de turismo rural que ofrece alojamiento, comidas regionales y visitas a la quesería.

La Estancia de La Banda tiene otra historia también vinculada a la de Las Carreras, por pertenecer al mismo tronco familiar. Es producto de la reconfiguración de una serie de propiedades que en 1848 se separaron cuando el comerciante José Silva dividió el potrero de la Casa Grande entre sus hijas. En la fracción que le correspondía a Manuela Silva de Chenaut están la capilla, oficinas y huertos, edificados por los jesuitas como su residencia. Estas construcciones fueron el núcleo de la sala de la estancia. Hoy es el Museo Jesuítico en La Banda, sobre la RP N° 325, a dos kilómetros del centro de la villa. Fue vivienda, lugar de reunión y de grandes veraneos de la familia propietaria, que a su vez, por alianzas matrimoniales estaban emparentados con las familias de los propietarios de las otras estancias. Al no tener herederos Manuela Silva de Chenaut la legó a su sobrino José Frías Silva (que fuera gobernador de Tucumán entre 1909 y 1913) y a su hermana Clementina Frías Silva. Fueron dueños de la casa Eduardo, Justiniano y Benjamín Frías Silva.

Aquella construcción jesuítica, a través del tiempo sufrió una serie de transformaciones estructurales. En el momento de la “(...)expulsión la capilla de ocho y media varas de largo y cinco de ancho, con su pórtico todo de cal y piedra” (...) además de las viviendas que se componen de cuatro aposentos, el uno mayor que los tres, con su recámara todo de bóveda de cal y piedra con sus adobes techado de madera y tejas y (...) una oficina de cal y piedra con sus hornillas de fabricar jabón³³³, todo en forma de “L”. Las habitaciones se abren a un patio central, cuyas ventanas -sin vidrio- tiene rejas de madera torneada. La fachada de la capilla no se ha conservado, si su interior. Ha sufrido daños por dos sismos que han derribado la espadaña.

El gobierno de la Provincia de Tucumán adquirió la sala en 1973 y en 1994 el “El conjunto Jesuítico” por el decreto del Poder Ejecutivo (24/94) fue declarado Monumento Histórico Nacional, comprometiendo la construcción original de los “Padres Jesuitas” y las sucesivas modificaciones. Esa disposición pone en relieve el hecho de que se encuentra en un paisaje natural excepcional y que el conjunto reúne “aspectos culturales, arqueológicos, históricos y arquitectónicos”, asimismo realza que por sus tradiciones artesanales y folclóricas es un conjunto que “es necesario resguardar”.³³⁴ Actualmente, se encuentra bajo la administración de la Municipalidad de Tafí del Valle.

El arquitecto Roque Gómez estudió la evolución de la construcción la que sufrió una serie de agregados desde su planta original. A mediados del siglo XIX, su propietario José Manuel Silva construyó unas habitaciones de adobe y techo de paja con la galería de frente y en 1880, se agregaron nuevas habitaciones con paredes de adobe y techos, tanto de paja como de chapa, uniendo la antigua planta con las habitaciones nuevas. Todas las puertas de las habitaciones daban a un patio principal. La capilla sufrió una serie de modificaciones y en 1924 un temblor hizo caer la pared sur. En 1918 se construyó el conjunto habitacional oeste separado del núcleo central de la propiedad, zona que fue ocupada con una gran cocina. En 1943 –año que se abre el camino Tucumán - Tafí - Amaicha del Valle Justiniano Frías Silva, que era arquitecto, agregó unas habitaciones dándole un aspecto neocolonial, posiblemente debido a que el camino contribuyó a recibir más visitas en la propiedad, sobre todo en época de verano. También en esa misma época, se hicieron modificaciones en la capilla, agregándole

³³³ Gómez, R. M., “El conjunto de la estancia de Tafi del Valle y la arquitectura jesuita en Tucumán”, Universidad Católica de Salta, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Salta, 1997.

tres arcos y las tejas en la edificación de fines del siglo XIX. También se modificó la circulación cerrando los extremos de la edificación y los patios interiores. Se colocó también una nueva españada (torre donde se cuelgan las campanas sin paredes en ninguno de sus lados) que se derrumbó en el sismo de 1974.³³⁵

En 1968 se encargó un relevamiento de la situación edilicia al Instituto de Historia de la Facultad de Arquitectura de la UNT³³⁶ y en 1975 se abordó un plan integral de restauración solicitado por la Secretaria de Turismo de la provincia de Tucumán con fondos provenientes de la Nación, dado que la propiedad se encontraba en muy mal estado. Hoy el Museo muestra una pequeña colección de piezas arqueológicas y mobiliario de la antigua casa de los Frías Silva. Su patrimonio más importante son tres grandes pinturas de autores anónimos que habrían pertenecido a los jesuitas según inventario.

El Museo actualmente es uno de los lugares más visitados del Valle. Sostiene un relato sobre la historia del valle basado en tres ejes: uno, en la evidencia arqueológica sobre los habitantes en tiempos precoloniales; otro basado en un conjunto de objetos que tiene que ver con la presencia jesuita y se completa con serie de objetos donados por las familias descendientes de los dueños de la casa. Con la ausencia en el relato museográfico de las familias criollas del valle, se transforma en un lugar que perpetua una historia “vacía y lineal” convirtiéndose en un lugar de autoafirmación social, estableciendo “continuidades allí donde hay rupturas y cordialidad donde hay conflicto”. **cita**

En la capilla del Museo de la Banda (ex Estancia de La Banda), en la actualidad suelen casarse parejas, sobre todo de familias vinculadas a las ex estancias, residentes en Tucumán.

Las salas de las estancias tafinistas han tenido distintos destinos. La de la estancia de El Mollar ya no existe. Actualmente el lugar de la sala de la Estancia del Mollar está ocupado por la Reserva Arqueológica Los Menhires³³⁷, frente a la plaza de la actual villa. Allí, durante mucho tiempo,

³³⁴ La Gaceta, 24 de abril 1973

³³⁵ Gómez, R. M., “Remembranzas tafinistas...” *Op. Cit.*

³³⁶ Según Gómez, R. M., (*Ibid.*) el informe está perdido, solo ha quedado un plano de las plantas, cortes y fachadas en escala, pero sin medidas acotadas.

³³⁷ Los menhires fueron reubicados en la Sala del Mollar luego de que, en 1977 (gobierno de facto D. Bussi), se instalaran sin ningún criterio en la Loma de La Angostura. Esto trajo dos

se realizó la Fiesta Nacional de la Verdura, una fiesta en donde se homenajea a la Pachamama y donde los huerteros del lugar exponían y vendían sus productos. La sala de la estancia, según Páez de la Torre fue demolida sin ninguna necesidad ni criterio y no existen fotografías. Se sabe que era una gran construcción de adobe, con techos de paja y una capilla.³³⁸

Por deudas adquiridas con el fisco, la estancia, propiedad de la Compañía Azucarera Justiniano Frías fue entregada como pago al estado provincial, en 1973. Informaba el diario La Gaceta:

“En la localidad del Mollar, ayer, el gobernador Emilio Sarrulle tomó posesión real de las tierras que la Compañía Azucarera Justiniano Frías entregó a la provincia en pago de deudas, acogándose así al plan de saneamiento económico. El mandatario fue acompañado por los ministros (...) y numerosos pobladores del lugar. La estancia que recibió la provincia se denomina El Mollar y tiene una superficie de 35.000 hectáreas (...). En el convenio la provincia se obliga a respetar todas las fracciones de terreno que se encuentran ocupadas por viejos pobladores de esa localidad, como la ocupada por parceleros, arrendatarios y veraneantes, conforme con los boletos privados que presentará la compañía oportunamente al gobierno”.³³⁹

Parte de estas tierras, se entregaron a mollaristos y mollaristas que trabajaban en la estancia desde hacía décadas. Pero, aún en 1975 la escrituración no se había concretado. La Compañía Azucarera Justiniano Frías entregó también entregó otras 18.000 hectáreas, ubicadas en Cebil Redondo, que cancelaban prendas y embargos. En 1975, el gobernador

problemas serios, por un lado destruyó el contexto de asociación que permite reconstruir sus significados culturales y, lo que es más grave, las comunidades quedaron sin sus “piedras sagradas” con los que tiene una relación ancestral. Entre el 24 de marzo y el 20 de abril de 2002, se “bajaron” los menhires a la Sala. Hoy en total son 124.

³³⁸ Paéz de la Torre, C. 2011

³³⁹ La Gaceta, 24 de abril de 1973.

Amado Juri (1973-1976) preveía que ya se encontraba allanada la entrega de alrededor de mil escrituras a pobladores del Mollar y San José.³⁴⁰

Famosos quesos

No existen, hasta el momento, estudios sobre la base de documentación contable u otro tipo de libros que puedan dar cuenta con precisión de las actividades en las estancias. Más allá de la producción de quesos (Los Cuartos, Quesos M (Las Carreras) y Quesos Z (El Churqui) y por supuesto las actividades ganaderas vinculadas a la estancia, es difícil dimensionar la producción y su dinámica interna productiva.

En todas las crónicas aparece la actividad quesera de Tafi, ya en el siglo XIX. Se dice que el Presidente Sarmiento recibía quesos enviados desde Tucumán. En 1915, en el diario *El Orden* se anunciaba: "*Quesos de Tafi. Ya llegaron los afamados quesos de Tafi marca "Z" de la Estancia de Zavaleta, premiados con medalla de oro en la Exposición Industrial del Centenario. Único depositario Marcos Bass. En venta y pedidos: Crisóstomo Álvarez 328, Tucumán*"³⁴¹. Esta exposición se realizó en Buenos Aires con motivo del Centenario de la Revolución de Mayo, fue organizada por la Sociedad Rural y la Unión Industrial Argentina y Tucumán tuvo un stand, al igual que las provincias de Salta, Jujuy, Córdoba y Mendoza.

Las queserías se instalaron en zonas altas con buenos pastos y cerca de corrientes de agua. Una vez separado el ganado, las vacas lecheras se las mantenían cerca de los puestos. Las familias lugareñas que trabajaban en la estancia, ordeñaban diariamente para el consumo y la fabricación de los quesos. Debían seguir varios pasos. La cuajada se obtenía en la sala y en los puestos y se llevaba todas las tardes al tambo para la elaboración de los quesos. Se la colocaba en bateas de madera, se agregaba sal y se los colocaba en moldes de metal para poder prensarlos y así, envueltos en un lienzo fino, se sacaba la cuajada dos veces al día para poder amasarlos, hasta que el suero desaparezca. Luego eran sacados del molde y colocados en zarzos (armados con cañas) hasta su maduración definitiva. En las casas tafinistas también se hacían quesos artesanales. Los moldes de metal se reemplazaban por cinchomes de paja trenzados y las

³⁴⁰ La Gaceta 4 de octubre de 1975.

³⁴¹ El Orden s/día, 1915

prensas en vez de ser de madera se utilizaban piedras.³⁴² Más adelante, en el capítulo 6, se hace referencia a la transmisión intergeneracional de este saber y a la actual quesería artesanal casera.

UNA QUESERIA EN TAFI (Prov.^a Tuc.^a)
Propiedad del S.^o D.^o Clemente Zavaleta



Groussac, Paul; Bousquet, Alfredo; Liberani, Inocencio; Terán, Juan M. y Frias, Javier F., Memoria histórica y descriptiva de la Provincia de Tucumán, Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma (1882)

El turismo de estancias y el cambio productivo

Desde hace más de 20 años se viene desarrollando distintas modalidades de turismo, una de ellas es el turismo rural³⁴³ “un conjunto de

³⁴² Barbieri de Santamarina, E., “Notas a la antropogeografía...” *Op. Cit.*

³⁴³ “La Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA) crea en el año 2000 el Programa Argentino de Turismo Rural, denominado Raíces. Este proyecto se inició en cooperación con la Secretaría de Turismo, con el objetivo de promover la actividad en todo el país y contribuir a una mayor eficiencia de las inversiones que realizan distintos organismos del Estado, consensuando acciones comunes. Las actividades de este Programa tienen como principal objetivo atender las demandas en promoción, capacitación y asistencia técnica. Según plantea Ernesto Barrera, Coordinador del Programa, (Barrera, 2003), entre los objetivos del mismo podemos mencionar: - Impulsar el desarrollo de los recursos turísticos existente en el ámbito rural - Promover la comercialización de los servicios y de los bienes rurales en el sector

actividades que se desarrollan en el entorno rural, excediendo el mero alojamiento y que pueden constituirse para los habitantes del medio en una fuente de ingresos complementarios a los tradicionalmente dependientes del sector primario, convirtiéndose en un rubro productivo más de la empresa agropecuaria”.³⁴⁴

El turismo rural presenta varias modalidades. Éstas se definen según las características que se presentan en los países de la región latinoamericana, sobre la base de caracterizar al turismo rural, por el ámbito en el que se desarrolla la actividad. Son sus modalidades el agroturismo, el turismo de estancias, turismo cultural y de aventura, además de turismo cierto turismo educativo y turismo étnico. Las actividades que se desarrollan son la oferta gastronómica, actividades agropecuarias, ecoturísticas, la producción de productos regionales y artesanías, museos de sitio, actividades recreativas, caminatas, senderismo y cabalgatas.³⁴⁵ Desde el año 2000, en Argentina se desarrollaron políticas públicas integrales que favorecieron el desarrollo del turismo rural desde la Secretarías de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA).³⁴⁶³⁴⁷

Las ex estancias de Las Tacanas (Esteves), Los Cuartos (Chenaut) y la estancia Las Carreras (Frías Silva) han transformado sus “salas” y edificios asociados en servicios de turismo rural. En el caso de Las Carreras se los ha asociado a la explotación ganadera y la fabricación de quesos, lo mismo que Los Cuartos.

En esta nueva oferta turística el atractivo de la experiencia se basa en que los espacios productivos se incorporan al consumo turístico y el trabajo de la gente se incorpora a ese espacio, que pasa a ser un atractivo más que no se oculta al visitante. Es más, se produce una puesta en escena para los turistas, junto a una actuación por parte de todo el equipo de

turístico - Capacitar a productores agropecuarios y personal rural para el desarrollo de esta nueva actividad - Proponer una legislación agropecuaria moderna que incorpore la prestación de servicios en los predios agropecuarios”; Espil, M., “Turismo de estancias. La construcción de representaciones acerca de una experiencia turística auténtica”, Tesina de grado: carrera de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires, 2005, p. 29. Disponible [online]: <http://newpagecomunicacion.sociales.uba.ar/files/2013/02/1532.pdf> (Consultado 3-05-2015)

³⁴⁴SAGPyA, 2000.

³⁴⁵Espil, M., “Turismo de estancias...” Op. Cit.

trabajo, según promocionan las estancias; incorporándose en un entorno, preparado de antemano, y presentado de una manera que remita a experiencias auténticas –bucólicas y románticas- (el agregado es mío) a ser vividas por los visitantes.

Asimismo, en esa década, los grandes productores ingresan en el cultivo de la papa semilla, a la vez que incorporan a la agricultura zonas que se ocupaban en la ganadería tradicional de familias comuneras. Estos productores ajenos al valle, arriendan campos para incorporarse al circuito productor papero. Se mejora la calidad de los quesos que se producen en las estancias a partir de la incorporación de ganado de raza, como es el caso de la estancia de Las Carreras.

Para este ganado se siembran diversos tipos de forrajeras. La modernización del manejo agropecuario con la mecanización de los tambos y el pastoreo intensivo rotativo, provocaron la disminución del número tatinistas y tafinistas ocupados en las tareas del campo. Estos recurrieron al sector terciario en busca de trabajo: Municipalidad, Vialidad, Hospital, a los efectos de poder obtener alguna renta. De a poco, el territorio que históricamente de generación en generación desde el siglo XIX venían utilizando para el pastoreo y la agricultura familiar, comienza a verse disminuido por las estrategias de los denominados llamados “terratenedores”, que comenzaron a alambrar los campos.

Se va armando la Villa

Como señalábamos la Villa se va conformando a partir de dos estancias (Esteves y Chenaut) que irán vertebrando las calles, organizarán los centros comerciales y permitiendo la instalación de las agencias estatales (correo, policía). En este entorno también se van construyendo casas de veraneo de parientes de los titulares de las estancias, siguiendo un modelo que había hecho prosperar a Villa Nougues.³⁴⁸

A metros de la sala de Las Tacanas, la casa Buffo-Zavalía - sobre la Avenida Belgrano- fue levantada en tierras que pertenecieron a la estancia. Fue de Joaquín de Zavalía y la heredó su hija. Al lado, por la misma calle se

³⁴⁸ Entrevista al Ing. Solano Peña dueños y administrador de Las Tacanas. Noviembre 2017.

encuentra “Villa Margarita” que lleva su nombre por Margarita Zavalía de Esteves, propietaria de Las Tacanas, en la franja que esta cedió a Patricio de Zavalía. Actualmente su nieta es la propietaria. Es utilizada todos los veranos por las familias vinculadas a la dueña de casa. Se trata de una típica construcción criolla, de abobe, ventanas de madera de la zona y techo de chapas. Más adelante frente a la Municipalidad, está la casa Julio M. Terán, hoy propiedad de Roberto Martínez Zavalía. Su planta original es de 1917. Su actual propietario la compró en 1971.

La casa Zavaleta Esteves (hoy de Eduardo Mirande) es considerada la primera casa de veraneo, construida en adobe y tapia. Se encuentra frente al Municipio, en el centro de la Villa. Fue centro de las primeras exploraciones arqueológicas de Manuel Zavaleta que armó una colección que en los medios académicos se conoce como “*Colección Zavaleta*”. Esta fue vendida en 1904 al Field Museum of Natural History de Chicago (4500 piezas); al de Berlín (4504) y al de Buenos Aires (11590)³⁴⁹. La formación de colecciones y la posterior venta de piezas a museos era una práctica corriente frente a un vacío legal en el contexto de conformación del campo de la arqueología académica. La compra venta de piezas era un mercado abierto en donde los museos eran los compradores pues, dentro de un paradigma universalista y colonial, debían dar cuenta de las culturas del mundo, mostrando sobre todo el mundo extraeuropeo en confrontación con el civilizado mundo europeo. Para el armado de la “*Colección Zavaleta*” ha sido necesario un gran capital social y económico, sobre todo porque hubo que viajar, excavar, embalar, transportar y hacer gestiones en el extranjero. La colección integrada por piezas muy importantes fue estudiada por importantes investigadores. En esta misma casa habría funcionado un correo postal.

En la hoy conocida como Calle de los Faroles, construida a principio del siglo XX, uno de los lugares con más identidad arquitectónica- funcionó el almacén de ramos generales de Emilio Hamid. Alrededor de lo luego fuera la plaza principal comerciantes como “(...) hermanos González, Gotard [Jottar], Olarte y Correa son los que proveen a los pobladores de artículos a precios bastantes módicos si se tiene presente el lugar donde se

³⁴⁹ Ver: Scattolin C., “Los ancestros de calchaquí: una visión de la colección Zavaleta”, en Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 2003, pp. 51-79. Disponible [online]: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-81042003000100004&lng=es&tlng=es (Consultado 22-3-2017); en donde se estudia la construcción y posterior venta de la Colección Zavaleta.

encuentran, las dificultades de transporte y las pérdidas que con él tienen (...).³⁵⁰

Una crónica de 1928 describe la Villa

“Es pequeña, las construcciones que se hacen son en general de adobe y luego para darles mejor presentación las blanquean con cal (...) El aspecto que la villa presenta al visitante con entera justicia no es muy agradable, tal circunstancia, según mi opinión, se debe a la poca previsión que se tuvo cuando se fundó (...) Tal vez no se pensó la importancia que con el andar de los años podría tener, ya que para la gente de negocios y turistas Tafí es un punto que debe alcanzarse para llegar a Amaicha, lo que le da mayor valor (...) la edificación no corresponde a un plan predeterminado, cada propietario de un lote de tierra, ha construido su casa de la forma que le ha parecido mejor”³⁵¹

Una de las características de la Villa es casualmente que no fue “fundada” sino que, en un largo proceso, se configura el casco urbano que hoy tiene las marcas de las formas con que distintos actores, con estrategias diversas -población local, burguesía tucumanas, turistas- se fueron apropiando del territorio.

Reconocidos arquitectos se inspiraron y proyectaron casas de veraneo y/o de residencia que pueden considerarse “casas de firmas”, en particular cuando comenzaron los loteos en la zona de El Churqui y de La Quebradita, a 10 km del centro de la villa. Hacia el norte sobre la RP N° 307 se intentó fundar un pueblo, con excelentes vistas panorámicas. Allí se encuentra el “Cristo Redentor”, obra del escultor Enrique Prat Gay, autor también de “El Chasqui”, conocido como el “Monumento al Indio”, emplazado en la RP N° 307 a los valles, en la reserva provincial Los Sosa, en el que inmortalizó a un mensajero del incario. Se inauguró en 1943, en la gestión del gobernador Miguel Critto³⁵² (1939-1943).³⁵³

³⁵⁰ “La villa de Tafi”, La Gaceta 9 de marzo de 1928.

³⁵¹ “La Villa de Tafi”, La Gaceta, 9 de marzo de 1928.

³⁵² La Gaceta, 16 de agosto de 2008.

Las “casas de firma” fueron realizadas por arquitectos vinculados a la Universidad Nacional de Tucumán. En 1939 se funda la Escuela de Arquitectura, que en 1946 pasa a ser Instituto, para convertirse en facultad de 1952. En 1945 el conocido Arquitecto Jorge Vivanco viajó a Roma y se contacta con arquitectos italianos para que se desempeñen como docentes en la Argentina.

El Instituto de Arquitectura y Urbanismo (IAU) estuvo estrechamente ligado al movimiento modernista y fue sin duda, un polo académico y cultural de mucha importancia en el noroeste argentino. Eduardo Sacriste, Horacio Caminos y Jorge Vivanco fueron sus fundadores, en el marco del proyecto de universidad del peronismo, bajo el rectorado de Horacio Descole (1946-51). En este grupo inicial comprometido con una nueva arquitectura también se encontraban Hilario Zalba, José Le Pera, Rafael Onetto y Jorge Borgato. El grupo, en términos generales, reivindicaba el carácter estético de la creación arquitectónica y se proponían ampliar la libertad creadora que asociara arquitectura y urbanismo, además de tener como objetivo un proyecto de una arquitectura moderna para conjunto del país, especialmente hacia las áreas rurales, lo que permitiría cierto orden en el territorio y confluiría en una armonía arquitectónica.³⁵⁴

Dentro de la villa y sus alrededores hay casas que fueron levantadas por manos expertas locales siguiendo la arquitectura clásica tatinista, pero los loteos que las estancias van haciendo en sus tierras permiten que se comiencen a edificar nuevas casas, algunas de las cuales fueron encargadas a arquitectos de firma, sobre todo aquellos propietarios que pertenecerían a familias de la élite que frecuentaban Tafí desde hacía muchos años. Además, la apertura del camino (1943) que garantizó más accesibilidad, produjo el arribo de un nuevo grupo de gente que no estaba vinculada a las estancias. Se trataba de profesionales, comerciantes y sus familias, nuevos actores en el territorio.

³⁵³ El monumento fue restaurado en 2008. La tarea se realiza a través de un convenio que suscribieron autoridades del Ente Autárquico Tucumán de Turismo y la UNT.

³⁵⁴ Liernur, P., “La construcción de una vanguardia. El caso del Grupo Austral (1937-1941)” s/f. Recuperado de: http://www.caia.org.ar/docs/07_Liernur.pdf). Los proyectos fallidos del arquitecto Le Corbusier en Buenos Aires alentó a un grupo importante de arquitectos jóvenes y estudiantes que tuvieron como pioneros a Antonio Vilar y Alberto Prebisch. Alrededor de 1948, el Grupo Austral retoma sus proyectos y participan de la creación del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán. La aparición de este colectivo consolida la influencia de Le Corbusier, la vez que gesta una segunda generación de profesionales: José Vivanco, Eduardo Sacriste, Horacio Caminos, José Lepera y Hilario Zalba (Marigliano 2009).

Entre esas casas de firma está la conocida como “Casa Tedeschi”, obra del destacado arquitecto romano Enrico Tedeschi que construyó para disfrutar del valle con su familia. Fue construida en 1950 y resuelta en 90 m2. Se trata su primera casa diseñada en Argentina. Tedeschi había sido contratado por el Arq. Vivianco en Italia (1947), junto con otros profesionales (Piccinato, Oberti y Calcaprina) para dar clase en la Universidad Nacional de Tucumán. Estudiar la “(...) relación entre la arquitectura y el medioambiente fue un tema central en la producción teórica americana de Enrico Tedeschi. De hecho, no sólo en su obra más destacada el tema constituye un capítulo estructurante”.³⁵⁵

Los arquitectos Eduardo Sacriste e Hilario Zalba, proyectaron importantes casas en el Valle. Por ejemplo la casa Torres – Posse, ubicada en El Churqui sobre la Avda. Campero, en terrenos que habrían pertenecido a la Estancia. Fue diseñada por Sacriste-Zalba y construida entre los años 1956-58. Bajo el título “*Esencia Criolla*” un artículo sobre esta propiedad aporta una serie de información técnica sobre su construcción. Entre los datos se enfatiza la utilización de materiales típicos del lugar (piedra, madera y barro) y también se hace una aclaración:“(...) la casa fue enclavada sobre rocas de la cultura Tafi, la cultura más antigua del norte argentino rodeadas de piedras de 12 metros de diámetro perteneciente a la cultura precolombina” para aprovechar una de sus plataformas. Lo que debería entenderse (y no todo lo contrario) “(...) como una revalorización sobre los restos arqueológicos y símbolos pertenecientes a los “indios del pasado”, es decir “indios originarios” tomando las comunidades indígenas como referente”.³⁵⁶

Este criterio utilizado para revalorar lo indígena sólo muestra la idea de patrimonio que se tenía a fines de la década del ´50. Hoy las policías provinciales y nacionales consignan expresamente la necesidad de estudios de impacto y puesta en valor de los sitios arqueológicos.³⁵⁷

³⁵⁵ Alvite 2013

³⁵⁶ Ver: <http://www.arquiloove.com.ar/articulos/esencia-criolla> (Consultado 3-05- 2015)

³⁵⁷ La ley Nro. 7500/06 regula el Sistema de Protección del Patrimonio de la Provincia de Tucumán establece que el “(...) Patrimonio Arqueológico está constituido por los bienes inmuebles, vestigios, restos y objetos que evidencien manifestaciones humanas que tengan los valores propios del patrimonio cultural y que sean susceptibles de ser investigados mediante metodología arqueológica. Dicho patrimonio, por su naturaleza, tiene el carácter jurídico de bienes muebles o in-muebles del dominio público provincial”.

La conocida como “Casa Arizmendi” también es un diseño de Sacriste. Sigue los niveles del terreno, quebrando su estructura e incorporándose al paisaje en forma ajustada, característica también de la “Casa Benito” en La Quebradita, sobre la RP N°307, diseñada por el mismo arquitecto, de líneas redondas acompaña la curva de la carretera, además de tener un techo de céspedes, que continúa el paisaje en la edificación.

El arquitecto Zalba por su cuenta, dejó una huella en algunas casas de su autoría. La “Casa Paz”, se encuentra a metros de la entrada a la Sala de la Estancia El Churqui y fue construida en 1977. En su arquitectura se respetan los materiales del lugar y se integra la vivienda al paisaje. Se la considera un ejemplo de construcción que armoniza con el entorno dentro del paradigma de la “modernidad americana”, que “(...) alude a la naturaleza constructiva de una obra arquitectónica, a partir de la relación entre los materiales y las técnicas para la producción de la misma, aunque entrelazando esta visión con una concepción estética que responde a una poética constructiva, a una materialidad, elaborada como diseño evolutivo a través del tiempo”.³⁵⁸

También el mismo Zalba construyó la casa donde vivió en el Valle. Luego de una larga carrera en 1976 se retiró en Tafí. En 1947 había comprado una parcela en “La Quebradita” junto con los arquitectos Calcabrina y Tedeschi. De ventanas pequeñas y con columnas en las galerías, propias de las casas paisanas, es un ejemplo de su concepción arquitectónica. En el valle realizó obras particulares dentro de una línea regionalista, basada en la sencillez de las formas, el aprovechamiento del paisaje y la adaptación de una estética semejante al de las casas de los lugareños tafinistas. Fue director de Urbanismo y secretario de Obras y Servicios de la Municipalidad.

Un veraneante recuerda la atmosfera de la década de 1960:

Tafi del Valle era una villa tranquila. A fines de los años ´50 y al iniciarse los ´60 algunas familias tucumanas se sumaron a otras que durante la década del ´40 eligieron el valle

³⁵⁸ Carranza, M., “Ensayo teórico conceptual de un problema histórico” en Arquisur Revista N° 1, 2011, pp. 32-47. Recuperado de: [wttp://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/45868/Documento_completo.pdf?sequence=](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/45868/Documento_completo.pdf?sequence=) (Consultado 3-05- 2015).

tafinista para construir sus casas de veraneo. Adquirir terrenos o casas ya construidas al principio no fue fácil porque dependía de la escasa oferta y de la dificultad en encontrar inmuebles con títulos en condiciones (...) años más tarde con el loteo de la Quebradita, sobre terrenos fiscales expropiados a la Estancia Las Tacanas de la familia Esteves, se aceleró la aparición de las casas de veraneo y con ellas el crecimiento de la villa” ³⁵⁹

En los últimos 20 años se han venido construyendo loteos programados en la zona norte del barrio San Martín, La Quesería I, II y III; Los Castaños; más cercanos a la Villa Los Mimbres y La Siringrilla, sobre la RP 307. Por la zona norte Los Alisos, La Costa I y en El Rodeo, los barrios cerrados Los Morteros o Lomas de Molle Solo. En estos emprendimientos se combinan sistema de barrio cerrado y/o abierto.³⁶⁰ En algunas zonas más alejadas, fuera del control municipal el loteo para casas de veraneantes es más desordenado (La Ovejería, El Rodeo, La Costa I y II). Los pobladores locales van desprendiendo de los predios familiares, ya sea porque construyen nuevas viviendas para las parejas jóvenes de la familia o por la venta de lotes frente a necesidades económicas familiares. Esto va abigarrando el paisaje que no sigue criterios de urbanización.

Los últimos 25 años: las casas de segunda residencia

Como decíamos más arriba la evidencia muestra que en el valle confluyen en su ocupación territorial diferentes estrategias, marcadas por condicionamientos coyunturales. Las viviendas de los pobladores locales difieren de aquellas descritas por la arqueología para el valle, pero comparten con aquellas el encontrarse en zonas dispersas con relación a áreas productivas y centro de elaboración de materia prima y de consumo. Sobre este paisaje local se encuentran las denominadas casas de segunda residencia³⁶¹, vinculadas a los territorios de las estancias como La Banda, Las Tacanas, Los Cuartos, El Churqui y Las Carreras.

³⁵⁹ Díaz Ricci, R., “Remembranzas tafinistas...” Op. Cit.

³⁶⁰ Moreno Focchi, M. E., “Efectos territoriales del turismo de segunda residencia en el Valle de Tafi, Tucumán, Argentina”, Tesis de Maestría, Universidad Internacional de Andalucía, 2012

³⁶¹ Se trata de hacer uso de un inmueble propio o rentado en determinadas épocas del año, con un destino turístico utilizándolas en los períodos vacacionales o situaciones particulares, como las fiestas, fines de semana largos, feriados, etc. ;Moreno Focchi, M. E., “Efectos territoriales del turismo...” Op. Cit., p. 24

Estas segundas residencias son viviendas unifamiliares, de perímetro libre y con una superficie de entre 150 y 450 m². Cuentan con grandes espacios interiores y espacios de sociabilidad, centro de las prácticas vacacionales, galerías cubiertas y cerradas orientadas a los mejores paisajes vallistos, dormitorios, servicios y garajes. Estos propietarios desarrollan una cotidianeidad similar a las de los vecinos

La arqueóloga y coautora de este libro, Bárbara Manasse ha trabajado el tema de la relación entre las casas de segunda residencia y el patrimonio arqueológico. Expone la complejidad de los procesos sociales implicados, las políticas implementadas y los lugares desde los cuales los profesionales de la arqueología se van posicionando, dando una discusión sobre la implementación de políticas públicas, la gestión municipal y la relación con las inmobiliarias, lo que teje una trama de conflictos e intereses, muchas veces encontrados. También Manasse nota una contradicción entre los intereses y parámetros de los nuevos propietarios y la población autóctona “Los compradores y nuevos ocupantes de estas tierras (...) desconocen las pautas culturales locales, ignoran tanto los estilos como las necesidades de la población permanente (...)”.³⁶²

La vida cotidiana en los puestos

Durante el siglo XX la ganadería fue el centro de la actividad productiva, tal es así “ (...) que los animales pastaban sin inconvenientes en cualquier sector del valle porque no había alambres, estaba todo abierto y todas las familias teníamos ganado, para la casa y para vender.”³⁶³ En los fundos de los estancieros habitaban pobladores locales que estaban vinculados a la estancia, tanto desde el punto de vista económico como jurídico. Era costumbre que se “cedieran” unos lotes a las familias que aportaban mano de obra. Allí construyeron sus viviendas, sus corrales a cambio de trabajo, instalando sus hogares. Si la cantidad de animales era grande, estos pobladores pagaban pastaje por cabeza de ganado que pastaba en las estancias. Hasta los años 1940 la actividad económica estaba centrada en la ganadería y en menor escala la agricultura para consumo familiar. La apertura del camino en 1943 (re) configuró la economía del territorio tafinista y se relacionó, de alguna manera, con la

³⁶² Manasse, B., “Arqueología en contextos de urbanización de segundas residencias” en *Anales de Arqueología y Etnología*, Mendoza, 2010-2011, 65-66, pp. 213-236.

³⁶³ Entrevista. La Ovejería, diciembre 2015.

economía provincial y nacional. Con esta apertura, comenzaron a hacerse visibles los conflictos que, de tiempo atrás, tenía la población local con los supuestos tenedores de títulos de las estancias. Los pequeños y medianos productores³⁶⁴ ocupaban tierras de las estancias o tierras fiscales en situación de tenedores precarios, a pesar de que algunos habían pagado con obligaciones (trabajo en la estancia sin retribución monetaria) y pastaje (muchas veces en tierras que reclaman para sí las Comunidades Indígenas, por derecho de preexistencia).

Los puestos fueron y son unidades de producción basados en un sistema de arriendo, puesteo y préstamo, en estrecha relación con las estancias tradicionales de Tafi. En el período posindependentista y hasta mediados del siglo XX, los puestos eran concebidos como espacios articulados a las actividades temporarias de las grandes estancias. Estas proveían a una familia de determinada cantidad de ganado bovino dependiendo el número de animales, el lugar del valle que les adjudicara y el tipo de pasturas, llegando a tener entre cien y doscientos animales. Los criterios para la elección del emplazamiento de los puestos estaba vinculado con el pastoreo de los animales y la oferta natural de las fuentes de recursos necesarias para la vida en él: materia prima para la construcción, leña, agua, vías de acceso, reparo, variando si se trata de un puesto de año redondo (utilizado doce meses) o estacional (verano).³⁶⁵

Los propietarios de las estancias en la década de 1970 incorporaron la producción de papa semilla, lo que vinculó la producción tafinista con la producción nacional, extendiendo la superficie dedicada a la siembra, ocasionando tensiones -no resueltas- con los pobladores locales. Es así como las estancias arriendan a terceros tierra para las actividades especialmente vinculadas a la agricultura. La incorporación de nuevas tecnologías provocó la disminución de la necesidad de mano de obra, lo que hizo que los lugareños consiguieran trabajo en el sector terciario, a pesar de que nunca abandonaron la actividad ganadera que hoy combinan con agricultura en sus parcelas. Actualmente, los vecinos poseen animales de raza criolla y se contabilizaban cerca de 11000 cabezas vacunas y yeguarizos, que pastan en 15.000 hectáreas.³⁶⁶

³⁶⁴ Batista, A. E., "Ganadería de subsistencia en el área andina: el caso de Tafi del Valle (Tucumán, Argentina)" en *Actas del VII Coloquio de Geografía Rural (comunicaciones)*, España, 1992, pp. 463-468.

³⁶⁵ Arenas, P. y N. Chiappe Sánchez, "El puesto de Floro en el Muñoz. Espacio social y redes de intercambio", en *Paisajes y procesos sociales en Tafi del Valle. Una mirada interdisciplinaria desde el Valle (Tucumán, Argentina)*, Arenas, P., Manasse, B. y E. Noli (Compiladoras), Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2007

³⁶⁶ Dato estimado que surgió del Relevamiento Territorial de Comunidades Indígenas ReTeCi realizado en el valle en 2013. El dato se actualizó con entrevistas a ganaderos.

Las estancias tafinistas, cuando desarrollaban actividades ganaderas de gran escala, tenían una dinámica marcada por la estacionalidad. Esta dinámica estacional involucraba la utilización del sistema de puestos. En la actualidad los puestos están vinculados a la actividad de pastoreo en las alturas medias y altas de los cerros circundantes; se trata –en general- de enclaves familiares de tenedores de ganado, que tienen su casa principal en la Villa, tanto de El Mollar como de Tafi y en otros parajes del Valle. En las estancias fueron instalados en los límites de las propiedades, como una manera de control del territorio y ha cambiado su funcionalidad.

La actividad ganadera hoy no es rentable en términos económicos pero, para muchas unidades domésticas, no solo es un capital depreciado sino un acervo simbólico y de prestigio, una tarea tradicional, acompañada por un ciclo anual, marcado por la naturaleza del Valle.

El puesto constaba –aún hoy- de dos espacios construidos, por un lado el espacio de la residencia dentro de los cuales se incluye a las estructuras cerradas por paredes y techos, destinadas a las actividades orientadas a la producción de la vida doméstica y un espacio de producción, incluidos los recintos abiertos (sin techo) destinados al manejo de los animales, su cuidado, alimentación, protección y control y al procesamiento de materias primas.

Se trata de recintos con una o dos habitaciones construidos en piedra, tirantes de árboles locales como el aliso, cañas y paja (hoy hay algunos con techos de chapa), situado cerca de una fuente de agua y rodeado de una pirca-cerco. El tamaño de los corrales, cercanos a las habitaciones, varía según la cantidad de ganado que se maneje. No hay un patrón fijo para su construcción, pero todos contaban habitaciones, cocina, algunas un depósito y chiquero y/o gallinero.

En la época en que estaban vinculadas a las estancias, los propietarios otorgaban un permiso a una familia para que se instale y levante un puesto. Esta familia vivía en territorio de la estancia y mantenía una relación laboral con la misma. Fijada en la estancia estaba a disposición para realizar los trabajos que las/los patrones convoquen –levantar pircas, arreos, señaladas, cavado de acequias) y las mujeres -servicio doméstico y

elaboración de los quesos sobre todo durante el verano-, además de cuidar hacienda propia, los puesteros cuidaban la hacienda de la estancia.

Tipos de puestos
Desde el punto de vista geográfico funcional
1.- Viejos puestos de estancias
a.- Tamberías de “abajo” para la obtención de leche y la fabricación de quesos b.- Puestos de altura para la cría de ovejas y llamas c.- Límites virtuales de las estancias
2.- Nuevos puestos de puesteros no estancieros
a.- Puestos de abajo b.- Puestos de arriba
Desde el punto de vista calendario
a.- Puestos de año redondo b.- Puestos estacionales

Fuente: Arenas, Manasse, Noli (2007) pp. 358, Actualizado por autora.

Como se dijo, las actividades rurales en el Valle están marcadas por la estacionalidad. Como un puntual reloj, acompañado por ceremonias, se ponen en funcionamiento las actividades que reproducen la vida de tafiristas y tafiristas, tanto en las estancias como en los predios de la población local.

Mes	Clima, pasturas	Actividades	Puesto de año redondo	Puesto estacional
Enero	Época de lluvias, clima húmedo, ríos con agua, Explotación del forraje del puesto y de más altura.	Se comienza con los preparativos para las yerras. Ordeñan las vacas y se preparan los quesos.	Pastean los animales alrededor de los puestos	Puestos de verano. Las actividades se concentran en esta época del año.
Febrero	Continúan las lluvias	Vacunas, yerras, capan los toros. Fiestas de yerras.	Pastean los animales alrededor de los puestos	Puestos de veranos
Marzo	Últimas lluvias. Comienza bajar la temperatura nocturna. Decae el pasto de engorde	Se carnea, se faena, se hace charchi, se comienzan a bajar los animales al monte. Se arrean vacas.	Esquila, señalada de corderos, vacunas. Fiesta de la Señalada (móvil Pascuas)	Esquila, señalada de corderos, vacunas. Fiesta de la Señalada Pascuas
Abril	Últimas lluvias	Cosecha de maíz. Humitas. Comienzan a bajar el ganado vacuno al monte	Esquila, señalada de corderos, vacunas. Fiesta de la Señalada (móvil Pascuas)	Esquila, señalada de corderos, vacunas. Fiesta de la Señalada Pascuas
Mayo	Comienza la temporada seca	El ganado está en el monte	Pasean alrededor de los puestos.	Bajan a los puestos de invierno.

			Parición de ovejas	Parición de ovejas
Junio	Frío de altura	El ganado sigue en el monte	Movilidad diaria a zonas de pastaje (dinámica arriba-abajo)	Puestos de invierno
Julio	Frío de altura y días cortos	El ganado sigue en el monte. Cuidado de los animales que están allí con salidas periódicas desde el puesto. Riego y roturación de la tierra	Movilidad diaria a zonas de pastaje	Puestos de invierno
Agosto	Registro de la temperaturas más bajas	El ganado vacuno sigue en el monte. <u>Fiesta de la Pachamama.</u> <u>Rogativas de fertilidad.</u>	Movilidad diaria a zonas de pastaje	Puestos de invierno
Septiembre	Mayores temperaturas. Alargue de los días de luz	Pariciones	Movilidad diaria a zonas de pastaje	Comienzan a subir los animales a los puestos de verano
Octubre	Mayores temperaturas y comienzo de los brotes. Primeras lluvias.	Comienzan a subir los animales del monte	Primeras pariciones de vacas y yeguas. Cuidado de las crías	Parición de las ovejas Cuidado de las crías
Noviembre		Continúan subiendo los animales del monte	Pastean en los alrededores del puesto	Puestos de verano
Diciembre		Terminan de subir los animales. Corridas, capadas de machos y jeguarizos y vacunos.	Pastean en los alrededores del puesto	Puestos de verano

Cuadro confeccionado para Arenas, Manasse, Noli (2007) y actualizado por la autora con datos del RETECI (2013)

“Las funciones de los puestos eran cuidar la hacienda, cuidar las pasturas, los riegos y estar atentos a los trabajos del campo”, también eran los proveedores de leche para la fabricación de quesos. Los puestos más altos se criaban llamas –hoy no hay cría de llamas-. La producción de

quesos estaba marcada por la sistema tambaría- fábrica, en el contexto de una relación patrón estancia marcado por la posibilidad de generar un sistema de “obligaciones”³⁶⁷, es decir el terrateniente “le daba permiso” de asentarse en un territorio a cambio de un pago anual fijado por él, expresada en una obligación o arriendo, *“el arriendo es cuando se paga con dinero y obligaciones con trabajo. Los problemas actuales sobre la tenencia de la tierra de los tatinistas y tatinistas tiene como componente pagos de arriendos y obligaciones no reconocidos “antes les pagábamos 20 días de obligaciones, 27, 30 al año (...) era en noviembre, entonces cada arrendero pagábamos la obligación”* ³⁶⁸.

Cartografía de puestos de altura

Cuando se levanta la vista y se miran los cerros que circundan al valle con sus montañas imponentes, aparentemente no se vislumbra actividad humana. Pero no es así. Los cerros forman parte de las actividades ganaderas de las familias tatinistas. Muchas familias residentes en los barrios tatinistas tienen, desde hace varias generaciones, puestos de altura como práctica económica y cultural vinculada a costumbres seculares. Comprender el proceso de “puesteo” es avanzar en la comprensión de la relación de la población local tatinista con el territorio. Gran parte de la actual población tatinista, *“nacida y criada en el valle”* ha crecido vinculada a alguna estancia, en relación compleja de arrendero, con o sin pago de obligaciones.

Familias enteras trabajan año redondo y el tiempo del verano en los puestos. Es lista a continuación es una forma de hacer visible esta actividad que sostén de muchas familias tatinistas.

³⁶⁷ Arenas Chiappe “El puesto de Floro...” Op.Cit.

³⁶⁸ *Ibid.*

Área	Nombre específico	Dueño/a	Función
QDA. DIAGUITA - CALCHAQUÍ O MONTE EL RINCÓN	Tierras Negras	Rosalino Mamaní	A
ÑUÑORCO	La Cieneguita	Germán Díaz (rodeo)	A.
Filo de la Loma Alta	Esq. Del Alambrado	Marcos Mamaní	A
	El Potrerillo	Miguel Pascual	A
EI MOLLAR	La Ollada	Narciso Romano / Pancho Ríos	D
		Sixta Cruz / Meco Medina	D
		Emilio Castro / Meco Medina	D
	Las Cruzadas	Miguel Cruz / Enrique Cruz	A
	Laguna Seca	Felipe Maza	A.
	Mesada del Ñuñorco	Lorenzo Ochoa	Aal
	Mesada del Ñuñorco	Modesto Carrazano (real)	.A.
	Mesada de las Antenas	Rita Morales (rodeo)	A.
	Mesada de las Antenas	Isabel Díaz (real)	A
	Senda Grande	Paulo Mamani	A
	Los Llovedores	Pedro Álvarez	A
	Los Llovedores	Leoncio Medina	A
Quebrada de Los Sosa	Durazno Blanco	Marta Álvarez	A
La Angostura	Las Mesadas	Ramona Nieva	A
	Las Mesadas	Julián Méndez	A
CUMBRES MALA MALA	Quebrada Cañas Horconas	Arsenia Armella	A
	Quebrada Cañas Horconas	José Cruz /Hilda Cruz	A
	Quebrada Cañas Horconas	Daniel Caliba	A
	Quebrada Cañas Horconas	Manuel Nieva	A
	Quebrada Cañas Horconas	Puesto "Línea"	A
	Filo Cañas Horconas	José Cruz (puesto verano)	A
	El Vallecito	Daniel Caliba (puesto verano)	A
	Filo Cañas Horconas	"Tía" Cruz	A
CUMBRES DEL MATADERO	Cumbres	Manuel Nieva (casa permanente)	A

	Cumbres	Albornoz – Nieva (casa permanente)	A
	Cumbres	Florencio Nieva	A
	Filo La Queñoa	Adrián Albornoz	A
	Filo El Matadero	Ubaldo Nieva	A
	Filo El Matadero	Antonio Romano	A
RÍO LOS CHORROS		Becho Guanco (casa)	A
		Florencio Nieva (puesto invierno)	A
		Rafael Delgado (puesto invierno)	A
		Adrián Albornoz (puesto invierno)	A
	Filo de Siruya	Eustasio Díaz	D
DERRUMBAO	La Ollada del Derrumbao	Rosa Díaz puesto verano	A
	La Silbadora	Coletti	A
	La Silbadora	Lorenzo Monasterio	D
	Ollada Chica	Fernando Díaz	A
Río La "Puerta		"Chiva Rubio"	A
		Santiago Díaz	A
CERRO MUÑOZ	San Lucas Arriba	Pascual Mamani	A
EL CHURQUI	Puerta del Campo	Ricardo González	A
	Piedra Pintada	Familia Sequeira	A
	Río Blanco	Margarita González	
	Carapunco	Estancia El Churqui	A
	La Cuchilla Mota	Benancio Chaile	A
LA OVEJERÍA	Potrero del Alto	Fli. de Floro Ramos	A
	La Banda del Uturunco	Ramona Reyes	A
EL RODEO	La Oyada	Santo Ibañez	A
	Ciénego Largo	Padre de Santo Ibañez	D
	Las Peñas Grandes	Santo Ibañez	A
	Peñas Coloradas	Santo Ibañez	A
	Las Cuevas	Genero Mamani	A
	Cañada del Muñoz	Clarusa Cruz de Romano	A

	La Ciénega Larga	Nicolás Romano	A
CUMBRECITA DEL MUÑOZ	Yaco Chacuna	Flia Roque Cruz	D
LAS CARRERAS	Los Reales	Gema Mamani	D
	Piedra Grande	Gaspar Gómez	D
	La Aguada	Bartolo Ibáñez	A
EL RINCON	La Cumbrecita	Miguel Paucal	A
	Rodeo de Los Bayos	Ibáñez	D
	Lampacito	Juan Romano (rodeo)	A
	La Quebrada	Santaudemio Mamaní (rodeo)-	A

Elaboración propia sobre la base información de comuneros.³⁶⁹

Las casas lugareñas

Hay en el valle una larga tradición lítica, escultores de menhires, constructores de viviendas, corrales, terrazas de cultivo y de utensilios domésticos como morteros, conanas y piedras paridoras que muestran las habilidades de sus pobladores. La piedra y el barro para adobes por estar ahí, al alcance de la mano, fue el material base y organizador de la estructura de las viviendas paisanas tafinistas. Más tarde se incorporó a la construcción de las casas tradicionales materiales más modernos como las chapas de zinc. Esto lo favoreció la apertura del camino San Miguel - Tafí en 1943. Piedra, barro y madera con manos artesanas pudieron dar cobijo a generaciones de tafinistas y tafinistas.

Según la arquitecta Gabriela Pastor “(...) la vivienda tafinista parte de un núcleo básico de 30 m cuadrados compuesta de dos habitaciones, un fogón y una letrina, ambas por fuera del núcleo de la vivienda. A través del

³⁶⁹ Agradezco a Lalo Cruz (El Mollar), Ernesto Mamani (La Ovejería) y Pablo Cruz (Ovejería Vieja) la información para la identificación de los cuadros.

tiempo y por las necesidades mismas de la familia hubo agregados y sustituciones definiendo sobre todo la estructura central de un patio”.³⁷⁰

En la actualidad, las casas tatinistas contemporáneas giran en torno a un patio que es centro funcional y simbólico del hogar, donde se realizan las mayorías de las tareas domésticas, por lo tanto un importante espacio de sociabilidad. Puede tener llegar a entre 10 y 20 mts. de diámetro. Ahí se preparan alimentos, se tiene un telar, se reciben las visitas, se carnean los animales. La orientación de las casas sigue la pendiente del terreno y la estrategia para suplir algunos obstáculos es patrón en “L” o en “U”. Dicen los especialistas que la vivienda no ha variado con el tiempo, a lo sumo se le han agregado algunas habitaciones, modificándose la crujía, es decir el espacio comprendido entre dos puntos de carga.

Estas unidades habitacionales aparecen nombradas en la literatura sobre el tema como “rancho”. Es difícil definir una vivienda tipo vallista dada la diversidad que muestran las construcciones teniendo en común los materiales y la autoconstrucción familiar. Los metros para la construcción se cuentan en “pasos de cristianos” y el tamaño está supeditado al largo de los horcones que se emplean en su construcción. Si la cumbra es una pared, está vinculado al largo de los tirantes. Los muros no pasan, en las construcciones tradicionales, de los 50 cm. y las paredes embarradas o de quincha llegan a tener 25 cm. Y los muros y cañizo 15 cm de espesor. Los techos son a dos agua de entre 25 y 4% de inclinación. Antes las aberturas de las casas eran armadas con madera del lugar por hábiles carpinteros.

Respecto a las técnicas de construcción conviven varias estrategias: por un lado, aquellas que utilizan técnicas y materiales tradicionales como piedra y barro para las pircas y cimientos; adobe para los muros y tapial para el cerramiento de los predios; cañizo y paja sobre rollizos de álamos para las cubiertas. Por otro lado, están las casas construidas con técnicas modernas y que utilizan para la construcción materiales industrializados provistos por el mercado: bloques de hormigón, ladrillos, chapas de cinc sobre estructura metálica, alambres y postes para el cercado. También hay casas que por un lado utilizan materiales y técnicas tradicionales y además materiales industrializados en la que confluyen arquitectos de formación urbana y trabajadores de la construcción locales cada uno con sus saberes

³⁷⁰ Pastor, G. C., “Vivienda vernácula del noroeste argentino. El caso de la vivienda rural de Tucumán. Siete aspectos para una definición de la vivienda rural del valle de Tafi” en La Gaceta de Antropología, 16, artículo 25, 2000.

y experiencias.³⁷¹ Las nuevas técnicas constructivas y materiales comienzan a remplazar a lo autóctono “ (...) en respuesta a una imagen de progreso, lejos de conformar un nuevo tipo de vivienda”.³⁷²

³⁷¹ *Ibid.*

³⁷² (Logusso, 2009) “En este sentido, podemos reconocer que la utilización de técnicas vernáculas para el mejoramiento habitacional posibilita la generación de empleo para la comunidad así respuestas más adecuadas desde la resultante material (una vivienda apropiada al clima, terreno y posibilidad económica de las familias para su ampliación y mantenimiento, con materiales que respondan a las necesidades reales del lugar y al sistema de producción del hábitat) y social – comunitaria. Como expresa la “Carta del Patrimonio Vernáculo Construido” (1999): La continuidad de los sistemas tradicionales de construcción, así como de los oficios y técnicas asociados con el Patrimonio Vernáculo, son fundamentales como expresión del mismo y esenciales para la restauración de dichas estructuras. Tales técnicas deben ser conservadas y legadas a las futuras generaciones, mediante la educación y formación de artesanos y constructores”. Véase: <http://www.icomos.org.ar/wp-content/uploads/2013/05/pennisitortivaldiviezo.pdf> (Consultado 3-05-2015).

El patio es el espacio más utilizado de la casa y el que permite relaciones de sociabilidad, ahí transcurre gran parte de la vida diaria, lugar de tareas domésticas y de encuentro, caracterizándose por su multifuncionalidad. Ahí está el horno, la leñera, las maquinarias en uso y viejas y algunos animales domésticos y el gallinero. El fogón de la cocina, siempre está con las paredes ennegrecidas por el uso de carbón y leña vegetal de un fuego que está todo el día encendido. Las habitaciones son multifuncionales y pintadas de colores, lo que contrasta con el color blanco de las paredes exteriores. Allí también se guardan las cosas de valor, los recuerdos, algunas fotos familiares, revistas, etc. Siempre hay un rincón dedicado a la religiosidad popular, una mezcla de cultura católica con la ancestralidad de la Pachamama. Es común que el comienzo y la terminación de una casa esté mediatizada por un ritual a la Pacha y que además participen en la construcción por medio de una minga, trabajo colectivo realizado que es retribuido por quien lo realiza como contraparte.

El horno de arquitectura tafinista se construye con barro, paja, arcilla y arena, dándole un lugar central en las tareas domésticas, lugar de encuentro e intercambios, utilizado desde tiempos ancestrales y hoy muy solicitado por su posibilidad de bioconstrucción y por la calidad del fuego que produce. Los hornos están en todos los hogares tafinistas y en las casas de los veraneantes.

Dice una mollarista, vinculada su familia a la estancia de Frías Silva de El Mollar:

(...) la vivienda, en su totalidad era de adobes, techos de paja. Constaba de uno o dos cuartos dormitorios, una cocina, cuya puerta era cerrada con adobes cuando se viajaba a las cosechas; y como única ventilación y luz una abertura de un adobe en forma de triángulo (...) el fuego se lo armaba en el en el suelo de la cocina rodeado de piedras a la manera de un corral pequeño llamado "la conchana". Del techo pendía una cadena o alambre para colgar la olla de fierro que generalmente cocía la comida (locro y mazamorra) ³⁷³

³⁷³Monroy 2012:81

Muchas familias tafinistas han nacido y crecido en estas casas tradicionales pero hoy construyen las suyas incorporando los materiales, el confort y la estética de las casas de los veraneantes, porque muchos varones de las familias trabajan en la construcción.

La vida paisana

En el siglo XIX las estancias reconfiguraron sus límites con demarcaciones limítrofes ambiguas que problematizan el tema de los linderos, lo que resulta en una larga serie de pleitos entre los supuestos tenedores de títulos y la población local. Las estancias estuvieron, como señalamos más arriba, dentro del circuito comercial altoperuano como potreros de pastaje y comercio de productos derivados de la ganadería principalmente. La estructura productiva mostraba un dominio de la hacienda ganadera con un predominio del ganado vacuno –carne, quesos, cueros- el resto del ganado lo componían ovejas, caballos, mulas y asnos, que eran manejadas por la población local con gran destreza.³⁷⁴

El sistema de explotación agropecuario persistió en el territorio sin cambios hasta mediados del siglo XX. La población lugareña fue la encargada de aportar mano de obra al trabajo en las estancias, en el marco de relaciones asimétricas de precariedad, sobre todo en lo que respecta a la tenencia de la tierra. Cuando la élite tucumana propietaria de las estancias, en siglo XIX, ingresa a los negocios de la industria azucarera, la mano de obra de sus fincas cañeras eran, en parte, las/ los tafinistas y tafinistas que vivían en sus estancias, las cuales se mantuvieron por generaciones, en el marco de una estructura tradicional y conservadora. La disponibilidad de la mano de obra vallista para las distintas actividades, tanto en los emprendimiento económicos como el servicio en tiempos del esparcimiento del verano, posiblemente fue el mayor capital y una clara manifestación de poder social y económico:³⁷⁵ “Las condiciones de servidumbre que fuimos sometidos, de tanto sufrimiento que había cualquier alivio era bueno (...) nuestras niñas desde muy pequeñas eran niñeras (...) se hacia la servidumbre de la casa, los hombres cuidaban caballos y hacían las tareas del campo (...) y el pago era en especies: algo de carne y maíz)³⁷⁶ .

³⁷⁴ Santamarina 1945

³⁷⁵ Arenas, Manasse, Noli 2007:31

³⁷⁶ Entrevista , La Ovejera, diciembre 2013.

A mediados del siglo XX, con la apertura del camino se modifica la configuración social y económica de valle generando una creciente afluencia de gente que lo visita. La población local masivamente continuó participando en las zafras.

A mediados de 1970 se modifica la actividad agropecuaria a partir de la aparición de las *tierras de arriendo* y de una nueva forma de actividad laboral. Respecto de la tenencia de la tierra, los “grandes propietarios” consolidan sus estancias desde el punto de vista jurídico y se dedican a la producción ganadera y agrícola de escala, lo que presiona sobre el territorio comunitario de campos abiertos. Los pequeños y medianos productores, arriendan tierra a las grandes estancias y ocupan también tierras fiscales. Más tarde, con la sustitución de cultivos agrícolas, los trabajadores se emplearon en la cosecha de cítricos y arándanos en el llano tucumano, la manzana en Río Negro y algunos llegaron hasta Balcarce a cosechar papas.

Pensando el territorio

Tafi del Valle tiene en su territorio las marcas de su historia. En este capítulo se realizó un recorrido por más de doscientos años de historia que muestran distintos actores, variados intereses, a veces en pugna y en relaciones de desigualdad. El uso del espacio con distintas lógicas hace del Valle un damero social de intereses y conflictos.

En la actualidad la tierra es loteada para casas de veraneo exclusivamente, avanzando sobre territorios de producción de las familias nativas en el fondo del Valle y en las alturas medias. Allí se encuentran los intereses de los propietarios privados con los pobladores nativos que reclaman derechos adquiridos de tierras que les han sido “cedidas” por los estancieros y que fueron pagas, en forma material y simbólica con crees, con obligaciones y arriendos. Se agregan también los nuevos propietarios de lotes, que no siempre consiguen títulos en buen estado.

Las estancias tafinistas se han reconvertido en sociedades anónimas,

han loteado sus territorios y se han dedicado a la industria del turismo, manteniendo cierta identidad y reivindicando su estadía en el territorio desde épocas coloniales, lo que les daría derecho de propiedad. También conviven otras experiencias como las comunidades indígenas y sus reivindicaciones territoriales, sosteniendo derechos de preexistencia, y sobre todo, derecho a la participación como colectivo en las decisiones políticas, culturales y sociales del Valle.

Los procesos de formación identidades sociales son producto de procesos históricos que hacen visibles las costumbres de estilo y los modos de vida. El paisaje social de cada época, en sus aspectos simbólicos como materiales, puede ser leído como un texto. El territorio tafinista manifiesta la conjunción de una historia social y ecológica de larga data. Los paisajes en el territorio están superpuestos construidos por gente e intereses diferentes sea un desafío. Este es nuestro humilde aporte.

AGRADECIMENTOS

Un especial agradecimiento a la Estela Noli que me invitó a participar de este volumen, a Barbará Manasse por sus lecturas críticas y a Sergio Carrizo por la lectura del primer borrador. Agradezco a mis vecinos de La Ovejera las charlas y matedas que pasamos hablando de Tafi. A Lalo Cruz y Santiago Mamani porque siempre están dispuestos cuando recurro con mis dudas e interrogantes.

ANEXO 1. Transferencia de la tenencia de la tierra y modalidades de traspaso.

Potreros El Rincón y de La Casa Grande :EstanciasEl Mollar, Las Carreras y La Banda

Fecha	Potrero / Estancia / Modalidad de acceso	Dueño/Dueña
1808	Rincón Remate Junta de Temporalidades	Julián Ruiz de Huidobro Y María Mercedes Araoz y Sánchez de La Madrid
1810	Rincón Herencia	Diego Martín Ruiz de Huidobro
1816	Rincón Herencia	José Manuel Ruiz de Huidobro y Magdalena Rotaèche de Aráoz José Manuel Silva (albacea)
1819	Rincón Cobro hipoteca	Convento de Santo Domingo
1819 (1816)	El Rincón Remate	José Manuel Silva y Tomasa Zavaleta de Huidobro
1849	Potrero El Rincón/ Estancia de El Mollar Herencia	Clementina Silva (de Frías)
1849	Potrero Casa Grande/ Mitad: Estancia de La Banda Herencia	Manuela Silva de Chenaut
1849	Potrero Casa Grande/ Mitad: Estancia de Las Carreras Herencia	Dolores Silva vda. de Marco Avellaneda

Estancia El Mollar

Fecha	Estancia/ Modalidad de acceso	Dueña/ Dueño
1849	Estancia El Mollar Herencia	Clementina Silva (de Frías)
1899	Estancia El Mollar Herencia	Jose Frías Silva
1919	Estancia El Mollar Herencia	Laura Frías Silva de Paz, Emilia Frías Silva de Posse, Benjamín Frías Silva; Matilde Frías Silva de Zavaleta; Raúl Frías Silva; Justiniano Frías Silva; Eduardo Frías Silva, José Frías Silva, María Nelly Frías Silva de Correa Uriburu Zavaleta Compañía Azucarera Justiniano Frías
1973	Estancia El Mollar Pago de deudas fiscales	Gobierno de la Provincia de Tucumán
1973	Estancia El Mollar Donación 12.000 ha.	Comando en Jefe del Ejército

Potrero Río Blanco, Los Cardones e Infiernillo

Fecha	Potrero / Estancia/Modalidad de acceso	Dueño/a
1774	Los Cardones, Río Blanco e Infiernillo Remate Junta de Temporalidades	Javier Sánchez de Lamadrid, Juan Pedro Jiménez, Juan García Cárdenas
1810	Potreros de Río Blanco, El Infiernillo y Los Cardones Compra	Clemente Zavaleta = Dolores Ruiz Huidobro
1826	Se comienza a denominar "El Churqui" Herencia	Lucas José Zavaleta = Mercedes Silva Zavaleta Benito Zavaleta
1889	El Churqui Herencia y compra	Clemente Zavaleta Silva = Josefa Rueda Frías
	EL Churqui Herencia	Lucas Miguel Zavaleta Rueda = Emilia Zavalía
	Herencia y compra	Clemente Zavaleta Zavalía= Isabel Pueyrredón
	Herencia	Clemente Zavaleta = Sofía Terán Nougués Carlos Zavaleta

Estancia Los Cuartos

Fecha	Potrero / Estancia / Modalidad de acceso	Dueño/Dueña
1783	Carapunco Remate Junta de Temporalidades	Miguel Laguna y Francisca Bazán
1806	Carapunco Herencia	Miguel de Laguna
		Nicolás Valerio Laguna Bazan

1843	Carapunco. Mensura y deslinde. Se dividen: Las al norte y al sur Herencia	Fernando S. Zavalía
	Carapunco (sur)	Peñalba
1898	Estancia Los Cuartos. Fusiona La Angostura y la fracción de Carapunco sur	Lidia Zavaleta Silva = Guillermo ChenautConil

Las Tacanas

Año	Potrero/ Estancia / Modalidad de acceso	Dueña /Dueño
1806	Carapunco Herencia	Nicolás V. Laguna
1843	Carapunco norte Herencia	Margarita Zavalía = Ángel M. Esteves
1917	Las Tacanas Remate	Ángel M. Esteves = Amalia Maciel Talavera
1940	Expropiación 211 ha.	Gobierno de la Provincia de Tucumán
1943 herencia	Herencia	Eusebio Esteves (administrador), Margarita Esteves, Amalia Ignacia Esteves, María Lilia Esteves, Sara Elvira Esteves y Ángel Miguel Esteves
	Herencia y compra	Sara Elvira Esteves de Peña Guzmán
	Herencia y compra	Ing. Solano Peña Guzmán

Estancia Las Carreras

Fecha	Potrero / Estancia	Dueño / Dueña
1849	herencia Mitad Potrero Casa Grande (será Estancia de las Carreras)	Dolores Silva vda. de Marco Avellaneda
1889	Compra	Justiniano Frías (cuñado de vda. de Marco Avellaneda)
1895	Herencia	Dolores Silva de Guiñazu
	Herencia	Adelina Frías
	Herencia	Clementina, Neptalí, Eloisa, Julio Terán, José Frías Silva y Ricardo M. Frías.
	Sociedad Anonima	Sociedad Anónima Azucarera Justiniano Frías
	Sociedad Anónima	Siembra y Cosecha S.A

Los cuadros sobre la tenencia de la tierra que se consignan a continuación sobre configuración de las estancias tatinistas han sido confeccionado con varias fuentes: el trabajo de Babot y HocsmanOp. Cit. donde se estudió la evolución de la tenencia de la tierra en el valle entre 1774 (año de remate de las suertes de la Estancia Jesuítica de Tafí y mediados del siglo XIX); los datos aportados en Paéz de la Torre (h) y Pedro León Cornet (2011) en *Una historia de Tafí del Valle*, el trabajo de Ana Isabel Rivas “*Problemas de tenencia de la tierra en los valles del borde andino: el caso del valle de Tafí*(2000) sobre la tenencia de la tierra en el valle, como parte de la problemática agraria y la desigual distribución de la tierra y además los trabajos de campo realizados en el Valle entre 2000 y 2016 por el equipo de investigación de la Universidad Nacional de Tucumán y de Catamarca, dirigidos por B. Manasse y P. Arenas. Debido a los escasos trabajos de especialistas, los datos tienen un carácter provisorio. Es de esperar que se avance en el estudio de estos procesos, para comprender la lógica territorial actual y sobre todo las tensiones del territorio.

CAPITULO 4. RADICALISMO, PERONISMO Y DICTADURAS EN TAFI DEL VALLE

Estela S. Noli

Hay lunita tucumana

Tamborcito calchaquí

Compañera de los gauchos

En las sendas de Tafí

Atahualpa Yupanqui

En este capítulo se introducirá en el impacto de las políticas de los gobiernos del radicalismo, concurrencista, y del peronismo en Tafí del Valle. Así como bajo las intervenciones militares de las dictaduras que fracturaron la vida institucional en la Argentina desde 1930 a 1983.

Se revisarán los intentos y los logros para superar la falta de comunicación cuestión que ha estado y sigue presente en una constante tensión entre cerrar y atraer al valle, visitantes/ habitantes e inversiones. En el capítulo se tratan diferentes momentos de aperturas materiales, sociales y políticas y de cierres en el contexto de la historia provincial y la nacional.

Se hace referencia a la llegada de los primeros vuelos y su impacto limitado en la comunicación. Se ubica la apertura del camino "Acherai- Tafí- Amaicha" en las respuestas de los gobiernos de la Argentina a la crisis del 29, que puso fin al modelo agrario exportador. Entre las alternativas, además de la sustitución de importaciones, tuvo un lugar ascendente la construcción de caminos a partir de la creación de la Dirección Nacional de Vialidad y las direcciones provinciales de esta repartición. Marco para los progresistas gobiernos de los radicales "concurrencistas" de Miguel Campero y de Miguel Critto, realizador de la obra.

Se hará referencia a una política más amplia, que incluyó, además de la realización del camino, la expropiación de tierras por parte del estado y recepción de donaciones, para la creación de villas veraniegas y para reservas de bosques. Considerando al estado y sus ofertas como el resultado de acciones de los gobernantes y de las prácticas políticas de los actores locales.

Se realiza una aproximación a la proyección de Tafí y sus sendas como paisaje apropiado en la construcción imaginaria de la nación y la provincia a partir del folclore.

Se analiza la obra de los gobiernos del “primer peronismo”, gestionados por Carlos Domínguez, Pedro Fernando Riera y Luis Cruz; se busca brindar una explicación de la adhesión de la población del valle a los gobiernos de este movimiento, más allá de las poderosas personalidades de Perón y Evita. El análisis se ubica en el marco de las realizaciones de los programas de justicia social y a través de las acciones de un incipiente Estado Benefactor, de la continuidad de la obra pública y de la actividad de las empresas estatales, tal es el caso de Agua y Energía Eléctrica, como motor económico y como respuesta gubernativa del pacto electoral que se sintetizaba en los slogans “Mejor que decir es hacer” o, el más directo, “Perón cumple”.

Se enfoca el quehacer estatal a nivel local y la construcción de la pertenencia política en las mayorías de la población vallista, revisando las realizaciones específicas y el impacto en la vida cotidiana. Se presenta el surgimiento de la militancia peronista en los valles y la formación de dirigentes provinciales. Se muestra la política turística de apertura a gremios y trabajadores. Y la reivindicación, en el aspecto productivo y cultural, de los valles y de la ancestralidad de sus habitantes. Por otra parte, se ubica el momento de organización de la Comuna Rural de Tafí del Valle y se recupera la memoria de los comisionados designados.

Se trata la repercusión, en Tafí del Valle, del cierre de 11 ingenios azucareros durante la dictadura de Onganía, la radicalización de organizaciones peronistas y de izquierda, y la creación de una guerrilla rural en la ladera occidental del Aconquija.

Se analiza los efectos, sobre la población del valle, del Operativo Independencia, antiguerrillero, que devino en terrorismo de estado y su continuidad en la última dictadura militar de 1976 a 1983. Se ubica en el contexto de militarización de la región la creación del Municipio de Tafí del Valle.

Rutas aéreas a Tafí

El tren llegó en enero 1909 a Santa Lucía, pero no avanzó más. Para esta extensión ferroviaria, la compañía azucarera propietaria del ingenio **se había acogido a los beneficios de la ley sobre construcción de ferrocarriles agrícolas y económicos**. Obtuvo la concesión de un ramal que partía de la

estación de Acheral y terminaba en el Ingenio: se trataba de un tramo de siete kilómetros y medio.³⁷⁷

En la década de 1910, por otra parte, se inicia la experimentación aeronáutica en la Argentina. Entusiastas de la aviación y autoridades nacionales crean centros: el Aeroclub Argentino y la Escuela de Aviación Militar³⁷⁸. En 1911, llegó el primer vuelo a Tucumán y en 1919 se creó el Aero Club Tucumán.³⁷⁹

La década de 1920 fue una época de gran expansión de la actividad y llegaron los primeros vuelos a Tafí del Valle. En julio de 1921 se realizó el primer viaje a los valles en avión. Salió del Aeropuerto Benjamin Matienzo, que para ese entonces estaba en el Parque 9 de Julio. La Gaceta refiere que levantó vuelo:

El “Cóndor” del aeropuerto a las 7.50 (...) conduciendo como pasajeros a los señores Luis Ciaffardini, Juan Brú, y Juan Jattar [¿Jottar?]. La mañana estaba espléndida. En medio del firmamento límpido, empezaban a cobrar fuerza los rayos del sol. A las 8 y 5, llegó el aeroplano a Villa Nougues: allí el teniente Sariotte hizo un tirabuzón, para ganar altura y los pasajeros pudieron admirar las bellezas del Aconquija. Las 8 y 20 serían cuando el “Cóndor” se lanzó sobre la cumbre de Mala Mala, situada a 3.200 metros sobre el nivel de Tucumán. El altímetro del aparato marcó entonces 3.500 metros. A las 8 y 45 llegaron a La Ciénaga. El estrecho pasadizo que ofrecían las montañas y la fuerza del viento que daba de frente, obligaron al piloto a efectuar varios virajes. Tras pasar El Pelao avistaron el Campo de las Carreras en la estancia de Frías Silva, donde aterrizaron cerca de las 9 (...).³⁸⁰

La crónica de La Gaceta comenta el asombro que provocó la llegada de esta nave pues “(...) hasta el propio comisario se acercó por pedido de los habitantes (...)”³⁸¹. El telégrafo permitió que los tripulantes se comunicaran con el presidente del Áero Club, Nicanor Posse. Después repartieron entre la gente el diario que los cronistas llevaban consigo, La Gaceta. Más tarde exploraron el terreno con el objeto de identificar lugares apropiados para descenso de aeronaves. Después “(...) alzaron vuelo a las 15.50 para llegar a Tucumán a las 16.50 (...)”³⁸² Los navegantes habían logrado un record en Suramerica por haber subido hasta los 3.950 msnm.

³⁷⁷ Biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Tucumán. Mensaje del Gobernador José Frías Silva, 1910.

³⁷⁸ Recuperado de: <http://www.3040100.com.ar/100-anos-de-la-aeronautica-argentina/> (Consultado 1-02-2017)

³⁷⁹ Recuperado de: <http://aerpuertotucuman.blogspot.com.ar/2009/09/el-aero-club-tucuman-festeja-90-anos.html> (Consultado 1-02-2017)

³⁸⁰ La Gaceta, 2 de julio de 2016.

³⁸¹ La Gaceta 2 de julio de 2016.

³⁸² La Gaceta 2 de julio de 2016.

En 1928, nuevamente causó sensación la presencia de un avión. En ese año, durante el mes de marzo, para carnaval, voló a Tafí el “Alberdi” piloteado por el Comandante Palazzo, acompañado por dos periodistas. Firma una larga nota en La Gaceta J. S. Vargas Nieva, que llevó, junto con un colega, como equipaje dos cámaras de fotos y prismáticos. Este avión aún no contaba con radio y, para conocer el estado del tiempo en Tucumán, Palazzo utilizaba el telégrafo de la villa. Respecto a la meteorología de Tafí se basaba en su propia observación y en el saber de los tafinistas que leían con mucha precisión las señales de su cielo.³⁸³

Por esta época la villa impresionó al periodista que acompañaba al piloto como un centro con muchos pobladores. Calculó que, entre la villa y los caseríos rurales, vivirían unas 4000 personas en el valle. Aunque la cifra puede estar equivocada, pues la brinda alguien que pasó tres días en el lugar y para carnaval, no deja de señalar que en esa fiesta se reunía un importante grupo de personas en Tafí.

Respecto a la población con residencia podría acercarse a unas centenas menos que el millar. En las primeras elecciones bajo el imperio de la Ley Sáenz Peña, que se desarrollaron el 1 de diciembre de 1912, participaron en Tafí del Valle 126 electores.³⁸⁴ Los comicios se celebraron para elegir gobernador, cargo que disputaron con mayores posibilidades el conservador Ernesto Padilla y el candidato radical Pedro León Cornet. Los cálculos de población que se basan en nóminas electorales masculinas, normalmente multiplican por cuatro o por cinco. Sobre esta base, una década atrás, habría habitado una población entre 500 y 650 personas.

Con todo, había ya una concentración comercial y residencial entre las que destacaban las casas de la familia Álvarez y los emprendimientos comerciales de Hamid, Jottar, González y Correa. Además de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, la comisaría y el juzgado de paz, el correo y la Escuela N° 28.³⁸⁵ Algunas casas de veraneantes, las salas o cascos de las estancias y las viviendas de los pobladores, como se vio en el capítulo anterior.

En la década siguiente el uso del avión fue haciéndose frecuente. En enero de 1931, desde el día tres en adelante, las plazas del vuelo de San Miguel de Tucumán a Tafí del Valle, en el Bellanca “Aconquija”, estaban contratadas por veraneantes y estancieros para dos viajes a la mañana y dos a la tarde. Algunos días todos los traslados fueron reservados por una misma

³⁸³ La Gaceta 9 de marzo de 1928.

³⁸⁴ La Gaceta 3 de diciembre de 1912

³⁸⁵ *Ibid*, La Gaceta 18 de febrero de 1928 y Biblioteca Alberdi: Juicio 26.374 Gobierno Provincia de Tucumán Vs. Ángel Miguel Esteves. Expropiación. Informe técnico pericial. Tasaciones de propiedades en 1926.

familia.³⁸⁶ También en enero de 1931 se esperaba la llegada de un avión Ryan, que se emplearía para comunicar los valles calchaquíes.³⁸⁷ Pero, 1932 el avión Bellanca continuó viajando a Tafí del Valle y sumó el destino de Cafayate. Aparte de llevar veraneantes, realizó servicio sanitario pues uno de los días en el regreso trasladó un enfermo, aunque la crónica de La Gaceta no especifica si se trataba de un veraneante o de un poblador local.³⁸⁸

En ese momento todo lo vinculado con la aeronáutica era muy novedoso como del paso de un avión Laté de Aeroposta, con tripulación de la casa central francesa, relevando una ruta en el norte argentino, para Salta.³⁸⁹ Sobre esta cartografía aérea rondaban sospechas de espionaje.³⁹⁰

Los gobiernos radicales (década de 1930-1940)

Fue en la década de 1940 cuando la comunicación libre, abierta, a través de medios de transporte modernos se franqueó para toda la población del valle .y para quienes lo visitaban, con las dificultades que presentaban y aún presentan los caminos de montaña, sobre todo en los veranos,

En las elecciones a gobernador de la provincia de Tucumán de 1938 triunfó el candidato radical Miguel Critto. Su campaña se había centrado en una propuesta muy sintética: “agua y caminos”. Durante su gobierno se elaboró el estudio y el proyecto del camino a los valles, pasando por Tafí, se realizaron expropiaciones para la construcción de la ruta y la creación de pueblos de veraneo. Tuvo como base una ingeniería financiera que permitió unificar los empréstitos para pagar la obra pública. En esta gestión, se realizó la obra completa de la ruta Acherai- Amaicha que Critto inauguró en enero de 1943, un mes antes de dejar su cargo como gobernador.

La síntesis muestra a Miguel Critto como el actor central de esta realización, por la voluntad política de apostar a lo que él llamó “la conquista de la montaña”, en la que la empresa de mayor aliento fue el esperado camino a los valles.³⁹¹ Pero junto con esta decisión del poder político fue fundamental el talento y la acción de los ingenieros, en una época de gran valoración social de esa profesión. En primer lugar debe destacarse al Ingeniero Maury, quien proyectó la obra, y asimismo al ingeniero Robles Mendilaharzu, a cargo de la Dirección Provincial de Vialidad, que ejecutó los trabajos.

Richard Fontaine Maury era un ingeniero, nacido en Filadelfia, Estados Unidos, que llegó a comienzos del siglo XX a la Argentina y se casó con la

³⁸⁶ La Gaceta 3 de enero de 1931.

³⁸⁷ La Gaceta 3 de enero de 1931.

³⁸⁸ La Gaceta 23 de enero de 1932.

³⁸⁹ *Ibid.*

³⁹⁰ En esta línea aérea, en la ruta patagónica, fue piloto Antoine Saint Exupery, aviador y literato, autor del conocido libro “El Principito”.

³⁹¹ Biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Tucumán: Mensaje del gobernador Miguel Critto, 1940.

argentina Carmen R. Pauna. Era considerado un experto en el diseño de vías ferroviarias y caminos en montañas. Había trazado y dirigido la construcción de la trocha del llamado “Tren de las Nubes”. Desde la década de 1920 estaba en contacto con la entonces ascendente y prestigiosa Universidad Nacional de Tucumán, de la que fue profesor honorario y donde publicó el texto “Manual para el trazado de ferrocarriles”, en 1929.

Además de contar con expertos profesionales en la provincia, Critto no hacía un esfuerzo aislado sino que se encontraba en una época en la que estaban dadas las condiciones para concretar la empresa. Puesto que, a partir de la crisis de 1929, una de las salidas para limitar los efectos de la depresión fue la acción pública centrada en la infraestructura vial. En 1931 se dictó la ley que creó la Dirección Nacional de Vialidad. Con los proyectos elaborados en esta repartición, el país pasó de 2.000 kilómetros de caminos con tránsito permanente a 32.000 kilómetros en 1944.

A diferencia de la red ferroviaria, los caminos fueron una empresa a cargo del estado, con diseños más abiertos y libres para la comunicación entre regiones. Además, la Argentina era el país de Latinoamérica con mayor cantidad de automóviles, a pesar de las restricciones a las importaciones.

Al interés del estado, que disminuía la presión social al bajar el desempleo, se unía el de los ingenieros y el de otros grupos como las asociaciones de automovilismo y su público, las incipientes empresas de autopartes, los promotores de turismo y distintos medios de comunicación radio, diarios y cine que alentaban el desarrollo de caminos, además de las poblaciones beneficiadas.³⁹² La investigadora Anahí Ballent sintetiza de esta forma el efecto de las políticas viales de la década de 1930: “Ostentaba una capacidad de condensación de expectativas sociales que no todas las políticas de transformación territorial eran capaces de generar”.³⁹³

En Tucumán, el gobernador Miguel Campero había establecido, en 1935, la Dirección Provincial de Vialidad, iniciando trabajos que sumaron 214 kilómetros de caminos carreteros.³⁹⁴

En el primer año de su gobierno, Critto envió a la legislatura provincial la ley que aprobaba la obra del camino a los valles. El diseño de la traza del

³⁹²Ballent, A., “Ingeniería y estado: la red nacional de caminos y las obras públicas en la Argentina 1930-1843” en *Historia, Ciências Saude- Manginhos*, Rio de Janeiro, Vol 15,N3, pp. 827-847, 2008. Disponible [Online]<http://www.scielo.br/pdf/hcsm/v15n3/13.pdf> (Consultado 12-2016)

³⁹³*Ibid.*

³⁹⁴Bravo, M.C., “Política, economía y sociedad en Tucumán en la década de 1930” en *Historia Contemporánea de las provincias del NOA (1930-2001)*, Tomo II Editorial Científica Universitaria, Academia Nacional de la Historia y Universidad Nacional de Catamarca, 2012, pp.299-327.

camino de Acheral a Amaicha fue hecho por la Quebrada de Los Sosas. Quedó establecida así después de estudios comparativos por tres posibles rutas de acceso: la Ventanita, Quebrada del Portugués y Quebrada del río de Los Sosas. Para determinar la elección se tuvieron en cuenta razones de orden constructivo y de facilidad para una mejor conservación. Además de variables estrictamente técnicas, se ponderaron la explotación turística y comercial y otros factores de índole económica. Para esta obra, se había incluido en la Ley de Empréstito de Caminos e Irrigación del 10 de junio de 1939 una partida de \$ 3.500.000 y estudios y proyectos realizados por tres divisiones de la Dirección Provincial de Vialidad.

Pero así como Critto comenzó la obra con viento a favor, al poco tiempo de iniciar los proyectos el mundo se conmovió con una nueva guerra en Europa, que derivaría en la Segunda Guerra Mundial. Conflicto que afectó el equilibrio económico del país.

En el plano político Critto tenía una fuerte oposición en el radicalismo de la provincia y amenazas de intervención federal.³⁹⁵

Por otro lado, tuvo que enfrentar cuestiones locales relativas específicamente a la construcción del camino, como las movilizaciones realizadas por los pobladores de Monteros para cambiar el punto de arranque, en 1940, cuando el estudio del Ingeniero Maury ya estaba concluido y contaba con la aprobación de Vialidad Nacional. Los pobladores de esta ciudad enviaron sus representantes, se reunieron en asamblea, pidieron audiencia con el gobernador y marcharon por Tucumán para que el gobierno considerara un cambio, es decir, pedían que este se iniciara en Monteros.³⁹⁶ Hasta lograron que la Cámara de Senadores dicte una ley de modificación del trayecto.³⁹⁷

Ante esta puja, que podía hacer peligrar la obra, la voz de los pobladores calchaquíes se escuchó en la queja de los vecinos de Amaicha del Valle, quienes solicitaron que el camino tenga su comienzo en Acheral y Santa Lucía, como lo preveía el proyecto aprobado en 1939, para que no se produzcan mayores dilaciones.³⁹⁸

Finalmente, Critto logró aventar el temporal y, en su mensaje del año siguiente, ante la Legislatura comunicó que la obra ya había comenzado a realizarse. El proyecto era de 124 Km de camino y el presupuesto asignado

³⁹⁵ Pereyra, D., "Sociología y planificación en el primer peronismo. El caso del instituto de Sociografía y Planeamiento en Tucumán. (1940-1955)" en *Apuntes de Investigación CECYP*, 21, Buenos Aires, 2012. Disponible [Online] http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-98142012000100004, (Consultado 16-02-2017)

³⁹⁶ La Gaceta 9 de mayo de 1940; 15 de mayo de 1940.

³⁹⁷ La Gaceta 22 de mayo de 1940.

³⁹⁸ La Gaceta 31 de mayo de 1940.

era de \$ 2.650.000.³⁹⁹ Se habían previsto cinco tramos: Santa Lucía- La Ramadita; La Ramadita – La Quinta; La Quinta-Duraznos Blancos; Duraznos Blancos-Carapunco; Carapunco- Amaicha. El trabajo se organizó con el método de realización simultánea; en 1941 estaban en ejecución al mismo tiempo todos los segmentos, faltando únicamente el empalme de Acherál a Santa Lucía.⁴⁰⁰

Como dijimos Critto no estaba sólo, nuevos actores lo acompañaban; el Automóvil Club Argentino, con su aura de modernidad y progreso, en medio de las disputas sobre la traza, anunció su intención de organizar un camping en Tafí del Valle junto con una delegación en la capital.⁴⁰¹

Critto logró, además, la sanción en la legislatura de la Ley 1795 que unificó los empréstitos de estas obras junto con recursos recibidos para obras de irrigación.⁴⁰²

Con estas obras, es posible afirmar que se materializa de una manera antes desconocida la presencia del estado en Tafí del Valle, sin desconocer la existencia de escuelas y oficinas como juzgado de paz y correo. Pero el campo estatal⁴⁰³, con su oferta de recursos, (camino/ compra/ valorización de tierras/ trabajo) no fue un actor puramente externo, fue un espacio donde los actores locales, con mayor visibilidad los dueños de estancias, se involucraron. Por otro lado, parte de la oferta de recursos fue, también, producto de las prácticas políticas de los actores locales para obtener un lugar dentro de la gestión estatal.

En mayor medida los estancieros participaron o propiciaron, a través de ofertas y de donaciones, la urbanización de áreas del valle. Consistía en la mensura y diseño de villas veraniegas por parte de profesionales del estado, la apertura de calles y su abovedamiento y el otorgamiento de servicio de aguas, todo a cargo de la provincia. Estos trabajos dejarían expedito nuevos loteos en tierras circundantes de propiedad de las estancias.

Quien obtuvo, además de la creación nominal del pueblo, la compra por expropiación de sus terrenos, fue Ángel Miguel Esteves, en La Quebradita, una importante fracción de su estancia Las Tacanas. En este punto el grupo de estancieros desplegó su solidaridad de red, pues apoyaron la adquisición

³⁹⁹ Biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Tucumán. Mensaje del gobernador Miguel Critto. 1941.

⁴⁰⁰ Biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Tucumán. Mensaje del gobernador Miguel Critto. 1940 y 1942.

⁴⁰¹ La Gaceta 17 de mayo de 1940.

⁴⁰² Biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Tucumán. Mensaje del gobernador Miguel Critto. 1940

⁴⁰³ Seguimos aquí la noción de estado propuesta por Isla, A., *Los usos políticos de la identidad. Criollos indígenas y estado*, Libros de Araucaria, Buenos Aires, 2009. pp. 34-40.

los propietarios de las otras estancias: todos, sin excepción, dieron excelentes referencias de los terrenos.

Un año después de aprobada la ley de realización del camino, Esteves se había presentado ante el Banco Nación, en el que tenía constituida prenda de su estancia. A través de este plan, establecía un valor de referencia del precio de la hectárea, que se utilizó junto con un barrido de compra-ventas; los cuales no resultaron indicativos por la anarquía que demostraban los valores cobrados por los dueños de Las Tacanas a distintos adquirentes, sin que estas variaciones mostraran preferencia por parientes y allegados. Así los tasadores tomaron como valor de referencia el cobrado por Esteves a Joaquín Zavalía por un lote de importantes dimensiones y alejado de la villa. En el cálculo dedujeron las partes de terreno utilizadas para calles y espacios verdes, el trabajo de enripiado y abovedamiento de las calles. Por otra parte, los tasadores relacionan el precio con los de los lotes de la villa recientemente creada en San Javier. El total de pago a Ángel Miguel Esteves que arrojó la tasación fue de \$ 104.227, 58.

La Ley 1829 de 1940 expropia además de 211 ha en la Quebradita propiedad de A. M. Esteves para la formación de villa veraniega; 370 ha. en Amaicha, en lugares de Ampimpa, pertenecientes a la Comunidad de Amaicha (detallados en Ley 1830), con igual destino; 745 ha. bañado "Ruinas de Quilmes" Sucesión Baltazar Chico, para la construcción de un camino de herradura y conservación como sitio histórico; 890 ha. entre progresivas trece y veinte y cinco a ambos lados del camino, entre los lugares llamados "Piedra Colorada y La Quinta", perteneciente a la Comunidad de Los Sosas, con fines de reserva forestal.

En la comunidad de Amaicha se expropian numerosos propietarios, la mayoría de apellido Balderrama, Ahabrán, Teododio, Manuel, Dominga, Carlota, Javiera, Ahabrán y Francisco; y también a Pastora C. de Albarracín, Benjamín Zuleta, Encarnación Rasgido, Pedro Choquis y Andrés Andrade.

En los años 1941 y 1942, mientras avanzaba la construcción del camino, la Sección de Topografía y Geodesia de la provincia realizó la mensura de 890 ha. destinadas para la "Reserva de los Sosas". Mensuró y estudió las fuentes de agua, para la posterior expropiación de las 211 ha de Ángel Miguel Esteves, en la Quebradita. El arquitecto DellaPaolera estaba diseñando ahí un pueblo de veraneo. Por otro lado, los ingenieros de la provincia realizaron la mensura de un terreno donado por la Compañía Justiniano Frías en Las Carreras con fines de urbanización, así como de 200 ha. donadas en Carapunco por Lucas y Clemente Zavaleta. La provincia había llamado a licitación para la construcción de un edificio para oficina pública en Amaicha del Valle que sería destinado a comisaría, juzgado de paz, sede de la Comisión de Higiene y Fomento, receptoría de rentas, sala de

primeros auxilios, registro civil y compartición de riego. Los gastos para estas obras ya habían sido presupuestados y se estudiaban los lotes que se expropiarían para construir una villa veraniega en Amaicha.

De esta enumeración surge que la zona privilegiada en Tafí, por ser objeto a expropiación, fue La Quebradita que, como la villa, se encontraba íntegramente en tierras de la Estancia Las Tacanas. ¿Por qué La Quebradita?

Era un sitio que tenía sus ventajas por estar cerca de la villa constituida pero, a la vez, estar lo suficientemente lejos. Pues, los técnicos consideraban que el sector donde estaba ubicada la población, tenían asiento las autoridades del lugar y se encontraban los edificios públicos (escuela-iglesia), al haber crecido de forma espontánea “era una población formada en precarias condiciones de urbanización, por cual la propiedad carece de una división regular y metódica”.⁴⁰⁴ Paradojalmente, hoy esta antigua zona que comprende la peatonal de los “Faroles” y la calle Belgrano, ha sido revalorizada puesto que guarda el encanto de las poblaciones vallistas y constituye el casco histórico de Tafí del Valle.

Para los diseñadores de estos pueblos veraniegos el paraje de La Quebradita tenía numerosos puntos fuertes, se encontraba separada de la villa pero, apenas, por un kilómetro. Estaba estratégicamente ubicada sobre el camino en construcción, contaba con vistas y perspectivas de gran belleza. Por otra parte, no era de menor consideración la existencia de agua potable en importantes cantidades que evitaba problemas de conducción y facilitaba la inmediata urbanización.

Ventajas que los técnicos no encontraban en los terrenos donados en la estancia Las Carreras, pues para ponerlos en valor era necesaria la realización de un camino de 8 o 12 km según saliera de Tafí o La Angostura, más la realización de un puente para pasar el Río Blanco o Río del Infiernillo.⁴⁰⁵

Mientras se hacían obras, mensuras y diseños destinados a Tafí del Valle el gobernador Critto completó y aumentó obras en la región montañosa. Abrió al tránsito el tramo Cantina del Parque a Anta Muerta, del camino de Tucumán a San Javier. Critto estaba convencido de la importancia de esta ruta troncal de la red de caminos de montaña que permitiría el acceso a San Javier, Raco, Los Planchones, Villa Nougés. En su gestión se completó, asimismo, el camino a Villa Nougés y de allí a San Pablo, completándose el circuito turístico de las Cumbres de San Javier. En su gobierno se continuaron trabajos en la hostería de San Javier.

⁴⁰⁴ Biblioteca Alberdi. Juicio 26.374 Gobierno Provincia de Tucumán Vs- Ángel Miguel Esteves. Expropiación. Informe técnico pericial.

⁴⁰⁵ *Ibid.*

El camino de los valles se abrió al tránsito el 16 de enero de 1943, fue un día de gran alegría para toda la población de Tafí; peones, aparceros, comerciantes, estancieros y para los veraneantes. En las fotos que se conservan del día, se observa la población expectante de a caballo y de a pie, otras muestran un exultante gobernador Critto junto a veraneantes, que no ocultan cierto estado de gracia, señoras de elite agitaban pañuelos en una zamba.

Critto, junto con la inauguración de la magnífica obra que vinculaba los valles con la llanura, mostró su formación como hombre de la década de 1940. Años en los que Isabel Aretz recorría valles registrando vidaladas, en los que J.A. Carrizo había compuesto sus cancioneros, después de un arduo trabajo de campo. Era una generación que pensaba que en el “norte” y, en Tucumán, la tradición cultural permanecía viva en los cerros y los valles.⁴⁰⁶ Miguel Critto, en ese día de enero, a menos de un mes de terminar su mandato como gobernador y mientras persistía un tenso conflicto en el colegió electoral que no había resuelto su sucesión,⁴⁰⁷ llamó: “(...) a encender una gran mata de yareta. Convocó a los númenes del Valle, la Pachamama, el universo, madre de la tierra, el Yastay dios protector de las llanuras, dueño de las aves y propicio de la caza (...)”.⁴⁰⁸

Los pobladores de Tafí fueron a la ceremonia reivindicando su pasado indígena llevaron como ofrendas al gobernador: urnas funerarias, pucos, hachas de piedra. También la población se representó a través de las herramientas de sus trabajos agropastoriles: portaban zarzos, yugos, arados. Llevaban también muestra de la textilería vallista: cordobanes, usos con lana, puyos y por otra parte los renombrados pellones tafinistas. Las mujeres ofrendaban el origen y los productos gastronómicos, mazorcas de maíz, humitas, locros y mazamorras.⁴⁰⁹

Junto con la apertura del camino, Critto fundó las villas de La Quebradita, Carapunco, Las Carreras y Ampimpa. De estas fundaciones solo prosperó La Quebradita y muchos años después Ampimpa.

Tafí en el folclore

El folclore moderno se difundió en los grandes centros urbanos en la década de 1940, vinculado con las migraciones que partieron desde el interior, después de la crisis de los años 30, hacia el Gran Buenos Aires y Capital Federal. El

⁴⁰⁶ Chamosa, O., *Breve Historia del folclore argentino. 1920-1970*, Edhasa, Buenos Aires, 2012.

⁴⁰⁷ Bravo, M.C., “Política, economía y sociedad en Tucumán en la década de 1930...” *Op. Cit.*

⁴⁰⁸ Páez de la Torre, C., “Días inolvidables de 1943” en Revista del Club Tafí del Valle.

Remitimos a este texto que brinda valiosos detalles de ese importante día y también a Páez de la Torre, C. y P. L. Cornet. *Una historia de Tafí del Valle*, Ediciones de Venticuatro, Tucumán, 2011.

⁴⁰⁹ *Ibid.*

género fue apropiado por el circuito comercial de las radios y discos. A pesar de que la palabra folclore remitía a prácticas en ámbitos rurales, los artistas y su público lo tomaron como una marca identitaria legítima, que ha permanecido por décadas, pasando por cambios y distintos soportes que re-crearon la relación con muchas generaciones.⁴¹⁰

Las identidades provinciales se incorporaron tempranamente al discurso del folclore moderno, debido a las agrupaciones por afinidades de terruño de los migrantes al cinturón industrial. También por la acción de los distintos entes provinciales, gubernativos y académicos, hacía la conformación de una matriz homogénea que dé cuenta de los rasgos distintivos y “originarios” provinciales, frente al avance del progreso. Desde los sectores de poder ubicados en el centro hegemónico el provincialismo se constituyó “como la efigie de la dimensión rural del estado”.⁴¹¹

Así primero por la radio, pasando por el disco y siguiendo por los grandes festivales se difundieron los repertorios folclóricos por todos los rincones del país. Y en ellos, Tafí fue abriéndose paso, quedó junto con distintas localidades, como Cafayate o La Poma, que vislumbraban, para la audiencia, la existencia de un “interior profundo”.

De muchas zambas que evocan, desde distintos enfoques, la pertenencia provinciana, los tucumanos asumieron como himno la creación de Atahualpa Yupanqui, “Lunita Tucumana”. En la poética de la zamba, Tucumán se delinea en la síntesis de su luna calchaquí, las sendas de Tafí, el cañaveral y la querencia al lugar. La narración oral de los abuelos todavía mantiene vívido en sus descendientes el recuerdo de las visitas del gran artista a Tafí, frecuentando la Galería de Don Goyo.⁴¹² El investigador del folclore Ricardo Kaliman entiende que en este tema, con la alusión al valle calchaquí y a la presencia del gaucho, el autor busca connotar “el lado indígena de una cultura mestiza”.⁴¹³

En la producción de Yupanqui y de otros compositores está muy presente el elogio a los cerros y a los Valles Calchaquíes y sus habitantes, sus animales, sus rincones, vinculados con los sentimientos: como en “Viene clareando” o la “Zamba del grillo”. O los cerros incluidos en evocaciones comprensivas, en las que los poetas pretenden cantar al territorio provincial.

Así quedaron fijadas, en un gran público, los caminos “de herradura” de Tafí, de caballos y mulas. Estos caminos que después de los avances técnicos

⁴¹⁰Kaliman, R., “Viña, cielo, luna y arena. El espacio calchaquí en el folclore moderno” en *Anales Nueva Época* N6, Universidad de Gotenburgo, Gotenburgo, 2003, pp. 443-460.

⁴¹¹*Ibid*, p.454.

⁴¹²Viviana González, hija de la militante peronista e intendenta de Tafí del Valle, Marta Díaz de González. Nuestra entrevista julio de 2016.

⁴¹³Kaliman, R., “Viña, cielo, luna y arena...” *Op. Cit.*, p. 459.

producidos por la primera y segunda revolución industrial, expresadas en el ferrocarril y el automóvil, quedaban como el acceso a un mundo poco a poco perdido.

Los caminos construidos en la década de 1940 y la infraestructura edificada en la década de 1950, más los esfuerzos de la Dirección Provincial de Turismo posibilitarán el encuentro del público masivo, en décadas posteriores, con esos rincones elogiados por los grandes creadores y artistas del folclore

El primer peronismo en Tafí del Valle

Unos meses después de la inauguración del camino, un grupo de militares, entre los que se encontraba Juan Domingo Perón, derrocaron al presidente Castillo iniciando una serie de cambios que desembocaron en la emergencia del peronismo, el movimiento que incorporó las masas populares a la política, convirtiéndose en el fenómeno político más importante del siglo XX.

Como es conocido, Perón construyó su liderazgo a partir de la Secretaría de Trabajo y Previsión desde donde tuvo un contacto permanente con los trabajadores, logrando la adhesión de amplios sectores populares. En Tucumán, los obreros del azúcar, convocados a organizarse, conformaron en 1944 la Federación Obrera de Trabajadores de la Industria Azucarera (FOTIA), que rápidamente elevó reivindicaciones asociadas a salarios y condiciones de trabajo. La irrupción de FOTIA fue central para el triunfo electoral del peronismo tucumano, con sus dirigentes al frente del Partido Laborista, lograron que, en los comicios de 1946, Perón obtuviera en Tucumán el mayor porcentaje de votos.⁴¹⁴ De ello resultó que Tucumán fuera considerada la provincia “más peronista”.

La estrecha relación de los obreros del surco (ocupación dominante en los pobladores vallistas) con los trabajadores organizados en FOTIA redundó en una rápida peronización de los valles. También influyeron las mejoras para todos los trabajadores implementadas desde la Secretaría de Trabajo y Previsión: aumento de salarios, extensión de las vacaciones pagas, sueldo anual complementario o aguinaldo, aumento de indemnizaciones por despido. Todas estas medidas fueron resistidas por las patronales. Así, el peronismo atrajo a la población rural jornalera y asimismo a sectores medios rurales con el congelamiento de los arrendamientos y las promesas de reforma agraria.⁴¹⁵

⁴¹⁴ Rubinstein, G., “Tucumán bajo los gobiernos peronistas 1943-1955” en *Historia Contemporánea de las provincias del NOA (1930-2001)*, Tomo II, Editorial Científica Universitaria, Academia Nacional de la Historia y Universidad Nacional de Catamarca, 2012, pp. 353-362.

⁴¹⁵ Torre, J. C., “Introducción a los años peronistas” en *Nueva Historia Argentina*, Tomo 8, ed. Sudamericana, 2002, pp. 11-78.

En febrero de 1946 se realizaron las elecciones que proclamaron como presidente a Perón, en su primer mandato. En Tucumán, el Colegio Electoral, en mayo de ese año, eligió al primer gobernador peronista, Carlos Domínguez, conocido en la historia del peronismo tucumano como “el mayor Domínguez”. Domínguez había integrado el Grupo de Oficiales Unidos (GOU) que derrocó a Castillo y desde el golpe de 1943, durante la intervención del Coronel Alvelo, había sido nombrado Secretario General del gobierno provincial, controlando una importante porción de poder.⁴¹⁶ En esa gestión se desempeñó como Ministro de Gobierno Clemente Zavaleta.⁴¹⁷

Las medidas nacionales que fijaron salarios mínimos, de establecimiento de precios máximos para los productos de consumo popular, la ampliación del acceso a la salud pública, el auge del turismo social, el impulso a la construcción de escuelas, el establecimiento del sistema de seguridad social y el voto femenino, sumados a la acción de la Fundación Eva Perón, que atendió a los grupos más desprotegidos y a las poblaciones lejanas a los grandes centros, propiciaron la integración de los trabajadores tucumanos al peronismo.⁴¹⁸

El peronismo continuó con la política de industrialización sumando la nacionalización de los servicios públicos, el traspaso al estado de las fuentes de energías, con la creación de Agua y Energía Eléctrica, que en poco tiempo, inició la construcción de 37 centrales hidroeléctricas. Además el gobierno de Perón consolidó políticas sociales y realizó un gran reparto: “En apenas tres años los estratos sociales más sumergidos experimentaron la multiplicación del poder de compra”.⁴¹⁹

El gobierno de Domínguez, por convicción del pensamiento nacional y popular, subyacente en el peronismo, y como respuesta al contundente apoyo electoral continuó las obras realizadas en la región de los valles y amplió la acción del estado mejorando las condiciones de vida de los pobladores. La población no tardó en formar parte del estado peronista, a través de representantes políticos. La trasmisión de la memoria intergeneracional, sobre la adhesión al peronismo, ha perdurado en Tafí del Valle:

Porque aquí la gente ha sido siempre peronista, no puedes decir otro partido. Porque acá la gente del valle es gente humilde, gente que ha escuchado a los abuelos que cuando el general Perón en la época tal, que antes los estancieros los tenían como peones y que te daban un ticket, un bono, y te pagaban con eso, usaban alpargatas, compraban en el negocio, en el almacén del patrón. Todo era muy dependiente del señor, la señora, siempre estaban en un lugar reducido. Eso es lo que

⁴¹⁶ Pereyra, D., “Sociología y planificación en el primer peronismo...” *Op. Cit.*

⁴¹⁷ Archivo La Gaceta. Sobre Clemente Zavaleta.

⁴¹⁸ Torre, J. C., “Introducción a los años peronistas...” *Op. Cit.*

⁴¹⁹ Gerchunoff, P. y Antunez, D., “De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo” en Nueva Historia Argentina, Tomo 8, ed. Sudamericana, 2002, pp. 125-206.

mis abuelos me contaban (...) cuando vino Perón te daban la jubilación, el salario, vacaciones, eso es lo que ellos valoraban, que se hayan reconocido ocho horas de trabajo antes trabajaban de sol a sol, yo te cuento lo que ellos me contaban...⁴²⁰

Un tafinista que se destacó como legislador provincial fue Gervasio Álvarez. Como se vio la, familia Álvarez era propietaria de inmuebles en el centro de la villa y también rurales, alcanzando una posición que les permitió brindarles a sus hijos una educación de elite, para los parámetros de las primeras décadas del siglo XX. Álvarez se había graduado como ingeniero en 1923 y fue docente en la flamante Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Tucumán, en la asignatura Geología y Mineralogía ⁴²¹ y se desempeñó como senador provincial en los periodos 1946- 1948 y 1950-1952. Fue autor de la Ley 1958, de construcción e instalación de una Unidad Sanitaria en Tafí del Valle.⁴²²

También en las elecciones de 1950, resultó electo diputado provincial Miguel Angel Jottar, militante peronista tafinista. Jottar pertenecía a una familia de la reducida clase media de Tafí del Valle, su padre, Juan Jottar, era dueño de una pequeña pensión mientras que su madre, Rosa Pérez, era directora de la escuela primaria N° 28. Volvió a acceder a una banca provincial por el peronismo en 1973.⁴²³

Resulta indiscutible que la politización y la participación masiva se dio a partir del peronismo. Desde los “Años felices de la gestión del mayor Domínguez”, como caracterizó al periodo el historiador Gustavo Rubinstein, la mayoría de los pobladores de Tafí del Valle, adhirieron al peronismo.⁴²⁴

Domínguez comprendió la importancia de dotar a Tafí del Valle de una Unidad Sanitaria creada por la Ley 1958, que impulsara el tafinista Gervasio Alvarez como se citó, (edificio central del hospital actual), obra que se concluyó en el gobierno de su sucesor Riera y que el gobernador Cruz equipó con la primera ambulancia al declararse la epidemia de polio. Se puso en marcha un

⁴²⁰ Beatriz C. Centeno. Militante peronista, concejal electa por tres periodos- Presidenta Concejo Deliberante, Tafí del Valle 2003-2007. Vicepresidenta Concejo Deliberante, Tafí del Valle 2016. Nuestra entrevista octubre de 2016.

⁴²¹ Viviana González Cit. y Alderete, M. y Y. Vaca, “Contribución de la Universidad Nacional de Tucumán al conocimiento geológico del Noroeste Argentino. Periodo 1930-1950” en *Los geólogos y la geología en la historia argentina*, Ed. Aceñolaza, F., Serie correlación geológica, N24, Tucumán, 2008. Disponible [online]:

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1666-94792008000200019(Consultado 17-02-2017)

⁴²² Agradezco información sobre el desempeño político del ingeniero Gervasio Álvarez al Ing. Fabián González.

⁴²³ Toribio Guanco. Militante peronista. Primer Presidente del Concejo Deliberante de Tafí del Valle. Intendente provisional. Nuestra entrevista febrero de 2017.

⁴²⁴ La gran influencia del peronismo en Tafí del Valle fue notada por militantes peronistas y de otras fuerzas políticas en nuestras entrevistas: Beatriz Centeno, Marta Díaz de González, Estela M. Guanco, Toribio Guanco, Marcos Pastrana, Francisco Sosa.

plan contra la brucelosis, extendida en los valles, por la falta de control de los alimentos de origen animal; carne, leche y sus derivados.⁴²⁵ Se establecieron huertas y criaderos de aves próximos a los centros sanitarios para laborterapia de los convalecientes y para consumo⁴²⁶.

También Domínguez emprendió la construcción de centros educativos con excelentes condiciones edilicias, con adelantos y comodidades, para mejorar la calidad del tiempo que los niños pasaban en las escuelas y sobre todo el rendimiento educativo. Son producto de esta preocupación los nuevos edificios de las escuelas N° 10 de Amaicha y N° 28 de Tafí del Valle.

La red vial sumó el camino de Monteros a Los Sosas y la continuidad de la comunicación de los valles; en la fiesta de la Pachamama de 1949 el gobernador Domínguez inauguró el camino de Amaicha a Quilmes con un puente sobre el río Santa María de 180 metros de longitud.⁴²⁷ También proyectó las hosterías provinciales de Amaicha y Tafí del Valle (hoy hostería del Automóvil Club), cuya construcción se inició durante el gobierno de su sucesor, Riera. La obra se finalizó e inauguró durante la gestión del gobernador radical Celestino Gelsi (1958-1962).⁴²⁸

Por estos años se realizaron los primeros trabajos para el ordenamiento de la villa, por Ley 2229 el gobierno provincial declaró de utilidad pública y sujeta a expropiación fracción de terreno dentro de la villa de Tafí para ampliación de la plaza; también autorizó a permutar el sobrante fiscal de tierras ubicadas en la villa para ensanche de calles, sumando un terreno de Avelino González ubicado en el centro de la villa, a quien se le reconocía el importe invertido en el mismo.

La incipiente urbanización de Tafí del Valle, con la construcción de la plaza y el ensanche de calles centrales en la vieja villa, se realizaba de acuerdo con un plan que tenía por objetivo "(...) colocar[la] en el lugar que su constante expansión exige (...)".⁴²⁹ Con la colaboración de Agua y Energía Eléctrica se amplió y mejoró el servicio de alumbrado público y privado. Estos trabajos habían cambiado "(...) la fisonomía de dichos pueblos de pueblos apagados y oscuros en centros de adelanto, de progreso (...)".⁴³⁰

⁴²⁵ Diario de Sesiones, Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Tucumán, 1950. Mensaje del gobernador Fernando Riera.

⁴²⁶ Diario de Sesiones, Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Tucumán, 1954. Mensaje del gobernador Cruz.

⁴²⁷ La Gaceta 9 de marzo de 1949.

⁴²⁸ Nazar, G. E., "El gobierno de Celestino Gelsi" Tesis de licenciatura en la carrera de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNT. Tucumán.

⁴²⁹ Diario de Sesiones, Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Tucumán, 1950. Mensaje del gobernador Fernando Riera.

⁴³⁰ Diario de Sesiones, Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Tucumán, 1952. Mensaje del gobernador Fernando Riera.

En Tafí del Valle, Amaicha y Colalao del Valle, Agua y Energía Eléctrica realizó estudios con el objeto de instalar usinas hidroeléctricas.⁴³¹ Sobre la base de esos antecedentes se elaboró el proyecto con el que se inició la construcción de la usina en Tafí del Valle, en 1953; la provisión de luz se hacía mediante dos grupos electrógenos térmicos de 40 y 30 kilovatios respectivamente. La obra estaba avanzada en 1957. La usina proyectaba proveer 450 kilovatios, integrada por dos alternadores de 225 kilovatios cada uno. El proyecto se basaba en el aprovechamiento del Río Grande, el tributario principal del Río La Angostura o Los Sosas. En 1957 se calculaba que la obra costaría un millón de pesos; habiendo puesto la mitad de los recursos el estado provincial.⁴³²

Bajo el gobierno de Riera, quien había accedido a la función con el 70 % de los votos emitidos, con un casi unánime apoyo en la campaña, se dispuso una moderna organización política y administrativa de las poblaciones rurales. La ley 2397 del 22 de marzo de 1951 derogó la normativa vigente de fecha 21 de agosto de 1914 de Comisiones de Fomento y organizó el régimen de las Comunas Rurales creando fuentes de recursos que les permitieron a las mismas cumplir su función de forma satisfactoria.

Las Comunas Rurales se crearon en las poblaciones que superaban los 500 habitantes. Su denominación, funcionamiento y jurisdicción fue fijada por el poder ejecutivo provincial, con la función de “(...) atender los intereses morales y materiales de las poblaciones además de los servicios públicos y la urbanización (...)”.⁴³³ Las comunas serían administradas por comisionados designados por el poder ejecutivo, los que percibían una remuneración fijada por ley, debían tener más de 22 años, saber leer y escribir y tener por lo menos dos años de residencia inmediata en la comuna en la que fueran designados. Una Inspección General era el órgano de superintendencia.

Se accedió a los nombres de los comisionados comunales, salvo para el último mandato, a través de la memoria de tafinistas.⁴³⁴ Los recuerdos no guardan precisión cronológica como obtiene el historiador al trabajar con documentos. Por esto, recuperamos sólo los nombres. Fueron comisionados municipales: Pedro Rosendo Contreras; en la intervención de 1955, un funcionario que los pobladores peronistas recuerdan por el apodo con el que lo nombraban, “Águila renga”. También fueron comisionados Argentino Álvarez, Corina Jerez, José O. Terán (intervención Gordillo Gomez), Simón Hamid y

⁴³¹ *Ibid.*

⁴³² La Gaceta 27 de febrero de 1957.

⁴³³ Provincia de Tucumán, Ley 2397. Agradezco a Lucía Vidal el acceso a este documento.

⁴³⁴ Toribio Guanco Cit. y Estela Marina Guanco. Militante peronista. Electa en dos periodos concejal municipal. Presidenta del Concejo Deliberante Tafí del Valle 1999-2003 Nuestra entrevista octubre de 2016

Gonzalo Paz (gobierno de Sarrulle), Lorenzo Casiano Álvarez y Gonzalo Paz (designado por Bussi). La comuna funcionó primero en un local sobre la, llamada hoy, "Peatonal de los Faroles". En el edificio actual de la municipalidad estaba la comisaría y, hacia fines de la década de 1960, pasó al subsuelo la comuna.



Competencia auspiciada por la Comuna de Tafi del Valle. Delegado comunal Rosendo Contreras. Decada 1960. Fuente: Museo Histórico Jesuítico de La Banda, Tafi del Valle.

La puesta en marcha de las numerosas obras que mencionamos y la naciente organización administrativa captó mano de obra local, brindando opciones de ingresos alternativas a la zafra en algunos hogares tafinistas.

Dentro de la perspectiva de Domínguez los valles eran pensados como un apetecible destino turístico pero, con un paradigma que los abría a sectores humildes y trabajadores, en sus palabras: "Se ha de introducir un cambio fundamental de la idea de que el turismo debe ser sólo para el usufructo de la clase privilegiada".⁴³⁵ Con el objetivo de propiciar el turismo social y sindical, Domínguez cedió 15 ha. en la Quebradita a la FOTIA para la construcción de una colonia de vacaciones. También entregó terrenos en ese lugar, con el mismo fin, al Hogar del Empleado, sociedad que contaba para esta edificación con un subsidio de la Nación de \$ 100.000.⁴³⁶

⁴³⁵ Provincia de Tucumán. Cámara de Senadores. Mensaje gobernador Carlos Domínguez, 1947.

⁴³⁶ Diario de Sesiones, Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Tucumán, 1948. Mensaje del gobernador Carlos Domínguez.

Por otro lado, decidió sacar a subasta pública los terrenos expropiados para villas veraniegas, para la construcción de hoteles y hosterías, para que la política de fomento turístico haga llegar sus beneficios por igual a todos los habitantes. La compra de las tierras no debe haber avanzado mucho pues Riera anunció en 1950 que se haría el loteo y venta de la Quebradita ese año y, en 1951, para fomentar la compra, envió un proyecto de exención de impuestos por cinco años a los adquirentes de tierras en aquel lugar, proyecto que no parece haber prosperado, a pesar de que se había tendido servicio de agua corriente.⁴³⁷

Para publicitar los destinos de vacaciones tucumanos, Domínguez llevó adelante promoción turística en Mar del Plata y a través del cine. Las películas se realizaron por un convenio con la Universidad Nacional de Tucumán. Por un acuerdo con el Ferrocarril Central Argentino y otro con Automóvil Club Argentino, se editó un mapa vial y turístico, que se entregó en forma gratuita en todo el país.

Por otro lado, impulsó la Ley de Fomento Hotelero para que, más allá de las obras proyectadas por el gobierno (hoteles, hosterías y paraderos) se acrecentara la actividad privada en el rubro.

La Dirección Provincial de Turismo, asimismo realizó excursiones a Tafí del Valle; en 1950 llegaron 2131 visitantes y, en 1951, 2480.⁴³⁸

A pesar de los esfuerzos señalados, en su mensaje ante la Legislatura de Tucumán, en 1952, el gobernador Riera reconocía:

La aspiración colectiva de que Tucumán se convierta en un centro de turismo no ha podido realizarse por los problemas económicos que impiden la construcción de hosterías y la mejora de los caminos. [Aunque] Están en plena construcción las hosterías de Amaicha y Tafí del Valle. Se realizaron excursiones a la zona montañosas, estableciendo circuitos especiales para su recorrido y tarifas módicas⁴³⁹

Domínguez también posicionó a los valles como regiones productoras de riqueza y cultura. La Exposición Agrícola Ganadera de 1947, con la que se inició la primera Fiesta de la Pachamama, realizada en Amaicha del Valle, buscaba incentivar este aspecto. La migración, incontenible, de los pobladores jóvenes del campo a las grandes ciudades preocupaba a éstos dirigentes que buscaban "(...) un renacer de entusiasmo alrededor de las nobles tareas del

⁴³⁷ Diario de Sesiones, Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Tucumán, 1950. Mensaje del gobernador Fernando Riera.

⁴³⁸ *Ibid.*, y Diario de Sesiones, Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Tucumán, 1951. Mensaje del gobernador Fernando Riera.

⁴³⁹ Diario de Sesiones, Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Tucumán, 1952. Mensaje del gobernador Fernando Riera.

campo (...)”.⁴⁴⁰ Asimismo, las políticas peronistas tendieron a valorar la dimensión cultural de los valles, poniendo en relieve las especies cultivadas y las artesanías textiles elaboradas, en la exposición que recuperó el orgullo indígena de la población al llamarla con el nombre de la madre tierra e iniciarse la fiesta de la Pachamama.

La celebración de la comunidad a través de fiestas populares fue una de las políticas del peronismo en las que subrayaba el valor del trabajo y también servía de marco de comunicación directa de los gobernantes con los pobladores en las que, además de anunciar proyectos y realizaciones, se hacía adoctrinamiento en la concepción justicialista, reforzando la adhesión y la formación de militantes.

En febrero de 1947 dio inicio la fiesta de La Pachamama en Amaicha del Valle, con el auspicio del gobierno de la provincia.⁴⁴¹ Los festejos comenzaron el domingo 16 de febrero y se extendieron hasta el mediodía del lunes. Participaron las autoridades de Tucumán, Salta, Catamarca y vecinos de Tucumán y Santiago del Estero. El gobierno había puesto a disposición de los visitantes un ómnibus que salía desde la Plaza Independencia, en San Miguel de Tucumán, y otros vehículos para los vecinos de Monteros, Concepción y Tafí del Valle. También había instalado un taller para la atención de vehículos oficiales y de paseantes. La fiesta fue organizada con izamiento, recepción de autoridades, misa y desfile de escuelas, sindicatos y jinetes y almuerzo criollo popular en la plaza. En nombre de los pobladores de Amaicha habló M. Alderete y por la provincia, el gobernador Domínguez. En el discurso realizó anuncios de obras que se realizarían en los valles.⁴⁴² Seguido de la inauguración de la exposición regional y bendición de frutos y de juegos, cena y baile.

La fiesta de la Pachamama se realizaba con una exposición de artículos agrícolas: sandía, melón, uva negra, blanca y moscatel, manzanas, papas, zapallos, zanahoria nabos, ají, chaucha, porotos, arvejas, choclos etc. También se mostraban textiles: alfombras, poncho, colcha, colcha al crochet, chalina de vicuña, chaleco, saco, faja, alforja, peleros, visillos tejidos y almohadones bordados. Los agricultores recibían como premio tijeras de podar, azadas, palas y las tejedoras vestidos y lámparas. De Tafí participaron productores de manzanas. Acompañaba a Domínguez, su ministro de gobierno Pedro Fernando Riera. En las fotos publicadas en La Gaceta se ve al futuro caudillo, muy joven, recibiendo flores de una pobladora.

El día lunes la fiesta se trasladó a Los Zazos dónde se realizaron actos de destreza criolla. Participaban de la fiesta oficinas del gobierno vinculadas al

⁴⁴⁰ *Ibid.*

⁴⁴¹ La Gaceta 16 de febrero de 1947

⁴⁴² La Gaceta 18 de febrero de 1947

agro y al turismo y estaban especialmente invitados pobladores de Quilmes, El Arbolar, El Pichao y Colalao y asociaciones productivas y tradicionalistas de distintos puntos de la provincia y de los valles calchaquíes salteños.

En la exposición hubo “stands” de productos agrícolas y ganaderos de los valles, obras de telares, objetos arqueológicos y herramientas de trabajo. En las fotos se observan jinetes realizando el tradicional “topamiento”. El topamiento, o topamentos, tal vez una recreación al adoptar el caballo de los tinku, o batallas rituales, fue registrado en distintas regiones vallistas. En 1921, la Encuesta Folclórica Nacional lo describe en Amfama. Por la permanencia de esta tradición en los valles, se toma la licencia de incluir la larga transcripción que sigue:

Los días de carnaval celebran una fiesta especial que ellos llaman topamento. Para ello preparan una guagua de cuajada de leche o de harina, de forma algo grande. Eligen la calle para el topamento y la adornan con arcos muy altos de modo que permitan el tránsito a caballo. Estos arcos son de caña hueca; van cubiertos de bramante y formando a corta distancia bombitas separadas las unas de las otras con ramilletes de flores. Los arcos forman bóvedas y paredes laterales. Preparado así el local, reunidos todos los gauchos a caballo, cada cual con su china en ancas y todos, viejos y mozos a pie y a caballo, revocados de almidón o harina el rostro y cabello, sin persona ni a las cabalgaduras, proceden ante todo a bautizar la guagua que se llamará, sabe Dios qué. Para ello se nombran los padrinos y uno de los demás hace de cura -el más agraciao. En seguida éste toma un champas de alhoja y mientras los padrinos sostienen la guagua “el cura” con voz alta y aguardientosa pronuncia las palabras volcando la alhoja sobre la criatura: “Fulana, yo te bautizo con agua y chorizo, en el nombre de...” y *ya siguen las carcajadas estrepitosas y la vidalita propia del carnaval, acompañada con la caja o tambor, los empellones o sean las pechadas a caballo, en fin, un barullo de mil demonios.*⁴⁴³(Cursiva nuestra)

En la fiesta de Amaicha de 1953, se eligió a una pobladora anciana como encarnación de la Pachamama; doña Matilde Centeno.

En estos años, en Tafí los grupos de elite sociabilizaban en la, después legendaria, “Galería de don Goyo” y la población local se recreaba en otro emprendimiento de la familia González, del hermano de Goyo, Juan Pablo, “El Florida”. Adelante era una casa de comida y atrás era bailable. También llevaban elencos de radioteatro y orquestas como la de Donato Racciatti, de tango, y la tucumana de cumbia de Avelino. Cuando llegaban estas atracciones se formaba una larga cola de los caballos de los asistentes que venían desde parajes alejados. La galería de don Goyo estaba ubicada en la actual calle

⁴⁴³ Instituto de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Encuesta Folclórica Nacional 1921, Anfama, Carpeta 78.

Belgrano frente a la peatonal “Los Faroles”. El Florida también estaba en la calle Belgrano en la acera del frente de la hostería La Rosada. La casa ha sido modificada pues en esa época tenía arcos al frente. Antes había sido local de la escuela N° 28.⁴⁴⁴

La acción del gobierno peronista no sólo la vivían los pobladores en su terruño sino también cuando se trasladaban a los trabajos en la zafra.⁴⁴⁵ Todavía en 1948 en Amaicha del Valle, que se puede considerar con una dinámica similar a la de Tafí del Valle respecto a la participación en la agroindustria azucarera se estimaba: “(...) y conforme a los cálculos en el terreno, el 80% aproximadamente de la población (...) se dirige a la llanura (...) que sale del valle en el otoño y regresa generalmente en la primavera (...) yendo familias enteras y sus precarios elementos de vestido y menaje (...) y sus animales de corral (...)”.⁴⁴⁶

La acción del estado para el mejoramiento del trabajo fuera del territorio, puede seguirse por las leyes provinciales que obligaban a la construcción de puestos de atención sanitaria gratuita a todos los establecimientos industriales y agropecuarios que superaban los 200 empleados. También se sancionaron leyes para mejorar las malas condiciones de salubridad en la que vivían los peones, por la proximidad de sus viviendas con desechos de diferentes derivados de la industria azucarera como vinaza, cachaza, melaza etc., regulándose el tratamiento de esos desechos y se multó el incumplimiento de esas normas.⁴⁴⁷

El golpe de estado que derrocó a Perón, en 1955, trajo zozobra a la población peronista, quedan recuerdos de un incendio a una unidad básica y de la persistencia de la lealtad al líder, en voz muy baja.

Tafí entre dictaduras (1955-1983)

Al derrocar a Perón, los militares declararon su proscripción política, la ilegalidad del partido justicialista y hasta prohibieron nombrarlo.

La etapa siguiente se caracterizó por cortos periodos de vigencia constitucional, limitada por la proscripción de las mayorías políticas, y frecuentes asaltos al poder por parte de las Fuerzas Armadas, que en buena

⁴⁴⁴ Viviana y Fabián González nietos de Juan Pablo González. Nuestra entrevista marzo de 2017.

⁴⁴⁵ El antropólogo Alejandro Isla que estudió la dinámica de Amaicha del Valle plantea que hay que matizar el rol laboral de los pobladores vallistas en la zafra “Hubo obreros permanentes de ingenios en varios puestos, capataces e incluso intermediarios (...) conchabadores” Sin embargo, en Tafí, no parece ser un número importante. Isla, A., *Los usos políticos de la identidad...Op. Cit.*

⁴⁴⁶ Figueroa Román, M. y F.A. Mulet. *Planificación integral del Valle de Amaicha*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 1949. Citado en Isla, A., *Los usos políticos de la identidad...Op. Cit.*

⁴⁴⁷ Diario de Sesiones, Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Tucumán, 1948. Mensaje del gobernador Carlos Domínguez. Tb, 1949, 1950.

parte buscaban desperonizar la población; objetivo que fue tomando un cariz cada vez más represivo. Como contraparte, se radicalizó la resistencia de los sindicatos que pasaron a ser los representantes del movimiento peronista.⁴⁴⁸

Como los distintos gobiernos militares intervinieron los sindicatos, entre ellos la FOTIA, es posible que fuera entonces cuando las tierras entregadas para colonia de vacaciones por los gobernadores peronistas, en Tafí del Valle, revirtieron a la provincia.

Los militares ensayaron una “salida electoral” en 1958, resultando elegido gobernador, por la Unión Cívica Radical Intransigente, Celestino Gelsi.

Los militantes radicales de Tafí del Valle se pusieron en movimiento para apoyar la candidatura de Frondizi y Celestino Gelsi. Recuerda Marcos Pastrana que acompañaba, aun siendo un muchacho, a su madre, Clara Pastrana, quien antes había apoyado al peronismo, “ (...) íbamos por los cerros La Cienega, Anfama y recorríamos todo el valle (...)” “ (...) las reuniones en la Cienega se hacían en el casco de la estancia donde el capataz era Gabino Mamaní (...)” Radicales de esa época “Los únicos radicales de pura cepa eran don Goyo González, Fermín González, Horacio Gonzáles (...)” y su esposa Eloísa Álvarez, también el joven hijo de ellos, Chacho. Marcos también recuerda en esos años al militante radical Genero Cruz. Don Goyo González prestaba las instalaciones para los actos. Y finalmente, habían militado para un triunfo condicionado: “(...) se ganó, se ganó, pero con el peronismo proscrito (...)”.⁴⁴⁹

Gelsi fue un gobernador muy activo y progresista y logró terminar la obra de la Hostería Provincial en Tafí del Valle e inaugurarla; habilitó una sala de cirugía en la Unidad Sanitaria para la atención de casos de urgencia, tratando de evitar el traslado de los pacientes a la capital y a otros centros de la provincia “con los peligros y gastos consiguientes para los habitantes de aquel lugar, por lo general de escasos recursos”.⁴⁵⁰ A través de la sub estación Valles Calchaquies, de la Dirección de Fomento Agrícola y Colonización distribuyó plantas de vid, hortalizas y alfalfa entre otras especias.

En una atmósfera de promoción cultural que caracterizó al gobierno de Gelsi y, al frondizismo en general, empapado de las innovaciones en ciencias sociales y pedagógicas, en particular de gran avance de la sociología, dio importancia al desarrollo educativo. Gelsi creó la escuela de manualidades en Tafí del Valle, que comenzó a funcionar en el local de la escuela nacional, con

⁴⁴⁸ Centurión, A.J., “El largo y conflictivo prelude de la fractura social en Tucumán. Proscripción, inestabilidad y movilización, 1956-1966” en *Historia Contemporánea de las provincias del NOA (1930-2001)*, Tomo II Editorial Científica Universitaria, Academia Nacional de la Historia y Universidad Nacional de Catamarca, 2012, pp. 366-410.

⁴⁴⁹ Marcos Pastrana. Dirigente indígena. Militante alfonsinista en 1983. Nuestra entrevista diciembre de 2016.

⁴⁵⁰ Provincia de Tucumán, Honorable Cámara de Senadores. Mensajes del Gobernador Celestino Gelsi, 1959 y 1960.

la siguiente planta docente: directora, secretaria, profesoras de corte y confección, de telares, de lencería, de bordado a máquina y de cocina. Un conserje y un peón, al igual que en Colalao del Valle y Amaicha del Valle.⁴⁵¹

Un proyecto educativo, ajustado a la sociedad, ambicioso y de vanguardia fue la creación de una escuela rural mixta de artesanía en Amaicha del Valle. Para cursar en ella, se requería haber completado la instrucción primaria. Fijaba en ocho horas la jornada de los estudiantes, sobre la base de formación teórico, práctica (textiles, cuero, madera y metales) y de extensión. Tenía como finalidad fomentar la producción de artesanías con sello regional original y preveía la formación de cooperativas para el desempeño de los graduados.⁴⁵²

Durante la intervención de Gordillo Gómez, en 1962, se inauguró el badén de La Banda que facilitaba la comunicación con El Churqui, conexión que se perfeccionó al realizarse el puente que unió la villa con La Banda y El Churqui, durante la gestión de Sarrulle en 1973.

Películas registradas en la década de 1960, para promoción turística y como documental, muestran al Mollar y a Tafí por esos años: semi-rural, con un núcleo central en Tafí del Valle y gran distinción en la construcción y su inmemorial belleza y patrimonio.⁴⁵³ En la década de 1960 se mejoró la oferta gastronómica con la apertura del restaurant del Rancho de Félix, de Félix Sosa quien ya tenía un emprendimiento en ese rubro en Monteros. En 1963 sube a Tafí del Valle con la idea de instalar un negocio para el verano “(...) y se da con la situación de que se le abren las puertas (...)”. El primer local estaba cerca del río y luego se instaló en la ubicación actual. Félix subía a Tafí desde niño llevando los caballos del “Negro” Buffo, fue un verdadero hombre hecho a sí mismo (*selfmademan*). Quienes llegaron en esos años recuerdan de que todavía en el negocio de Hamid los paisanos hacían trueque:” (...) traían la lana de oveja y se llevaban azúcar y yerba.”⁴⁵⁴

En 1966 los militares derrocaron al presidente radical Illia, poniendo en marcha lo que llamaron “Revolución Argentina” En Tucumán se vivieron tiempos dramáticos al cerrar, la dictadura de Onganía, 11 ingenios azucareros a partir de agosto de 1966. El saldo fue 50.000 obreros de fábrica y surco

⁴⁵¹ Provincia de Tucumán, Ley 2904, 2905, 2906.

⁴⁵² Provincia de Tucumán, Ley 2991,

⁴⁵³ Vale la pena mirar estos testimonios, con mucha más información, a pesar que la recuperación de una de las cintas no fue completa. Recuperado de: <http://www.archivoprisma.com.ar/registro/tomas-de-tafi-del-valle-y-de-los-antiguos-menhires-indigenas-circa-1967/> y <http://www.archivoprisma.com.ar/registro/postales-turisticas-de-tucuman-circa-1960/> (Consultado 2-02-2017)

⁴⁵⁴ Francisco Sosa. Secretario de Obras Públicas Municipalidad de Tafí del Valle 1987-1991. Nuestra entrevista noviembre de 2016.

desempleados y el éxodo de casi la tercera parte de la población de la provincia.⁴⁵⁵

En Tafí del Valle, “(...) hubo mucha [migración] porque para toda la gente acá la actividad en el invierno era esa trashumancia que hacíamos a la zafra (...)”.⁴⁵⁶ Algunos de estos migrantes realizaron su ciclo laboral en el Gran Buenos Aires y ahora están de vuelta, ya jubilados, y con sus ahorros arrancaron con algún emprendimiento, los hijos quedaron en Buenos Aires y vienen en el verano. Realizan actividades sociales en los clubes de Tafí.⁴⁵⁷

Una de las medidas paliativas para el desastre del cierre de tantas fuentes de trabajo fue la incorporación, a través del “Operativo Tucumán”,⁴⁵⁸ de numerosos trabajadores como empleados públicos transitorios. En los años 1968 y 1969 muchos de los tafinistas desempleados ingresaron al estado provincial “(...) Ahí entró mucha gente a vialidad, a los hospitales, a la policía (...)”.⁴⁵⁹

En la resistencia a la dictadura de Onganía y sus sucesores, obreros y estudiantes protagonizaron grandes puebladas, el Cordobazo, Rosario y dos Tucumanazos. La juventud se politizó junto con sectores obreros. En un ambiente de gran radicalización, grupos de militantes formaron organizaciones armadas revolucionarias: Montoneros, de raíz peronista y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), de filiación trozquista con influencia guevarista.

En 1973 el último encargado del gobierno militar, Sarrulle, tomó medidas preventivas para controlar la zona montañosa de la provincia, la primera fue la transferencia a la Dirección Nacional de Vialidad de la ruta a Tafí del Valle.⁴⁶⁰

Pocos días después del aplastante triunfo electoral del Frente Justicialista Para la Liberación (FREJULI) el 11 de marzo de 1973, en el país y en la provincia, la tenencia de una de las estancias más importantes del valle, la del Mollar, cambió de propietarios después de más de un siglo de inmovilidad en menos de un mes. El 24 de abril de 1973, como se vio, la Compañía Azucarera Justiniano Frías entregó esas tierras al gobierno de la provincia en forma de pago por créditos fiscales. El 15 de mayo de ese año, sin haber llegado a escriturar ni tener el informe del valor fijado por tasadores oficiales, la provincia representada por Sarrulle donó, a su vez, una importante

⁴⁵⁵Pucci, R., “Tucumán entre dos operativos militares (1966-1976)” en *Historia Contemporánea de las provincias del NOA (1930-2001)*, Tomo II, Editorial Científica Universitaria, Academia Nacional de la Historia y Universidad Nacional de Catamarca, 2012, Pp. 411-477.

⁴⁵⁶ Marcos Pastrana Cit.

⁴⁵⁷ Nuestra entrevista dirigentes Club Atlético Tafí del Valle, La Banda.

⁴⁵⁸ Véase Pucci, R., “Tucumán entre dos operativos militares...” *Op. Cit.*

⁴⁵⁹ Marcos Pastrana Cit.

⁴⁶⁰ Provincia de Tucumán, Ley 3929.

porción de las tierras recibidas al Comando en Jefe del Ejército. Este traspaso se hacía a solicitud del comando de la V Brigada, con el fin de que sea destinado a campo de maniobras, defensa, seguridad y otros fines militares. Como la provincia no había terminado los trámites de escrituración de las tierras recibidas de la Azucarera J. Frías, facultaba a realizar posteriormente la escritura respectiva en la Escribanía de Gobierno de la provincia. Respeto a los pobladores residentes en el predio, un lacónico artículo estipulaba que la donataria, es decir el ejército, estaba obligada a respetar la posesión.⁴⁶¹

A contra reloj, faltando pocas horas para entregar el gobierno a Juri, el gobernador peronista electo, los tasadores finalizaron su trabajo y fijaron el precio de las tierras de toda la estancia El Mollar, el 23 de mayo de 1973; valuaron 17.387 ha en \$ 8.726.368. Las tierras pasaron por escritura a la provincia en junio de 1975.⁴⁶²

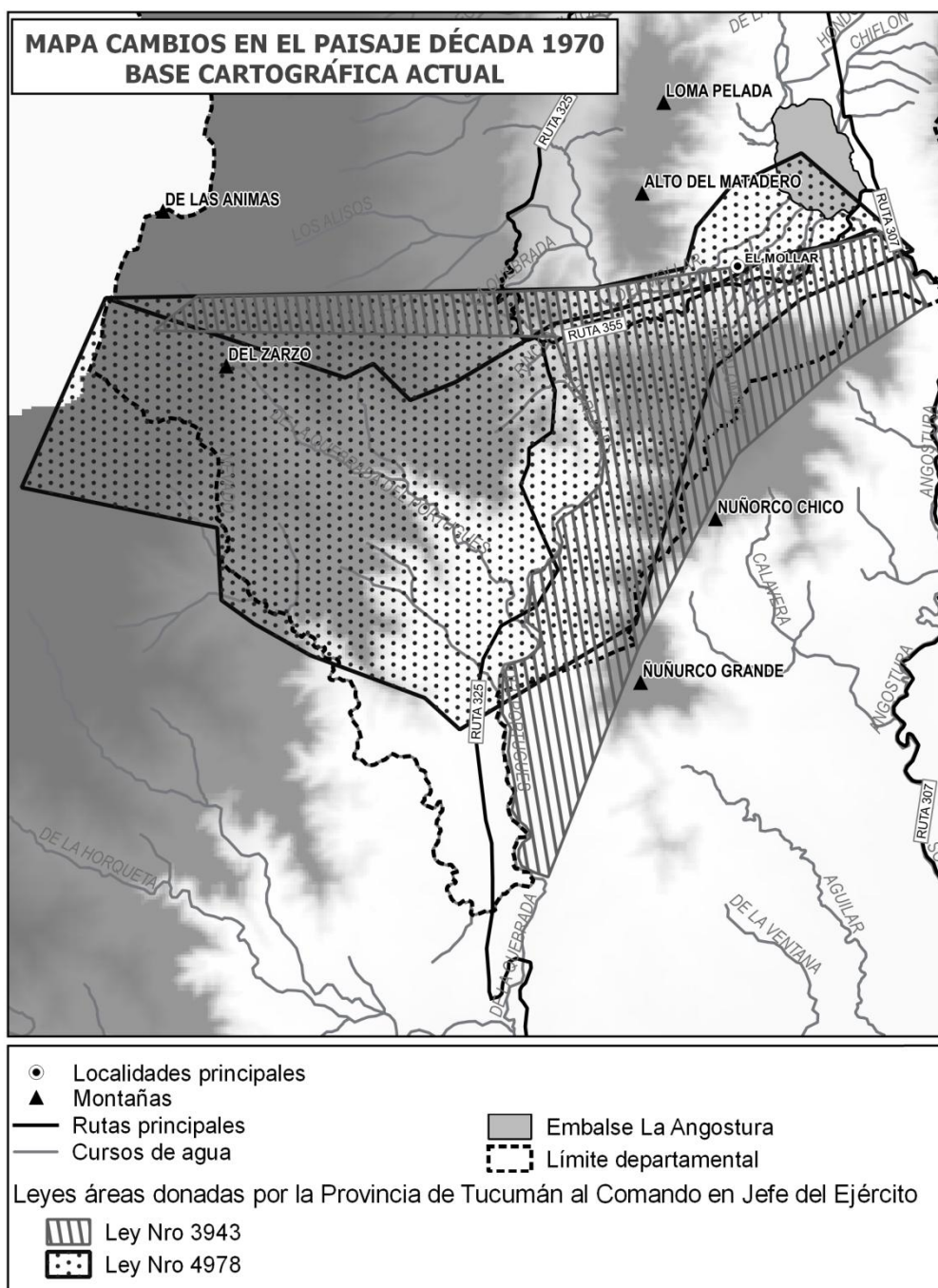
La donación fue recién aceptada por el ejército en 1980. La provincia de Tucumán intentó recuperarlas en los años 1986, 1992, 1999 y 2003. El biólogo Juan González ha planteado que la donación violó el área conocida como Parque de los Ñunorcocos y que por no estar originada en instituciones constitucionales no tiene valor y las tierras pertenecen a la provincia de Tucumán. En la actualidad se prevé un traspaso desde el Ministerio de Defensa a Parques Nacionales, de 10.000 de las 12.000 ha que posee el Ejército, para constituir el Parque Nacional del Aconquija.⁴⁶³ Además con

⁴⁶¹ La Gaceta 24 de abril de 1973 y Provincia de Tucumán: Decreto - Ley 3943. El 15 de mayo de 1973 el gobernador Sarrulle dona, el inmueble propiedad de la Provincia de Tucumán que fuera recibido en pago de créditos fiscales por la Azucarera Justiniano Frías S.A., parte de la estancia "El Mollar", desde el Portezuelo de las Ánimas ubicado en la cumbre que separa la provincia de Tucumán de la de Catamarca y que en plano de subdivisión se señala con N16, una línea recta de 11.960 m de oeste a este desde este punto 2.500 m de norte- sur y luego, en la misma dirección, por la falda oriental de la Quebrada del Portugués 5570 m hasta encontrar la Loma Negra en la confluencia de los ríos Nevados y del Portugués, desde allí rumbo suroeste hacia el noroeste por el filo de la cuchilla de las cabras 4.378,10 m hasta dar con el punto 8 que es el morro del cerro llamado Ñunorco Chico, desde este punto y siguiendo el lindero al naciente de la estancia 6559,70 m hasta el punto 9 que es el morro del cerro Ñunorco Grande desde allí 2970 m hacia el naciente hasta el punto distante 200 o 300 metros aproximadamente del río Tafí a la altura del kilómetro 41, desde este punto hacia el norte una paralela al lindero naciente de la estancia hasta un punto que queda a la altura del N 11 del lindero oriental de la misma estancia, en un recorrido de 2.500 metros y desde allí hasta dar con el punto 16 en el Portezuelo de las Ánimas, con línea quebrada que sirve de lindero a la propiedad por el norte y que tiene las siguientes medidas: 4.000 metros, 4.490 metros, 2.920 metros y 9.070 metros. Esta donación fue parcialmente modificada, en algunos puntos, por el Decreto-Ley 4978. Véase mapa N 6.

⁴⁶² La Gaceta 16 de diciembre de 1986. Precisiones realizadas por Miguel Ángel Torres, ministro de gobierno de Sarrulle en fecha de la cesión, y también del segundo gobierno de Pedro Fernando Riera, ante la denuncia realizada por el senador Maturana sobre "(...) escandaloso negociado de tierras en el Mollar (...)".

⁴⁶³ La Gaceta, 28 de diciembre de 2016. Disponible [online]: <http://www.pressreader.com/argentina/diario-la-gaceta/20161228/textview> (Consultado 24-2-2017)

destino a la formación del referido Parque la Provincia de Tucumán realizó donación de tierras fiscales de la zona de la ex Estancia del Mollar, a fines de 2016.⁴⁶⁴



Cambios en el paisaje en la década de 1970: Área militarizada y construcción embalse.
Fuentes: Límites según leyes digitalizado y mapa elaborado por Marcelo Ledesma, Equipo SIG de la Dirección de Tecnologías de la Información, Secretaría de Gestión Pública y Planeamiento, Gobierno de Tucumán, 2017 - Datos bases descargados desde sitio del Instituto Geográfico Nacional.

Volviendo al movimiento de traspaso de tierras realizado en 1973, que terminó otorgando un importante territorio de control del Aconquija al ejército,

⁴⁶⁴ Provincia de Tucumán Ley 8980.

merece una reflexión. Nadie conocía mejor fuera del ERP sus planes para las montañas de Tucumán, que la inteligencia militar y la patronal de los ex – ingenios San José y Santa Lucía, ambos de y con participación de la familia Frías Silva. Santa Lucía después del cierre de la fábrica era un páramo, fue abandonado por la mitad de los pobladores “(...) que no fue un cierre sino la muerte del pueblo entero (...)”.⁴⁶⁵ Fue en esos centros azucareros donde la organización política-militar del ERP penetró entre los ex -trabajadores y obtuvo simpatías de los pobladores, con diferencia a otros ingenios dónde el peronismo, de distinto signo, mantenía el control de los sindicatos. Mario Roberto Santucho, comandante del ERP, había sido contador del sindicato de San José bajo la conducción del dirigente combativo Leandro Fote, asimismo había asistido con sus servicios profesionales a dirigentes de Santa Lucía y, en el caldeado clima, había coincidido con baqueanos y militantes, que pasaron a ser combatientes del ERP. La organización desde comienzos de la década de 1970 recorría las montañas con grupos de alistamiento guerrillero. Ya en 1972, la espesura del Aconquija servía de refugio a Ramón Rosa Jiménez, paisano y guerrillero, quien se había fugado del penal de Villa Urquiza junto con Santucho. Jiménez se movía con naturalidad, de noche bajaba al pueblo y charlaba en las esquinas con los muchachos, hasta su captura y asesinato en la comisaría de Santa Lucía.⁴⁶⁶ En sus memorias José Manuel Avellaneda confirma que la percepción de esos empresarios era la siguiente: “(...) la población estaba en un noventa por ciento con la subversión [forma de nombrar a la guerrilla por el ejército]. Unos por miedo, otros por romanticismo, otros por lo que fuere (...) el almacenero les daba víveres, el otro pasaba información (...) queriendo o no queriendo, estaban con la subversión (...)”.⁴⁶⁷

Finalmente, Perón regresó a la Argentina en 1972 y, en septiembre del año siguiente, fue elegido presidente por tercera vez.

En Tucumán, los comicios consagraron gobernador al peronista Amado Juri, que proyectó e inició las obras del dique La Angostura. En diciembre de 1973, el gobierno declaró sujeto a expropiación terrenos pertenecientes a Chenaut y Cia y a Justiniano Frías para la construcción de la obra “Presa La Angostura”, con el fin de “(...) construir obras hidráulicas y otras obras servicios y programas para el aprovechamiento integral de los recursos naturales y económicos de la zona (...)”. La ley no hace mención a los pobladores de los terrenos expropiados.⁴⁶⁸

⁴⁶⁵ Mercado, L., *Santa Lucía de Tucumán. La base*, Edición de la autora, Buenos Aires, 2005.

⁴⁶⁶ *Ibid.*

⁴⁶⁷ Avellaneda, J. M., citado en Taire, M., “Una ‘guerra’ a medida de la oligarquía azucarera” en *Miradas al sur*, edición 274, 18 de Agosto de 2013 pp. 46-47. Disponible [Online]: <http://www.elortiba.org/notapas1566.html> (Consultado 2-02-2017)

⁴⁶⁸ Provincia de Tucumán, Ley 4046. Esta ley fue modificada parcialmente por los decretos Ley 4950 y 4999, en lo respectivo a la fracción expropiada a Chenaut y Cia.

Durante el gobierno de Juri, la Dirección Provincial del Agua, sobre la base de un proyecto de Agua y Energía Eléctrica, inició la construcción del Embalse La Angostura. La obra, que produjo una importante modificación del paisaje, tenía como objetivos: sistematizar en forma estacional el riego, generar energía hidroeléctrica, regular las crecidas y ampliar la oferta turística. Pero, debido a que la capacidad que se estimaba para el dique era el doble de la que en realidad puede soportar, sólo se utiliza para el turismo y para riego por bombeo para zonas próximas.⁴⁶⁹ En septiembre de 1975, la obra del dique La Angostura había avanzado en un 50 %, se inauguraba el asfalto del tramo La Angostura a Tafí del Valle,⁴⁷⁰ se construía la autopista Tucumán- Famaillá, en Acherai se realizaban las obras del puente sobrevolado para subir a los valles, por otro lado se realizaban obras de camino de ripio que unía la ruta 40 con El Pichao y Tala Paso y antigua ciudad sagrada de Quilmes. Se construía el Centro Cívico de Tafí del Valle para las dependencias de la policía, juzgado de paz, correo, comuna. Se construía un canal derivador del río La Banda, que incluía una cisterna de almacenamiento y una red maestra de 3800 metros con 58 conexiones domiciliarias y un tanque elevado en cada vivienda.

A la muerte de Perón, en 1974, dentro del peronismo se desató una confrontación violenta entre grupos ortodoxos y revolucionarios. Comenzando el accionar de grupos paramilitares en todo el país.

En Tucumán, el ERP formó una guerrilla rural “La Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez”, que se radicó en la ladera occidental del Aconquija,⁴⁷¹ ubicando uno de sus campamentos en Potrero Negro, paso de una de las sendas que conducen a Tafí del Valle. Al poco tiempo, fuerzas de la Policía Federal se instalaron masivamente en las poblaciones de la llanura que conectaban con el “monte”. “En esa época estaba muy naturalizada la llegada de gente del ERP y de Montoneros a las comunidades, por ahí seducían, por ahí no (...)”. La guerrilla rural realizó distintas acciones en 1974, con resultados disímiles: copó Acherai, Santa Lucía, Los Sosas e intentó entrar al Regimiento 17 Aerotransportado de Catamarca.⁴⁷²

En febrero de 1975 las Fuerzas Armadas desplegaron un gran dispositivo anti insurgencia llamado “Operativo Independencia” que “(...) fue estructurado de manera fáctica en base a una serie de procedimientos ilegales

⁴⁶⁹ Provincia de Tucumán. Dirección Provincial del Agua. Estudio diagnóstico Embalse la Angostura, Tafí del Valle. Agradezco al Ing. Comba el acceso a este documento.

⁴⁷⁰ La Gaceta 28 de septiembre de 1975

⁴⁷¹ Revista Estrella Roja. Órgano del Ejército Revolucionario del Pueblo, 35. Disponible [online]: <http://www.ruinasdigitales.com/blog/revista-estrella-roja-del-erp/> (Consultado 10-2- 2017)

⁴⁷² Revista Estrella Roja. Órgano del Ejército Revolucionario del Pueblo, 36, 37, 38, 39, 40 y 44. Disponible [online]: <http://www.ruinasdigitales.com/blog/revista-estrella-roja-del-erp/> (Consultado 10-2-2017)

que adelantaron la modalidad que asumiría la represión implementada por la Fuerzas Armadas a nivel nacional tras el golpe de marzo de 1976”.⁴⁷³

El operativo se inició con el control de las localidades del pie de monte y acantonamiento militar, la masificación de requisas, control estricto de rutas, secuestros y detenciones, y la instalación del primer centro clandestino de detención, “La escolita”, en Famaillá.

Si bien, hubo un marcado desempleo por el cierre de los ingenios y la introducción de la máquina cosechadora, conocida como “integral, muchos tatinistas continuaron trabajando como zafreros hasta la década de 1990, inclusive. Esto se relaciona con que una parte de la población de Tafí del Valle, bajó ese año a la cosecha. En septiembre la FOTIA denunciaba y advertía que “(...) diariamente los obreros del surco son detenidos cuando se dirigen a sus trabajos en horas de la madrugada y son sometidos a atropellos(...)”.⁴⁷⁴ La finca Caspinchango, donde trabajaba un grupo grande de tatinistas y mollaristas fue centro clandestino de detención. Recuerda un poblador del Mollar su detención en esa finca, desde donde fue enviado a “La escolita”.⁴⁷⁵ En esa finca, en 1976, fueron secuestrados Alcira Ochoa de Racedo y Jose Inocencio Racedo. Fueron asesinados y sus restos se encontraron en la fosa de inhumación clandestina conocida como Pozo de Vargas por un equipo de la Universidad Nacional de Tucumán y fueron identificados por el Equipo Argentino de Arqueología Forense. Hoy han vuelto sus restos con sus hijos que dejaron muy pequeños.⁴⁷⁶

Además, se hicieron frecuentes los combates entre el ejército y la guerrilla (Pueblo Viejo, Fronterita, Manchalá). La prensa del ERP, en noviembre de 1975, aseguraba que en los últimos tres meses se habían producido 16 enfrentamientos. Uno de esos combates fue en la ruta 307 que une Acherel con Tafí, en el kilómetro 14, enfrentamientos que además de las descargas de ametralladora, desde los dos bandos, concitó la llegada de helicópteros del ejército que tiró luces de bengala y bombardeó.⁴⁷⁷

Con el golpe militar de 1976 continuó la persecución a militantes políticos, sindicales y universitarios y la extensión de la condición de

⁴⁷³Crenzel, E., “El Operativo Independencia en Tucumán” en *Ese ardiente Jardín de la República. Formación y desarticulación de un “campo” cultural. Tucumán, 1880-1975*, Ed. y Coord. Orquera, F., Alción Editora, Córdoba, 2010.

⁴⁷⁴ Citado en Taire, M., “Una ‘guerra’ a medida de la oligarquía azucarera” *Op. Cit.*

⁴⁷⁵ Entrevista de Josefina Racedo, en Sequeira, B., Exposición en el marco de las Jornadas “Historia y memoria: Tucumán y el cierre de los ingenios”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Agosto de 2016.

⁴⁷⁶ Sobre el encuentro y la identificación del matrimonio Racedo, véase [online]: https://www.facebook.com/camit.unt?hc_ref=NEWSFEED&fref=nf (Consultado 2-02-2017)

⁴⁷⁷ Revista Estrella Roja. Órgano del Ejército Revolucionario del Pueblo, 36, 37, 38, 39, 40 y 44. Disponible [online]: <http://www.ruinasdigitales.com/blog/revista-estrella-roja-del-erp/> (Consultado 10-2-2017)

“secuestrados-desaparecidos” de las personas detenidas. En esa fecha se consideraba que la guerrilla había sido desarticulada, pero la represión se profundizó sobre amplios sectores sociales de la provincia.

En el valle, el dique La Angostura se militarizó y se convirtió en sede de interrogatorios. Narra quien fuera después intendenta democrática, “Me fueron a buscar de noche a la casa y me dijeron que fuera al dique (...)” El delegado de Bussi en la intendencia sirvió de nexo para liberar a algunos pobladores de ese trance “(...) fui a verlo a Gonzalo Paz, él me conocía, para que hablara con los militares (...)”.⁴⁷⁸ Otros dirigentes fueron detenidos algunos días en el dique y después recuperaron la libertad. En 1977 se inauguraron cinco pabellones para albergue en la zona próxima a La Angostura.⁴⁷⁹ Los militares también tenían base en la propia villa en el convento de San Francisco, “[la represión] era durísima acá, en todos lados, acá peor en el sentido de que lejos de la ciudad las tropelías no tienen la misma repercusión, en la calle te levantaban, cualquier cosa...fueron años muy duros. Los militares estaban por todas partes, venían gendarmes, ejército, policía de la provincia, a veces venían federales, fueron 7 años muy duros (...)”.⁴⁸⁰

Hasta lo que conocemos, dos tatinistas fueron secuestrados y pasaron a la condición de secuestrados- desaparecidos, condición en la que aún continúan: Luis Pastor Armella y Ramón Belarmino “Cholón” Cancino.

Luis Pastor Armella Monasterio, nacido en el paraje de “Cañas Horconas” tenía 36 años cuando desapareció. Fue secuestrado el 15 de octubre de 1976 estando en su lugar de trabajo, la empresa “Sollazo”, en el Mollar. El mismo día, Ramón Belarmino Cancino Mamani también fue secuestrado mientras estaba trabajando, él se desempeñaba en la escuela de Las Carreras. Tenía 44 años.⁴⁸¹

Por otra parte sufrieron la condición de presos políticos Martiniano López, quien en 1974 había formado parte de una comisión de reivindicaciones indígenas⁴⁸² y Raúl Hector “Pocho” Cruz, quien después de recobrar la libertad, y ya en democracia, fue concejal y presidente del Concejo Deliberante de Tafí del Valle, en el periodo 1987-1991.

Martiniano López, peluquero de Tafí del Valle, gran lector, generoso. Marcos Pastana recuerda que en un ambiente, casi ágrafo, descubrió “(...) y un día me fui a cortar el pelo con él y vi un tesoro: tenía libros y revistas. Y me

⁴⁷⁸ Marta Díaz de González. Militante peronista. Intendenta democrática de Tafí del Valle. 1984-1987. Nuestra entrevista julio de 2016.

⁴⁷⁹ La Gaceta 28 de septiembre de 1977.

⁴⁸⁰ Marcos Pastrana Cit.

⁴⁸¹ Recuperado de:

http://www.jus.gob.ar/media/3120900/2_anexo_i_listado_de_victimizas_de_desap_forzada_y_asesinato_a_k.pdf (Consultado 20-2-2017).

⁴⁸² La Gaceta 3 de febrero de 1974.

dio uno, me acuerdo el primer libro que leí, me prestó “Las mil y una noches” y me empezó a prestar libros Simbad el marino, Tom Swayer y así me empezó a prestar libros, libros. De hecho tenía un pensamiento muy progresista y por esa razón creo que pagó que lo hayan tenido preso siete, ocho años”.⁴⁸³

Marcos supo que lo buscaban por alguna “filtración” en la policía, pues su padre era radio operador en esa institución; era estudiante universitario y participaba en centros de estudiantes y en movilizaciones, participó en el Tucumanazo y logró, en sus palabras, “escabullirse”.

En nuestras entrevistas recolectamos la narración sobre otro estudiante universitario tatinista que era buscado por el ejército y su familia lo protegió en la profundidad de los cerros “de arriba”, con alimentos suficientes.

En un contexto de militarización del territorio el gobernador designado por la junta militar, Bussi, cambió el estatus administrativo de Tafí del Valle, que se convirtió en municipio en julio de 1976, a través del Decreto-Ley 4481 del 4 de junio de 1976.⁴⁸⁴ Una foto de ese día, muestra un Tafí apenas edificado, fue sacada por el fotógrafo de La Gaceta que llegó en el mismo helicóptero de Bussi, el día en que estableció el municipio.

Los límites de la nueva intendencia fueron fijados en enero de 1977, y fue declarada municipalidad de cabecera de la circunscripción administrativa de Tafí del Valle y⁴⁸⁵ “Área Turística”.⁴⁸⁶ Perteneían a esta circunscripción administrativa las comunas rurales de Amaicha del Valle y Colalao del Valle. El primer intendente, designado por Bussi, fue Gonzalo Paz. En diciembre de 1976, Bussi declaró sujetas a expropiación tierras de la sucesión de Ángel M. Esteves, para el autocamping “El Sauzal”⁴⁸⁷ y, el llamado Conjunto Jesuítico de La Banda, pasó a manos del municipio.⁴⁸⁸ Por otro lado, el nuevo municipio fue equipado de distintos elementos camiones y maquinaria para sus trabajos.⁴⁸⁹

En 1981, se instaló agua potable en el Churqui. A partir del caudal existente el agua llegaba a la zona de tratamiento en el punto más alto de la localidad para permitir el funcionamiento de la red de distribución por gravedad. Se conectaban a esta red 80 viviendas.⁴⁹⁰

En los primeros años de la década de 1980 se realizaron experiencias de piscicultura; en 1982 se inicia una experiencia de cría de pejerrey en

⁴⁸³ Marcos Pastrana Cit.

⁴⁸⁴ Provincia de Tucumán Decreto- Ley 4481.

⁴⁸⁵ Provincia de Tucumán Decreto- Ley 4671.

⁴⁸⁶ Provincia de Tucumán Decreto- Ley 4733.

⁴⁸⁷ Provincia de Tucumán Decreto-Ley 4642.

⁴⁸⁸ Provincia de Tucumán Decreto- Ley 4783.

⁴⁸⁹ Provincia de Tucumán Decreto- Ley 4806.

⁴⁹⁰ La Gaceta 24 de enero de 1981.

piletas,⁴⁹¹ en 1983 dependiendo de la Municipalidad de Tafí del Valle se instala una piscifactoría de truchas en el Mollar.⁴⁹²

⁴⁹¹ La Gaceta 26 de enero de 1982.

⁴⁹² La Gaceta 19 de enero de 1983.

CAPITULO 5. TAFI DEL VALLE EN DEMOCRACIA (1983-2016)

Estela S. Noli

En 1983 se inicia una nueva etapa en el país y en Tafí del Valle.

Algunos autores señalan que con el desplazamiento de Videla, en 1981, y el corto periodo de gobierno de Viola, comenzó el desenlace de la dictadura militar de 1976-1983. Pero, sin duda, el punto final estuvo puesto por la derrota militar en Malvinas; dejando, las Fuerzas Armadas, el gobierno en una situación de colapso. De esta forma, la transición no fue pactada, como en otros países de la región, ya que la década de 1980 se caracterizó por las transiciones democráticas en toda América Latina. La forma de conclusión le permitió al gobierno civilista de Raúl Alfonsín efectuar el Juicio a Las Juntas, en 1985. Los años ochenta fueron también escenario del abandono de las opciones revolucionarias; en el campo político, intelectual y social la democracia alcanzó el prestigio de la forma más adecuada de convivencia.⁴⁹³

La caída del poder militar no fue igual en las grandes ciudades colmadas de militancia partidaria y de información sobre violaciones a los derechos humanos y con retirada pública de los actores militares. En las pequeñas poblaciones, como Tafí del Valle, el ascendente todavía se mantenía por los largos efectos del terror, así también por alineamiento ideológico. Los militantes políticos tuvieron que salir a dar batalla al miedo y, a la vez, a competir entre distintos grupos que se fueron formando. Se realiza una aproximación al tema de la transición en distritos alejados de los grandes centros urbanos, en particular en una localidad al oeste de la cadena del Aconquija.

Las nuevas generaciones que se formaron en los últimos 30 años hicieron en contextos de continuidad constitucional, a diferencia de sus padres y abuelos; crecidos entre golpes militares (1930-1943-1955- 1962, 1966 y 1976). En estos 30 años se pasó de una visión "sobre-exigida" de la democracia a un sentimiento anti político, expresado en el eslogan "Que se vayan todos" de 2001. Era una respuesta a las políticas neoliberales de la década de 1990. Después, la sociedad inició una (re) valorización de la política. Algunos autores sitúan el resurgimiento de la dimensión política en toda América Latina a partir del levantamiento zapatista de México, en 1994. Otros señalan la victoria electoral de Hugo Chávez Frías en Venezuela, en 1998. Este proceso, que

⁴⁹³Burkart, M. y M. F. Giletta, *Dossier Argentina: 30 años de democracia*, Observatorio Lanitnoamericano 12, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe - Universidad de Buenos Aires, 2013. Disponible [online]: http://iealc.sociales.uba.ar/files/2011/06/OL12-DossierArgentina_30a%C3%B1osdedemocracia.pdf (Consultado 1-3-2017).

puso en crisis al neoliberalismo, se extendió en los primeros años del siglo XXI después de grandes movilizaciones populares que interrumpieron mandatos presidenciales en varios países.⁴⁹⁴

En estas aguas tuvieron que navegar distintas gestiones locales de Tafí del Valle, con las urgencias y necesidades propias del lugar. En este capítulo se reconstruye brevemente la historia de las administraciones municipales, la formación de grupos políticos para la disputa electoral y se brinda, en un anexo, la conformación del Consejo Deliberante de Tafí del Valle durante los 33 años de funcionamiento.

Se trata cuestiones críticas que enfrentaron estos gobiernos: el problema de la jurisdicción municipal; la tensión entre un proyecto de urbanización para brindar servicios al turismo y el mantenimiento de las prácticas rurales de parte de los pobladores, modo de sustento y reproductor identitario; las marcas culturales y políticas en la trama urbana; los planes de regularización de tierras; las gestiones en épocas de crisis y los problemas no resueltos o profundizados.

Transición democrática, militancia política y gestiones municipales

Al recuperarse las instituciones democráticas, en 1983, el pueblo de Tafí del Valle no sólo recuperó el estado de derecho sino que estrenó la posibilidad de darse sus propias autoridades, al constituir ya un municipio. Si bien, la elección de los intendentes no fue directa hasta la constitución de 1990, los gobernadores respetaron la tendencia política surgida en las urnas. Por otro lado, desde 1983 tatinistas y tatinistas eligieron sus representantes ante su concejo deliberante, mostrando en estas elecciones y en las que después harían directamente de intendentes, el importante lugar que le otorgan a la condición de “nacidos y criados”, en Tafí del Valle, para dar su representación. Si bien peronismo y radicalismo compitieron, tuvieron en el centro de sus preocupaciones a la población tatinista, sus electores.

Por Ley 5530, la Legislatura Provincial le designó nuevos límites al municipio y lo incluyó en la tercera categoría, condición que se asignó sobre base demográfica⁴⁹⁵, y que no se ha modificado hasta el presente. El distrito municipal fue reducido notablemente.⁴⁹⁶

El trabajo político posdictadura y la organización partidaria, se ha reconstruido a partir de entrevistas a los protagonistas, además de las fuentes

⁴⁹⁴ Jhamil Mahuad y Lucio Gutiérrez, en Ecuador; Alberto Fijimori, en Perú; Fernando de la Rúa, en Argentina; Gonzalo Sánchez Losada y Carlos Mesa, en Bolivia.

⁴⁹⁵ Provincia de Tucumán Ley 5529 y 5530.

⁴⁹⁶ Provincia de Tucumán Ley 5668.

históricas habituales, en este caso Actas del Concejo Deliberante de Tafí del Valle⁴⁹⁷, legislación provincial y, en menor medida, la prensa provincial.

Los tafinistas llegaron a 1983 “(...) con incertidumbre que no podías hablar, opinar (...) pero la gente apenas que volvió la democracia salieron todos con el peronismo (...)”.⁴⁹⁸

Marta Díaz de González, intendenta democrática de Tafí del Valle y primera mujer en ejercer ese cargo en la Provincia de Tucumán, recuerda el proceso previo a las elecciones de 1983, que se caracterizó por la afiliación a los partidos, pues la dictadura había dejado sin efecto las inscripciones partidarias que se habían efectuado antes del golpe de estado de 1976.

Marta Díaz de González, de niña, vivía en Yerba Buena, su madre era originaria del Rodeo Grande y su padre era obrero del surco del ingenio San José. Por él reconocía los beneficios que habían obtenido los obreros en el gobierno de Perón. Siendo estudiante de primaria, como abanderada de su escuela, conoció a Eva Perón en la visita que ésta realizó a Tucumán. Su corazón fue desde entonces peronista. Ingresó a militar en las unidades básicas de Yerba Buena. Se casó con un tafinista, Chacho, que pertenecía a una familia de comerciantes prósperos del valle, los González, antiguos y muy convencidos militantes radicales.

La familia González era propietaria de buena parte de los inmuebles que constituían el centro de la villa. Además de haberse desempeñado en distintas funciones de la administración, juzgado de paz, policía etc. y destacar en la docencia:

Toda la parte de la villa, donde está “El portal”, era de mis abuelos, de mis bis abuelos (...) después han ido vendiendo. Era de ellos donde estaba la farmacia antiguamente por la misma vereda de “La Rosada”, Don Goyo, toda esa zona era de ellos; tenían esas propiedades. Después han ido vendiendo, nos quedamos con algo.⁴⁹⁹

Relativo a la residencia en Tafí “(...) ella [Marta] se fue a vivir y vivió 30 años allá. Mi mamá debe haber estado desde 1958 (...).⁵⁰⁰En 1973, abrió una unidad básica en el Rodeo Grande. Con el golpe, acompañó a las compañeras que defendieron el Partido Justicialista para que no fuera tomado por los militares.

⁴⁹⁷ Agradezco a Beatriz Centeno, vicepresidenta del cuerpo, a cargo de la presidencia durante nuestro acceso a consulta en octubre de 2016 del Archivo del Concejo Deliberante de Tafí del Valle (En adelante ACDTV)

⁴⁹⁸ Beatriz C. Centeno. Militante peronista, concejal electa por tres periodos en Tafí del Valle. Nuestra entrevista octubre de 2016.

⁴⁹⁹ Viviana González, hija de la militante peronista e intendenta de Tafí del Valle, Marta Díaz de González. Nuestra entrevista julio 2016.

⁵⁰⁰ *Ibid.*

En el retorno de la democracia, hubo momentos donde sobrevolaba el fantasma de un periodo democrático “corto”. Marta narra la presencia de personajes que ejercían presión sobre la población, apelando al miedo que había perdurado del terrorismo de estado

Yo sola he empezado a ir casa por casa, pero tenían recelo. Y había gente que iba y les mentía [les decían] “la señora de Chacho”, que era yo, no hagan ninguna afiliación porque ella está afiliando y el ejército va a seguir después y los van a secuestrar. Mentían, seguían mintiendo esa era gente de aquí [San Miguel de Tucumán]. Había un día que iba yo y afiliaba, pero muchos no se han querido afiliar (...) me ofrecían los mates, pero [le decían] después me voy a afiliar (...) daba la vuelta por el Mollar... No era que no querían, simplemente tenían miedo.⁵⁰¹

La dirigente buscó distintas maneras de que la gente dejara atrás el temor, también trató de atenuar el machismo de los compañeros.

Un día he ido a la cancha del Club [Atlético Juventud del Rodeo Grande] y yo les he dicho “Aquí está mi marido, aquí estoy yo, ya no hay nadie, ya no hay nadie que nos persigue a nosotros. Todos tenemos que trabajar para el peronismo, pero tenemos que afiliarnos porque ya no estábamos afiliados y quiero que confíen en mí (...) Yo voy a afiliar y déjenla a sus esposas, a las chicas que ya están con 18 años que se afilien. Yo les digo porque, porque nosotros los pobres vamos a tener más ayuda y nos van a tener más en cuenta en el peronismo”.⁵⁰²

La militancia arrancó, el clima político en crecimiento les permitió a Marta y Chacho, llegar a más lugares y extendieron la afiliación a todo el departamento. Participaban de la agrupación provincial “Coronel Perón”, en la cual estaban representados 17 circuitos electorales de la provincia. Ella era reconocida como referente de los valles. Esta agrupación apoyó desde el comienzo la candidatura a gobernador de Fernando Riera y fue organizadora de una concentración en Bella Vista para que aceptara la postulación.⁵⁰³ Estas relaciones fueron decisivas para que Marta fuera la elegida por Riera como intendenta de Tafí del Valle; participaba en múltiples actividades. Evoca su hija, Viviana, “Yo era chica y la acompañaba”. Beatriz Centeno, recién se asomaba a la militancia, y la recuerda así “ [...] esta señora [Marta] era una militante, muy militante (...)”. Marta trae a la memoria esos días de afiliaciones y trabajo político:

Yo tenía un montón de fichas [de afiliación]. Hemos abarcado Amaicha, Quilmes, Colalao del Valle. La única unidad básica “Eva Perón”, fue la que ha hecho participación para arriba. Íbamos en la camioneta de mi

⁵⁰¹ Marta Díaz de González. Militante peronista. Intendenta democrática de Tafí del Valle, 1984-1987. Nuestra entrevista julio de 2016.

⁵⁰² *Ibid.*

⁵⁰³ *Ibid.*

marido, yo ponía la nafta y nos íbamos. Y ahí hemos hechos reuniones y agrupaciones y ahí ellos mismos formaban las unidades básicas.⁵⁰⁴

También participa activamente de la campaña de Fernando Riera en el valle, en esos actos se apelaba al recuerdo del pasado zafrero y a la extrema dependencia con los terratenientes, modo de llamar en el valle a los estancieros, y los logros del peronismo en los derechos de los trabajadores menos favorecidos: “Cuándo lo llevamos como candidato a Riera a Tafí del Valle participa Colalao del Valle, Quilmes, Amaicha del Valle, Ampimpa, estaba llena la plaza. Era la historia, la historia de Tafí, porque nadie había llenado la plaza (...) Era muchísima gente, el loco no alcanzó para todos (...).⁵⁰⁵

Paralelamente, otros grupos de militancia peronista se organizaron en Tafí del Valle llevando como candidato a concejal a Toribio Guanco.

Guanco fue obrero del surco en su niñez, en la finca de los estancieros de Los Cuartos, recuerda esos años como de mucha pobreza y privaciones. El peronismo y la obligación impuesta a los patrones de pagar en efectivo, lo encontraron con mayoría de edad; decidió dejar El Manantial y pasar a las colonias de Fronterita. Al calor de estas mejoras que cambiaron la vida de los trabajadores más sacrificados, Guanco inició su militancia en el primer peronismo, junto con otros dirigentes, como Miguel Angel Jottar, quien llegó en dos periodos a la cámara de diputados (1950 y 1973). Guanco fue uno de los trabajadores que lograron dejar los rigores del surco, al iniciarse la construcción de la Central Hidroeléctrica de Tafí del Valle ingresando en su construcción. Se destacó, más tarde, en la actividad gremial, siendo miembro del sindicato de la construcción. En la experiencia del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) (1973-1976) tuvo comunicación fluida con el gobernador peronista del periodo: Amado Juri y logró mejoras para el quehacer de los trabajadores del área de la construcción en Agua y Energía Eléctrica.⁵⁰⁶ Era asimismo un destacado dirigente del Club Los Cuartos, centro de la sociabilidad por excelencia.

Mientras el peronismo ponía sus “fichas” en la afiliación masiva, que superó a nivel nacional los tres millones de adherentes, la renovación radical permitió que el liderazgo de Raúl Alfonsín llenara de aire fresco la campaña electoral. Los vientos alfonsinistas llegaron a Tafí del Valle, recuerda el entonces dirigente radical Marcos Pastrana: “Con Alfonsín seducido: con la democracia se come y se educa y se cura... me puse a armar lo que fue el partido radical aquí: con Jorge Astorga, Pancho Sosa, Pablo Sosa, Marcos Mamaní todo lo que fue... El radicalismo aquí tenía 37 votos históricos (...).⁵⁰⁷

⁵⁰⁴ *Ibid.*

⁵⁰⁵ *Ibid.*

⁵⁰⁶ Toribio Guanco. Militante peronista. Primer Presidente del Concejo Deliberante de Tafí del Valle. Intendente provisional. Nuestra entrevista febrero, 2017.

⁵⁰⁷ Marcos Pastrana. Dirigente indígena. Militante alfonsinista en 1983. Nuestra entrevista diciembre 2016.

Las elecciones de 1983 trajeron muchas novedades: la primera derrota electoral a nivel nacional del peronismo en elecciones sin condicionamientos; en Tucumán, “la provincia más peronista”, se impuso el carismático caudillo Riera. En Tafí del Valle el peronismo se impuso eligiendo cuatro representantes al Consejo Deliberante pero, los radicales dieron el batacazo: “Ese año, 1983, sacamos 486 votos, nuestro primer candidato a intendente fue el ingeniero Orell. Metimos dos concejales y establecimos que tendríamos reuniones regulares con ellos: éramos jóvenes y llenos de ideales”.⁵⁰⁸

La mayoría peronista del condejo deliberante votó a Toribio Guanco como presidente de esa corporación. Guanco ejerció la intendencia desde el día 10 de diciembre de 1983 hasta los primeros días de enero del año siguiente, recibiendo la máxima autoridad comunal de manos del último delegado de la dictadura, Federico Paz Zavalía.⁵⁰⁹ “El pueblo de Tafí había votado Toribio Guanco intendente pero en las cámaras dieron vuelta”.⁵¹⁰

Riera decidió designar a la referente Marta Díaz de González como intendenta de Tafí del Valle y sus compañeros de agrupación la respaldaron en las Cámaras Legislativas. Desde la perspectiva de una joven que se iniciaba en la participación política, Beatriz C. Centeno brinda una explicación: (...) [a Marta Díaz de González] Fernando Riera le tenía mucho cariño (...) él la elige a ella. Él ha venido aquí y la confirma como candidata y esa calle estaba llena de gente (...).⁵¹¹

⁵⁰⁸ *Ibid.*

⁵⁰⁹ Toribio Guanco Cit.

⁵¹⁰ Toribio Guanco Cit.

⁵¹¹ Beatriz Centeno Cit.



Marta Díaz de González trabajando con el equipo de Obras Públicas de su gestión de intendenta 1984-1987. Fuente: Archivo familia González – Díaz.

La división del peronismo se profundizó tras la primera gestión municipal, completando la intendenta su mandato con un consejo deliberante enfrentado. Por ello, el peronismo se presentó dividido en las elecciones de 1987.⁵¹²

Por otro lado, el radicalismo tucumano se hallaba en un momento de crecimiento bajo la conducción de Rubén Chebaia, que competiría y sumaría la mayor cantidad de votos a la gobernación. En Tafí, el grupo radical inicial se fortalece.

En el [19]87 se produce el aluvión del Río Blanquito y en ese aluvión si bien no hubo pérdidas de vidas, ha dejado un desastre en la zona dónde avanzó, por donde ahora está La Quebradita. Ahí nosotros anduvimos y Jorge Astorga y Pastrana y todos, ayudando, sacando la gente que estaba inundada que le pasó el barro por encima, que le llegaba el barro hasta la ventana. Era un aluvión, no era agua, era barro. Con la circunstancia de que estaba de ministro de gobierno Meuli, con corto circuito con la intendenta, el concejo deliberante adverso, estaba muy debilitado el peronismo... Además en las generales no va Marta de candidata a intendenta, sino Chacho González, su marido, que no tenía el mismo reconocimiento en el peronismo.⁵¹³

⁵¹² Estela Marina Guanco. Militante peronista. Electa en dos periodos concejal municipal. Presidenta del Consejo Deliberante Tafí del Valle 1999-2003. Nuestra entrevista octubre de 2016 y ACDTV: Actas del Consejo Deliberante de Tafí del Valle 1987.

⁵¹³ Francisco Sosa. Secretario de Obras Públicas Municipalidad de Tafí del Valle 1987-1991. Nuestra entrevista noviembre de 2016.

Los jóvenes radicales comienzan a interactuar con funcionarios nacionales, en encuentros regionales como el de la foto, realizado en Cafayate.



Encuentro en Cafayate militancia radical tafinista. FRADELVAC (Frente Radical de los Valles Calchaquíes) ca. 1985 De izquierda a derecha: el Ministro del Interior de la Nación Antonio Trócoli, Jorge Manuel Yapura Astorga, Jorge Cruz, "Chumuco", Ricardo "Grillo" Cancino, Francisco "Pancho" Sosa, Marcos Pastrana y Francisco Agustín Campillo concejal radical del primer consejo deliberante. - Fuente: Archivo Marcos Pastrana.

El candidato que surgió de este grupo de jóvenes radicales para competir por la intendencia, fue Jorge Yapura Astorga. "Tafinista al cien por cien (...) [los Astorga] tenían familia dispersa en todo el valle y aparte tenían almacenes, que vendían con libreta (...) Jorge Astorga visitaba todo el valle, era recontra conocido (...)".⁵¹⁴

Quien fuera Secretario de Obras Públicas del primer gobierno de Yapura Astorga recuerda las tácticas puestas en juegos para derrotar electoralmente al, hasta entonces, invencible peronismo.

Jorge Astorga se juega con todo para el acto de fin de campaña, tuvo la colaboración de los dueños de la empresa de transporte, logrando trasladar gente de los alrededores y para la elección trajo gente de abajo. Estrategia novedosa, pues casi la mitad de los tafinistas residían en las colonias azucareras, San Pablo, o la gente, todavía con domicilio en Tafí, que había quedado residiendo en San José o Santa Lucía. Toda esa gente mantenía el domicilio electoral en Tafí. El peronismo no los movilizaba; estaban muy confiados en la mayoría del voto local.⁵¹⁵

⁵¹⁴ *Ibid.*

⁵¹⁵ *Ibid.*

La memoria de Marcos Pastrana auxilia a esta reconstrucción de la historia política de Tafí del Valle.

En 1987 ya Jorge Astorga fue elegido intendente. Nosotros teníamos una plataforma de gobierno donde lo primero era rescatar el hombre de Tafí para la función pública. Pues, hasta entonces la gente de las estancias, lo que le llamábamos y le llamamos oligarquía, acaparaba todos los cargos de comuna e intendencia, nosotros queríamos demostrar que aquí en Tafí había gente que se podía gobernar a sí misma. El otro eje era ganarle al peronismo y el tercer objetivo darle una identidad al movimiento cultural ya rescatando el patrimonio arqueológico y el cuidado del ambiente. El movimiento radical ya había crecido, de hecho gobernó dos periodos (...).⁵¹⁶

Yapura Astorga cerró filas dentro del grupo radical convocando a su gabinete aún a militantes que habían sido su oposición interna. Gestionó con un concejo deliberante presidido por peronistas, pues habían obtenido el mismo número de representantes y se decidió la presidencia por azar. Un poco menos de un año antes de terminar su primer mandato, el quince de enero de 1991, la provincia de Tucumán fue intervenida por el Poder Ejecutivo Nacional y los intendentes fueron designados en comisión a disposición de la intervención.⁵¹⁷ En las nuevas elecciones Yapura Astorga fue reelegido por un segundo período.

Los intendentes anteriores estaban vinculados ampliamente con la población por pertenecer a familias tafinistas de comerciantes, por consanguineidad o alianza matrimonial, propietarias de solares en el centro, aunque en diferente escala. Situación que permitía reconocimiento y relaciones constantes, contando con las redes de parentesco que lo sostenían (más fuerte en el caso de los Astorga). El hecho de que pertenecieran a familias de comerciantes o ellos mismos lo fueran, como Marta, quien era concesionaria de un bar en la peatonal "Los Faroles", le permitía a los candidatos mayores posibilidades para hacer política y articular con los referentes provinciales. En el retorno a la democracia el trabajo político se hizo exclusivamente con los recursos de los militantes y, en los primeros años, los grupos sin acceso a las cámaras, contaban con apoyo limitado. Aunque el radicalismo hubiera accedido al gobierno nacional, no recibían más que pasajes para participación en reuniones.

En la segunda intendencia de Yapura Astorga, los distintos grupos peronistas volvieron a avanzar sobre el consejo y, con la candidatura de Carlos Ignacio Rodríguez, retomaron la intendencia, en 1995.

Rodríguez destacaba por haber accedido a estudios universitarios. Había nacido en el Churqui. Su red fue más política y menos resistente. En

⁵¹⁶ Marcos Pastrana Cit.

1999 el compañero peronista, también tafinista, Francisco “Rubio” Álvarez, cerró alianzas con concejales y se impusieron en las elecciones. Álvarez se distingue de la sociología esbozada, era un militante peronista que trabajaba en gastronomía.

En 2003, Carlos Rodríguez vuelve a contar con consenso; se presenta como candidato del Frente Fundacional y obtiene un triunfo rotundo superando el 55 % de los votos.⁵¹⁸ En 2007 se presenta a elecciones y continúa al frente de la intendencia, sin embargo su triunfo fue verdaderamente ajustado, se impuso al candidato de La Alianza Participación Cívica para la Victoria, Jorge Yapura Astorga, por una mínima diferencia; Rodríguez obtuvo el 28,55 % de los votos frente al 28,46 % de su competidor.⁵¹⁹ En 2011, Jorge Yapura Astorga triunfó como candidato del partido “Participación Cívica” opositor del candidato “alperovichista”⁵²⁰, es decir Rodríguez. En 2015, Yapura Astorga como candidato de la Alianza Frente para la Victoria, es reelegido alcanzando cerca del 40 % de los votos en una elección reñida con el candidato del Frente Acuerdo del Bicentenario, José Manuel Paz. Estos comicios movilizaron un altísimo índice de participación: el 88,59 % de los ciudadanos habilitados para votar.

Esta breve síntesis muestra que todos los candidatos elegidos como intendentes, hasta el presente, son tafinistas. Por otro lado, si observamos los apellidos de los concejales⁵²¹ y los comparamos con los de propietarios de puestos, con los de las familias que alientan los clubes de fútbol o los jóvenes valores que se presentan en el pre-festival del queso, las familias que realizan quesería artesanal, las cultoras del arte de la copla etc., son las mismas familias las que protagonizan la vida: política, social, deportiva y cultural. Familias de Tafí. Con las necesarias excepciones de militantes radicados en la región, pero la continuidad y reiteración, se puede observar sólo en familias tafinistas, para nombrar sólo algunas: Cruz, Guanco, Pastrana, Sequeira, Mamaní, Cancino, Álvarez, Centeno. Es decir, así en la política como en el fútbol, Tafí del Valle no cree en forasteros y prefiere su propia liga.

Las mujeres en la política tafinista

Las mujeres de Tafí del Valle han sido pioneras en política. Han destacado por sus propios méritos y trabajos. Como se vio, el primer periodo democrático lo gestionó una militante peronista, Marta Díaz de González, cuya

⁵¹⁷ Decretos Poder Ejecutivo de la nación Argentina 103 y 104/1991

⁵¹⁸ Junta Electoral Provincial. Escrutinio Definitivo. Elecciones Provinciales 2003.

⁵¹⁹ Junta Electoral Provincial. Escrutinio Definitivo. Elecciones Provinciales 2007.

⁵²⁰ Contando con el apoyo del gobernador de Tucumán José J. Alperovich (2003-2015)

⁵²¹ Véase cuadro adjunto en el Anexo I de este capítulo

trayectoria se delineó brevemente en el apartado anterior. Fue la primera mujer en detentar esa responsabilidad en la provincia.

También otras mujeres se han distinguido en el Consejo Deliberante de Tafí del Valle, militantes con merecimientos propios con formación política y sensibilidad social que ejercieron la máxima responsabilidad del cuerpo. Por otro lado el consejo de 1999 a 2003 estuvo conformado en un 50 % por mujeres. Fueron concejales hasta 2016: Estela Marina Guanco (dos periodos), Miriam Marina Cruz, Fanny Cancino Monroy, María Cristina Cruz y Beatriz C. Centeno (tres periodos).

Estela Marina Guanco, elegida en dos periodos concejal, 1991-95 y 1999-2003, oportunidad en la que fue presidenta del Concejo Deliberante. Se define como una persona criada en un hogar cristiano y peronista. En la familia militó junto con su padre y su hermano. Muy joven fue elegida concejal, en 1991. En enero de 1995, al establecer la intervención provincial de Julio Cesar Aráoz la disolución de los consejos deliberantes, Estela dejó la marca de "(...)" su disconformidad por haber sido elegida por el pueblo para desempeñarse como concejal hasta el 10 de diciembre 1995 (...).⁵²² En el segundo periodo en el que fue concejal, años de crisis social, trabajó codo a codo con su compañera Fanny Cancino, odontóloga que solucionaba, en sus posibilidades, los problemas de salud de los vecinos, conformando un buen equipo. Estela buscó paliar las situaciones sociales de falta de vivienda y de acceso a la tierra, centrando su preocupación en la situación de las familias que bajaron desde las montañas y no accedían a lotes, ubicando en zonas mínimas sus humildes viviendas.⁵²³ El consejo deliberante que presidió Estela tuvo el cincuenta por ciento de integración femenina, pues de los seis integrantes tres eran mujeres. Además de ella y Fanny Cancino, también era concejal María Cristina Cruz.

Otra militante destacada que accedió en tres periodos al Concejo Deliberante de Tafí del Valle, es Beatriz Cristina Centeno. Nació en el Mollar y se afincó en Tafí cuando se casó. En 2003 fue elegida concejal por primera vez, en ese periodo ejerció la presidencia del cuerpo. Nuevamente obtuvo una concejalía en el periodo 2011- 2015 y fue reelegida en 2015, desempeñándose como vicepresidenta. Su trabajo político tiene base en el área suburbana "(...) dónde está la mayor necesidad de la gente (...) Las Carreras, Santa Cruz, el Rodeo, Molle Solo, Costa I, Costa II (...)". Viene de una familia peronista del valle, su hermano, Ariel, fue delegado comunal electo por el Mollar en dos oportunidades.⁵²⁴

⁵²² ACDTV. Actas del Concejo Deliberante de Tafí del Valle, 1995.

⁵²³ Estela Marina Guanco Cit.

⁵²⁴ Beatriz Cristina Centeno Cit.

Límites y población del municipio

Uno de los problemas que enfrentaron intendentes y concejos es el de la delimitación de la jurisdicción municipal por el ejido dispuesto en el decreto- ley provincial 5530, que incluía el centro o villa y áreas circundantes. El decreto a pesar de haber sido elaborado en septiembre de 1983 toma como límites referencias cambiantes en el tiempo impropias de un periodo de mayor sistematización, como por ejemplo el límite norte se estipula “ (...) desde el encuentro de la ruta 307 y el zanjón “Piedra de Paja”, el que está señalado por el kilómetro de la ruta en el que se encuentra (68,500) hasta el kilómetro 71,600 (Curva de los cordobeses)”; en el caso del este se señalan indicaciones tales como “ (...) el camino vecinal lindando con el alambrado del Sr. Bossi”, en el límite sur, por ejemplo, kilómetro 55,250 encuentro con pirca existente (línea de sauces)”, etc. Además de utilizar elementos del paisaje cambiantes en el tiempo, el municipio creado por esta norma era muy reducido y contradictorio con el distrito electoral.

La influencia sobre localidades sub urbanas y rurales del municipio era importante, así como la relación con los pobladores era estrecha. Al no tener otra cabecera en el departamento integraban socialmente una unidad. En particular; los vecinos de zonas de mayoritaria población autóctona en crecimiento constante, como La Ovejería y El Rodeo Grande, que *además integraban el padrón electoral de Tafí del Valle*. Modificar esos límites en algunos casos fue una necesidad y en otros una ambición. Tafí realizaba la recolección y el mantenimiento del alumbrado público y de calles en zonas externas a su jurisdicción.

En 1983, al reducir la normativa los límites jurisdiccionales, Tafí del Valle pasó de concentrar el 56 % de la población del departamento, en 1980, al 26,2 % en 1991, alcanzando en 2001 el 29 %.⁵²⁵

El intendente Carlos Rodríguez trabajó para modificar las fronteras dispuestas en 1983. En enero de 2004, planteó incrementar la recaudación en áreas fuera del radio municipal; aplicando contribuciones a los parajes de la Ovejería, el Rodeo y la Costa 2, considerando que el municipio prestaba en esas localidades los servicios esenciales e intentó que se dictara una ordenanza sobre el tema.⁵²⁶ La necesaria sanción por ley de una modificación del ejido, para lograr estas pretensiones, confluyó con otros intereses tratados en la Legislatura Provincial, relativos a problemas jurisdiccionales. En diciembre de 2005 la Legislatura tenía en marcha un proyecto de ampliar treinta veces el espacio municipal de Tafí del Valle, incorporando zonas sin

⁵²⁵ Juárez, E. y Rodríguez, C. R. “Dinámica del crecimiento y la redistribución de la población de la Provincia de Tucumán (1980-2010)” Ortiz de D’Arterio, P. (Directora) *Transformaciones socioterritoriales y calidad de vida en Tucumán*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, 2015.

⁵²⁶ La Gaceta 5 de enero de 2004.

jurisdicción al ejido y también sectores que correspondían a la comuna del Mollar. Una Comisión Legislativa, creada en 2004, había elaborado un Plan de Reordenamiento Territorial, por el cual entraba en el municipio el Ojo de Agua, el cerro Pelado y la Costa 2. La aspiración de esta formidable expansión encontró resistencia. En primer lugar, se oponía el delegado comunal del Mollar, Ariel Centeno, pues cercenaba jurisdicción de esa comuna sobre parte del dique La Angostura, y también la rechazaban las comunidades indígenas. Oficiaba como mediador el legislador peronista Regino Amado, quien presentó, en paralelo una propuesta de municipalización del Mollar.⁵²⁷

Como resultado de la negociación la Legislatura provincial dictó en noviembre de 2007 la Ley 7944 que modificó la jurisdicción, siendo fundamental el límite sur el que fue llevado hasta el Río Muñoz continuando por el cauce del mismo hasta sus nacientes en las cumbres del Aconquija; también el Río Muñoz fija el límite oeste, aunque el Cerro Pelado quedó en jurisdicción del Mollar. Se integró de esta forma las localidades de La Ovejería y Rodeo Grande. El límite norte se ajustó, simplificando, por una línea que pasa al norte al escuela del 342, del Infiernillo, hasta el encuentro del Cerro del Infiernillo con el Cerro Negro, límite con Tafí Viejo y el límite este por las cumbres del Negro desde el límite sur de Amaicha del Valle, siguiendo más adelante el cauce del Río de la Ciénaga. (Véase Mapa N° 1 y Anexo N° 2) Las modificaciones del ejido introducidas por la ley 7944 fueron incorporadas al texto consolidado de la Ley 5530, en el Digesto Administrativo de enero de 2010, Ley 8260.⁵²⁸

Esta sucesión de cambios de la jurisdicción merece una reflexión para marcar la importancia de los mismos. La modificación del territorio municipal emprendida por Rodríguez fue, en parte, producto de la realidad a la que se enfrentaban los intendentes de Tafí del Valle; específicamente por la integración al municipio de La Ovejería y el Rodeo Grande. Es importante remarcar que los vecinos de las dos localidades *eran electores* pues votaban, junto con los demás pobladores del municipio, en la escuela N° 28.⁵²⁹ De forma tal que, las autoridades municipales tomaban de hecho compromisos con estos ciudadanos y debían cumplirlos, de igual manera que con los de otras áreas del ejido municipal. Aunque, desde 2007 ese problema se ha solucionado, el

⁵²⁷ La Gaceta 21, 27 y 28 de diciembre de 2005.

⁵²⁸ Provincia de Tucumán. Ley 8240.

⁵²⁹ Juzgado Electoral. Secretaría electoral. Además de los pobladores de la villa sufragán en la Escuela 28 los ciudadanos con domicilio en : Abra del Infiernillo, Alto de la Calada Honda, Alto del Muñoz, Campo de Ojo, Campo La Ramada, Carapunco, Casa de Piedra, Ciénaga Grande de Tafí del Valle, Cuchilla Mota, Cuchillo Largo, Durazno Blanco, El Alisal, El Churqui, El Espinar, El Infiernillo, El Lamedero, El Mástil, El Nogalar, El Pabellón de Tafí del Valle, El Pajonal, El Pinar, El Portezuelo de Tafí del Valle, El Puesto Nuevo, El Salitral, Estancia Zavaleta, La Banda, La Bolsa, La Calera, La Ciénaga de Tafí del Valle, La Costa 1, La Esquina de Tafí del Valle, *La Ovejería*, La Playa, La Puerta, La Quebradita, La Quesería, La Sala de Tafí, La Ventanita, Laguna Seca, Las Azucenas, Piedra Blanca de Tafí del Valle, Río Blanco, *Rodeo Grande*, San José y San Miguel. (cursiva nuestra)

municipio sigue desbordándose y presta servicios fuera de sus límites; en “El Alto”, del Pelado, y en la Costa 2. Son barrios vecinos, el primero balconea sobre la ruta 325 y el segundo es colindante.

Era necesario determinar el ejido para precisar la población que habita ese espacio. El censo de 2010 brindó el número de población del departamento (municipio de Tafí del Valle y comunas del Mollar, Amaicha y Colalao del Valle), registrando entonces 14.933 personas, rondando la población menor de 18 años el 40%. La población del municipio de Tafí del Valle que estableció este censo fue de 4.446 personas, cifra que mostraba un crecimiento del 10 % respecto al del 2001, marcando un aumento con respecto a la media provincial (8 %) si no mediara la reforma de los límites ocurrida en 2007.⁵³⁰ Sin duda se trata de un subregistro que podría explicarse por la estacionalidad de la migración de familias golondrinas.

Las cifras del Hospital Elías Medici son bastante más altas, en 2015 censó unas 5504 personas en el Municipio de Tafí del Valle, en sentido estricto; centro y en áreas de influencia de los distintos centros de atención primaria. El Área Operativa estima que un 20% de población queda fuera del conteo por distintas razones, por lo que se acercarían a 6500 los residentes en el municipio en esa fecha. En 2016 el centro médico sumó 6.734 personas, por esta razón el total de población superaría los 8000 habitantes.

Aún sin ponderar el margen de población no censada, es decir sobre las cifras obtenidas por el Hospital, desde el censo de 2010 a 2015 la población habría crecido un porcentaje mayor al 25 % y desde 2015 a 2016 también hay un salto significativo en las cifras brindadas por el propio hospital que supera el 20 %.

Población del Municipio de Tafí del Valle

Centros de atención	Población 2015	Población 2016
Tafí del Valle (Hospital ElíasMedicci)	2818	3318
CAPS El Churqui	880	1.129

⁵³⁰ Diagnóstico Municipal de Tafí del Valle. Secretaría de Estado de Gestión Pública y Planeamiento. Provincia de Tucumán. Disponible: <http://led.tucuman.gob.ar/wp-content/uploads/2015/11/Tafi-del-Valle.pdf> Consultado: 1 de marzo de 2017.

CAPS Rodeo Grande	783	1.086
CAPS La Ovejería	243	*
CAPS La Costa I	780	1201
TOTAL MUNICIPIO DE TAFI DEL VALLE	5504	6734

Fuente: Hospital EliasMedicci. Área Operativa. Datos de población censada 2015, 2016. *Los datos de La Ovejería están incluidos con los del Rodeo Grande en 2016.⁵³¹

Más altos son los cálculos de población que resultan de los padrones electorales del Municipio de Tafí del Valle. En 2003 estaban habilitados para votar 3859 ciudadanos, acudiendo a los comicios el 77,43 %.⁵³² En 2007 el padrón estaba constituido por 4318, votando el 77,05 %. EN 2011, 4818 y votó el 83 %. La referencia a los electores que efectivamente ejercieron el voto se realiza para mostrar que los padrones se encuentran suficientemente actualizados pues el nivel de participación se encuentra dentro de la media y aún, es más alto.

En 2015 estaban habilitados para votar 5576 ciudadanos. Si se toma como parámetro el porcentaje de población menor de 18 años que brinda el censo de 2010, es decir alrededor del 40%, el total de población estaría cerca de las 10.000 personas. El padrón parece sumamente actualizado, pues sufragó un alto porcentaje de votantes; el 88,50 %.⁵³³ La diferencia entre los votantes y la población censada por el Hospital EliasMedicci puede estar constituida por un grupo de personas del valle con núcleo familiar residente que mantienen su domicilio, electoral y afectivo, en el valle; estudiantes y trabajadores en otras localidades de la provincia, algunos ya con familia formada, que no son censados por los centros médicos. Un numeroso grupo con sus intereses puestos en el valle, como muestra la altísima proporción de votantes que acudió a las reñidas elecciones de 2015.

⁵³¹ Se han discriminado del cómputo total las personas que se atienden El Mollar, Potrerillo y El Rincón. Agradezco a Eugenia del C. Castillo y Viviana Díaz su amable colaboración.

⁵³² Junta Electoral Provincial. Escrutinio Definitivo. Elecciones Provinciales 2007. Elecciones Intendente. Municipio de Tafí del Valle

⁵³³ Junta Electoral Provincial. Escrutinio Definitivo. Elecciones Provinciales 2015. 23 de agosto de 2015. Elecciones Intendente. Municipio de Tafí del Valle.

Cálculo de población Municipio de Tafí del Valle sobre la base de Padrones Electorales

AÑO	ELECTORES	TOTAL POBLACION Ponderada
2003	3859	6.431
2007	4318	7.196
2011	4818	8.030
2015	5,576	9.293

Fuentes: Junta Electoral Provincial. Escrutinio Definitivo. Elecciones Provinciales 2003, 2007, 2011, 2015.

POBLACION DEL VALLE DE TAFÍ

Centros de atención	Población 2015	Población 2016
Tafí del Valle (Hospital Elías Medicci)	2818	3318
CAPS El Churqui	880	1.129
CAPS Rodeo Grande	783	1.086
CAPS La Ovejería	243	
CAPS La Costa I	780	1201
CAPS La Costa II	280	416
El Mollar	2946	2880
Las Carreras	406	906
Potrерillo	226	345
El Rincón	962	962
TOTAL VALLE DE TAFI	9.985	11.243

Fuente: Área Operativa Hospital Elías Médicci

La disparidad notada y la baja población censada en octubre de 2010 puede tener raíz en la persistencia de migración golondrina hacia actividades como la cosecha de pomáceas en el norte de la Patagonia o de arándanos en Entre Ríos o Buenos Aires, economías en auge en el siglo las XXI, en las que sobresale el caudal de mano de obra de los ex obreros del surco tucumano.

De la ruralidad a la urbanización

Los intendentes y Concejos Deliberantes tuvieron que moverse con cintura entre dos proyectos de sus electores con muchos puntos de contradicción entre sí: el crecimiento de Tafí como polo turístico, que atraería inversiones y daría trabajo y la conservación de las prácticas ganaderas de los pobladores, que mantendría bases de la subsistencia familiar y el perfil identitario del valle. Para un caso, el centro turístico, era importante el avance de la urbanización:

extensión de servicios, apertura de calles, asfalto, codificación numerada de las viviendas, acompañada con restricciones a usos del espacio como ámbito campestre.

Las investigadoras María José González Caínzo y Patricia Arenas en un diagnóstico participativo marcaron esta discordancia. Mientras los grupos focales dedicados al desarrollo del turismo, en 2005, época de records en esa actividad, reclamaban posicionar a Tafí del Valle como destino nacional e internacional, otros grupos hacían escuchar la queja de los pobladores que basan parte de su economía en la tenencia de ganados, perjudicados por los efectos del estilo de turismo, que incrementó el cierre de tierras y activó la especulación inmobiliaria.⁵³⁴ Un conocedor del estilo de vida del valle, en 2016, con una mirada de la sociedad extensa, el director de la Escuela Agrotécnica afirma que “Aún hoy [2016] Tafí del Valle tiene mucho de rural”.⁵³⁵

Con la mirada hacia atrás, quien fue responsable de la obra municipal en una de las primeras intendencias democráticas reconstruye los trabajos realizados a fines de la década de 1980 y comienzos de 1990.

Empezamos con el pavimento de la villa, la iluminación con mercurio, con resistencia de antiguos veraneantes. (...) Abrimos caminos y calles en todos los barrios periféricos (...) Teníamos mucha mano de obra y no teníamos recursos; se envió al personal con pala y pico a dejar las calles transitables en La Costa, los Cuartos, Santa Rosa, El Churqui, hacía la Ovejería.⁵³⁶

Los pobladores fueron beneficiados por los avances de la urbanización al abrirse calles y caminos internos y con el mantenimiento de los mismos, debido a que la falta de éstos no permitía el paso de ambulancias ni siquiera coches fúnebres.

Abrir calles, asfaltarlas, mejorar caminos, salvar cursos de agua con entubamientos y puentes fue una tarea de largo aliento que aún continúa por la expansión constante de la población.⁵³⁷ Por otro lado, en reiteradas

⁵³⁴GonzálezCainzo, M. J. y Arenas, P., *Análisis participativo del proceso de transformación productiva e institucional en el Valle de Tafí, Tucumán*, informe presentado a Rimisp-Centro Latinoamericano de Desarrollo Rural, 2005. Disponible [online] https://ecaths1.s3.amazonaws.com/geografiadetucuman/territoriales_informe_9.pdf (Consultado 1-3-2017) pp. 18 y 53.

⁵³⁵ Antonio Paleau. Docente y Director de la Escuela Agrotécnica Miguel Ángel Torres. Nuestra entrevista diciembre de 2016.

⁵³⁶ Francisco Sosa Cit.

⁵³⁷ En 1986 era necesario arreglar el camino del Matadero al Viejo Petaquero, para ello se debían salvar tres pasos de agua; igual era preciso condicionar el camino desde Arroyo Molino al Churqui y hacer una ampliación del camino a Santa Rosa y mejorar el enripiado, como ejemplos de la situación de la infraestructura. ACDTV. Actas del Concejo Deliberante de Tafí del Valle, 1986.

oportunidades, se buscó modificar el estilo de identificación de domicilios de referencias por todos conocidas, ya fueran constructivas, sociales o personales, a un tipo urbano más codificado, con nombres de calles y numeración “la implementación de un registro apropiado a los fines de ubicación tanto para servicios postales, tributarios, legales etc.”.⁵³⁸ También se impusieron normas para los frentistas de las calles centrales retranqueo y veredas.⁵³⁹

Para mejorar los atractivos turísticos de Tafí, los concejos e intendentes buscaron reactivar la pista aérea ubicada en el kilómetro 60 de la ruta 307, atendiendo asimismo aspectos de interés social como son la salud y la cultura, proyecto que no se logró concretar, por no contar el terreno las condiciones exigidas por la seguridad aeronáutica.⁵⁴⁰

Así como, por una parte se mejoraba objetivamente la vida de la población local, por otra la urbanización entraba en coalición, mayormente con la trashumancia ganadera. La presencia de ganado mayor en caminos y calles, sobre todo en verano, cuando éste baja al valle y se incrementa el tránsito vehicular, por ser temporada alta turística, imponía al municipio la captura de las reses, mayormente. Los reclamos por las condiciones en las que se entregaban los animales, hizo proyectar un corral municipal y un presupuesto para mantener los ganados. Era una medida que buscaba conciliar los distintos intereses. Pero aún en 2004, la presencia de animales en las distintas vías era permanente.⁵⁴¹

Actores reticentes a la urbanización fueron los antiguos veraneantes, contribuyentes comunales, con voz, pero sin voto, que hicieron escuchar sus protestas por los cambios de la fisonomía del lugar.

En la dinámica de crecimiento turístico el tránsito vehicular fue en aumento, enfrentándose esta novedad con arraigados usos de paisanos y veraneantes, el paseo y la comunicación a caballo. Así, el consejo deliberante puso límites para la circulación de caballos montados, estipulando la necesidad de “establecer el correcto uso de la vía pública, la fluidez del tránsito vehicular, de hacer del ejido urbano un lugar donde se pueda circular con seguridad”. Prohibieron la circulación de ganado mayor, inclusive montado, excepto autorización especial en días de fiesta por las avenidas Diego de Rojas (hoy Perón) y las calles Los Faroles, don Goyo, Los Palenques y Miguel Critto.⁵⁴²

⁵³⁸ ACDTV. Actas del Concejo Deliberante de Tafí del Valle, 1986. Se reitera en 1995, en 1997 y 2000.

⁵³⁹ ACDTV. Actas del Consejo deliberante de Tafí del Valle, 1986.

⁵⁴⁰ ACDTV. Actas del Consejo deliberante de Tafí del Valle, 1993.

⁵⁴¹ ACDTV. Actas del Concejo Deliberante de Tafí del Valle, 1993 y 2004.

⁵⁴² ACDTV: Actas del Concejo Deliberante de Tafí del Valle, 2004.

La voluntad de atraer turismo extra provincial se expresó en la conformación de Entes Regionales para la integración de un circuito mayor, el de los Valles Calchaquíes. En el año 2000, el Municipio integró el “Ente Regional de los Valles Calchaquíes” con la facultad de promover y coordinar las actividades turísticas, recreativas, productivas oficiales y privadas. Buscaba intensificar la relación de los organismos oficiales de turismo y producción. Incluir los esfuerzos técnicos y profesionales, propender a la oferta conjunta de bienes y servicios. Intercambiar experiencias e iniciativas, promover la creación y promoción de distintos circuitos: lagos, montañas, caza y pesca, termales, históricos, culturales, arqueológicos, de flora y fauna, artesanales etc.

La actividad de los gestores locales se enmarcó en políticas provinciales. En 1998, el diario La Gaceta mostraba el incremento de la oferta turística, en un suplemento especial. La nota se ilustraba con la calle Perón con gran densidad de tráfico⁵⁴³. Como resultado de la Ley de Promoción de Inversiones para Actividades Turísticas, Tafí tenía una variada propuesta de alojamientos que ya sumaba las 1100 plazas, que La Gaceta caracterizaba “como una oferta hotelera de primer nivel”. A ello se sumaba buena gastronomía, artesanías, patrimonio inmaterial, el canto coplero, y variadas excursiones y actividades.

El despliegue de noticias de un “boom” turístico crece en enero de 2003. Si bien el país estaba en una profunda crisis, la devaluación del peso hizo inviable el viaje a destinos exteriores, para la mayoría de la población, y atrajo turismo internacional. El dólar era caro, los salarios pasaron a ser bajos en esa moneda y la industria, entre ellas la turística, se volvió competitiva.⁵⁴⁴

La búsqueda de la armonización de los proyectos divergentes la encararon diferentes grupos de la sociedad civiltafinista que trabajaron en la declaración del Valle de Tafí como “Área protegida”.⁵⁴⁵

Un año después de la crisis, los turistas llegaban a Tafí del Valle “a dedo y en auto” y “viajeros de todo el país colmaron hoteles, hosterías y camping”, anunciaba La Gaceta.⁵⁴⁶ El verano siguiente, 2004, continuaba la afluencia por lo que “las villas veraniegas estaban saturadas.”⁵⁴⁷ Los precios competitivos atraían turismo extranjero y veraneantes de todo el país y aún en 2007, La Gaceta titulaba una nota marcando que “No hay camas disponibles

⁵⁴³ La Gaceta 3 de enero de 1998.

⁵⁴⁴ Ravier, A., (29-07-2011), Entendiendo la economía argentina [Mensaje en un Blog]. Punto de Vista Económico. Recuperado de <https://puntodevistaeconomico.wordpress.com/2011/06/29/entendiendo-la-economia-argentina/>, (Consultado 1-3-2017).

⁵⁴⁵ Ley Provincia de Tucumán 7808.

⁵⁴⁶ La Gaceta 12 de enero de 2003 y días siguientes.

⁵⁴⁷ La Gaceta 16 de enero de 2004.

en Tafí del Valle ni Amaicha”.⁵⁴⁸ Ese año, el gobierno provincial obtuvo el financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para mejorar el camino a Tafí del Valle. La licitación se realizó en diciembre de 2010.⁵⁴⁹ En su mensaje ante la legislatura en 2012, el gobernador José Alperovich informó que se encontraban muy avanzados los trabajos de ampliación de la ruta 307.⁵⁵⁰

El tendido de redes de electricidad fue lento, por ejemplo recién en 1991 se inauguró la electrificación en zonas altas de Los Cuartos.⁵⁵¹ Con el crecimiento urbano la vieja usina de la década de 1950 comenzó a ser insuficiente. Los problemas de fluido de energía eléctrica crecieron junto con la ciudad y fueron frecuentes en las décadas de 1990 y del 2000. El Consejo Deliberante, en 1995, se dirigía por minuta al ejecutivo planteando al respecto: “(...) que su corte permanente causa serios problemas respecto a los pobladores y turistas”.⁵⁵² En 2014 la antigua usina dejó de funcionar y Tafí del Valle quedó integrado al Sistema de Interconectado Nacional de Energía. La conexión se realiza desde una planta construida a 11 kilómetros de la villa.⁵⁵³

A pesar de los esfuerzos por complementar el auge turístico con el desarrollo local siguen existiendo marcadas contradicciones. La vicepresidenta actual del consejo deliberante da cuenta de distintos aspectos de la tensión entre crecimiento turístico en el presente, mayormente de segundas residencias, y bienestar popular, que no sólo atañe a criadores de ganados sino también a otros habitantes, por la falta de tierras aun para viviendas.

Aquí en el valle se da todo pero como no hay tierras...como ya no hay tierras (...) hay mucha falencias de vivienda para las parejas jóvenes que no tienen dónde vivir o que viven precariamente (...) la política de vivienda provincial ha sido a través de los “módulos habitacionales”(...) los loteos son muy caros y por hectárea (...) [el turismo de segunda residencia] por un lado, ayuda, da trabajo, la gente se ocupa de casero, en verano hay más trabajo, se ocupa más jardinero (...) la construcción va a tener un límite y tenemos que ver de qué más vamos a vivir (...) ⁵⁵⁴

La actividad sí deja beneficios; se calcula que el turismo de veraneo brinda alrededor de quinientos puestos de trabajos, muchos de ellos permanentes, fuera de la construcción.⁵⁵⁵ Pero el saldo no es del todo positivo “[en el presente] igualmente se sigue migrando, van al sur, van a Mar del Plata a la cosecha de la papa (...) si nosotros no retenemos con trabajo la gente en

⁵⁴⁸ La Gaceta 27 de enero de 2007.

⁵⁴⁹ La Gaceta 2 de diciembre de 2002.

⁵⁵⁰ Legislatura de Tucumán. Mensaje del Gobernador Alperovich, 2012.

⁵⁵¹ La Gaceta 12 de octubre de 1991

⁵⁵² ACDTV. Actas del Consejo deliberante 1995

⁵⁵³ El Intransigente.com 17 de mayo de 2014.

⁵⁵⁴ Beatriz C. Centeno Cit.

⁵⁵⁵ Daniel Carrazano. Militante político y emprendedor. Concejal periodo 2011-2015. Nuestra entrevista noviembre de 2016.

el valle, el valle va a perder su identidad, porque no va a haber quién te cante, ni quien te diga cómo se hace un charqui, o cómo se siembra (...).⁵⁵⁶ Finalmente, la tasa de mortalidad infantil del departamento Tafí del Valle fue la más alta de la provincia en el periodo 1976-2008, el 34,8 por mil, mostrando el peor rostro del desarrollo turístico. Como el periodo observado reúne periodos de dictadura y democracia no puede discriminarse la deuda de cada uno respecto a esta materia.⁵⁵⁷

Tierra y gestiones municipales

Entre las respuestas que los habitantes esperaban de sus autoridades electas, se encontraba el crucial problema de acceso a la tierra. Al acceder las autoridades democráticas la propiedad de las estancias se encontraba irresuelta por complicadas y numerosas sucesiones familiares, algunas con conflictos legales y con numerosos poseedores y ocupantes de terrenos dentro de ellas, como se vio en los capítulos previos.

En 1986 el Consejo Deliberante declaró de interés municipal el Plan de Regulación de Tierras de Tafí del Valle, a fin de que los poseedores de terrenos de viviendas sean reconocidos en su derecho de propiedad, siendo función del departamento ejecutivo reunir los antecedentes necesarios para su realización. Al comenzar el proceso visitó Tafí del Valle el gobernador Riera y

⁵⁵⁶ Beatriz C. Centeno Cit.

⁵⁵⁷ Longhi, F y A. Bolsi. "La mortalidad infantil en Tucumán durante el siglo XX: territorio y fragmentación" Longhi, F. (Editor) La mortalidad infantil en Tucumán, Imago Mundi- Conicet, Buenos Aires, 2012. pp 237-262.

parte

de

su

gabinete.



Encuentro entre pobladores, intendenta Díaz de González y el gobernador Riera en oportunidad de la Regularización de Tierras de Tafí del Valle, 1986. - Fuente: Archivo Familia Díaz de González.

Como parte de esta operatoria, se realizó la mensura de la Estancia Los Cuartos, para determinar las áreas disponibles para pobladores. Se inició entonces un proceso de mediación de distintas administraciones para el otorgamiento de escrituras de posesión. Dentro de los primeros planes de regularización de tierras que se realizaron en las tres estancias con mayor población local, se beneficiaron 400 familias con lotes de 1 a 10 has.⁵⁵⁸

El otorgamiento de escrituras de posesión se hizo en un marco legal que inhibía cualquier transferencia hasta pasados los diez años, después de este plazo los adjudicatarios podían tramitar los títulos definitivos. Los beneficiarios debían edificar en tres años, aunque la mayoría en Tafí del Valle ya tenía levantada su vivienda, y no debían contar con bienes ni haber sido beneficiados por planes similares.⁵⁵⁹ Aunque las familias que ingresaron en todos los planes, a partir de entonces, no tienen riesgo de ser desalojadas, el

⁵⁵⁸ Estudios de Valoración del Ambiente, Tafí del Valle, 1985.

⁵⁵⁹ Provincia de Tucumán Ley 5670. La norma está originada para solucionar problemas urbanos de formación de villas de emergencia. Prevé la utilización de tierras fiscales provinciales y municipales, así como la gestión ante autoridades nacionales de tierras de esa jurisdicción. Pero también declara de utilidad pública y sujetos a expropiación los terrenos donde se hayan formados barrios de emergencia o para erradicarlos. Entre los requisitos que debían tener los adjudicatarios de las tierras otorgadas por esta ley se encontraba el de constituir un grupo familiar y no ser propietario o no haber resultado adjudicatario de legislación similar.

trámite necesario para obtener escritura, en muchos casos no ha sido realizado, por falta de recursos de los grupos familiares y por la inexistencia de una oficina municipal que gestione los títulos ante la Unidad Ejecutora de Regulación Dominial. “Y el problema del territorio, que lo va a seguir teniendo el tafinista, es porque tiene poca capacidad de gestión y porque piensa todos los días en el pan de cada día y no tiene una capacidad en el recurso económico en el ahorro para poder resolver sus problemas legales (...) [Los Planes de regulación de tierra] En mi poco entender he visto pocos resultados te digo contados con la mano que alguno haya podido acceder a un papel que sea escriturado, todo boleto (...).⁵⁶⁰ Los altos costos que cobran gestores o abogados escarmientan a quien quiere poner en orden la documentación. Un conecedor del estado de titularización de los lotes incluidos en operatorias de regularización de tierras opina que “(...) el gobierno entrega un fruto envenenado porque les entrega a la gente diciéndoles que son propietarios pero la escritura fija fecha cierta de posesión y después de diez años tienen que iniciar los trámites de la llamada prescripción corta (...) no les dan dominio, realizan la mensura, le inscriben una escritura provisoria(...).⁵⁶¹ Por lo cual, los beneficiarios de planes de regularización, en mayor medida, mantienen su posesión sin conflicto pero, con títulos imperfectos.

En esa época, década de 1980, el valor de la tierra era todavía relativamente bajo y la oferta del Poder Ejecutivo tendía a cancelar las deudas fiscales de los estancieros. El estado se hacía cargo de realizar la mensura y la documentación. El aumento del valor de la tierra cambió la situación, la presión impositiva llevó a que herederos de estancias buscaran que se realice regularización de tierras entregadas con boletos pero sin inscripción de dominio.⁵⁶² Por otra parte, otros herederos buscaron ofrecer sus tierras en el mercado inmobiliario por el rápido ascenso del precio: “Las inmobiliarias se han encargado de obtener los papeles por una cuestión de gestión (...)”.⁵⁶³ Estos lotes se venden por hectáreas y a precio inalcanzable para los modestos ingresos de la mayoría de la gente tafinista.

Otro problema que enfrentan los tafinistas, es el de las restricciones a la división de lotes por normativa municipal. En algunos casos, las familias han crecido y precisan dividir los terrenos para usufructo de los descendientes. Si las propiedades se ubican en áreas que se han proyectado para el turismo, los pobladores tienen inhibiciones para realizar a derecho subdivisiones y nuevas construcciones. Aunque en La Quebradita hay existencia de tierras fiscales las administraciones no han buscado gestionarlas para satisfacer el déficit de

⁵⁶⁰ Daniel Carrazano Cit.

⁵⁶¹ Roberto Padrós. Agrimensor con desempeño profesional en Tafí del Valle. Nuestra entrevista. Noviembre de 2016.

⁵⁶² Como el caso de las tierras de los pobladores de Barrio San Martín.

⁵⁶³ Daniel Carrazano Cit.

tierras que aqueja a los pobladores.⁵⁶⁴ Sin embargo, la vecina comuna del Mollar tiene una legislación específica, relativa a relevamiento, deslinde y mensura de terrenos de poseedores de las tierras de la provincia.⁵⁶⁵

Marcas en la trama urbana

Los concejalestafinistas dejaron marcas identitarias, lugares de memoria, en la trama de la ciudad; calles que recuerdan a líderes indígenas y a la cultura ancestral vallista, como la avenida Juan Calchaquí, que nombra al jefe de la resistencia a la invasión española; por otro lado las calles se llamaron con nombres de incas o reverenciaron a la Pachamama. A los consejos llegaron también las inquietudes de vecinos y veraneantes, por ejemplo la propuesta para nombrar las calles que estaban designadas con números en la Quebradita como Micunita, arbusto típico de la zona, e Ing. Carlos dellaPaolera, recuperando el recuerdo del profesional contratado para el diseño de ese lugar como pueblo de veraneo por la administración de Critto, fundador del Instituto Argentino de Urbanismo.

Una marca que reivindicó el sentimiento peronista de la mayoría de la población se inscribió por la Ordenanza 360 de 1997. En ese año, el concejal Santos Pastrana propuso cambiar el nombre de la avenida principal de la villa, hasta entonces Diego de Rojas. Pastrana entendía que el nombre reivindicaba a un conquistador que “(...) nos marginó [a los pueblos originarios]” y que “(...) no merece esta ciudad que tenga el nombre de este conquistador (...)”. Pidió al concejo que se estableciera llamarla como “(...) un gran conquistador social (...)”: Juan Domingo Perón. La propuesta del concejal Pastrana fue aceptada por unanimidad. La ordenanza consideró “Que tanto la evolución de las instituciones, como la de los hombres que las producen, se la deben conservar frescas en la memoria de los ciudadanos del país, teniendo en cuenta que en esta centuria tenemos ciudadanos con talla suficiente para perpetuarse (...)”.

Otra “marca” importante fue la inauguración de la Radio Municipal, Calchaquí, de enorme penetración y participación en el valle. El nombre ya postulaba una toma de posición. Buscaba la expresión de la población y replicarla en otros ámbitos, dar opinión y abrir el debate. Quería servir para resolver problemas concretos y no generar desazón. El entonces intendente Yapura Astorga la pensaba como un vehículo democratizador de la sociedad.⁵⁶⁶

⁵⁶⁴ Roberto Padrós Cit.

⁵⁶⁵ Provincia de Tucumán Ley 7261.

Tiempos de Crisis

Las gestiones tafinistas enfrentaron momentos de aguda crisis social. Un momento difícil fue a fines de la década de 1980 y comienzos de 1990 con crisis inflacionarias. Desde 1985 el gobierno de Raúl Alfonsín comenzó a lidiar con graves obstáculos en la economía, en parte por la altísima deuda externa contraída por la dictadura militar. En las elecciones de 1987 ya había perdido parte del caudal electoral que lo había consagrado presidente y la inestabilidad fue incrementándose. En febrero de 1989, el gobierno decidió una devaluación monetaria que desató un proceso hiperinflacionario que rondó, en el primer mes, el doscientos por ciento y, en todo 1989, casi el dos mil por ciento. En mayo, la población agobiada y carente de recursos protagonizó graves saqueos a comercios del conurbano y en Rosario. Alfonsín anticipó la entrega del gobierno a Carlos Menen, pero en los primeros meses del mandato del riojano la economía continuó su marcha incontrolable.⁵⁶⁷

¿Cómo vivió Tafí esa crisis? No hubo saqueos, pero sí hubo mucha necesidad. El municipio repartió leche entre las familias carenciadas y autorizó a retirar remedios de la farmacia local a quienes no podían comprarlo. La municipalidad también había realizado un convenio para garantizar estudios médicos de alta complejidad en San Miguel de Tucumán para los pobladores de bajos recursos, los que eran facturados al municipio, que cubría también el traslado. En 1991 continuó la situación de precariedad de muchas familias, la fragilidad social seguía siendo preocupante: el área social municipal había realizado la construcción de viviendas para cuatro familias, todas con jefatura femenina, y entregó materiales de construcción a otras 250 familias. También había reunido y entregado útiles, calzados y ropa, entre las escuelas, para beneficiar a cerca de 750 niños, lo que resulta muy alto, sobre un total de población de 2504 habitantes que arrojó el censo de 1991.

Nuevamente, hacia fines de 1998 la economía ingresó en una profunda recesión. En el año 1999 las elecciones otorgaron la presidencia a la Alianza UCR- FREPASO con el candidato Fernando de la Rúa quien recibió el gobierno con el cargo de una asfixiante deuda externa. En 2001, se sucedieron préstamos y ministros de economía, mientras que la situación social era muy grave, la desocupación rondaba el 25 %. En diciembre hubo restricciones bancarias y sobrevinieron puebladas, saqueos, que terminaron en grandes movilizaciones, conocidas como “cacerolazos” que exigieron la renuncia al presidente, con el lema “Que se vayan todos”. “Así, en medio de la crisis,

⁵⁶⁶ Mensaje ante el Concejo Deliberante de Tafí del Valle. Intendente Jorge Yapura Astorga, 1992.

⁵⁶⁷ Romero, L. A., *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica Argentina. Buenos Aires, 1994.

concluyó la gestión De la Rúa”.⁵⁶⁸ Lo sucedieron cinco gobiernos justicialistas, la fragilidad política y social eran extremas.

¿Cómo vivió Tafí esta crisis al iniciar el tercer milenio? Gestionaba el municipio el intendente Álvarez. En 2002, los beneficiarios de planes jefes y jefas rondaban los 500,⁵⁶⁹ que “Se trató de un programa masivo de transferencia de ingresos que, más allá de sus condicionalidades asociadas a contraprestaciones y focalización de desempleados, tuvo como objetivos fundamentales frenar el descontento social y marcar algún grado de presencia estatal en materia social (...)”.⁵⁷⁰ Las contraprestaciones requerían el cumplimiento de la escolarización y del calendario de vacunación de los hijos, la formación de los propios titulares y una obligación laboral. La importancia de los subsidios se comprende tomando en cuenta el total de población censada en 2001, que fueron 4028 personas, el censo ya había registrado una tasa de desocupación del 28 %.

Una de las medidas gestionadas a nivel local, fue la inclusión del municipio en el “Pacto Social” que permitió la refinanciación de deudas, mayormente salariales, que “vendría a descomprimir el pago de haberes, que en parte se hacían con “ticket” o vales alimentarios. Álvarez fomentó un achique de “arriba hacia abajo” reduciendo el salario de los funcionarios.

O sea, el panorama era el siguiente: un tercio de la población desempleada que accedió a subsidios, otra parte empleada que cobraba con atrasos sus salarios, una parte en “tickes”, y los funcionarios resignando sus haberes.

Después de la crisis de 2001, la única ambulancia estuvo dos años sin funcionar, la reparó la Cooperadora del Hospital que también asistió a las madres con ajuares para bebés.⁵⁷¹

Como se dice corrientemente, las crisis también abren oportunidades, en 2003 beneficiarios de los planes jefes y jefas de hogares, más de 100, recibieron diplomas por perfeccionamiento en distintas áreas como electricidad, plomería, construcción, diseño artesanal. Esta formación fue

⁵⁶⁸ Cortes Conde, R., “La crisis argentina de 2001-2002” en Cuadernos de Economía, V. 40, N. 121, 2003. Disponible [online]: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-68212003012100049 (Consultado: 1-03-2017).

⁵⁶⁹ ACDTV. Mensaje ante el Consejo Deliberante de Tafí del Valle. Intendente Francisco Álvarez, 2003.

⁵⁷⁰ Repetto, F., Potenza del Maestro, F. y M. J. Vilas, *Plan “Jefes y Jefas de hogar desocupados en Argentina” (2002 – 2003): Un estudio de caso sobre la forma en que la política social se vincula a la emergencia política y socio-económica*, estudio realizado para el Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES), Washington D.C., 2004. Disponible [online]: <http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/files/2013/03/Repetto-Dal-Masetto-et-al-2004.pdf>, (Consultado 1-03-2017)

⁵⁷¹ La Gaceta 23 de octubre de 2003.

brindada por un Programa conjunto entre el municipio y el Ministerio de Educación.⁵⁷²

Deudas con la sociedad

Entre las deudas que podrían anotarse tras 30 años de gestión de las autoridades que accedieron por el voto popular, destacan prestaciones que, si bien, no son de estricta responsabilidad municipal, es facultad de las autoridades locales gestionar su mejoramiento, como es el caso de los servicios públicos y de la atención sanitaria. Sobre esta última área se quiere anticipar que es satisfactoria la atención ambulatoria, el problema se localiza en la derivación de la casi totalidad de enfermos que requieren internación, aunque se trate de prestaciones sin mayor riesgo.

Tanto si se piensa para la vida de los pobladores como para el desarrollo turístico, Tafí del Valle tiene su carta de triunfo en el magnífico marco del paisaje, en el bálsamo de su clima en el verano y en la continuidad de prácticas rurales y artesanales que le dan textura identitaria, pero también un talón de Aquiles; sus insuficientes servicios.

Se inicia este análisis con el servicio prioritario para la salud de la población: el agua. Con el boom turístico que caracterizó las temporadas desde 2003 en adelante, el tendido de agua no logró abastecer a la multitud de visitantes y a los vecinos residentes. El diario La Gaceta consigna problemas con su provisión en 2004, 2005 y 2006.⁵⁷³ Durante 2007 y 2008 se hicieron trabajos importantes: se renovaron redes, se amplió la cantidad de captación de las plantas tanto de La Quebradita como del Churqui, que paliaron la situación. En una entrevista al responsable de la Sociedad de Aguas del Tucumán, recordó que la posibilidad de brindar el fluido no es elástica: “La oferta de agua está atada al caudal de los ríos”.⁵⁷⁴ La Sociedad de Aguas del Tucumán sólo provee agua tratada desde dos plantas: la de La Quebradita, ubicada sobre el Río Blanquito, y la del Churqui sobre el río de ese nombre. Desde ahí el agua llega a los barrios La Quebradita, Las Tacanas, Centro, El Churqui y La Banda. Por pozos semisurgentes satisface a nuevos barrios residenciales ubicados en zonas bajas; Tafí Nuevo, Los Castaños. Los demás barrios del municipio no acceden a agua tratada, tienen plantas potabilizadoras manejadas por los vecinos del lugar. Son asistidos con algunos elementos por el ente de aguas de la provincia, pero el aspecto comercial y legal lo manejan los vecinos. En algunas localidades los pobladores tienen serios problemas en el verano, época de lluvias, al no ser tratada el agua tiene turbiedad. En el

⁵⁷² La Gaceta 25 de mayo de 2003.

⁵⁷³ La Gaceta 26 de enero de 2006.

⁵⁷⁴ Jorge Leiva. Encargado de Sociedad Aguas del Tucumán, Tafí del Valle. Nuestra entrevista, noviembre de 2016.

invierno se producen problemas de conducción por el hielo, pero hay personal que está manejando las redes para tratar de que esos problemas no afecten al usuario. La precariedad es mayor en el barrio conocido como El Alto o Pelado, pues aunque pertenece a jurisdicción del Mollar, sus habitantes toman agua de la red de La Ovejería, con mangueras. La construcción espontánea del barrio, sin respetar pendientes y cotas dificulta la extensión de redes.⁵⁷⁵

El servicio de cloacas, también prioritario en orden a la salud pública, para un núcleo urbano con crecimiento explosivo, es inexistente en el municipio; aunque se hicieron obras, éstas se encuentran inconclusas.

En una región en la que, en invierno, la temperatura supera los diez grados bajo cero, el tendido de gas no es un lujo sino una necesidad. En el marco de importantes obras de extensión del gasoducto que cruza la provincia, durante 2005, expertos de la compañía de gas propusieron a los vecinos de Tafí del Valle el tendido de una red “virtual” de gas, a través de camiones dotados de módulos o tanques contenedores trasladados por vía terrestre. Esta propuesta requería una inversión seis veces menor que la extensión de un gasoducto.⁵⁷⁶ La construcción óptima, el gasoducto, importaba en esa fecha entre 60 a 70 millones de pesos, según la traza elegida, mientras que el novedoso sistema costaría 16 millones más el tendido de redes en las ciudades de los valles.⁵⁷⁷ No se ha ejecutado esta propuesta y en la actualidad la provisión de gas continúa haciéndose con garrafas y tubos, con el agravante de que las escuelas funcionan en invierno, con régimen de jornada completa, y cuentan con calefacción insuficiente brindada por estufas eléctricas.

A pesar de que la tercera revolución industrial o revolución digital avanza en forma incontenible desde la década de 1990 y que la interconectividad es un elemento distintivo de la década de 2010, el servicio de internet de Tafí del Valle es intermitente e inexistente en temporada alta turística.

La otra deuda está en el área de salud y, particularmente, en las prestaciones que requieren internación, en este punto Tafí del Valle ha retrocedido. En este texto se vio que el senador tafinista Gervasio Álvarez, ya en la década de 1950, buscó que los problemas de salud se trataran sin perturbaciones de viaje y presentó la ley de creación de la Unidad Sanitaria, realizada durante los gobiernos del mayor Domínguez y Riera. El gobernador Gelsi, en la década de 1960, construyó un quirófano en la Unidad Sanitaria, hoy Hospital Elías Medici, para evitar el trastorno que generaba, mayormente en la población con menos recursos las derivaciones a otros centros. En la década de 1990 la municipalidad recicló a estándares de esa época el

⁵⁷⁵ *Ibid.*

⁵⁷⁶ La Gaceta 26 de agosto y 8 de noviembre de 2005.

⁵⁷⁷ La Gaceta 2 de noviembre de 2005.

quirófano.⁵⁷⁸ Sin embargo, actualmente el hospital deriva un promedio de 60 pacientes mensuales, lo que sumaría un total de 600 anuales, entre ellos las

⁵⁷⁸ Francisco Sosa Cit.

Anexo I- Intendentes y Concejos Deliberantes de Tafí del Valle.

PERIODO	INDENDENTE	CONCEJO
1983-1984	Toribio Guanco (Provisional) Partido Justicialista	Toribio Guanco Juan B. Díaz Francisco Campillo Marcelo C. Pastrana Marcos D. Mamaní Raúl Álvarez
1984- 1987	Marta Díaz de González Partido Justicialista	Toribio Guanco Juan B. Díaz Francisco Campillo Marcelo C. Pastrana Marcos D. Mamaní Raúl Álvarez
1987-1991	Jorge Manuel Yapura Astorga Unión Cívica Radical	Raúl Héctor Cruz Pedro Daniel Tarifa José Lizardo Cancino Jorge Rolando Cruz Antonio Ernesto Farías Estela Marina Guanco
1991 (18-01-1991)	Jorge Manuel Yapura Astorga Delegado a disposición de la Intervención Federal	Disolución del Consejo Deliberante
1991-1995	Jorge Manuel Yapura Astorga Unión Cívica Radical	Francisco A. Álvarez Raúl Horacio Mamaní Rufino A. Sánchez Juan Carlos Moreno Héctor Nieva Jorge Alberto Gutiérrez
1995-1999	Carlos Ignacio Rodríguez Partido Justicialista	Hipólito García Miriam Marina Cruz Santos E. Pastrana Santos S. Sequeira Dante R. Álvarez Juan Carlos Reyes
1999-2003	Francisco Antonio Álvarez Partido Justicialista	Estela Marina Guanco Daniel Aldo Sánchez Fanny Cancino Monroy María Cristina Cruz Pedro Alberto Belárdez Enrique A. Cerrizuela

2003-2007	Carlos Ignacio Rodríguez Partido Justicialista	Beatriz C. Centeno Juan C. Reyes Benito E. Medina José C. Sequeira Pedro N. González Carlos N. Guanco
2007-2011	Carlos Ignacio Rodríguez Frente Para la Victoria (peronismo y aliados)	Juan C. Reyes José C. Cequiera Oscar S. Guanco Manuel S. Delgado Pedro N. González Gustavo E. Álvarez
2011-2015	Jorge Manuel Yapura Astorga Participación Cívica	Juan Carlos Reyes Beatriz Centeno Francisco Caliva Damián Walter Daniel Arnedo Daniel Carrazano
2015-	Jorge Manuel Yapura Astorga Frente Para la Victoria (peronismo y aliados)	Cristian F. Caliva Beatriz C. Centeno Omar H. Vedia Damián W. Roldán Daniel E. Arnedo Omar M. Monasterio

Fuente: ACDTV. Actas del Consejo Deliberante de la Ciudad de Tafí del Valle.

embarazadas que son descendidas a centros de Monteros, Concepción o Tucumán. La derivación de un familiar es siempre una situación que exige a los grupos familiares esfuerzos extraordinarios al realizado cuando los parientes son internados en la misma localidad. Al traslado de familiares debe sumarse los numerosos gastos que surgen al estar en una ciudad extraña.

ANEXO 2. LIMITES MUNICIPIO TAFI DEL VALLE. Ley 5530 texto consolidado con Ley 7944. Digesto Administrativo Provincia de Tucumán. Municipalidad de Tafí Del Valle

Límite Norte: Desde la intersección del Morro de Taruco con el nacimiento del río de Los Colorados, por la línea que une este punto con la confluencia del arroyo de Las Cañadas y río Corrales, al Norte de la escuela N° 342, luego por el arroyo de Las Cañadas aguas arriba hasta su nacimiento, y desde allí por el cerro El Infiernillo hacia el Norte hasta su encuentro con el cerro El Negrito en el límite con el departamento Tafí Viejo.

Límite Este: Por las cumbres del cerro El Negrito desde el límite Sur de Amaicha del Valle, en la intersección del cerro El Infiernillo y el cerro El Negrito, hasta el río El Remate y, por este río, hasta empalmar al río de la Ciénaga, continuando hacia el Sur por este cauce hasta el cerro El Negrito y, por este cerro, Tafí, por el que se continúa hacia nacimiento del río Queñua Grande.

Límite Sur: Por el arroyo Queñua Grande, desde las cumbres del cerro de Tafí hasta su intersección con la ruta provincial N° 307 en el Kilómetro 57,5 y por esta ruta, hacia el Sur, hasta el Kilómetro 55,25, encuentro con una pirca existente (línea de sauces) con dirección Este-Oeste y, por esta pirca, hacia el Oeste hasta la cota inferior del cerro El Pelao ; continuando por ésta hasta el zanjón de La Banda y por el zanjón hasta la ruta provincial N° 325 y, por la traza de esta ruta, hasta su cruce con el río Muñoz, continuando por el cauce del mismo hasta sus nacientes en las cumbres del Aconquija.

Límite Oeste: Siguiendo por esta cota hacia el Norte hasta el zanjón de La Banda, continuando por este zanjón hacia el Oeste hasta el encuentro con la ruta provincial N° 325 y, por la traza de la ruta, hasta el río Muñoz y, por el río Muñoz, hacia el Oeste hasta su nacimiento, cerro del Aconquija.

CAPITULO 6. CAMBIOS Y PERMANENCIAS EN EL MUNDO SOCIAL Y CULTURAL DE TAFI DEL VALLE

Estela Noli

En este capítulo se consideran instituciones del mundo colectivo y que destacan por su importancia como novedad o por su continuidad como producto de transmisión de saberes o de reproducción de lazos y relaciones sociales. Instituciones de distintos niveles de jurisdicción estatal y de la sociedad civil, que se desenvuelven en diferentes ciclos temporales pero que impactaron o están arraigadas en la vida cotidiana de la comunidad.

En un primer apartado se trata el cambio que significó la creación de instituciones de educación secundaria y su extensión masiva. Entendiendo que afectó en forma decisiva la vida cotidiana de los pobladores que incorporaron este nivel de estudios primero como una posibilidad y, más tarde, como obligación para la formación de sus hijos. Los jóvenes dejaron las tareas del surco y del agro, en general, se retrasó su ingreso al mundo adulto y perfeccionaron las herramientas para enfrentarlo. Se ubica este proceso en el contexto de tendencias mundiales y de políticas de inclusión del estado argentino. Se recorre brevemente la historia de la institución pionera en este nivel educativo. Se continúa con otras novedades en este campo; los avances del dictado de carreras de estudios superiores y universitarios. Finalmente, se realiza una síntesis de la oferta en instrucción primaria y para adultos. Los cambios en el acceso educativo inciden marcadamente en la cotidianeidad y en la estructura de la sociedad, creando posibilidades hasta entonces inexistentes, fuera de las actividades mercantiles, para el ascenso social de amplios sectores de la sociedad tafinista.

Un segundo apartado se enfoca en instituciones locales de trayectoria centenaria y vigencia actual, enraizados en la cotidianeidad de niños, jóvenes y adultos: los clubes. Si bien se encuentran en constante movimiento edilicio y de ofertas deportivas, refuerzan antiguas relaciones de pertenencia y mantienen el contacto semanal con los jóvenes que migraron a la llanura afianzando, con su inclusión, el arraigo emocional y práctico con el terruño. Son centros de sociabilidad que diseñan una geografía de afinidades propia más allá de las jurisdicciones. A ellos acude una buena parte de la sociedad para realizar prácticas deportivas. También son sede de festejos y reuniones. Cada barrio tiene su club y su afición. Se reseña la historia de los clubes decanos: La Banda y Los Cuartos.

Finalmente se trata la Fiesta Nacional del Queso; una antigua institución tafinista. No sólo convoca visitantes y artistas encumbrados, sino que en su pre-selección alienta a los jóvenes creadores e intérpretes locales. En una primera impresión el festival aparece como un evento comercial y disruptivo. Sin embargo, expresa muchas creaciones atesoradas en la intimidad del mundo familiar y de las afinidades: el canto coplero y el saber hacer quesos. Se historiza y se describe esta fiesta. Se presentan distintas opiniones sobre la exposición de las cantoras copleras en este evento y se hace referencia a la continuidad de la creación de coplas en las nuevas generaciones.

Por otro lado se realiza una etnografía de la práctica de la quesería casera, según se practica en 2016, los saberes antiguos que implica, traspasados de generación en generación, las creencias asociadas así como las innovaciones y se muestra el aprendizaje por parte de las nuevas generaciones.

Cambio en la vida cotidiana: ir al secundario

Uno de los lemas con los que Raúl Alfonsín ganó la presidencia de la nación, en 1983, “con la democracia se educa”, se hizo realidad en Tafí del Valle, pues durante las tres décadas de estabilidad democrática, hubo un manifiesto progreso del acceso a la educación de los tafinistas. En 1983 sólo se impartía educación primaria y manualidades. En el presente se dicta, además, nivel secundario, en cuatro centros en el valle, terciario y carreras universitarias. Los servicios educativos no sólo se incrementaron en el nivel de los grados que se pueden alcanzar en el municipio, sino también mejoró el régimen de cursado en las escuelas, primarias y secundarias, organizadas todas con la modalidad de “jornada completa”. Sumándose a esto, las prestaciones de educación especial y educación para adultos. La importancia del crecimiento de la oferta de instrucción proviene de la capacidad de la escolarización para superar las desigualdades económicas y para favorecer la movilidad social.

Las Actas del Concejo Deliberante permiten observar como la preocupación de brindar mejoras educativas atravesó todas las gestiones y los distintos concejos tuvieron iniciativas para incrementar el acceso a la educación en forma amplia y democrática.

La apertura de la primera escuela secundaria fue un gran paso adelante. En 1985, el político y docente, Miguel Ángel Torres, creó el Instituto Agrotécnico Calchaquí como emprendimiento privado, con el objetivo de “formar gente que encare con base científica la agricultura lugareña”.⁵⁷⁹ Él supervisaba la enseñanza, los cultivos y la construcción de aulas. El primer

⁵⁷⁹ La Gaceta 25 de abril de 1986.

edificio del establecimiento secundario fue una casa que adquirió Torres sobre la calle Belgrano, actualmente hostería “La Rosada”. El plantel docente, en esos tiempos iniciales, estuvo formado, en buena medida, por maestros de la escuela N° 28, convocados por Torres para participar en el proyecto. Cuando la escuela pasó a régimen de jornada completa, el instituto fue transferido a la provincia. Antes de instalarse en el local que Torres compró al efecto, las clases se dictaban en el salón del consejo deliberante.⁵⁸⁰ Ese inicio fue exitoso; se inscribieron entre 40 o 50 estudiantes. Era un grupo heterogéneo en edades pero homogéneo socialmente; se trataba de una primera generación de estudiantes secundarios, en la mayoría de las familias.⁵⁸¹



Desfile en fiesta patria de estudiantes Instituto Calchaquí 1985.

Torres asumió al año siguiente como Ministro de Gobierno de Riera y la escuela pasó a la provincia. A pesar de esto, la huerta continuaba haciéndose en los terrenos privados de Torres, en la entrada, al lado del río Blanquito. La escuela otorgaba y otorga el título de técnico agropecuario y técnico en turismo.

La novedad cultural que significó el inicio de los estudios secundarios para la mayoría de los jóvenes de Tafí del Valle, a los que no podían acceder por razones económicas, primero despertó mucho entusiasmo pero, más tarde,

⁵⁸⁰ Paula Jerez Brito, Secretaria de la Escuela 28. Nuestra entrevista octubre de 2016.

⁵⁸¹ Juan Luna. Docente y Director de la Escuela Agrotécnica “Miguel Ángel Torres” de Tafí del Valle. Nuestra entrevista julio de 2016.

comenzaron las resistencias que también motivan los cambios: “Después nos encontramos con otros problemas y era que se achacaba a la escuela de problemas de los chicos, como la ocurrencia de embarazos en las chicas”.⁵⁸² Hubo un periodo en el que bajó drásticamente la inscripción y los docentes visitaban las casas para convencer a los padres de la importancia de que sus hijos cursaran los estudios secundarios. La propuesta educativa de la escuela Agrotécnica Miguel Ángel Torres buscó que fuera un centro de variadas ofertas culturales. Funcionaba ahí un ballet, Música Esperanza, etc. Directivos y docentes aspiraban a que los estudiantes encontraran alternativas atractivas dentro de ella. Trabajosamente la matrícula se fue incrementando y, de 80 a 90 alumnos en la década de 1990, a 300 en el 2000. En 2004, la tasa de abandono de estudios secundarios alcanzaba el 14,50 %, unos puntos arriba de la media provincial (11,20),⁵⁸³ lo que muestra mayores dificultades para contener la deserción.

En la actualidad concurren 485 estudiantes a la Escuela Agrotécnica de Tafí del Valle, pero, además, en el se han creado otras tres escuelas secundarias: la escuela 390(bachillerato) en la Costa; también incorporó secundario el Centro del Proyecto Expansión y Mejoramiento de la Educación Técnico Agropecuaria (EMETA), en Santa Cruz y se creó la Escuela Técnica del Mollar. Todas las escuelas tienen alrededor de 200 o 300 alumnos, muchos son chicos de familias que no podían costear el secundario o el traslado a Tafí. Entre las cuatro escuelas superan mil jóvenes cursando, aproximadamente 1100 o 1200 estudiantes de secundaria.⁵⁸⁴

Este crecimiento debe enmarcarse en políticas internacionales como el programa mundial “Educación para todos” que aspiraba incluir en el sistema educativo a toda la población infantil, joven y adulta hasta 2015.⁵⁸⁵ Asimismo en políticas de estadopuestas en marcha durante el gobierno del presidente Néstor Kirchner, se logró unamayor incidencia en el plano educativo con la Ley Nacional de Educación (Ley N° 26.206/06) que estableció la obligatoriedad desde los cinco años hasta la finalización de la Educación Secundaria. También favorecieron la mejora de la infraestructura escolar las leyes de Educación Técnico Profesional (Ley N° 26.058/05) y la de Financiamiento Educativo (Ley N° 26.075/05).⁵⁸⁶

⁵⁸² *Ibid.*

⁵⁸³ Villoria, E., “¿Qué educación para todos?” en *Transformaciones socioterritoriales y calidad de vida en Tucumán*, Ed. Ortiz de D’Arterio, P., Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2015, pp.213-239.

⁵⁸⁴ Antonio Paleau. Docente y Director de la Escuela Agrotécnica “Miguel Ángel Torres” de Tafí del Valle. Nuestra entrevista diciembre de 2016.

⁵⁸⁵ Villoria, E., “¿Qué educación para todos?...” *Op. Cit.*

⁵⁸⁶ UNICEF. Acerca de la obligatoriedad de la escuela secundaria en la Argentina. Análisis de la política nacional. Recuperado de:

https://www.unicef.org/argentina/spanish/doc_final_30_08.pdf

Diez años después, aún en los parajes más rurales del valle, los padres consideran natural la continuidad de estudios secundarios. Según narran docentes de primaria de Las Carreras :“(...) aquí articulamos con el secundario y siguen el secundario. Hace muchos años que los chicos ya tienen su oportunidad para formarse, tener un título, para desarrollarse. Ya no se van, terminan de estudiar y trabajan en el lugar. Antes los niños de acá terminaban la primaria y se dedicaban a la vida del campo”⁵⁸⁷.

La sociedad cambió en los 30 años que separan la creación del primer secundario y el presente. Los estudiantes que hoy acuden a la escuela Agrotécnica son hijos de padres que han terminado el secundario e incluso con estudios terciarios. Además, asisten a establecimientos en muy buenas condiciones, pues, por ejemplo, la escuela Agrotécnica cuenta con un valioso equipamiento: laboratorios con microscopios con cámara, monitores y pantallas para observar los experimentos. Asimismo, cuenta con una biblioteca que reúne alrededor de 5.000 volúmenes, sala de informática, salas de industria de carnes, verduras y frutas.

Por otro lado, la única favorecida no fue sólo esta escuela central, sino que también, en los últimos diez años se inauguraron edificios de tres escuelas secundarias en el valle. En EMETA, que era un centro de capacitación permanente para adultos, se construyeron numerosas aulas y la Escuela Técnica del Mollar y la de la Costa, son edificios totalmente nuevos.⁵⁸⁸

Específicamente, en Tafí, en una primera etapa, el secundario sirvió para frenar la migración de los jóvenes. Mirando hacia atrás, quien fuera docente y director de la escuela Agrotécnica, el Ingeniero Luna concluye

Si yo tendría que decir que pasó con nuestros chicos, la escuela les dio dos herramientas valiosas, con las cuales ellos se instalaron en el lugar de una forma distinta: son comerciantes, empleados de aquí y allá, de empresas grandes a la que no hubieran tenido posibilidades de ingresar sin un poco más de formación. Eso por un lado y, por otro lado, que yo, en particular, y el grupo de profesores muy comprometidos y de alto nivel, buscamos que se hicieran chicos independientes y cuestionadores.⁵⁸⁹

Un estudiante de la primera generación, Daniel Carrazano, valora su paso por la Escuela Agrotécnica “Miguel Ángel Torres” así: “(...) a mí

(Consultado 1-03-2017)

⁵⁸⁷ Docentes de la Escuela 22, Esquina del Valle, Las Carreras. Nuestra entrevista colectiva noviembre de 2016.

⁵⁸⁸ Antonio Paleau Cit.

⁵⁸⁹ Juan Luna Cit.

particularmente me ha cambiado la vida, la capacitación ha hecho de que piense de otra manera y que sea un emprendedor exitoso (...).⁵⁹⁰

Las nuevas generaciones van variando los recorridos: “[En el presente] Los egresados van a estudiar a Tucumán, pues hubo un mejor poder adquisitivo de la población (...) Otros siguen en el Instituto de Educación Superior. Ya no sé si hay tanta gente que se vaya del valle, ha crecido mucho (...).”⁵⁹¹

El Instituto en Educación Superior (IES) que imparte formación de nivel terciario se creó en el año 2006 con una tecnicatura y un Profesorado en Enseñanza Primaria en Tafí y en Amaicha del Valle. De esta forma estuvo expedita la posibilidad de acrecentar la formación para los jóvenes y para los adultos que no habían tenido la posibilidad de cursar estudios superiores. En Tafí se dictaron tres tecnicaturas distintas: Tecnicatura en Economía Social y Desarrollo Local, Gestión Socio- Cultural con Orientación al Turismo y Turismo. Las tecnicaturas se inician con una inscripción de, aproximadamente, 90 alumnos y va decreciendo el número de estudiantes con los años. Incluso, según comenta un docente del terciario, hadescendido la inscripción en el profesorado, debido a que se está saturando la plaza pues han egresado en estos 10 años cerca de unos 150 maestros, que tienen dificultades para insertarse en el medio: “(...) entran en la cola de un padrón provincial si no tienen cursos y, estando en Tafí, tienen menos acceso a cursos (...).”⁵⁹² Aunque desde el IES se dictan, también, cursos con puntaje.

Un docente del nivel terciario, calcula que cerca de quince egresados pudieron ingresar en el sistema educativo y estima que los graduados en la Tecnicatura en Economía Social han logrado una mejor recepción laboral; algunos ingresaron en la oficina de empleos que se creó en el Mollar y en otros lugares en Tafí. Además, aclara que muchos estudiantes de las tecnicatura ya tenían trabajo, mientras que los maestros están obligados a migrar dentro de la provincia.⁵⁹³

Por otra parte, la intendencia realizó un convenio con la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Tucumán para el cursado en Tafí del Valle de la Licenciatura en Enfermería. La primera promoción ya finalizó los estudios. Asimismo, la facultad nombrada inició el dictado de la carrera de Instrumentista Quirúrgico y creó un cupo en la carrera de Medicina para estudiantes de los valles, que facilita el ingreso de los jóvenes de la región.

⁵⁹⁰ Daniel Carrazano. Militante político y emprendedor. Concejal periodo 2011-2015. Nuestra entrevista noviembre de 2016.

⁵⁹¹ Antonio Paleau Cit.

⁵⁹² Alfredo Pawell. Docente del Instituto de Enseñanza Superior (IES), Tafí del Valle.

⁵⁹³ Beatriz Chavez y Alfredo Pawel. Docentes del IES Amaicha y Tafí del Valle.

Se trató en primer lugar el salto educativo que promovió un cambio cultural en las expectativas de las nuevas generaciones tafinistas. Los nuevos horizontes se abrieron no sólo para los jóvenes, sino también para los adultos. La Educación para adultos también incrementó su oferta con la creación, en 1990, del Centro de Educación Permanente dentro del Proyecto Expansión y Mejoramiento de la Educación Técnico Agropecuaria (EMETA), con sede en el barrio de Santa Cruz.⁵⁹⁴ Se trata de educación no formal que se imparte en cursos de capacitación sobre diferentes actividades como quesería, dulcería, chacinados, etc. Estos cursos dieron su fruto en Casas Viejas y el Mollar, puesto que, siete egresados de EMETA inauguraron una fábrica de dulces con el apoyo del Programa Social Agropecuario.⁵⁹⁵ Por otro lado, se transformó la educación impartida por las antiguas escuelas de manualidades en Formación Profesional de Adultos, que depende de la Dirección de Adultos. Son cursos de distintos niveles (1, 2 y 3) en especialidades como tejido, cerámica, construcción, electricidad, etc. Estos cursos se dictaban con modalidad descentralizada en clubes, centros vecinales, etc. En los últimos años se ha tendido a concentrar los cursos en centros de Tafí y el El Mollar. En la última década se dicta secundario para adultos; en principio se organizó el EGB 3, posteriormente el ciclo básico y, en la actualidad se ofrece el secundario completo. Según comenta un docente: “Hay muchos egresados del secundario para adultos”.⁵⁹⁶

En el plano de la educación primaria hubo retroceso al cerrarse las escuelas de alta montaña, por falta de población. A esas escuelas llegaban maestros con mucha sensibilidad social, como Rolando Horacio Gutiérrez, de la Escuela del Infiernillo, que fue elegido “Maestro del año 1990” por el Ministerio de Educación de la Nación, teniendo en cuenta su trabajo, no sólo docente, sino por su esfuerzo solidario con la población.⁵⁹⁷

Las escuelas que han permanecido han tenido numerosas mejoras edilicias y, en particular, en el régimen de dictado pasando a “jornada completa”. Imparten educación inicial y primaria las históricas escuelas N° 28 de la villa y N° 22 de Las Carreras, las escuelas de Ojo de Agua, Escuela Gobernador Silva; la de La Angostura, Escuela Ingeniero Maury; la de Rodeo Grande, Escuela 357 y la de la Costa I, Escuela 390. En el Mollar dictan estos niveles de estudios, la decana Escuela N° 38 y la Escuela Pedro E. Aramburu.⁵⁹⁸

Desde 2012, la escuela N° 28 brinda educación especial. Cuenta con una salita, jardines integrados y hay niños a los que se les enseña en talleres.

⁵⁹⁵ Roberto Falcci director EMETA en Ecos del viento, abril de 2004.

⁵⁹⁶ Alfredo Pawel Cit.

⁵⁹⁷ Provincia de Tucumán Ley 6156.

⁵⁹⁸ Recuperado de: <http://rig.tucuman.gov.ar:8180/pmapper-dev/config/Espacial/ESCUELAS.pdf> (Consultado 1-3-2017)

Algunos estudiantes reciben educación en los grados y en el área especial. También hay jóvenes que ya cursan secundaria y reciben educación especial en esa escuela. La puesta en marcha de esta modalidad atendió a una importante franja de la población que requería esta instrucción y había estado desatendida por años.⁵⁹⁹

En estos años se modificó el periodo lectivo por la resolución 765/ 2011 del Ministerio de Educación. Hasta entonces el ciclo escolar comenzaba en septiembre y terminaba en mayo. Frente a este cambio las comunidades indígenas del valle estuvieron divididas, la del Mollar lo apoyó y la de Tafí se opuso, argumentando la defensa de las tradiciones del valle así como la inexistencia de medios de calefacción en las escuelas.⁶⁰⁰ Se registraron diferentes versiones sobre el cambio del calendario. Algunos pobladores coinciden en la explicación de que el ciclo lectivo había quedado desactualizado pues obedecía a la asistencia familiar a la zafra. Hay otros razonamientos que se centran más en la dinámica económica del presente. “¿Qué los empuja a los papás a pedir el cambio del periodo? El hambre del invierno. En el verano no falta nada, vienen los patrones, hay fruta, hay verdura, hay trabajo, los animales han salido del monte y están en los corrales. En el invierno todo lo contrario y familias, con muchos niños, necesitaban el comedor de la escuela”.⁶⁰¹

La experiencia docente en el valle es muy gratificante para muchos de los docentes. Transcribimos esta larga cita que muestra en forma vívida la percepción de los docentes:

En el valle se trabaja muy bien en educación, los directores son muy comprometidos con su tarea, los maestros también. La participación de la comunidad es mucho más activa que en lo urbano. En la zona de los valles los padres siempre están por la escuela, porque es como que la escuela es el nexo en todo el contexto. Estas son escuelas de jornada completa. Todas las escuelas de acá. Trabajan desde las 8,30 hasta las 16,30. Están prácticamente en la escuela todo el día. Estas escuelas sí están muy bien provistas de recursos. La infraestructura es muy buena en todas las escuelas. Sí, falta en el invierno calefacción. Todas las escuelas del valle son escuelas inmensas (...).⁶⁰²

Sociabilidad tafinista: clubes de futbol

Hace más de un siglo, un grupo de jóvenes organizaron el primer club de futbol. Los clubes lograron un arraigo muy profundo en la población y

⁵⁹⁹ Paula Jerez Brito Cit.

⁶⁰⁰ La Gaceta 15 de abril de 2011.

⁶⁰¹ Paula Jerez Brito Cit.

⁶⁰² Docentes Escuela 22 Cit.

constituyen importantes centros de la sociabilidad, vinculan y contienen a los jóvenes que migraron a la llanura tucumana. Los clubes son extensiones de familias ampliadas, en las cuales se crían las personas o a los que pertenecen por generaciones, según las palabras de los entrevistados. Compiten únicamente dentro de la Liga de Tafí del Valle que reúne asociaciones desde Ojo de Agua a Las Carreras.

El primer club fue Club Atlético Tafí del Valle la Banda, que se identifica con los colores de Racing Club, "(...) primer campeón del mundo con el Chango Cárdenas, un santiagueño". Cumplió, en 2016, 103 años.

Este es el decano futbolísticamente (...) Soy nacido y criado" (...) tenemos ese orgullo de habernos criado en este club (...) nuestra gente eran zafreros que iban a San José a la zafra y decidieron crearlo al club porque encontraron una pelota. Iban a pelar caña, otros a tirarla en el carro donde es la cancha actual de Atlético Tucumán era cañaveral todo, ese tiempo. Y encontraron por ahí, alrededor del estadio, una pelota y dijeron: "esto nos hace falta, podemos hacer un equipo" (...) Esos son los comienzos de nuestro club y la era futbolística del valle mismo. Deciden fundarlo un 18 de julio de 1913 (...) yo me llevo del sello que dice Club Atlético Tafí del Valle (...) Esa pelota dio origen a todo. Ello inspiró también los colores. El primer presidente se llamó Segundo Yapura. El presidente actual se llama Luis Ramón Yapura, descendiente del fundador. Todas las familias organizadas alrededor del club son los Yapura, los Mamanis, los Reinosos, quienes le dieron vida a este club"⁶⁰³

El club siguió un derrotero en su localización, debido a cambios de la decisión de donación del primer lote y la inconveniencia del segundo; el tercero, por la característica del terreno, requirió un gran trabajo para poder realizar el campo de juego:

"(...) fue donación de los Fría Silva. Primero teníamos un predio adonde era el segundo cementerio de los jesuitas. Estaban en la comisión Alejandro Mamaní, Goyo Mamaní y Carlos Mamaní, han hecho un mal arreglo y le han sacado el terreno y lo han mandado muy lejos, cerca del Ojo de Agua y después le hicieron esta donación, que requirió muchísimo trabajo de sacar como siete metros de tierra. Se hizo con el esfuerzo de los socios (...)"⁶⁰⁴

En el club se realizan actividades sociales de los vecinos del barrio, fiestas de quince, dieciocho, casamientos. También el primero de mayo, día del trabajador, se hace una fiesta recreativa con fútbol: solteros y casados; fútbol femenino; naipes; taba; sapo; baile, etc.

⁶⁰³ Juan José Mamani. Dirigente Club Atlético Tafí del Valle La Banda. Nuestra entrevista diciembre de 2016.

⁶⁰⁴ *Ibid.*

Según comentaron los directivos, no reciben ayuda de ninguna entidad del fútbol provincial, ni nacional, se sostienen con las cuotas de los socios. Sólo reciben ayuda de la Municipalidad de Tafí del Valle, con lo cual lograron hacer el campo de juego.

El grupo de veteranos hace intercambios en la actualidad con algunos clubes de otras provincias, como el de Rafaela, de ida y vuelta. Tienen una ilusión, les gustaría conseguir el teléfono de alguien de la Comisión Directiva del ClubRacing, que sepan que también hay una “Academia” en los Valles Calchaquíes.

La temporada comienza en noviembre y termina en mayo. La comisión directiva ayuda a los jugadores con botines y el traslado de los chicos que son de Tafí y estudian o trabajan en Tucumán. Así los clubes, en forma mancomunada, afianzan la pertenencia al lugar de los jóvenes que migraron por diversas causas.

El club, que se ubica sobre la ruta provincial 325, debajo de la imagen de la Virgen del Valle, cuenta con campo de juego, dos salones, galería, cantina, baños-vestuarios locales y visitantes. El último campeonato que ganó “La Banda”, fue en 2008. Ganó cinco campeonatos consecutivos en la década del 2000. De la historia del club recuerdan como jugador destacado a Román Moreno que con un gol de cabeza “se sacó el campeonato”.

Otro Club que pronto será centenario es el Club Los Cuartos, que ostenta los colores de RiverPlate. Narra Walter Sánchez, el joven presidente del Club, la común historia con La Banda, acerca de cambios de terrenos cedidos a los clubes, por otros más alejados: “Nosotros estamos por cumplir 100 años [en 2018]. Teníamos la cancha en el centro de la villa dónde está Barbieri, donada por Pedro Chenaut, y de ahí hemos pasado al kilómetro 60 y después a este terreno, que era una sola loma y se la ha ido trabajando, jugadores y simpatizantes que venían a colaborar”.⁶⁰⁵

Dejaron profunda huella en el club dirigentes como Marcelino Monasterio, Toribio Guanco, Belarmino Pastrana, Lizardo Cancino y Martiniano López, Victorio González, “Ruedita”, y la familia Sánchez. Antes de las autoridades actuales gestionaron el club Rufino Sánchez. Lorenzo Mamani, Sergio Cruz.

Don Belarmino Pastrana comenta su desempeño y como siguió la tradición familiar: “Yo era arquero. Yo comencé a jugar a los 17 años. Desde que nací yo fui del Club Los Cuartos nomás, ya venía de generación.” En esa época, los muchachos cuando regresaban de la zafra comenzaban los

⁶⁰⁵ Walter Sánchez. Presidente del Club Los Cuartos. Nuestra entrevista diciembre de 2016.

campeonatos, aunque los clubes eran menos, la indumentaria era básica “sacachispas” o zapatillas de básquet.



Plantel de primera división Club Atlético Los Cuartos ca.1955. Fuente: Archivo Belarmino Pastrana.

Se halaga el orgullo local de don Belarmino cuando recuerda:“(…) Y cuando jugábamos con el Mollar, siempre le hemos quitado la copa (…) Yo era arquero y cuando tiraban penal, yo me hacía de cubrirme, cuando venía disparando ya me iba a dónde me iba a tirar y la atajaba y no sabían que secreto tenía yo. ¡Cómo me aplaudían los changos!”⁶⁰⁶

Todos los equipos juegan en la liga de Tafí, que es amateur y ya tiene bastantes años en competencia. El club Los Cuartos, tiene 70 socios y 5 divisiones: cebollitas, veteranos, quinta, cuarta y primera. El año pasado han salido campeones en primera y cuarta. Entre los proyectos que tienen sus dirigentes se encuentra el de empezar con otras actividades como hockey, vóley, y hacer canchas de futbol 5. El Club recibe colaboración de la municipalidad. Le pagan a los jugadores, “(…) ha quedado una costumbre, no se le paga gran plata es para que pasen un domingo, digamos (…)”. El club les entrega indumentaria y en algunos casos botines, pero la mayoría trae botines. El año pasado subían “foráneos”, de la liga de abajo, pero acordaron terminar con esa práctica pues quedaban chicos de Tafí sin jugar. Siempre han sido campeonatos competitivos, clubes grandes como La Banda, Entre Ríos, Tacanas, Juventud. La asistencia a los partidos promedio es de doscientas personas y los partidos importantes como el clásico Los Cuartos - Entre Ríos,

⁶⁰⁶ Belarmino Pastrana. Arquero histórico Club Los Cuartos. Nuestra entrevista diciembre de 2016.

junta cuatrocientas personas. Casi la mayoría de la gente de Tafí los días domingo va a la cancha, cada barrio tiene su equipo.

En las instalaciones de Los Cuartos, ubicado en el noreste del barrio, destaca la edificación de tribunas de material. La edificación fue construida con mano de obra de los socios, “todo a pulmón”.

En la época en la que los clubes de Tafí se enfrentaban a equipos del Mollar, sucedió la tragedia de los jugadores del club San Guillermo. El periodista Javier Astorga recuperó la historia, ocurrida el 24 de diciembre de 1967. El equipo de Casas Viejas llegaba en un camión en el que viajaban dirigentes, jugadores e hinchas para enfrentarse con Peñarol, club de Santa Cruz. La creciente del Río Tafí arrastró el camión y murieron 16 personas. Dicen que desde entonces no se celebra navidad en Casas Viejas, que aún es día de luto.⁶⁰⁷

Como se dijo, todos los barrios fueron formando su club, sumando en total quince los que compiten en la liga de Tafí del Valle.⁶⁰⁸

El club de Santa Cruz es Peñarol, su cancha se ubica atrás de la entrada identificada por un jugador de ese equipo, sobre la ruta provincial 325; el club el Churqui tiene su sede en el Barrio Zavaleta; el Club San Martín, se fundó en 2014, es el más nuevo, se ubica en el norte de Los Cuartos; el Club Juventud está en el Rodeo Grande; San Calicho es el club de la Costa; San Miguel el de Las Tacanas; Santa Rosa y San Cayetano están en los barrios de esos nombres; San José está en Ojo de Agua. En Las Carreras se formaron dos clubes Las Carreras y Ferro; la Ovejería tiene su club, Los Cuervos, y el barrio Malvinas el Club Entre Ríos.

Fiesta Nacional del Queso

En este punto se hace hincapié en tradiciones con larga duración temporal: el canto coplero y el saber hacer quesos artesanales. Estas prácticas se exteriorizan y se presentan a multitudes de visitantes durante la Fiesta Nacional del Queso.

En enero del año 1969, en plena etapa de revalorización del folclore y surgimiento de corrientes renovadoras, el director de la Escuela de educación primaria, N° 28, Don Aldo Pascual Alcaraz, organizó un festival folclórico con modestas intenciones: reunir recursos para el sostenimiento del comedor escolar de la escuela. Contó con el apoyo de padres de alumnos y ex alumnos.

⁶⁰⁷ Recuperado de: <http://www.eltucumano.com/noticia/236849/tafi-valle-tambien-murio-equipo-futbol>. y <https://www.facebook.com/LaTragediaDeSanGuillermo/?fref=ts> (Consultado 28-2-2017)

Así, la primera fiesta se desarrolló los días 18 y 19 de enero de 1969. Esta primera experiencia fue exitosa, por lo cual los docentes convocaron a vecinos y veraneantes para buscar un nombre que lo distinguiera, acordándose “Fiesta del Queso”. La primera localización fue en la zona del “Lambadero”, atrás de la Escuela N° 28.⁶⁰⁹

A partir de entonces se realizó el festejo, que en su tercer convocatoria, en 1971, obtuvo el apoyo de la Dirección de Cultura del Consejo de Difusión Cultural. Con los años se sumaron artistas, artesanos, expresiones de ⁶¹⁰destreza criolla, tomando el nombre de “Fiesta Provincial del Queso”. Se extendió el área del festival, al sumarse ranchos con comidas típicas en las principales calles de Tafí del Valle.⁶¹¹ El festejo llegó a realizarse hasta 1976.

La situación de interdicción de la circulación ocasionada por la masiva presencia militar, enfrentamientos armados, y privación de libertad de ciudadanos sospechados de actuar como nexos con la guerrilla o, simplemente, de activismo social y político,⁶¹² desembocó en que, en 1977, se suspendiera el festival. Se reanudó en 1978 bajo la organización exclusiva del Municipio, que había sido recientemente creado por el gobernador militar.

Hasta 1984, la fiesta dividía las actividades en dos locaciones: las actividades de destreza en un paraje de corrales y otra para los números artísticos. Desde esa fecha todo el festival se desarrolla en el Complejo “Democracia”, ubicado sobre la ruta 307. Recuerda la primera intendenta democrática, Marta Díaz de González, que para la primera fiesta en la que se inauguró el nuevo emplazamiento, contó con el aporte del propietario de la Estancia El Churqui, Clemente Zavaleta, que desplegó todas las etapas de la fabricación de quesos con personal y elementos de su establecimiento, para conocimiento del público.⁶¹³

En 1987, la Secretaría de Turismo de la Nación declaró el evento de “Interés Nacional” (Res. 031/87) y desde 1988 tomó el nombre que mantiene en el presente: “Fiesta Nacional del Queso”. El festejo contaba con la distinguida participación de las copleras del Valle, se sumaron artistas nacionales de primer nivel, enmarcado en los festejos de destrezas criollas y con especial interés la degustación de los quesos del lugar.⁶¹⁴

⁶⁰⁸ Agradezco a Marcos Cruz Manasse su informe realizado *ad hoc* sobre los clubes de Tafí y la ubicación de sus sedes.

⁶⁰⁹ Paula Jerez Brito Cit.

⁶¹¹ Municipalidad de Tafí del Valle. Fiesta Nacional del Queso 2013.

⁶¹² En el capítulo 4 tratamos con mayor detenimiento esta coyuntura.

⁶¹³ Marta Díaz de González. Militante peronista. Intendenta democrática de Tafí del Valle. 1984-1987. Nuestra entrevista julio de 2016.

⁶¹⁴ Municipalidad de Tafí del Valle. Fiesta Nacional del Queso 2013.

Como toda expresión social el festival pasó diferentes momentos: crisis económicas y ambientales, momentos de auge y masificación que también trajeron consecuencias complejas.

En la apertura de sesiones de 2001, año de fuertes lluvias en el verano, el intendente Álvarez expresó “Se realizó una nueva edición de la Fiesta Nacional del Queso que pese a la adversidad climática y derrumbes arrojó resultados positivos no sólo en lo económico sino en lo colectivo y cultural.”⁶¹⁵

El incremento del turismo a partir de 2003, trajo aparejado la masividad del festival que llevó a que, en la edición 2004, se produjeran peleas violentas, imponiendo el Concejo Deliberante para sucesivas reuniones medidas de cacheo del público.⁶¹⁶

En las fiestas participan numerosos artistas locales.⁶¹⁷ Pues se realiza el pre-festival del queso, por el cual se seleccionan artistas de la zona y provinciales.⁶¹⁸ Como artistas invitados, en 2012 y se citan sólo para dar una idea del nivel que alcanzó el encuentro, actuaron: DuoCoplanacu, León Gieco, Las Voces de Orán, Los Nocheros, entre muchos.

Un lugar especial tiene la participación de las copleras, que singularizan y distinguen la fiesta del queso de otros festivales. Se considera la copla como una producción de la cultura oral improvisada que varía según las regiones, particularmente en Tafí del Valle, se practican los arribeños o Joi-Joi.⁶¹⁹

También en el festival se realizan actividades destinadas a homenajear al hombre y mujer ligados al mundo ganadero y a los quehaceres rurales y artesanales. Consisten en la bendición de frutos y la presentación de quesos y quesillos caseros, con la exposición y venta de éstos. Además, se realiza una muestra de trabajos de artesanos de Tafí del Valle. Al día siguiente se lleva a cabo el concurso de quesos y quesillos caseros, del que participan como jurado las autoridades que los degustaron. Finalmente, se cierra con desfiles de carrozas, elección de la donosa y entrega del “Queso de Oro” (a personalidades que sobresalieron en distintos ámbitos). Este último galardón

⁶¹⁵ ACDTV 2001. Apertura de sesiones Intendente Francisco Antonio Álvarez.

⁶¹⁶ ACDTV febrero de 2004. “Que en la última edición de la Fiesta Mayor de nuestra ciudad se produjeron hechos lamentables que empañan el esfuerzo que realiza el municipio (...)”

⁶¹⁷ Municipalidad de Tafí del Valle. Fiesta Nacional del Queso 2012. Numerosos artistas locales que participaron en la fiesta 2012, que se consignan a modo de ejemplo: Raúl Chocobar, Pedro Sequeira, Remigio Aguaisol, Cesar López, Carlos Medina, Benjamín Mamaní, Martín Cáceres, Nelson Centeno, Rufo Navarro, Alejandra Cáceres, Miguel Nieva, Jorge Gutiérrez, Orlando Pelé Rodríguez, Ezequiel Aguilera, Lucio Romano, Ernesto Ayala, Daniel Chocobar, Pepe Pistán, Felipe Nieva, Hugo Rasjido, Lourdes Centeno, Diego Villafañe, Tamara Muñoz, Ramón Rodríguez, Fidel Cruz, Diego Ayala, Aldo Chaile, Rocha Centeno, Jorge Álvarez, Manuel Cancino, Luis Centeno, Hugo Chaile, Jorge Tolaba, Fabían Villagrán, Música Esperanza, Oscar Cruz y muchos más.

⁶¹⁸ ACDTV 1992. Apertura de sesiones intendente Jorge Manuel Yapura Astorga. 1992.

⁶¹⁹ Izquierdo Vázquez, J., *Coplas del Mollar del Tucumán. 200 coplas x 200 años de independencia*, Deauno, Buenos Aires, 2016, p. 47.

no está relacionado con la producción de quesos, en el caso de la Sra. Julia de Guanco, Queso de Oro 2015, su premio observa sus cualidades humanas. En estos actos se entregan los premios del concurso de quesos y quesillos.⁶²⁰

El arte de hacer quesos es más conocido por la producción de las estancias tafinistas. Es menos conocida y, a la vez, muy destacable la producción quesera de las unidades domésticas. En la Fiesta Nacional del Queso, un momento importante es el de la competencia de los quesos caseros, que ubican sus stands para degustación y venta y finalmente, un premio monetario para los queseros elegidos. En Tafí del Valle y alrededores hay muchas familias que producen para su autoconsumo y algunas que han iniciado emprendimientos productivos.

Contamos con el registro de los premios en 1990, en que el resultado fue: 1er Premio Sra. Lucía Álvarez de Astorga, 2do Premio Sra. Juana Rosa Vargas de Romano, 1er, premio en quesillos caseros Sra. Lucía Álvarez de Astorga.⁶²¹ En 2013 y 2016 la campeona de queso casero fue la Sra. Gladis Ramos.⁶²²

En el festival también se realizan las actividades de corral, que retoman la tradición en la que los vecinos se reunían en una fiesta de “corrida de animales”. La publicidad de la fiesta narra una antigua celebración que terminaba con la bendición de los ganados y con el casamiento entre un toro y una vaquillona engalanados con guirnaldas de flores. Lo curioso es que el casamiento de las reses lo realizaba un cura para significar bonanza en la procreación del ganado. Luego comenzaba la fiesta con bombos y violines y el canto del joi-joi, enharinando y echándole albaca al dueño de los animales. En el presente, las corridas son trajines laborales organizados por los dueños de ganados que invernan en el monte. Se hacen en forma coordinada; los ganaderos recorren por tres o cuatro días los filos de los cerros arriando el ganado que suelen reunir en El Rincón. Allí los dueños de las reses compensan sus trabajos con comida y comparten las experiencias, pero se trata de una reunión de trabajo, no de una fiesta.⁶²³

En el festival se realiza la típica doma tafinista en “corral redondo” al que asisten jinetes de distintos rincones del valle.⁶²⁴

⁶²⁰ Municipalidad de Tafí del Valle. Fiesta Nacional del Queso 2012

⁶²¹ ACDTV. Libro de Actas del Concejo Deliberante de Tafí del Valle (en adelante ACDTV) 1990. Mensaje del Intendente Jorge Manuel Yapura Astorga. Apertura de sesiones del Consejo 1990.

⁶²² Gladis Ramos. Emprendedora elaboración quesos artesanales. Nuestra entrevista de octubre de 2016

⁶²³ Arenas, P. y N. Chiappe Sánchez, “El puesto de Floro en el Muñoz. Espacio social y redes de intercambio”, en *Paisajes y procesos sociales en Tafí del Valle. Una mirada interdisciplinaria*

La copla tafinista

Las investigadoras Josefina Racedo, M. Isabel Requejo y M. Stella Taboada han definido la copla tafinista como “Una creación cultural colectiva oral, uno de los testimonios de la memoria ágrafa campesina.”⁶²⁵

Las investigadoras nombradas han reunido un corpus muy representativo de las coplas que abarcan registros desde 1974 hasta 1996, y continuaban su trabajo de archivo. De ese acervo extraemos algunas coplas:

“El corazón traigo mudo/ con los ojos vengo hablando/ a fuerza de ser discreto/
yo vengo disimulando”.⁶²⁶

La copla no rechaza la religión ni las creencias pero si las jerarquías eclesiásticas y los privilegios: “El cura me ha dicho casáte/io no me quiero casar/ si el cura quiere dinero/ que se ponga a trabajar” Justa Pastrana.⁶²⁷ “Paso río, paso puente/ siempre te veo lavando/ la hermosura de tu cara/ el agua la va llevando” Jorge Guanaco y Juan Tolaba.⁶²⁸

El ambiente en el que surge la creación de la copla, es una situación en la que los oyentes comparten los códigos: son encuentros comunitarios, religiosos, de trabajo y de diversión. Fluye en marcos colectivos y familiares. En la fiesta de la virgen de Luján, el 11 de febrero, llegan los misachicos en los que los fieles cantan coplas y portan sus imágenes adornadas. Aún se realizan estas manifestaciones de fe con misachicos, por ejemplo el 8 de diciembre, día de la Virgen, que se celebra con la imagen del Infiernillo y en el Potrerillo con violines vallistos. El canto coplero se fue reduciendo al mundo social de cercanía, con el tiempo y la llegada de migrantes con formaciones culturales diferentes.

Las coplas reúnen aspectos significativos, identitarios y lingüísticos. Se trata de una creación de cuatro versos que, con profundidad y gracia, tratan aspectos sociales y sentimentales. La recorrida por las biografías de la mayoría de las copleras tiene en común la infancia dura de niños pastores, que apenas fueron a la escuela, y la juventud y madurez de trabajadoras de la zafra. Algunas migraron a Buenos Aires, pero se reencuentran periódicamente con los valles. Ramona del Valle Von Furth narró brevemente sus historias y

desde el Valle (Tucumán, Argentina), Arenas, P., Manasse, B. y E. Noli (Compiladoras), Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2007,

⁶²⁴ Municipalidad de Tafí del Valle. Fiesta Nacional del Queso 2012

⁶²⁵ Racedo, J., Requejo, I. y M. S. Taboada, “Investigaciones en el patrimonio cultural del NOA: El caso de la copla. Agonías y resistencias”, en *Actas del Congreso de Investigación Social. Región y Sociedad en Latinoamérica. Su problemática en el noroeste argentino*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán., 1996, p. 456.

⁶²⁶ Racedo, J., Requejo, I. y M. S. Taboada. “Investigaciones en el patrimonio cultural del NOA: El caso de la copla...” *Op. Cit.*, p. 458.

⁶²⁷ *Ibid.*

⁶²⁸ Racedo, J., Requejo, I. y M. S. Taboada, “Investigaciones en el patrimonio cultural del NOA: El caso de la copla...” *Op. Cit.*, p. 459.

recopilo sus creaciones en un cuaderno, cuyo contenido se publicó recientemente. Además esta coplera recogió no sólo las elaboradas por las copleras ampliamente reconocidas y consagradas como las hermanas Chaile, Gerónima Sequeira, Isadora Álvarez de Guanaco y Rosita Guanaco y Melchora Avalos. También registra a copleras contemporáneas que han tomado de aquellas el arte. Aunque se destacan mayoritariamente las mujeres, los hombres también gustan de crear coplas. Por el trabajo de Van Furth se han conocido las obras de jóvenes y adolescentes que plasman sus vivencias en forma de copla, como Samuel Álvarez, autor de la copla que sigue, en la que se evidencia también la trasmisión de las prácticas ganaderas:

“Al alto el Tolar / al alto el Mollar / que larguen la hacienda / que quiero marcar”⁶²⁹.

También los maestros de música narran la continuidad de la creación de coplas por parte de los chicos del valle:

Los chicos de aquí conocen todo lo que es la copla, la vidala, todo lo que implica el trabajo de la rítmica, ellos hacen composiciones, sus coplitas. Hay escuelas a la que vos llegás y los alumnos te reciben y te improvisan una copla, porque el sentir propio de la copla es la improvisación del momento que te lo van diciendo. Acá mucho más, se trabaja mucho más. Se han criado en ese contexto familiar donde maman y viven y saben lo que es hacer una vidala y cantarla. Para cantar una copla tenés que tener un registro específico que no lo tiene cualquiera (...) que únicamente lo tiene la gente de acá⁶³⁰

Al respecto, la investigadora María Stella Taboada advierte: “(...) la copla [no] se sustenta por sí sola, sino en su articulación con el resto. La copla representa el modo de organización social campesino. Lo representa en su proceso de producción, no hay copla que no dependa del resto del patrimonio coplero de la comunidad o del cantor (...)”⁶³¹.

Desde la década de 1960 las copleras fueron saliendo de sus ámbitos y fueron invitadas a distintos eventos provinciales y luego, fueron figuras de honor de la Fiesta del Queso. El hecho de cambiar los espacios propios por los escenarios del festival, enfrenta al arte de la copla y a sus eximias cultoras, con un público que no comprende el decir de las artistas y al riesgo de que, muchas veces, no valore la expresión. En palabras de una vecina de Tafí del Valle, refiriéndose a la Gran Isadora Guanaco: “(...) ¡Ay Isadora Guanaco, lo que tenés que aguantar! Pero vos firme en tu canto/ ni siquiera el apunte

⁶²⁹ Izquierdo Vázquez, J., *Coplas del Mollar del Tucumán*, Op. Cit.

⁶³⁰ Supervisora docente del área de Música Tafí del Valle. Nuestra entrevista noviembre de 2016.

⁶³¹ Taboada, M. S., “La cultura oral campesina. Un desafío para la lingüística y la literatura” en *Los alfabetos sociales de la identidad. Aportes para un análisis crítico de la realidad educativa*, Racedo, J, Requejo, I. y M. S. Taboada(comp), CERPACU, Tucumán, 1994.

llevás.../Así es la vida Isidora/ tan difícil de conformar/ que la caja, que la coplera/ que el poncho/ que el sombrero, que el cantar (...)" Rosario Tolaba.⁶³²

El hecho de que las copleras llegaran al escenario del Festival, podría considerarse como triunfo y celebración de la cultura popular, pero hay autores que piensan que se trató de una cooptación del decir campesino por parte de una estructura oficial (intendentes, gobernadores etc.).⁶³³

Sin embargo, hay que considerar que las copleras, a través del festival lograron que su arte fuera reconocido por talentosos artistas, como León Gieco, con quien grabaron temas las cantoras tafinistas. También que otros músicos incluyeran coplas en sus repertorios, abriéndose, así, el canto vallisto un lugar en el cancionero nacional y latinoamericano. No desconocemos que en círculos eruditos se conocieran por los trabajos de Isabel Aretz y Leda Valladares.

Finalmente, las autoridades del festival homenajearon a las creadoras locales al imponer el nombre de dos destacadas copleras: Rosa e Isadora Álvarez de Guanco al escenario de la fiesta mayor. Por otro lado, las artistas siguen optando por participar en estos eventos en los valles y en otras provincias.⁶³⁴

Herencia inmaterial: el saber hacer quesos

Cómo se dijo antes, los jesuitas no sólo dejaron edificios sino también una práctica, que en forma casera, artesanal e industrial da fama e identifica a la región. Hay referencias sobre la realización de esta labor por parte de los arrenderos de la primera familia que compró en remate (almoneda) las tierras de los jesuitas, específicamente los potreros del Rincón y del Portugués. La industria permanece hasta el presente en dos modalidades: la artesanal en unidades domésticas y la industrial llevada adelante por las estancias.

Se trata de un patrimonio inmaterial, de un "cómo hacer", que se transmite a través de acciones de generación en generación. La observación de la práctica de los mayores permite que nuevos herederos hayan recibido diversos oficios "tradicionales", oficios en los que los conocimientos se transmiten por la memoria visual y corporal de los individuos. Esta circulación de conocimientos se da en el seno de las familias donde los niños y jóvenes incorporan los saberes de su oficio mediante la repetición de técnicas

⁶³²Racedo, J., Requejo, Isabel y M. S. Taboada, "Investigaciones en el patrimonio cultural del NOA: El caso de la copla..."Op. Cit. p. 461.

⁶³³Racedo, J., Requejo, I. y M. S. Taboada, "Investigaciones en el patrimonio cultural del NOA: El caso de la copla..."Op. Cit. 462.

⁶³⁴ La Gaceta. 16 de enero de 2004.

específicas. Con la reproducción por años, el arte en el oficio alcanza mayor perfeccionamiento.⁶³⁵

El aprendizaje puede ser penoso y no siempre contar con la voluntad de los jóvenes, aunque otros los asumen gustosos. Nos cuenta Julia de Guanco, quesera, pero sobre todo vecina solidaria, razón por la que recibió el “Queso de oro, 2015”⁶³⁶

“[Como aprendió el oficio de quesera] Antes por los abuelos, visto que eran tan exigentes los abuelos que nos han criado, ellos tenían mucha hacienda y encerraban y sacaban al otro día y se ordeñaba y se sacaba la leche y se hacía el queso, de ellos he aprendido, antes no nos preguntaban si ibas a hacerlo o no, tenías que hacer (...)”.⁶³⁷

Un cambio en la decisión de los aprendices se nota en la toma de la posta de su nieta “ (...) Ella [su nieta Chula Guanco, maestra] ha aprendido ahora la que hace es ella (...) de solo estar así aprenden, el que va aprender, aprende y el que no le gusta, no le gusta y hay muchos que no le gusta hacer (...)”.⁶³⁸

La transmisión del oficio no significa la cristalización de las personas en tiempos arcaicos, muy por el contrario, en el caso de Chula hace la labor pero mantiene los objetivos de la sociedad actual, se recibió de maestra, y mantiene las diversiones de las jóvenes de su edad, según nos contó su abuela (...) a veces va al baile, vuelve del baile y va a ordeñar (...)”.⁶³⁹

Otro de los productores de quesos caseros entrevistados dan cuenta que su aprendizaje se dio en el marco familiar y que los jóvenes descendientes ya han aprendido el oficio.⁶⁴⁰ La señora Gladis Ramos también narró que la comunicación de los conocimientos le llegó por vía femenina:

Mi abuela sabía hacer y después ha empezado mi mamá. Y ha quedado mi mamá y mi mamá tenía una sola hija que soy yo y de ahí hemos empezado. De mi abuela viene esto del queso casero (...) Pero en su casa el manejo de la quesería se ha extendido “(...) mi hijo el mayor él sabe hacer, ellos me ayudan a veces cuando salgo yo a vender ellos me

⁶³⁵ Sobre la transmisión de historias a través de prácticas véase Kawada, J. “La memoria corporal: el patrimonio inmaterial” en *Academia Universal de las Culturas ¿Por qué recordar?* Gránica, Barcelona, 2002.

⁶³⁶ Premio Municipal a personalidades destacadas. En el decreto Municipal 22/2015 se considera “Que en esta oportunidad se quiere homenajear a una hija de esta tierra, que supo ser amable, voluntariosa y solidaria.”

⁶³⁷ Julia Guanco. Productora de quesos caseros. Nuestra entrevista octubre de 2016.

⁶³⁸ *Ibid.*

⁶³⁹ *Ibid.*

⁶⁴⁰ Néximo Cruz. Productor de quesos caseros. Nuestra entrevista octubre de 2016; Gladis Ramos Cit.

ven el tema del queso, la cuajada (...) ya les he enseñado, ellos ya saben hacer, saben ordeñar (...).⁶⁴¹

La actividad quesera casera

Como toda tradición no es unívoca ni estática, tiene tantas variantes como sujetos que lo recrean y su mantenimiento es producto de las repuestas frente a los desafíos que se presentan, cambiando o modificando algunas prácticas.

Las tres familias que entrevistamos no mencionaron tener restricciones de tierras para que su ganado patee en invierno, no todas por razones diferentes. Dos por estar ubicadas en contrafuertes de cadenas montañosas en los que las que los pobladores autóctonos lograron derechos sobre el territorio en el que patea su ganado (Los Guancos, Casas Viejas) y otra porque modificó la estrategia de producción y abandonó el pastoreo por montes en invierno (Límite El Churqui – La Ovejería).

Mayormente, las familias elaboran quesos y quesillos en el verano. Como narra Doña Julia Guanco:

En el verano nomás porque no había pasto para invierno, traen la hacienda para el verano tienen tres meses y vuelve la hacienda al monte (...) antes se hacía mucho porque tenían muchas vacas y se ordeñaba mucho, eran quesos grandes que los hacían expresamente grandes para guardarlos para el invierno⁶⁴²

También Néximo Cruz se dedica a la fabricación de quesos en forma estacional:“(...) el queso aquí se hace en verano por qué los animales están aquí en verano en invierno están para el monte para el cerro Ñuñorco se van en abril y vuelven en noviembre diciembre época de verano se pone mejor el pastoreo (...) fuerte de la fabricación de quesos es enero, febrero y marzo”⁶⁴³

En cambio Gladis Ramos, modificó la tradición de la producción temporal, aunque queda en su recuerdo como lo hacían sus antepasadas “(...) Antes mi mamá fabricaba únicamente en el verano porque era con las vacas criollas sino tienen pasto para el invierno no dan leche (...)”⁶⁴⁴ Su emprendimiento en la quesería superó el obstáculo de la estacionalidad:“(...) y ahora yo hago en el invierno porque tengo esas vacas que son cruce de Holando y les das de comer y da leche (...)”⁶⁴⁵ Y explica las condiciones que requieren los animales con los que produce:

⁶⁴¹ Gladis Ramos Cit.

⁶⁴² Julia Guanco Cit.

⁶⁴³ Néximo Cruz Cit.

⁶⁴⁴ Gladis Ramos Cit.

⁶⁴⁵ *Ibid.*

“(...) comen afrecho y después alfa que tengo allá en un cerco que me han prestado (...) no van al monte porque son cruza de Holando y las tengo aquí nomás, tengo unas criollas pero no, no dan la cantidad de leche que necesito y esa también la tenemos aquí nomás porque si la manda al monte o anda en el cerro me roban, así que entonces las tengo aquí nomás en el corral, Todo el tiempo ahí dándoles de comer (...)”⁶⁴⁶

El frío, sin embargo sigue influyendo, en su caso en la elección de coagulante que hace Gladis: mantiene en verano el antiguo uso del cuajo para solidificar la leche, pero en invierno no utiliza un coagulante natural, pues “(...) el frío no lo deja cuajar (...)”⁶⁴⁷

-Formas de ordeñar

Respecto al ordeño refiere Chula Guanco:

“Eso si hay que levantarse temprano, una por el tema del sol que cuando sale, sale y está muy vaporoso y [por] los animales de acuerdo a los animalitos se los deja lactar muchísimo en la teta, al animal recién nacido o chiquito se le deja dos chichi y a los grandes ya no se les deja (...) Los animales que más tienen leche son los que tienen las crías grandes, tienen mucha leche (...) Por las mañana se las larga y se las va a buscar tipo 4, 4 y media, más tardar a las cinco [madrugada]”.

Doña Julia Guanco describe como se ordeña en un contexto colectivo y solidario, con los familiares que viven en las vecindad “Vienen a buscar leche cuando se ordeña y la familia es grande se le da un litro a cada uno y ya merma la leche, pero no merma mucho, esos tachos son dos tachos, se llena este y se pone el otro (...)”⁶⁴⁸

Nésimo Cruz en su narrativa del ordeño tiene muy en cuenta la relación con el ternero así los pasos que describe son:

“Atar el ternero o encerrar a la tarde y la vaca sale a pastear toda la noche. La vaca se llena de leche en el transcurso de la noche (...) [unas primeras mamadas son para el ternero] aquí se le llama apoyar el ternero que toma y la relaja a la vaca (...) ordeñamos todo a mano (...) el ternero está atado a la vaca (...) termina de ordeñar y se larga a la vaca con el ternero todo el día y toda la tarde (...) pastean en el monte y tenemos corral (...)”

También la solidaridad familiar permite la fabricación de quesos:

⁶⁴⁶ *Ibid.*

⁶⁴⁷ *Ibid.*

⁶⁴⁸ Julia Guanco Cit. y “Chula” Guanco.

“(…) agarramos diez vacas y en una hora y media las ordeñamos y ya cada uno tiene que hacer otro trabajo y ya queda otro haciendo la cuajada, que son ya los detalles para el proceso para el que sale el queso (…) De la leche de hoy, lo obtiene al queso recién mañana y mañana tiene 4 o 5 días para que no esté tan fresco y lo puede sacar recién a la venta y consumir(…)”⁶⁴⁹

En cambio, Gladis Ramos tuvo otra enseñanza sobre el momento de ordeñar:

“Ordeño sol alto, me llevo de las ideas de mi mamá y mi abuela que cuando ordeña tempranito antes que sale el sol la vaca no tiene leche, en cambio la ordeña después de que está el sol y ahí es como se le calienta el cuerpo a la vaca y dan más leche “(…) “En el verano las ordeño de tarde también a las vacas (…)”⁶⁵⁰

-El cuajo

Doña Julia Guanco inició su narración dando importancia a la obtención del coagulante natural “el cuajo”.

“(…) se tiene el cuajo que se tiene de la misma vaca que carnean de la parte del lado de la pansa está el cuajo (…) y eso se lo prepara se lo lava y se le hecha la sal gruesa y tarda un año para estacionar para que esté el cuajo ese preparado y de ahí para el otro año ya lo puede hacer. Se corta una mitad del cuajo ese y se lo pone en un recipiente que esté limpito con un poquito de agua tibia y después cuando ordeña le echa ese suero ahí a la leche. Ese es un suero bien fuerte que con ese se cuaja. (…) al cuajo se lo hace secar en el fuego, no tienen que quemarse, no lo seca se ahuma.”⁶⁵¹

Nésimo Cruz utiliza mayormente cuajo triturado que obtiene en la veterinaria pero mantiene la memoria del uso del cuajo animal por sus antepasados:

“Nuestros ancestros cuajaban con el cuajo de la misma vaca, cuando faenaban a la vaca o al toro llenaban de sal y como antes hacían fuego a leña ponían en las cocinas y eso con el humo se estacionaba cuanto más tiempo era mejor y nosotros poco usamos con eso, a veces usamos eso, a veces el polvo que viene ya (…) que es el cuajo nada más en polvo que ya lo compra en la veterinaria. Y el cuajo [natural] Ud. lo estaciona y cuando tenga un año dos años está mejor (…)”⁶⁵²

Gladis Ramos utiliza en verano el cuajo animal pero este no es eficaz con el frío, para el invierno “Uso polvo coagulante para la época de frío. Una

⁶⁴⁹Nésimo Cruz Cit.

⁶⁵⁰Gladis Ramos Cit.

⁶⁵¹Julia Guanco Cit.

⁶⁵²Nésimo Cruz Cit.

hora. Queda como un yogur firme, cuando está unido recién va a la prensa (...)⁶⁵³

-Cuajar la leche para hacer el queso

Siguiendo a doña Julia Guanco el paso próximo es unir la leche con el suero del cuajo, o con coagulantes según los usos.

En quince minutos cuando está lindo se cuaja, como la gelatina (...) Cuando está, se empieza a desarmarla y después va asentando con la misma mano va haciendo así [aplasta con la mano] (...) queda hecha una cuajada como una pelota y se lo levanta en un trapo que es de lienzo blanco y se la cuelga que se chamee un poco, y a la tarde hace el queso (...) lo amasa con la sal (...)⁶⁵⁴

La experiencia de Néximo Cruz es la siguiente:

“Hace la primera cuajada, cuaja que lo llamamos nosotros, (...) se mezcla y después se la asienta con la mano, bajando la cuajada, y queda el suero arriba (...) le pone a ese cuajo lo va estacionando y el suero nosotros que criamos chanchos les damos a los chanchos (...) y la cuajada la levantamos a la mañana 9 a 10 de la mañana la colgamos envuelta en un trapo para que se exprima y 3 o 4 de la tarde ya lo armamos al queso y lo sacamos al otro día (...)⁶⁵⁵”

-Otros usos de la leche cuajada antes de seguir el proceso de fabricación de quesos.

Chula Guanco explica como la primera cuajada puede ser utilizada de diferentes formas: “Sacamos un jarro al cual se llama yuyo, aquí se lo conoce como yuyo (...) Con o sin azúcar. “Santo remedio como si fuera una purga cuando anda mal de la pansa” y también “El suero que queda [después de hacer la cuajada] lo puede poner en esos plásticos y echarle leche cruda de la vaca lo cual para el otro día se levanta y ahí saca la manteca casera, que también lleva un proceso”.⁶⁵⁶

-De la cuajada al queso

Una vez que dejó la leche con el cuajo “Lo puede hacer y al otro día lo saca, pero hay una prensa (...) “y ya se ponen en los aros, o sea los moldes del queso (...) al ponerle a su gusto la sal la pone en un molde con lienzo y se

⁶⁵³ Gladis Ramos Cit.

⁶⁵⁴ Julia Guanco Cit.

⁶⁵⁵ Néximo Cruz Cit.

⁶⁵⁶ Julia Guanco Cit.

hecha esa cosa desarmada se lo mete a la prensa con un elemento de presión, el otro día lo saca y pueden quedarles bordes, a eso se le llama la “pata ancha, lo corta bien para que quede parejito y le queda la pata ancha.”⁶⁵⁷ Explica Gladis que “las preparaciones en la prensa se sacan tres o cuatro veces”



Quesería artesanal: primera prensada de la cuajada. La quesera Gladis Ramos desarma la preparación prensada y la prepara para colocarla en aro metálico. (Nuestra foto).

-Estacionamiento de los quesos

Cuenta doña Julia Guanco que el gusto es variante respecto al mayor o menor tiempo de estacionamiento de los quesos “(...) algunos les gusta tiernito y los llevan el mismo día a otros les gusta estacionado, depende a los gustos de la gente...se lo coloca en un zarzo, que son cañitas que permiten pasar el aire (...) si le gusta con ají como Ud.guste(...) poco les agrada [el agregado de especias a las personas que piden quesos] (...)”⁶⁵⁸

Nésimo Cruz nos relata que los quesos que prepara, la mayoría son frescos, por la demanda que los supera

“(...) mucha gente que se ha criado acá y se ha ido a Buenos Aires y vuelve en el verano y les encanta a gente que ha crecido aquí, como a gente que viene de afuera. Vienen a buscar llevan de a ocho de a cuatro, falta. Son quesos frescos de cuatro o cinco días, porque no dan más tiempo para estacionarlo más (...) estacionamos quesos para nosotros. A veces lo hacemos en zarzo y sino en la misma heladera, dependiendo del consumo (...)”⁶⁵⁹

-De los quesillos

Hay queseros que evitan la fabricación de quesillos, como los miembros de la familia Guanco, eso se debe a: “(...) quesillos no usamos casi porque siempre cae una gota o dos en la cocina y eso les echa a perder el ubre a las vacas o

⁶⁵⁷ Julia Guanco cit.

⁶⁵⁸ *Ibid.*

⁶⁵⁹ Nésimo Cruz Cit.

merma la leche, por eso no nos gusta hacer quesillos (...) se lastiman el ubre, el chichi la vaca por eso no se hace quesillo, queso nomás”⁶⁶⁰

Pero otros no tienen esas prevenciones como nos refiere Néximo Cruz “Mi señora sabe hacer quesillos (...) la cuajada se deja en el sol se aseda y se pone en agua caliente casi hervida y se estira (...) Muchos dicen que se les daña el pezón a la vaca, otros dicen también que comer el queso asado y el hacer gotear el queso se daña a las vacas. También dicen que hacer el dulce de leche daña a la vaca (...)”.⁶⁶¹

Gladis Ramos comenta que “Así dicen [que se lastima la ubre de la vaca] pero a mí no me pasa eso (...) Porque yo hago quesillo y a mis animales no se les hacen (...)”.⁶⁶²

¿Qué futuro le espera a la quesería casera?

La suerte de los artesanos más tradicionales está ligada a la dinámica de acceso a tierras. A la posibilidad de una retaguardia que permita la invernada en los montes.

En el caso de Néximo Cruz está claro que la posibilidad de continuidad tiene que ver con los derechos sobre los montes, asimismo en lazos de solidaridad entre familiares y conocidos.

“Nosotros luchamos que nos reconozcan como dueños [de las tierras], nos identificamos como descendiente indígena y los terratenientes había un tiempo que lo tenían cerrado a todo esto así después por suerte se ha deteriorado [la alambrada] y no lo han arreglado y ha quedado como pastoreo para los animales y se estaba complicando antes porque no había lugar para tener los animales (...) En marzo ya no hacemos más queso (...) largamos las vacas para que los terneros se recuperen, algunos que están atrasados, delgados, flaquitos, se recuperan y se van al monte (...) La mayoría vuelven juntas o sino vamos a buscarlas, nosotros lo llamamos salir a campear, juntamos un grupo de muchachos vamos entre familia, conocidos que son varios que tienen animales y vamos al Ñuñorco, a la Antena, a la Angostura, al Rincón y buscamos como están marcados sabemos cuáles son los animales de cada uno (...)”.⁶⁶³

Uno de los orgullos de doña Julia Guanco es la alimentación del ganado, que es : “El pasto del campo nomás (...) para arriba y ya se van ellas pal cerro, nosotros no usamos la alfalfa, el maíz, nada, eso tiene otro gusto dicen así, el queso no por el alimento ese que allá le dan [las estancias] (...) melaza todo

⁶⁶⁰ Julia Guanco Cit.

⁶⁶¹ Néximo Cruz Cit.

⁶⁶² Ramos, Gladis Cit.

⁶⁶³ Néximo Cruz Cit.

eso en la queserías grandes y este no, este es con el pasto del campo ellas se van a pastar por la tarde y al otro día temprano ya las traigo. Todavía el pasto en bueno, se crece para el verano, llueve mucho y si no está muy bajo (...). Sus animales pastean por “(...) la parte de Las Mesadas, la Mesada, camino a la Ciénaga (...)”⁶⁶⁴“(...) era estancia de los Cheneaut pero parece que no habrá sido por eso lo han tomado los indígenas (...)”.⁶⁶⁵ La Sra. Guanco es propietaria de la tierra donde habita su familia. Familia numerosa, los Guanco. “Mis hijos están haciendo casas al centro donde les han entregado los terrenos (...) El lugar ya es conocido como Barrio Los Guanco, ya circula en algunas boletas de luz (...)”



Doña Julia de Guanco, ganadora del “Queso de Oro 2015” junto su nieta heredera de la artesanía quesera, Chula Guanco. (Nuestra foto).

Gladi Ramos, para lograr que la actividad quesera casera rompiera el cerco de la estacionalidad, realizó una reconversión de las prácticas antiguas; cambió el tipo de ganado para la elaboración de quesos, de vacas criollas pasó a cruce con Holando Argentina y Cebú. Es propietaria, por matrimonio, de tierras dónde se encuentra el corral, la fábrica y su vivienda. Cuenta con apoyo solidario, como el préstamo de un conocido de un cerco para plantar alfalfa. El

⁶⁶⁴ Julia Guanco Cit

⁶⁶⁵ *Ibid.*

emprendimiento, se sostiene como ingreso fundamental, pero todos los miembros del grupo familiar tienen otras actividades rentadas. El sistema de comercialización es por pedidos telefónicos o compra en el bucólico límite entre El Churqui y La Ovejería, donde se encuentra la fábrica. Sus quesos son conocidos, los premios obtenidos en el festival del Queso, pueden haber aumentado la ya fiel clientela ampliada con el boca a boca. Lamentablemente, Gladis no pudo obtener ayuda para su excelente emprendimiento del estado, distintos impedimentos absurdos, que muestran las falencias de las políticas socio-económicas.

La economía de Néximo y sus hermanos, también es sustentada por otros empleos e ingresos. La actividad quesera, a pesar del corto periodo en que se desarrolla apuntala los ingresos del unido grupo familiar en sus palabras: “Sólo [de la actividad quesera] de eso lamentablemente no se puede vivir, es sí una ayuda y una buena ayuda para la familia (...)”.⁶⁶⁶

Néximo y sus hermanos también cuentan con una clientela que él mismo ha descrito en estas páginas, migrantes apasionados por los sabores de la infancia que llegan al Mollar, que visitan los valles en el verano. Será por, cómo él expresó, la demanda del producto los desborda y “falta”. Tal vez por eso no se preocupan de montar un Stand en la Fiesta del Queso. Aunque en esa manera de hacer en comunidad participan a través de algún vecino: “No competimos directamente [en la fiesta del queso, en la competencia de quesos caseros] pero indirectamente sí, porque proveemos de queso a productores que se presentan (...)”.⁶⁶⁷

⁶⁶⁶Néximo Cruz Cit.

⁶⁶⁷*Ibid.*

Los quesos caseros son el resultado de prácticas que constituyen un valioso patrimonio inmaterial. Se remonta al momento de haber ingresado la Orden Jesuita masivamente ganados vacunos al Valle de Tafí e iniciado la elaboración de quesos. Este hacer fue conservado en las unidades familiares que recorrimos y son sólo una mínima parte de las familias que los hacen. Es un atractivo poderoso para los visitantes de los valles y fuente de nutritivo alimento, debe ser cuidada, en el contexto de respeto por la tenencia de la tierra de estos criadores frente a la imparable presión inmobiliaria por tierras para segundas residencias. Es una trama delicada que debe ser preservada cuidadosamente.